esías
de
Juan J. Bueno.

En el aniversario de la muerte de los jóvenes guardias marinas D. Ramón Rull y D. Enrique Godínez defensores de la honra de su patria en el combate memorable del Callao 2 de Mayo del 1866.

Soneto.

No muere de los héroes la memoria
Que su vida á la patria dar supieron;
Y si con sangre el mar enrojecieron,
Sus nombres guarda la veraz Historia.
No se marchita el lauro de victoria
Que el entusiasmo y el valor ciñeron;
Si Godínez y Rull en flor murieron,
No morirá su inmarcesible gloria.
¡Imposible! La patria agradecida
Siempre recordará la ilustre hazaña
De amargura y orgullo al par henchida.
¡Sombras que un astro refulgente baña!
Por el materno amor enardecida
Hoy os saluda reverente España.

El Calvario

Soneto

Pérfida turba, ingrata muchedumbre
Del Calvario en la falda ruje impía
Y luchando Jesus con la agonía
Pendiente del suplicio está en la cumbre
Del dolor con la inmensa pesadumbre
Y de la cruz al pié vése á María
En lágrimas bañada, muda, fría,
Muerta en sus ojos la celeste lumbre.
El sol se eclipsa, tenebroso espanto
Cubre de polo á polo la ancha tierra,
Al consumarse el sacrificio santo,
El Justo espira y Lucifer se aterra.
De Adan mísera estirpe, ten el llanto:
Ese holocausto tu salud encierra.

En la primera comunión de la niña Blanca de los Ríos, hija de mi querido amigo D. Demetrio.

"Cándido celeste pan
Por ángeles preparado
Que das la muerte al pecado,
Infausta herencia de Adán,
Al infinito Señor
De la tierra, mar y cielo
Ocultas bajo tu velo
En holocausto de amor.
¡Oh singular maravilla!
¡Misterio inefable!
¡Dar Dios a la criatura
Su cuerpo y su sangre!"

¿Oyes, niña, el dulce canto,
Que resuena por el aura,
Y que eleve el puro incienso
En espirales balsámicas?

Acento es de serafines
Que allá en el Empíreo ensalza
El arcano más augusto
Y la verdad más sagrada.

Dios te convida; ven, llega;
gran banquete se prepara,
A la mesa ángeles sirven
Y Dios mismo es la vianda!

Dobla las tiernas rodillas,
Y recibe la hostia santa,
Que de tus primeras culpas
Dejará limpia tu alma.

¡No sientes, niña hechicera,
No sientes, preciosa Blanca,
Que en un indecible gozo
Hoy tu espíritu se ensancha?

Bendito el amor maternal
Que la senda te señala
Por donde el mortal camina
A la bienaventuranza!

Sigue sus consejos dócil,
El te cubre con sus alas,
Y santos ejemplos dándote
Dicha eterna te depara.

La vida es un mar de penas;
La vida es un sueño, Blanca;
Conocí niño á tu padre,
Su amigo soy de la infancia.

Hoy de los años sentimos
El peso en nuestras espaldas
Y de los dos la cabeza
Cubren abundantes canas.

¡Dichosos los que creyendo
En Dios, su ley no quebrantan,
Y llegan con fé perpétua
Hasta el fin de la jornada!

Nunca del pecado, niña,
Vuelvas á llorar la mancha...
Déjate llevar al cielo
Por el ángel de tu guarda.

A la Srta. D.ª Reyes Leon y Armero
dandole los dias.

Es en vano disputar
Sobre politicas leyes:
Si tú deseas reinar,
tu serás la reina, Reyes.
El trono vacante está,
Venga tu candidatura:
Yo sé, divina criatura
Que el pueblo te aclamará.
Virtud y pocos abriles,
Negros y radiantes ojos,
Blancas perlas, labios rojos....
tendrás los votos á miles.
¿Quien resiste á la influencia
De tu garbo y tu cintura..
Vamos... dudar es locura:
te llevas la preferencia.
toma la gentil mantilla,
Vístete de maja el traje,
Y con andaluz coraje
Saca el pié de mentirilla,

Y meneando caireles
La cabeza un poco atrás,
La mano en jarras, verás
Aplaudirte comiteles!
Y los clises á porfía
Por una miradá tuya,
Sin que nadie en contra arguya,
Votarán la monarquía.
¿Quién no adorará tu sal?
Eh! no seas pusilánime:
La votación será unánime
Por sufragio universal.
A Orense con dulce aliño,
A Suñer y á Salvochea
Harás variar de idea
Con regalarles un guiño.
Reina serás, yo lo abono
Y te pondré un memorial
A la estampilla real
Cuando conquistes el trono:
"Y por tan fuertes registros
Ciñe corona tu frente,
Ay! nómbrame presidente
Del consejo de ministros.

Chiclana 15 de Agto de 1869.

A la misma con igual objeto.

Reyes, el reinar acaso
Le debe á la ciega audacia,
Al voto de las naciones
A las tenebrosas cábalas,
A nacer en régia cuna,
Al trance de una batalla:
Pocas veces al influjo
Del mérito del monarca.
¡Cuántos profundos pesares
En la corona se engastan!
Y cuántos que la ciñeron
Por su negra suerte infausta
Al golpe de un asesino
Cayeron, ó su garganta
En afrentoso cadalso
Cortó del verdugo el hacha!..

Pero hay un trono do nunca
Popular furor alcanza,
Ante el cual todos se humillan,
Que amor y respeto guardan,
Contemporáneo del mundo
Que existirá mientras lo haya,
Y que á tiránicas leyes
Gustosamente avasalla.

En este sublime solio,
Tierna amiga, estás sentada:
El solio de la belleza,
Que santa virtud esmalta.
En él con florido cetro,
Que empuña tu mano cándida,
Reinas, y con blanda risa,
Con centellantes miradas,
Con mejillas, donde lucen
Los resplandores del alba,
Dictas leyes asistida
Por el coro de las Gracias.
Permita benigno el cielo
Conservarte dicha tanta,
Y que de dosel te sirvan
De los ángeles las alas,
Para ventura del mundo,
Para envidia de las damas,
Dicha del hogar paterno
Y deleite de las almas.
Bella niña, este es el voto
Que hoy rindo á tus dulces plantas
Recíbelo cual tributo
Que la amistad te consagra.

Chiclana 15 de Agto de 1870.

Al Sr. D. Max Fastenrath, célebre y fecundísimo poeta aleman, entusiasta pr. las glorias españolas.

Epístola.

Mi doctor estimadísimo
Mi tocayo y camarada:
despues de esperada ansioso,
Recibí tu dulce carta
Con el precioso romance,
En que (¡novedad estraña!)
Luce tu aficion ardiente
A la lengua castellana.
Tus primitivos ensayos
De Cervantes en el habla
Aurora son de otro dia
En que con musa alentada
Emules las altas glorias
Que nuestros vates alcanzan.
Goza, amigo, los deleites
Que q.e te brinda Granada;
Pero ni en Generalife,
Ni en la vega, ni en la Alhambra
Disfrutarás los placeres
Como al pié de la Giralda.
Que, al decir de Jovellanos,
Es entre torres gallardas
La más eminente, esbelta,
La más linda y la más guapa,
Por el manco de Lepanto
La Giganta apellidada.
Magníficos monumentos
La ciudad de Boabdil guarda,
Y en sus bosques y en sus campos
de purísima esmeralda
En los vandales sonoros
De sus cristalinas aguas,
En históricos recuerdos
Y en mil leyendas fantásticas
Ricos tesoros encierra
Que nos instruyen y agradan.
Pero, ¿dónde, caro amigo,
Hallarás la soberana
Con que pechos cautivan
Las hermosas sevillanas?
Y, ¿dónde afecto más puro
Que el q.e te rinde en mi patria
La amistad de los ingenios
Que memorias te consagran?
Adios, tocayo querido:
Sé feliz en la Vandalia
Su gloria encienda tu númen,
Y dé consuelo á tu alma
El cariño de sus hijos,
La pureza de sus auras;
Y cuando pronto retornes
A tu hogar en Alemania,
Dí á tus sabios compatricios:
"Hay una nacion preclara
Donde el talento se aprecia
Donde el estranjero halla
Aplausos p.a su mérito,
Amistad sincera y franca,
Do vive antigua hidalguía
Puro afecto, amistad blanda
Donde se cuentan por miles
De los héroes las hazañas,

Los lauros de sus artistas,
De sus poetas las palmas;
Donde todo es bello y grande,
Y su nacion es... España!
Tu amigo Juan José Bueno,
tu dulce amigo del alma.
Sevilla cuatro de Mayo
(vive Dios! la fecha es larga)
Del año mil ochocientos
sesenta y nueve de gracia.

Al mismo en un banquete de despedida q^e. le dieron los poetas sevillanos.

Tú de Rioja el numen y de Herrera
Ilustraste del Rhin en las orillas,
Y hoy sus hijos te rinden homenage
De gratitud y de amistad cumplidas;
Que aun en sus pechos brota el fuego santo
De la española ingénita hidalguía.
Recíbelo benigno, y en tu pecho,
Do todo sentimiento noble anida,
Grábalo p.^a siempre, caro amigo,
Como tributo á tu inspirada lira;
Y cuando tornes á los patrios lares
Nuevos laureles á tu sien conquista,
Celebrando las glorias sin segundo
De la patria de Lope, Leon, Ercilla,
Guzman, Cervantes, Calderon, Murillo
Y tantos otros q^e. la Europa envidia.
Y no dudes q^e. el Bétis en sus auras
El eco de los vítores repita,
Porq^e. te estrecha en fraternal abrazo
El amor de los vates de Sevilla.

Al mismo con motivo de sus cantos á España

Soneto.

Mientras del Rin en la famosa orilla
Con fácil vena y entusiasmo ardiente
Das, poeta feliz, muestra elocuente
del genio ilustre q.e en tus ojos brilla;
Mientras ensalsas de la gran Sevilla
El inmortal honor, y docta gente
En tu idioma nativo admira y siente
El estro de los vates de Castilla.
La patria de Velasquez y Montano,
Guzman, Cervantes, Calderon y Herrera
Ardiendo en gozo y gratitud extraña,
Laureles siega con su augusta mano,
Y te los brinda plácida y sincera:
tanto merece tu aficion á España.

A la grata memoria del padre del mismo_

Soneto.

Del egregio varon sombra querida,
Que envuelve oscuro de la muerte el velo,
De amor paterno y de virtud modelo,
Que p.r su mal el mundo ingrato olvida,
Salve..! Si de tu afan y justa vida
Galardon no alcanzaste en este suelo,
Con su lumbre inmortal te baña el cielo
Gloria eterna á tus méritos debida.
Aquí del hijo tierno la amargura
Dulces recuerdos te consagra en tanto
De su númen que aplausos le asegura;
Y sus laureles ardiendo en fuego santo,
Coloca en tu sepulcro, ofrenda pura
Regada con raudales de su llanto.

El primer beso amoroso.

A Lisi.

Soneto.

Cuando estrechaba tu preciosa mano
y en dulces ansias de pasión ardía
con trémulos acentos te pedía
que remediases mi dolor tirano.
— "Un beso de tu labio soberano
será, Lisi, mi gloria, te decía —"
y tu insensible á mi tenaz porfía
sorda escuchabas mi delirio insano.
Cediste al fin, y tu celeste boca,
de aroma, néctar y carmín tesoro,
pude libar en éxtasis de amores.
Desde entonces, ay Dios, el alma loca
sueña en tu labio, serafín que adoro,
como sueña la abeja con las flores.

10 de Marzo de 1853.

Al cabello de Gacira.

Soneto.

Brillantes hebras de sutil cabello
lustre y ornato de su hermosa frente,
que velasteis la púrpura riente
de sus mejillas y el tornátil cuello.

Dádiva de mi norte y ángel bello
de virtud y de gracia sol fulgente,
recibe de mis labios el ardiente
beso de amor y enamorado sello.

Perfumada madeja mas que el oro
rica á mis ojos, mas que la ambrosía,
sé de mis dichas tú siempre el tesoro.

Halle mi boca en ti la muerte fría,
precioso don de la mujer que adoro
y embriaga de amor el alma mía.

Marzo 14 de 1853.

Al Sr. D. Francisco Carrion
en su primera misa.

De amarga compuncion herido el pecho
rotas las nieblas del inmundo vicio
vuelves en llanto de fervor deshecho
de la virtud al plácido ejercicio.
Y hoy q.e ministro de Jehova ya hecho
lo ofreces en sublime sacrificio,
tu alma la dicha superior encierra
que el hombre disfrutar puede en la tierra.

Epitafio.

Hijo del corazon...! Porqué perdiste
de tus felices años en la aurora?
En vano te robó la cruda muerte:
Aun nuestro corazon aquí te adora.

Otro.

Linda azucena, de la muerte el hielo
por siempre te robó nuestras caricias...
¿Dónde estás, de los tuyos las delicias...?
Angel ¡ay! te adoramos en el cielo!

A la Señorita D.ª Dolores Villavicencio

Soneto.

Ni el lucido talle, ni las trenzas de oro,
ni los albos jazmines de tu frente,
ni del labio la púrpura riente,
son, Doloria, tu mayor tesoro.
No lo son esos ojos el desdoro
con su lumbre del zafiro fulgente,
ni la meliflua voz que el alma siente
cual dulces ecos de laud sonoro.
Guarda tu seno y mueve el canto mio
mas alto don, mas celestial belleza
que siempre amé con ciego desvarío.
Sonrojo de la altiva gentileza
de hermoso aspecto y como el mármol frio
un corazon de mágica ternura.

Mayo 15 de 1853.

A la artista española

DOÑA ANTONIA DE MONTENEGRO.

Tu canto aplauden Támesis y Sena,
hijo feliz de la celeste llama,
y en láminas de bronce te proclama
Milan delicias de la hispana escena.
De orgullo pátrio y entusiasmo llena
hoy Sevilla á tus pies flores derrama,
á par que el númen que tu genio inflama
con su poder las almas enagena.
Para blason de tu nativo suelo
á estraños pueblos arrancó tu gloria
coronas miles de fulgente brillo;
Mas hora, alzando tu renombre al cielo,
con láuros eterniza tu memoria
la madre de Rioja y de Murillo.

A DOÑA JOSEFA CRUZ, ARTISTA ESPAÑOLA.

SONETO.

Si Apolo con acento peregrino
De Marsias eclipsó la dulce gracia
Y al músico sublime, honor de Tracia,
Mover las piedras concedió el Destino,
Virtud mas poderosa á tu divino
Canto dió, que las almas suave espacia,
Ó ya subiendo con pasmosa audacia
De filomena vence el blando trino.
Sigue, triunfa; gozoso el Oceano
Murmuró en sus espumas tus loores,
Que hora repite el suelo turdetano;
Gloria de España igual á las mayores,
Corre, impaciente el pueblo mantuano
Prepara á tu talento aplauso y flores.

J. J. B.

A la Señorita D.ª C. V.

Soneto.

Bella Carmina, encanto de ternura,
perla de Gades, del Odiel decoro,
guarda tu seno cándido tesoro
de alma virtud y de sin par dulzura.

Radiantes ojos con su lumbre pura
labios de grana superior al oro
te dió "al aplauso del celeste coro"
"la diosa del amor y la hermosura".

Mísero esclavo yo de antiguo dueño
en triste lira tus hechizos canto,
y loco dichas imposibles sueño.

Gocen otros tu amor, Carmina, en tanto
que lucha mi razon con vano empeño,
y corren, ay! las fuentes de mi llanto.

Setiembre de 1851.

En el album de Matilde Diez.

—

El mágico sonido de tu acento
cuando niño alhagó [encendió] ~~tu~~ mi fantasía
suave cual de favonio el manso aliento,
dulce como celeste melodía.
De mí arrancó, Matilde, tu contento
pueriles carcajadas de alegría,
y tus amargos ayes y quebranto
soltaron los raudales de mi llanto.

Reina despues de la española escena
te aclamaron de Mántua las hermosas,
y á par que el eco su vítores resuena
rindieron [arrojan] á tus piés mirtos y rosas.
Ahora de triunfos inmortales llena
en alas de las ondas espumosas
vuelas de Cuba á conquistar las palmas
y á seducir con tu poder las almas.

Enfrene el dios de los soberbios mares
de su furia los ímpetus atroces,
agena de pavor, libre de azares
las auras tu batel soplen veloces;
y luego tornes á los patrios lares
surcando, henchida de envidiables goces,
los abismos de Océano profundos
coronada con lauros de ambos mundos.

Marzo de 1853.

La rosa esquiva.

Apólogo.

En un jardín risueño
donde el alba sus luces difundía
al murmurio halagüeño
~~de Favonio~~ del céfiro orgullosa
una riente rosa
en su pomposo tallo se mecía.
Sus pétalos bañaba
la mas suäve tinta
con que serena pinta
Flora sus tiernas hijas y exhalaba
del encendido seno
regalados olores
en el vergel ameno,
siendo por su donaire y su hermosura
prodigio de ventura,
copia del sol y envidia de las flores.
Festejábanla ansiosos
de vencer su arrogancia
y de gozar sus besos amorosos
unos haciendo alarde
de exquisita fragancia
otros con aire tímido y cobarde
de cambiantes vistosos
salpicada su faz el nardo, el lirio

de sencilla apariencia,
el clavel cuya esencia
los mansísimos céfiros perfuma,
el tulipán que suma
en sus lozanas hojas un tesoro
de púrpura, de fuego, arminio y oro,
con mil flores muy bellas
de aquel sitio decoro
del cielo aquel estrellas,
de la beldad espléndido atavío,
gloria de Abril y halago del rocío.

Pero la rosa ufana
con sus raros primores engreída
á la turba galana
menospreciaba altiva é ignorante
de que su corta vida
vuela en ~~un breve~~ rápido instante
como brillo caduco y sombra vana.

A poco el sol ardiendo en vivo fuego
elevóse al cenit, y con sus rayos
que del campo el verdor abrasan luego
secó la rosa; en lánguidos desmayos
una á una cayéronse sus alas
sin matices, desnudas de sus galas
mustios sus visos, antes carmín puro,
y el oro de su frente ya marchito
tornóse en polvo oscuro ×

× que á su impulso violento
en turbio remolino arrastró el viento.

¡Ay! entonces los mismos q.e arrullaban
con suspiros la flor, y se mostraban

pagador de su aroma y arreboles
su ilusion olvidaron
y de la triste rosa se burlaron.

De tu dureza estraña arrepentida
ama, Dorila hermosa;
tu juventud florida
goza cual Mayo de la alegre vida,
y escarmienta en la suerte de la rosa.

Abril de 1853.

Cartel de anuncio.

Hoy Mr. NELLIS que nació sin brazos,
Del Universo asombro,
Hará por conservar su justa fama,
Los prodigios que indica este programa.

En papel cortará una Valentina
Dó se verán contornos
De varios y difíciles primores
De animales, de pájaros y flores.

Con la misma soltura incomprensible
Perfilará el retrato
De persona cualquier que se presente,
Usando de tigeras solamente,

Plegándola en dobleces treinta y cuatro
Cerrará una misiva
De tal modo llegando á conseguirlo
Que confunde al que intentar epetirlo.

Sin que su falta lo embarace un punto
El público indulgente
Lo Verá escribir suelto, pronto, ufano,
Como los otros con su diestra mano,

Un reloj abrirá dándole cuerda,
Sin el menor peligro
Quitarále el cristal y de repente
Lo volverá á encajar bonitamente,

Pará el reloj cortando un papelito
De curiosas labores
Diseminadas con ingenio y arte
Dará su fin á la primera parte.

Comenzará despues sus ejercicios,
Pasando á la siguiente,
De habilidades y destreza sumas
Con abrir y cerrar un cortaplumas.

De veleidoso amor trampa chinesca
Formará con seis naipes,
Distinta de la caja de Pandora
Pues aire en su interior solo atesora.

Con la mayor agilidad y gracia
Cargará una pistola,
Disparándola al viento variable,
Que es el mas zascandil blanco inerrable,

Pero en cambio con tino certerísimo
En nunca vistos términos
Acertará con flecha velocísima
De plata á una moneda pequeñísima.

En la tercera parte Mr. NELLIS,
Admirable barbero,
Sin que haya riesgo alguno que lo asombre
Afeitará de valde á cualquier hombre.

Con los pies tocará en la parte cuarta
El Acordion dificil,
Egecutando marchas y motetes
Un vals, una cancion y otros juguetes.

Pulsará el Violoncello acompañando
Dos piezas escogidas
Con tanta precision y tal limpieza,
Que pasmará su rápida destreza.

De singular amaño haciendo alarde
El triángulo sencillo
Herirá con tan plácida maestria,
Que toda competencia desafia.

Del mismo modo en el ruidoso bombo
De parche retumbante,
Imitando el sonido de timbales,
Acorde tocará marchas reales.

Y llenará por fin la quinta parte
El baile ingles bailando,
Que con vueltas y saltos precipita
De su pais la danza favorita.

De gratitud inolvidable en signo
Tal es el espectáculo que ofrece
Mr. NELLIS al público benigno
Que siempre sus esfuerzos favorece.

Setiembre de 1847

EN LA TUMBA DE DOÑA JOSEFA VALERO.

—

De glorioso laurel y siemprevivas
mudos, ¡ay! de dolor estos despojos
de la sublime actriz que España llora
junto á su lecho funeral cubramos.
¿Por qué lleno de espanto, solo, oscuro,
de Melpomene y de Talia el templo
ya el rumor de las palmas y los vítores
en sus estensos ámbitos no suena?
¿Por qué del caro esposo los gemidos
del hermano infeliz la atroz congoja
y el llanto de los huérfanos dolientes
que á los paternos ayes corresponden
en triste confusion hi·ren el alma?
¿A quién de amor el homenage puro
inconsolable la amistad tributa?
¿Por qué negro crespon, en anchos pliegues
cubriendo el talle varonil, las manos
estendidas al cielo, lanza grave
terrífico sollozo de hondo luto
en funesto ademan la hispana escena...?
Hija del genio, que al soberbio Talma
eternos lauros conquistó y memoria,
del que pusiera inspirador destello
del grande Maiquez en la noble frente,
la patria que ensalzó tus altas prendas
llora perdido tan feliz tesoro.
Pronto será que las sutiles brisas,
en sombra opaca vuelto de sus alas
el tornasol etéreo, á Gades lleven
la infausta nueva, y los veloces ecos
la estenderán á Córdoba, á Granada,
á Málaga, á los campos deliciosos
de la fértil Valencia y á Barcino,
y hasta el recinto de la régia Mántua.
Sí, ya Turia y humilde Manzanares,
ya el Darro y el Genil, cuyas riberas
mil veces suspendió la mágia dulce
de tu divino acento, enmedio el coro
de sus flébiles ninfas, ¡ay! repiten
en sus líquidas urnas el lamento
que murmura del Bétis en las ondas;
y hasta el profundo abismo de Occeano
en sus terribles vórtices resuena:
«murió la perla del teatro ibero»
y la voz de «MURIÓ»...! cunde lejana
y aquí se estingue con la leve espuma
y allí se pierde en las gigantes rocas.
Pero silencio...! ois....? fragor insólito
en el lóbrego seno donde yacen
respetables cenizas se percibe,
y los antiguos mármoles conmueve.....!
Moreto allí, Lope de Vega, Tirso....
y se levanta en magestad serena
de Calderon la venerable sombra!
Príncipes de las musas castellanas,
¿Quién de las tumbas evocaros pudo
donde ni el tiempo ni la muerte adusta
bastaron á encerrar vuestro renombre...?
Sordos permaneceis...? ah! sí! adivino
de vuestra fiel aparicion el móvil.

Al penetrar en el medroso espacio
de inmensurable eternidad aquella,
que á vuestras obras ser y alma prestára,
de pena y gratitud dando señales,
la recibis con tétrico saludo!
Ay! es verdad? perdimos para siempre
la que de ira y sentimiento el pecho
veces tantas movió, la que la risa
ó las ardientes lágrimas copiosas
brotar hiciera á su capricho al labio
ó á los ojos verter en blanda vena.
Ay! para siempre, sí: corran sin duelo
de nuestro llanto las perpétuas fuentes.
¿Quién el dolor de la infeliz esposa
que el fuego criminal en sí reprime,
quién los tormentos de pasion insana
ó de inocente amor los suaves goces
como tú espresará, del arte gloria,
delicia y prez de la española escena?
tú me enseñaste á aborrecer el vicio
y á dar á la virtud austero culto:
hora venid, los vates que aplaudísteis
sus repetidos triunfos, los que habeis
acaso fama por su ilustre genio,
asunto digno á vuestro laud ofrece
de la muerte feroz el cruel estrago.
¿quién me dijera, oh Dios, cuando no ha mucho
Mi débil lira en tu loor pulsaba
que pronto orlada de ciprés siniestro
tu muerte en sordo acento lloraría?
mas no del arte los preciados timbres
solo dirán tu nombre á las edades...
¿Quién por ventura como madre tierna
te aventajó, ni como blanda esposa?
Yo te ví derramar tranquilo lloro
del infortunio al miserable aspecto,
Benévola tender amiga mano
y consolar la desventura impía.
A Dios!... al darte los eternos vales

nuestro dolor mitiga la esperanza
De que tu nombre vencerá el olvido:
el genio y la virtud eternos viven.
Ay! cuando el triste esposo infortunado
á tu prole inocente el yermo sitio
donde reposas, trémulo señale
dirá así: «de rodillas, hijos mios,
aquí la madre que adorar debeis;
seguid su ejemplo y vuestro norte sea:
su cuerpo nada es ya, su nombre dura,
su alma corona de esplendor el cielo.»

A MI AMIGO D. JOSÉ VALERO.

SONETO.

Cuando Isabel absorta de ventura
Los votos maternales vió cumplidos,
Trocándose el temor y los gemidos
En éxtasis de paz y de ternura,
—«Qué monumento, preguntó con pura
Dulce emocion, que embarga sus sentidos
Y agita de su seno los latidos,
Dirá mis dichas á la edad futura?»—
Llenando al punto la estension del cielo
Un acento escuchó que así decia:
—«Un asilo levanta, do consuelo
Halle y salud la adversidad impia.»—
Y tomando despues el númen vuelo,
Vino á inflamar tu noble fantasia.—J. J. BUENO.

A MI AMIGO EL PIANISTA Y COMPOSITOR

KONTSKI.

Como del albo cisne el ay doliente
Que entre la espuma nacarada espira,
Como el Favonio que entre flores gira
O el murmurar de la lejana fuente;
Así cuando radiante en tu ancha frente
El génio de la música te inspira,
Cual de una celestial, etérea lira,
Del clave arrancas la plegaria *ardiente.*
Insigne Kontski, de perpétua gloria,
Conquista de tu númen, gentil palma
La necia envidia te disputa en vano:
Que para hacer eterna tu memoria
Dióte natura de Bellini el alma
Y sus cuerdas el ángel del piano.

JUAN J. BUENO.

Al Sr. D. Mariano Ordoñez, en la muerte de su hija Da. Rosario.

¡Cuántos ¡ay! de dolor eternos dias
Angustiaron mi pecho falleciente!
¡Y cuántos, sin alivio y solitario,
Dí rienda al llanto, mi consuelo siempre!
Cual débil junco que en la linfa pura
Del vecino raudal luego se tiende,
Si por caso un gilguero en él se posa,
O al blando soplo de las auras leves,
Tal ¡infeliz! á la menor desgracia
Doblé temblando mi cansada frente.
La dulce lira, do cantára ufano
Mis dulces sueños y mis gustos breves,
Desdeñoso arrojé, y entoné al punto
En arpa de dolor canto de muerte.
Las ciudades dejé, do en aurea copa
Brinda el vicio con frívolos deleites,
Y en vez de rosas y de verdes mirtos,
Fúnebre adelfa coronó mis sienes.
A lento paso y con turbada vista
Dirijíme hácia el sitio, do perece
De este mundo la impávida soberbia
Y la púrpura en polvo se convierte.
Augusta soledad reinaba en torno.....
Silencio augusto, funeral, solemne.....
Que alguna vez el sáuce interrumpía
Con sus lánguidas ramas al mecerse,
O moviendo fatídicos sus copas
Con suave susurro los cipreses.
A la mezquina luz que derramaba
El sol al sepultarse en occidente,
Un mármol divisé y allí grabado
El nombre tierno de mi padre..... al verle
Se estrechó el corazon, y en larga vena
Regó mi lloro su tranquilo albergue.
Cariñosa piedad, santo respeto
Embargaron despues mi débil mente
Y, sin saberlo, hincadas las rodillas
La frente en tierra por instinto halléme,
Y asi humillado y en cruel desórden
Al cielo dirijí votos fervientes.
El manto inmenso de la oscura noche
Al punto desplegára sus dobleces,
Y de menguante luna el débil rayo
Aquel sitio alumbró lánguidamente.
Profundo horror y sobresalto unidos
Agitaron mi espíritu, de suerte
Que trémulo mi labio en el sepulcro
Subitáneo estampé cien y cien veces,
Y á luengo paso y temeroso el pecho
De las calladas tumbas alejéme,

Fijando sin cesar los tristes ojos
Por largo tiempo en el sepulcro inerte.
De la amistad en los sinceros brazos
Hallé un tesoro de consuelo y bienes;
Que aun el mismo silencio y soledades,
Gratos al hombre que pesares siente,
Para quien mas abruma el infortunio
En objetos de tédio se convierten.
¡Oh si me fuera dado, caro amigo,
De la santa virtud encarecerte.....
¿Mas no me escuchas?... Por tu rostro corren
Lágrimas tristes que mi angustia acrecen,
Tiembla tu acento y oprimida el alma,
Mísero amigo, ni aun á hablar te atreves!
Mi plática sensible acaso, dime,
Ha logrado á tal punto enternecerte?...
Mas nó: un objeto entre tus brazos cierras....
Tiernos sollozos mis oidos hieren....
Un lecho.... ¡santo Dios! de tu hija cara
El anhelante pecho desfallece,
Y por última vez, padre infelice,
Te estrecha al seno en actitud doliente.
¡Ni aun la conozco yo! Cuán demudada
La vista hundida sin cesar revuelve,
Y con voz moribunda y afanosa
Se esfuerza á hablar, y á la congoja cede,
Prorumpe en fin.—«Adios! Adios! Sonora
Música celestial el viento hiende
Y me llama hácia sí; la luz divina
Brilla en los cielos inundando el éter,
Y un ángel del Empíreo me señala
Alto asiento que en gloria resplandece.»
Su voz se anuda en la garganta helada,
Y espira al fin, cual palomilla inerme
Que el águila arrancó del blando nido
Con furia insana y con astucia aleve.
Delirante la estrechas en tus brazos....
Besas su rostro aun.... aguarda! tente!....
Mira que estrechas su cadáver frio.
¿Piensas acaso que el destino al verte
De tu mísero afan se compadezca
Y tu bien te devuelva?... Ah! nunca atiende
A lágrimas ni á quejas inflexible:
Nunca su presa los sepulcros vuelven.
Aparta, aparta, sí; mas antes deja
Que su marchita juventud contemple....
¡Ay! los ojos brillantes apagados
Amor no brindan ni en amor encienden,
Y su negro cabello ensortijado,
En su mórbida tez bello relieve,

Ni en primorosos rizos se columpia,
Ni en ricas trenzas los jazmines prende.—
¿Te quieres alejar?... No: agota, agota,
El cáliz del dolor hasta las heces,
Que tambien tiene fin la desventura,
Y es dicha de una vez sufrir, si puedes.—
Ya no derrama su purpúreo labio,
Emulo de rubíes y claveles,
Pura sonrisa, embalsamado aliento,
Ni palabras, de amor tiranas leyes.
Su semblante amoroso, donde juntas
Brillaron grana y candorosa nieve,
El cuerpo airoso, la gentil cintura,
El blando seno cándido, inocente....
¡Cuántos tesoros de hermosura y gracia,
Mísero padre, te robó la muerte!
Mas ¿qué son la belleza y donosura,
Si al inmortal espíritu se atiende?
Gala mezquina y presuncion liviana.
Su risueño carmin la rosa pierde,
Su fragancia los nardos, las acacias
El vivo esmalte de sus hojas verdes,
Y en rápido y confuso remolino
Las arrastran los vientos de Noviembre;
No resta nada del nativo aroma,
De su lozana pompa; empero este
No es el fin de los hombres; don mas alto
Eterno espirtu su vivir sostiene,
Y la pesada losa del sepulcro
De la feliz mansion es puerta á veces.
Enjuga el llanto que al Eterno insulta
Y á tu hija tambien. Mira, si puedes,
Al alto empíreo, la verás bañada
En viva lumbre. ¿Qué mo.tal no cede
Una frágil beldad, por verla luego
Angel de luz en la region celeste?

JUAN J. BUENO.

A D.ª Josefa Valero en su beneficio.

El aplauso con que grata
Premia tu genio Sevilla
Resuena en la verde orilla
Del Bétis que ondas de plata
Ostenta por maravilla.
Su márgen brotó esas rosas
Que perfuman el ambiente
Con su corola riente
Para que artistas y hermosas
Ornen con ellas su frente.
Mientras celebra cortes
Tus gracias acorde lira
Que tu perfeccion admira,
Sirvan de alfombra á tus piés
El jazmin y la palmira.
Alhaguen, sí, tus sentidos
De los sones la armonía,
De las flores la ambrosía
Que te dedican rendidos
Los vates de Andalucía.
Dióte natura el poder
(Tu talento alcanza tanto,
No son lisonjas del canto)
De arrancar á tu placer
O la sonrisa ó el llanto.
¡Ay! cuando pierde amorosa
De la razon los destellos
La trenza de sus cabellos
Busca trémula, afanosa
Con ávidos ojos bellos.
¿Quién de dolores ajeno
No sentirá tu afliccion
cuando con fiera pasion
Rujen en tu puro seno
Borrascas del Corazon?
Del arte insigne decoro,
De la patria escena gloria,
entre lauros tu memoria
escribe con letras de oro
en sus páginas la historia.

Juan J. Bueno.

La tórtola muerta.

Elegía.

¿Por qué tu blando arrullo,
Tu arrullo peregrino,
Al despuntar el alba
No llega á mis oidos?
Por qué en fáciles juegos
Tu sonrosado pico
No inquiere, dime, el grano
Del aurífero trigo,
Ni las plumas aliña
De tu dueño querido?
¡Ay! que mis tristes ojos
El blanco alabastrino
De tus suaves alas
Miran en sangre tinto!
Tus ojos rubicundos,
Tu collar y tu pico,
Tus lisonjeras alas
Y tu pecho divino,
Tus patitas de púrpura,
Tus arrullos sentidos
Son hoy fieros despojos
De un verdugo maligno!
Con qué placer su sangre
Vertiera mi cuchillo,
Viniendo con el tuyo
Su cadáver inicuo!
Cómo, al oir sus quejas,
Sus dolorosos gritos,
Presenciaria ufano
Su horroroso suplicio!
Tanta crueldad merece
El traidor en castigo:
Ni esos rigores penan
Su pérfido delito.
Mas ¿por qué en vano fieros
Mi seno vengativo
Exhala sus dolores....?
¿Mi pena acaso alivio?
¿Puede su cruda muerte,
Puede mi vano brio
Dar á tu pecho aliento,
Dar calor á tu pico?
Solo el consuelo queda,
Solo el ingrato alivio
De dar suelta á mis lágrimas!
Al ver tu infausto sino
Yo con incauta mano,
Con intento sencillo,
Corté las albas plumas,
Conque el feroz instinto
Hubieras tú burlado
Del pérfido enemigo,
Veloz y alegre hendiendo
El éter cristalino.
Sábia naturaleza
Cómo das el castigo
Al necio que se opone
A tus altos designios!
Yo, de la estrecha jaula
De mimbres y cañizos,
Te sacára en mal hora,
Por tenerte conmigo;
Yo en las sangrientas garras
Te he puesto del indigno:
Yo he sido tu verdugo....
Cúlpeme yo á mí mismo.
Conservaré tus plumas
Del color purpurino
Teñidas de tu sangre;
Como un amante fino
Conserva los cabellos
De su dueño querido,
Como un amigo tierno
La prenda de su amigo.
¿Quién sabe si tu suerte,
Que contemplo afligido,
Es fiel retrato ¡ay!
Del horrible destino
Que guarda la fortuna
Al bien de mi cariño?....
No son, por mi desgracia,
Estos locos delirios
Que mi cerebro ardiente
Finje en su desvarío;
Así, del mismo modo,
Que ahora el rastro sigo
De tu caliente sangre,
Infeliz! he seguido
Los pálidos cadáveres
De mis deudos y amigos.
Tal es mi negra suerte,
Que implacable el destino
Todas las prendas roba
En que mi gusto cifro.

J. J. Bueno.

EN EL ALBUM

DE MI AMIGO

D. Miguel Rodriguez Ferrer.

Complaciente Magdalena
Con su adorado tormento,
Alma, vida y pensamiento
Le consagra de amor llena.

Al Sr. D. Hilarion Eslava,

autor de la ópera **El Solitario.**

OCTAVA.

¿Quién te inspiró los sones de amargura
que agolpan á los párpados el llanto,
y los tonos suaves de ternura
que el alma hechizan con su dulce encanto?
Dió el ronco trueno su feroz bravura,
para espresar las iras, á tu canto;
y el mismo amor con gratas ilusiones
coloró tus bellísimas creaciones.

JUAN JOSE BUENO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
DOÑA RITA B....

Si mi intento no te irrita,
Te lo diré con llaneza,
Porque siempre la franqueza
Fué muy apreciable, Rita.
Yo por arte del demonio,
Mira tú que anacronismo,
Quiero, sea sordo el abismo,
Sí, contraer matrimonio.
Asi con lenguage llano,
Sin andarme con rodeos,
Sin conocer tus deseos,
Rita, te ofrezco mi mano.
Dirás qúe no me conoces,
Y que ese es vital asunto;
Voy á tratar de ese punto:
Escucha atenta mis voces.
Soy de mediana estatura
Y de talle nada airoso;
Soy amigo del reposo,
Y algo seria es mi figura.
En el color soy romántico,
En boca y nariz muy pródigo,
Ando á vueltas con el código,
Y mi aficion es el cántico.
Mi pelo es castaño oscuro,
Son asi asi mis ojos,
Mis modales son muy flojos,
Es mi amor sencillo y puro.
Tengo veinte y cuatro años,
Que los cumplí por Febrero;
En cuanto á riqueza.... cero:
Soy enemigo de engaños.

Con saber que soy poeta
Cualquier tonto lo dirá,
Pues dicho, Rita, se está
Que no tengo una peseta.
Y ademas de estas desdichas,
Non plus ultra de los males,
Tengo yo desdichas tales
Que, á fé, no son para dichas.
Si me embarco truena el cielo;
Hay sol si llevo paragua,
Y si no lo llevo, el agua
A mares inunda el suelo.
Lo que emprendo sale mal,
Es muy negra mi fortuna:
No tengo esperanza alguna,
Que en sino nací fatal.
Este es, hija, mi retrato
Sin quitar ni poner coma....
Y no pienses que esto es broma,
¿Conque cerramos el trato?
Yo no sé si tú eres rica,
Si eres bella, ó sí eres fea,
Si tu mejilla pardea,
Si eres alta ó eres chica.
Pero me han dicho que apenas
Pasas, Rita, de los quince,
Y no es menester ser lince.
A esa edad todas son buenas.
¿De himeneo el cetro empuñas?
A nadie pidas consejo....
No arrugues el entrecejo....
No hay que morderse las uñas.
Mas una cosa me agovia;
Qué cabeza tengo tan....
No sé si tienes galan,
Ni he contado con mi novia!

Juan José Bueno.

A Plácido, poeta cubano.

Pulsa, vate inmortal, la lira de oro
que el pindárico son pogoro alienta,
y truene como horrísona tormenta
por las playas que bate el mar sonoro. (1)

Ya pintes el riquísimo tesoro,
que en luz y flores el Abril ostenta,
ya el horror que las iras alimenta
tu canto aplaude del Olimpo el coro.

Aguila audaz, q. h.ta el radiante cielo
ceñida de esplendor bates las plumas
¿quién seguirá tu portentoso vuelo?

Cuando suena tu voz entre las brumas
de la region cubana treme el suelo,
y repítela el mar en sus espumas.

1841.

(1) De tus canciones el raudal sonoro.

La muerte de Jesus.

¿Porqué no brilla en la mitad del cielo
apagada su lumbre el diós del día?
¿Quién, robando á los orbes su alegría,
súbito de tinieblas cubre el suelo?
¿Porqué las tumbas se abren? porqué el (vuelo
suspende el aire, y rebramando impía
lanza al cenit la mar su espuma fría
tiemblan los montes y se rasga el velo?
¡Ay! que pendiente de mortal suplicio
del Gólgota en la cumbre moribundo
consuma el salvador su sacrificio;
× ~~Ruge de ira el báratro profundo~~,
recibe la hostia ya el Señor propicio,
Jesus espira y se redime el mundo.

1849.

× Ruge de ira Luzbel en el profundo

A D. José Nicolás de Azara.

¿Quién del genio bañado en pura llama
al gran Napoleon el carro enfrena,
y el íris pinta en la region serena
do antes la tempestad ardiendo bramá?
¿A quién alaba en su clamor la fama,
Amiens aplaude, glorifica el Sena,
y libre ya de la angustiosa pena
Roma <u>Libertador y Padre</u> aclamá?
Es el insigne Azara, su memoria
que ensalzan hoy los vates de Castilla,
con eterno buril graba la Historia;
Y en su sien venerable y sin mancilla
de excelsa gratitud signo y de gloria,
ved, de Bibbiano la corona brilla.

1852.

En el Album de la Señorita D.ª Antonia Arrigunaga.

Jóven te pinta la fama
con su vocinglera trompa,
de gentil donaire espejo
y morena encantadora.

Diz que dieron á tu rostro
frescos lírios, suaves rosas
para esmalte de tus galas
pétalos de sus corolas.

Diz que son tus ojos fuego,
que tus labios atesoran
en breve concha de grana
ricas perlas de Golconda;

Y que cuando los despliega
una sonrisa amorosa
despide su blando aliento
ámbar de exquisito aroma.

Bien hayan dotes tan raras,
envidia de las hermosas,
y el Amor te las conserve
por siempre, gallarda Antonia.

Feliz quien logre, la Musa,
que imagino en vaga sombra,
el latido de tu seno
y la estampa de tu boca.

1850.

A la Señorita D.ª Teresa Zuleta.

Brote mi ~~labio~~ lira, tirna encantadora,
el grato son que tu beldad reclama,
arda mi pecho en la ~~trisidora~~ amorosa llama
que enciende tu mirada abrasadora.
¿Quién ~~tu hermosura angelical no adora,~~ resiste a tu gracia seductora,
~~flor de amores~~ Del Bétis flor y reina de la fama,
cuando tu rostro que á la nieve inflama
baña en su rosicler cándida aurora?
Lisonjas son q.e el alma en dulce sueño
finge leda tus labios celestiales,
de grana y perlas sin igual tesoro.
Feliz quien de tu amor se llame dueño,
quien te escuche entre ~~halagos dorados~~ lazos conyugales:
— "Mi corazon es tuyo: yo te adoro."

1846.

A la Señorita D.ª Paz Zuleta.

Para loar la hermosura
mudo asaz mi númen es;
pero.. pues lo quieres.. vaya
mi cítara templaré.

Que ~~el prestigio~~ la lumbre de tus ojos
y de tu cintura al ver
no hay vate q.e no se inspire,
piedra que lumbre no dé.

Dos ascuas son de esa pegua,
dos luceros por mi fe,
que alumbran desde ese cielo
donde no hay noche ¡pardiez!

Tus ojos, ¡ay Dios! certeros
abrasan á quien los ve,
ya girando en torno lánguidos
con graciosa rapidez.

Son en este santo tiempo (1)
de penitencia, muger
cuarto enemigo del alma,
tentación de Lucifer.

Paz sin duda te llamaron
por irónica sandez
al alma moviendo guerra
y llevándote la prez.

(1) Era cuaresma.

Piratas son esos ojos
que apresan cada hora cien
cautivos con sus miradas,
esclavos de su altivez.

Y si los mueve engreida
con su gallardo desden
¿habrá quien pinte el donaire
de sus fuertes tiros.. etc?

Si se desliza la vista
por el nácar de su tez
encuentra en su linda boca
el mas fragante clavel

Que Abril arrulló en sus auras
humedecido en la miel
que tomó de Hibla su nombre,
nido del Dios que no ve.

Y cubren sus dos corales
de perlas un rico orden
donde se fabrican voces
que hacen los pechos arder.

Si alhagan con su sonrisa
¡Sta Rita, S. Andres!
al traste dan con los votos
mas firmes de no querer.

El fuego de sus mejillas
en dulce contraste en
graciosa mezcla templa la
nieve su bruñida piel.

Las negras trenzas á tanta
beldad sirven de dosel,
formando con su prendido
de amores espesa red.
Y si resbalan los ojos
por su albo cuello, aquí es
troya, aquí sí que faltan
los tonos á mi rabel.
Envidia del alabastro
es su garganta, ¿quién, quién
pintará con propias tintas
tanto atractivo cruel?
Y su seno blando lecho
de amores, la fuente... el
calla lengua, que no es dado
traspasar ese dintel,
Y tan peregrinas formas
son escollo del pincel:
adivínalas el alma,
y no son para el papel.
Aun así digo á mis solas:
¿habrá moros, vendré?
Porqué corren ciertas nuevas
de que hay moros en Argel.
Y a propósito de moros
ni ondea el profeta infiel

te vió en sueños al pintar
las hourís de su Eden.
Si así fuera desde luego,
perdóneme Dios amen,
por gozar tan grato cielo
de Cristo renegaré.
Mas en vano me fatigo,
de gracias q. no han de ver
como propias mis deseos
no quiero cronista ser.
Goce su encanto otro dueño,
yo mientras envidiaré
perdida la paz del alma
la Paz q. mi musa fué.

1846.

Amparara
Ara
cara
clara
rara

A la Concepcion de Ntra. Sra.

Cuando el Dios de Abraham omnipotente
para madre del Verbo te formara
de tus divinos ojos la luz clara
afrenta fué del sol resplandeciente
De luceros diadema refulgente
tus sienes coronó con lumbre rara
y a tus plantas cantores celestes humillara
la luminosa luna su alba frente.

Al mirarte tan cándida y tan bella
en su hechura gozóse el Padre eterno
llamáronte los ángeles su estrella
Y al sentarte en el trono del Eterno
sugetó la cerviz tu blanda huella
de ira bramando al horroroso infierno.

1842.

A Elia.

Diz que Amor un cierto día
convirtióse en mariposa,
y los campos recorría,
buscando una fresca rosa,
por libar de su ambrosía.

Las florestas rondó en vano
en alas de azul y oro
desde la montaña al llano,
y no halló al fin el tesoro
que anheló su vuelo liviano.

Vió tu boca que manaba
cándido riso, y al punto
las brisas embalsamaba,
y "este, dijo, es el conjunto
de ámbar y carmín que ansiaba".

1841.

A un clavel.

Dime, rojo clavel ¿qué mano aleve,
por gozar de tu aroma regalado,
tu púrpura robó al florido prado
donde fuistes hechizo al aura leve?
¿A qué pecho insensible, flor, no mueve
ese cáliz marchito y deshojado
tan fresco ayer, tan puro y encarnado?
¡Imagen viva de la dicha breve!
Mas ¿qué mucho si á ornar la frente hermosa
de Elia divina fuistes arrogante,
enredado en sus lúcidos cabellos,
sin ver, ¡ay triste! que la pura rosa
de su dulce y angélico semblante
marchita y borra tus esmaltes bellos?

1842.

Eclipse.

A Amalia L....

¿No es verdad, Amalia célica,
que tus ojos lisonjeros
encienden con sus luceros
el mármol y el bronce dí?
¿No es verdad, divina sílfide,
que tus labios de embeleso
brindan con su dulce beso
los deleites de una hurí?
Sí.

¿Eres por ventura tímida
virgen que se ruboriza,
si alg.o el volcan atiza
que su destello avivó?
¿Crees tú en el amor platónico?
O de costumbres antiguas
atónita te santiguas
al oir un: te amo yo?
No.

Pero si te digo pérfido
al traste das con mi rancia
inalterable constancia
que mi corazon juró;
si te digo en claros términos
que tu gracia me enamora,
y que tu amor me devora
¿harás á mi imitar yo?
¿Sí ó no?

¿No encuentro en tus ojos fúlgidos
un no sé qué de halagüeño
que me arroba en grato sueño
de locura baladí?
¿No da a mi anhelo pábulo?
mi ventura no divisa
fuego en tus ojos, la risa
en tus labios de rubí?
Sí.

¿Aspirás acaso rígida
a grangearte en la historia
la no codiciable gloria
que Lucrecia conquistó?
Ó á no infringir del Decálogo
el mandamiento en que el cielo
el mas sabroso consuelo
á los mortales vedó?
No.

¿Mas esquivarás, contéstame,
tus amorosos favores,
tus halagos seductores
á quien de ti se prendó?
¿Serás impasible y pérfida
mi incesante cruel martirio
y burlarás el delirio
que mi esperanza embriagó?
¿Sí ó no?

1845.

A Cristina M...

Imposible olvidar, bella Cristina,
tu gracia seductora,
tu discrecion divina,
ni el caudal de delicias que atesora
tu jóven corazon.

Alba como del mar la leve espuma
es tu fresca mejilla,
blando como la pluma
del genio del amor tu seno brilla,
prodigio de ilusion.

Luce en tus ojos la celeste llama
del dios de los amores.
¿quién sus hechizos no ama?
esos ardientes ojos son traidores
dueños de mi pasion.

Tu boca del Abril lindo capullo
cautiva con su risa,
de tu voz el arrullo,
émulo del murmurio de la brisa,
de extasiar tiene el don.

Ora recuerda tu donaire bello
danzando en vario giro;
ora el blondo cabello,
arranca de mi pecho hondo suspiro
¡ay! tu vista perder.

¿El que una vez gozó tu donosura
fácil puede olvidarte?

¿quién tuvo tal ventura
podrá mármol ó bronce no adorarte,
y en dulce amor no arder?

Auras que á Gades dirijis el vuelo,
llevadle de mi lira
el son y desconsuelo;
decidle q.e su amor mi canto inspira,
al par que mi dolor.

Y en pago de mi ardiente desvarío
traedme una memoria
alivio al pesar mio;
y ufano enjugaré con tanta gloria
las lágrimas de amor.

1852.

En la perspectiva qe. se colocó en las casas capitulares con motivo del Nacimiento de una hija de los Sermos. Sres. Duques de Montpensier.

De la regia Isabel altísimo fruto
que en dos orbes difunde alegre pasmo
Hispalis alza pr. feliz tributo
Arcos triunfales, himnos de entusiasm

En el Album de la S....

Ruégote q.e me perdones
si á recitar de mil congojas
mancillo estas lindas hojas
con mis humildes borrones.

Mas tu capricho en mi daño
que estrenara el Album quiso,
y obedecerte es preciso
ó pasar plaza de huraño.

Y teniendo corazon
¿quién no acentos de lira
cuando eres la dulce mira
que brinda la inspiracion?

Bello libro, en que á porfiá
van á lucir sus primores
los vates y los pintores
de la hermosa Andalucía.

Plegue al cielo q.e tus galas
no empañen necios poetastros
cuervos viles que á los astros
osan remontar las alas.

Mi cuidado te aconseja
que esquives el ceratino
de quien creyéndose Urbino
es un segundo Orbaneja.

Merece mas dignos dones
la que con sonrisas leves
ó con miradas aleves
es iman de corazones.
Su boca de encantos nido
tiñen rosas perfumadas
pr. los amores regadas
en los vergeles de Guido.
Y por mayor perfeccion
encierra en breve recinto
pétalos de albo jacinto
que al ánimo afrenta son.
Si el contento los despliega
ríen cual fúlgida aurora
cuando los celages dora
y en los aires ámbar riega.
No puede ingénuo homenage
negarte ningun poeta
que como hermosa y discreta
se te debe vasallage.
Prez del suelo gaditano,
que á tus hechizos pre'cenit[illegible]
ornándote la fortuna
con los dotes de su mano,
Las gracias encantadoras
de las brisas al murmullo
te mecieron, y al arrullo
de las espumas sonoras.

Cuando tu beldad admiro
alabo el batel ligero
que te trajo placentero
sobre ondas de zafiro,

A brillar entre las flores
que riega el Betis altivo,
y á ser ardiente incentivo
de poéticos amores.

Feliz y rico de encantos lleno
logre conmover tu alma,
y alcance la hermosa palma
de hacer palpitar tu seno.

1851.

Insomnio.

Dejadme ya, fantasmas é ilusiones,
¡ah! por piedad dejadme;
plácidas visiones
venid y rodeadme,
y en dulce, largo y bonancible sueño
mis sienes ciña lánguido beleño.
No su ademan furioso,
no con agreste ceño
me pinte el porvenir, no, nunca, nunca
siempre el azar, destino misterioso,
siempre mis dichas trunca.
Al tranquilo reposo cedan, ¡ay!
mis miembros fatigados,
mis párpados cansados;
cérquenme amigas sombras
hasta que el sol el horizonte alumbre.
No puede ser... cual si pesada cumbre
oprimiese mi cerebro, tal siento
atroz, eterno, sin igual tormento.
Arde mi frente, arde
mi corazon y mi existencia toda...
huye, profano ardor. — "Es tarde, es tarde"
repite en derredor ignoto acento
y "es tarde, es tarde" en mis oidos zumba
y del mundo en los ámbitos retumba

Paréceme que un bálsamo inefable
vivifica mi ser... ancho horizonte
finge mi mente delicioso, puro,
ambiente deleitable
de mis arterias el ardor alivia
y el fuego interno de mi sien entibia
—¡Ay qué placer! el muro
que estrechaba mi vista se desploma
á un soplo, y ledo asoma
fantasma encantador, bello, radiante
que el tropel de mis ansias desvanece
como al lucir brillante
el astro rey al despuntar el día
el horror desparece,
huyen las sombras de la noche fría.
—Una mujer! una mujer! ondean
sus rubias trenzas por la nívea espalda
las auras en sus hebras juguetean
y hacen flotar la transparente falda;
florífera guirnalda
de jazmines fragantes
y nardos rozagantes
orla su frente de alabastro y grana,
cual la fresca mañana
con suave, eterea, vaporosa tinta
de grato rosicler las nubes pinta.
En deliciosa lluvia se desprenden

Al seno seductor brillantes risos,
redes de mil hechizos
que el alma en dulces ilusiones prenden.
Sus ojos de gacela el pecho encienden,
roban la dulce calma,
y avasallan tiránicos el alma.
Cual purpúreo capullo
que humedecen las perlas del aurora
y mece el viento con su dulce arrullo
tal luce el breve labio que atesora
un piélago de dicha y de embeleso
¡ay! al que ~~beba~~ estampe en él ~~trepidante~~ trémulo beso.
Y si en plácido risa lo dilata
trémulo el pecho en su delirio aspira
pendiente de él mortífero veneno,
y en éxtasi se espira
de indefinibles ilusiones lleno.
Mueve el cándido seno
sutil aliento en dúlce ambar empapado
"nido feliz de mágicos placeres," (.)
y lecho regalado
de azucenas y rosas,
émulo de las gracias de Citeres.
— Yo necesito amarla, si, ardorosas
mis venas laten al mirar su encanto,
palpita el corazon, de amor el canto
en trovas deliciosas
brota mi labio, mi olvidado lira

(.) Verso de D. J. N. Gallego.

inunde el aire con sus gratos sones, 30
brindame diestro sus preciosos dones,
y repitan los ecos
por los lejanos huecos:
"tu destino es amar: canta y adivina."
— Mi destino es amar; ¡ah! si mi vida
no ha de alentar amor con sus caricias
muera mil veces, si, mil veces muera:
amor, amor es mi existencia entera.

Desde que miré tus ojos,
desde que tu risa vi
¡ay! al punto te rendí
mi sensible corazon;
Y huyó de mi lecho el sueño,
y huyó la paz de mi vida,
y una esperanza perdida
fué el norte de mi pasion.

¿Porqué tan ardiente y bella?
¿Porqué tan graciosa y linda?
¿Porqué en tu regazo brinda
dichas sin cuento el amor?
Ah, mi pecho abrasarte,
y con sabrosas cadenas
yo quise aliviar mis penas,
abrasándome en tu ardor.
Si, yo tengo sed de amores;
quiero estrecharte en mis brazos,

y con fogosos abrasos
ahogarte á mi corazon.

tal vez mi pasion desdeña,
tal vez tu pecho inocente
se embriaga en el ardiente
ensueño de otra pasion.

No importa; yo he de adorarte,
y he de vivir, de tal suerte
que el no adorarte es la muerte,
y el paraiso tu amor.

Quisieron los negros hados
que cuando mi amor te juro,
me condenen cual perjuro
las leyes, ¡ay! del honor.

Y esta pasion que enloquece
mi razon, y este delirio,
y este contínuo martirio
para mí una afrenta son.

tanto pueden, musa hermosa
tus ojos de azul del cielo
formados para consuelo
del miserable mortal.

Quiero abrasarme en sus órbitas
quiero respirar su fuego,
y mezclar su lumbre ciego
con mi férvido volcan.

tanto amor, tanto delirio,
merecen, ilusion mía,
en amorosa porfía
tu sensible compasion.

Que bajo faz tan risueña
no se oculta alma traidora,
ni anuncia cándida aurora
los horrores de un turbión.

tu amor, y en trueque mi vida
sepulte la eterna sombra;
ángel mi labio te nombra,
y el alma su dulce edem.
Mi corazon, mi cariño,
mis lauros todos, mi gloria,
despojos de tu victoria
de hoy mas alfombren tus piés.

—

No puedo mas; en mis temblantes pulsos
enmudece el laud, copioso llanto
en ancha vena mis mejillas riega
y hasta mis plantas ardoroso llega.
Sí, cuando el alma siente calla el canto.
Febril ardor mi corazon devora,
y el venidero dia
anuncian ya los rayos de la aurora.
En confusos letargos
ayes de otra mujer hieren mi oido
y suspiros amargos
hijos, oh Dios! de un corazon partido.
Lágrimas, sangre, mi desierta estancia
inundan, ay! en caudaloso rio
y en tétrica arrogancia

un espectro sombrío:
—"Perjuro, á tu traicion en vez de halago
desdenes y traicion darán en pago".—
Clama, y desaparece
y mi existencia toda se estremece.—
Perdon, perdon. ante tus aras puse
un corazon ya propio de otro dueño.
Y, al porvenir risueño
renunciaré mi alma? no, no en balde
me amedrenta tu ceño;
no es culpa amarla, no, sus atractivos
imanes son que mi destino arrastran;
si, los destellos vivos
de sus ojos son ¡ay! áspides fieros,
y áspides son sus labios placenteros.
Prodiga el aura
lisonjas y favores
á brutos, plantas, árboles y flores;
brillante luz restaura
á la inmensa natura;
sus lucientes matices
cambiando al sol las voladoras aves
con cánticos suaves
aman sin precaucion y son felices.
Y solo el hombre bárbaro destino!
ha de encerrar su espíritu divino
en reducida esfera...?

Imposible, jamas, cual blanda cera
amantes emociones
mi corazon recibe
y amando siempre alborozado vive.
Mas, ¡que lucha! Pasiones
que en contrapuesto afan rasgais mi pecho,
en huracan deshecho
basta ya, basta ya, tus negras teas,
genio del mal, en el abismo esconde.
¿Dónde está, dónde,
sueño reparador tu dulce influjo?
Ven, aunque el sueño de la muerte seas!"

—

En el Album de una Señorita.

Como el grato perfume, que las auras
en tenues alas ondulando llevan,
descubre oculta en el jardín florido
á la fragante cárdena violeta; rayo
como del alba el misterioso lampo,
que de oriámbar los espacios riega
nuncio es del sol que en refulgente piélago
de color y de luz triunfante rueda;
como la llama que en rubor enciende
las mejillas de púdica doncella
anuncia fiel con sus fugaces tintas
del corazón la cándida inocencia;
así de la amistad los puros ecos
pregonan tu virtud y tu belleza.

A S....
enviándole unas flores en sus días.

Por corona de tu sien,
ninfa de dulces amores,
hourí de encantado Edem,
mi amistad en parabien
te ofrece risueñas flores.

Mas, ¡ay! que tímidas van
á tu presencia divina,
porq.e los rayos que dan
tus ojos abrasarán
su pesencia peregrina.

Amor tus beldades hizo
para tormento del alma,
y con celestial hechizo
de tu cabello en el rizo
se columpia en tierna calma.

Y dio á tu leve sonrisa,
que derraman dos claveles,
la suavidad de la brisa,
al agitar indecisa
la pompa de los vergeles.

Los colores de la rosa
dió á tus mejillas tambien

y en tu cabellera hermosa
redes formó, do reposa
en apacible desden.

De allí contino certero
disparó su fiero dardo,
dando a tu labio hechicero
por tinta carmin ligero,
por dientes hojas de nardo.

Puso en las tuyas la lumbre
de las pupilas de Aspasia,
y la muelle dulcedumbre
que admiró la muchedumbre
en las gacelas del Asia.

Ambar a tu puro aliento
dieron violeta y jazmin
cuyo aroma empapa el viento,
ángel que en terreno asiento
vió el numen de Lamartine.

Y por joya mas preciosa,
por mas estimable don,
tienes alma candorosa,
y en sencilla paz reposa
tu sensible corazon.

¡Feliz quien ardiente ames!
¡Feliz quien tu seno agite!
¡en quien el gozo derrames!
¡Feliz quien trémula llames

tuyo, y de placer palpite!

Quien cautivo de otro dueño
gime en sus blandas prisiones
no se embelese en tal sueño;
no acoja el dulce beleño
de tan dulces ilusiones.

Mas puede, de amor imán,
consagrarte amistad pura,
y estos acentos que van
á decirte en triste afán:
"salud, placer y ventura."

1851.

La lágrima.

Cancion.

En tu mejilla lánguida resbala
brillante gota de invisible ardor
al tiempo mismo q.^e tu labio exhala
tierno suspiro de inefable amor.

¿Acaso es hijo de penosos celos?
¿Nunca es acaso de traidor desden?
¿O indica, dime, de los altos cielos
la suave dicha q.^e nació en Eden?

Beba mi labio en su delirio ciego
la lágrima que arranca tu pasion,
y riega, sí, de delicioso riego
al ávido y marchito corazon.

Vapor tal vez de un alma q.^e devora
con sus candentes lavas un volcan,
tal vez rocío de apacible aurora
calma del pecho el angustioso afan.

1851.

Oda

á la toma de hábito de la Sra. Da.
Isabel de Santana y de la Rosa
celebrada
en el convento de Sta. Ines
de esta ciudad
el dia 1o. de Agosto de 1852.

—

De mil congojas llena
y entre sombras maléficos perdida
una region serena
buscabas afligida
por el triste sendero de la vida.
Bramando las pasiones
en tumulto horroroso contemplaste
los tristes corazones
combatir y temblaste
y de la Cruz al leño te abrazaste.
Tu dulce candor mira
hinchada la soberbia en alto asiento,
en palmas la mentira,
y del oro sediento
el orgullo arrostrar mares sin cuento
triunfar el egoismo
el ocio vil y aborrecible envidia

y al borde del abismo
sin precaver la insidia
sucumbir la inocencia á la perfidia.
Del oro al falso brillo
rendidas la virtud y la hermosura,
al ánimo sencillo
perder su lumbre pura
y que en Circea copa el vicio apura.
Atónitos los ojos
volviste entonces al tranquilo cielo,
y postrada de hinojos
pedístele consuelo,
roto de la ilusion el frágil velo.
— "Dame, ¡oh Dios! prorrumpiste
una segura guía
que la paz me conquiste;
¿en dónde está la via
que conduzca á la dicha el alma mia?
La cristalina esfera
el sol de la verdad alumbró luego,
y en luces reverbera
de clarísimo fuego
que al pecho infundieron celestial sosiego.
Del ámbar de las flores
poblóse al punto el éter encendido,

céfiros voladores
trajéron á tu oido
este acento en las nubes repetido,
—"Del mundo los engaños
deja, sus pompas y falaz bullicio;
y conserva tus años
lejos del torpe vicio
de mi amor en el plácido ejercicio.
Sé mi cándida esposa,
ven á mi blando seno, amiga mía,
mi mano cariñosa
cuando decline el dia
te llevará á los bosques de la umbría.
El beso de mi boca
la tuya besará, venda de grana;
si mi labio te toca
que áloe y leche mana,
derretirte has de amor, mi dulce hermana.
En las eras de aromas
de cipreses cercadas y nogales
odoríferas pomas
te daré, y los raudales
de agua te brindarán con sus ~~cristales~~ cristales.
Ven, florido es mi lecho

de jazmines y nardos y azucenas,
miel y vino es mi pecho,
mis caricias serenas
de inefables contentos están llenas.
De cedros el ventalle
refrescará tu rostro, hermosa mía;
las tórtolas del valle
tierna melancolía
darán á tu inocente fantasía.
Las hijas de Judea
haz de mirra llamaron al amado
que en Amaná vaguea,
y óleo derramado
su nombre con panales fabricado.
De Salomon las pieles
y púrpura y zafiros y artesones
tendrás, esclavas fieles,
oro, preciosos dones
y del arpa mavísimos los sones.
Yo te daré collares
de perlas, entre espinas blanco lirio,
cinamomo y azahares;
deja el fugaz delirio
mundano y de mis leyes el martirio.
El mosto del granado,
de racimos de Engaddi rico zumo

te ofrecerá tu amado,
de rubio incienso el oloroso humo:
yo soy entre los bienes el bien sumo.
Ven; mi pecho florido
rosas de Jericó purpúreas cría;
de caricias es nido,
en él, ¡ay! te verá
desfallecer de amor, paloma mía".—
Por eso los prestigios
del mundo y de sus goces ya desamas,
y sigues los vestigios
del casto esposo que amas
y de su amor ardiendo en vivas llamas;
El brillante atavío
tus purísimas sienes abandona,
y miras con desvío
el mundo, y la corona
de albas rosas tus votos ya pregona.
Los ángeles encienden
en la mística union nupciales teas,
ya el sacro velo estienden...
logras lo que deseas;
nueva esposa de Dios, bendita seas.

El amor de una zagala.

—

De Otoño las frescas auras
baten las serenas ondas
del Bétis, que mil cambiantes
del rojo sol tornasolan.
Entre pámpanos frondosos
de la vid el fruto asoma
como el ámbar transparente
ó cual racimos de aljófar.
Vaga luz coloreaba
del bosque las verdes hojas
y enmedio de leves nubes,
que al horizonte se agolpan
declinaba un sol de octubre
entre ráfagas vistosas;
cuando aparece Eliasinda
en las márgenes q. bordan
mil árboles, donde ostenta
el granado su flor roja,
su esmeralda el alto chopo
y el manzanillo sus pomas.
Eliasinda la mas bella,
la zagala mas hermosa
de cuantas el alma prenden,
y el corazon enamoran,
en la ciudad que de reina
de Guadalquivir blasona,
Eliasinda la mas pura

y la mas garrida moza
de cuantas en lid de amores
lindos pastores adoran.
Son leche su cuello y brazos
y sus labios amapolas
y nácar los breves dientes
que esmaltan su linda boca,
sus ojos azul del cielo,
y su pecho donde moran
los mas ocultos hechizos
y las mas preciadas formas,
es de pluma en lo suave,
en el color nieve y rosa.
Hay, ay! que mustia su frente
da muestras de gran congoja,
y sus nítidas mejillas
algun pesar descolora.
Una recóndita angustia
el brillo á su vista roba
y el rojo clavel del labio
en ~~morado~~ cárdeno lirio torna.
Suelto el dorado cabello
la tersa espalda avalora
y en ricas ondas al aire
descuidada lo abandona.
Da todo claros indicios
del dolor que la devora:
todo anuncia que su pecho
secreto dolor agovia,

y el pálido rostro inunda
en lágrimas ardorosas.
Al verla el pastor Fileno,
á quien las ninfas adoran
prendadas de su belleza,
del donaire con que toca
el alegre caramillo,
la dulce flauta sonora,
divisó el paso á Eliarinda
y al hallarla tan absorta,
hablóle de esta manera
en voz suave y cariñosa:
"—¿Porqué viénes, Eliarinda,
tan tarde al Guadalquivir,
sin lumbre en los garzos ojos,
sin garbo el talle gentil,
destrenzado el blondo pelo,
las mejillas sin carmin?
¿Algun corderillo acaso
del redil se te escapó...?
— Qué sé yo!
—¿Viénes á tejer guirnaldas
para ~~ornar tu frente~~ tu cabello, di;?
¿Porqué has perdido las rosas
de tu frente de marfil?...
Di: ¿porqué se han marchitado
esos labios de rubí?...

¿Quién anubló tu sonrisa...?
Quién tus pesares causó..?
— Qué sé yo!
—¿Vienes á afrentar el prado,
reina del florido Abril,
ó á eclipsar, zagala hermosa,
al sol que ya se va á hundir
al ver de tus lindos ojos
la dulce llama lucir...?
¿No respondes, Elvira?
¿No hay en tu garganta voz?...
— Qué sé yo!
—Responde, envidia de Flora,
enjuga el llanto por Dios,
¿quién en tus serenos días
la amargura derramó...?
Responde, ¿acaso sus flechas
contra tu pecho asestó
cautivo de tus encantos
cruel y maligno amor?...

Al oír estas palabras
del rubor la suave tinta
encendió por un momento
el semblante de la niña;
bajó los ojos preñados
de lágrimas cristalinas;

con el cándido cambray,
que su cintura ceñía,
súbito cubrióse el rostro
y p.r la selva vecina
con rápido paso luego
perdiósela el pastor de vista.
Su rato dudó, siguióla
por entre el ramage aprisa...
dice que logró darle alcance
de un arroyo en las orillas
y allí disipó sus penas,
y allí consoló sus cuitas.
Desde entonces siempre juntos
á Fileno y á Elisinda
viéron los otros pastores
del alba á la luz tranquila
y al ~~[illegible]~~ ponerse el sol radiante
entre las altas colinas:
y volviéron los claveles
de la hermosa á las mejillas,
el fuego á sus dulces ojos,
la paz al alma sencilla.

1842.

Soneto.

Cuando tu acento armónico serena
los varios sentimientos expresando,
siente suspensa el alma su eco blando
de suave encanto y entusiasmo llena

Del grande Verdi la asombrosa vena
dignos asuntos á tu voz prestando
y tus sublimes dotes ensalzando
te hace brillar en la hispalense escena.

De Ronconi inmortal alumno claro
sigue su huella al templo de la gloria,
do el premio alcanzará tu genio raro,

Y durará pr. siempre en la memoria
tu noble esfuerzo de renombre avaro
orlado del laurel de la victoria.

A.....

En mi suelo natal, jardín lozano,
gala de la risueña Andalucía,
sus dones derramó con larga mano
el genio celestial de la armonía.
Bétis á disputar alzóse ufano
al Adiges y al Po la primacía,
y Euterpe desde el templo de la gloria
no supo á quien cederle la victoria.

¿Quién te inspiró los sones de amargura
que agolpan á los párpados el llanto?
O los tonos suaves de ternura
que el alma hechizan con su dulce encanto?
Dió el ronco trueno su feroz bravura
para expresar las iras á tu canto
y el mismo Amor con gratas ilusiones
coloró tus bellísimas creaciones.

A. I. V.

Epístola.

Sevilla Agosto primero
del año de Jesucristo
mil ochocientos cincuenta
en que reina Marte altivo.

Paréceme, bella amiga,
que un relato muy cumplido
quiera q. de mi viaje
le haga breve, aunque prolijo.
Voy, pues, á satisfacerla,
si no en elevado ritmo
en un humilde romance,
q. p.º el caso es lo mismo;
porque si compongo versos,
de mis esplínes alivio,
no soy, mal dijo _La Moda_,
un "poeta distinguido".
Despues q. desde el balcon
de aquese tercero piso
como _Linda_ á su cabaña

me dio usted sensible *addio*,
busqué al momento mi casa,
mas por poco me estravío,
y se encargó un buen sereno
de corregir mi descuido.
Cené, despues de once horas,
(caso en mí rara vez visto)
de haber tomado en la Isla
desayuno ligerísimo:
tanto puede, dulce amiga,
este poderoso instinto
con q. me embebe su vista
todos mis cinco sentidos,
y la magia con q.l suena
su blando acento en mi oído.
Dormí hasta las siete y cuarto,
más durmieron mis amigos,
paseé, visitas hice,
tomé el sol y compré libros,
almorzé a las diez y media,
guardé mi equipage listo,
y despues de mil abrazos
de otros tantos conocidos
dirijió la proa al Puerto
el barco a las doce y cinco.
Iban en él *lindas mozas*,

Noriega, Zapata, Chico,
un actor barba suplente
y con su señora Sírico.
Merced al alado buque
q.e sin la ayuda del lino
ni del viento veloz rompe
del mar los cristales líquidos
llegamos al Puerto luego,
atracamos en un brinco,
vimos la iglesia y teatro
en donde la Monterito
ensayaba con Carita,
me pareció muy bonito.
Visité á Pepa Valero
y á Fernando su marido
que cual siempre se mostraron
muy obsequiosos conmigo.
Comí bocas exquisitas,
y en un baño sabrosísimo
adquirí vigor bastante
para seguir mi camino.
Comimos de sopeton,
pero con gran apetito
en Vista Alegre ternera,
sopa, dulces y mariscos

y los postres en las manos
á la Góndola subimos.
Sonó el tan tan de la esquila,
que á los moros da aviso
crujió el mayoral el látigo
y hácia Sanlúcar partimos,
llevando por compañeras
en el coche reducido
~~dos~~ dos montañeras feroces,
dos humanos basiliscos.
Arribamos á Sanlúcar
al bañar sus edificios
los últimos resplandores
del sol en nubes hundido,
que por su aspecto anunciaba
ó tempestad ó pedrisco.
En la fonda de tres Aguilas
mudamos nuestros vestidos
que estaban asaz manchados,
Paseamos en la alameda
y entre relámpagos vimos
numerosa concurrencia
de aquellos pueblos vecinos
de Jerez, Chiclana y Cádiz
y lo mas bello y florido
de jóvenes sevillanas

de Sanlúcar al estilo
cubiertas de penachones
de espuma brillante y rico.
Las doce y cuarto serían
cuando alegres ó mohinos
se fué partido entre paco
cada mochuelo á su olivo,
pero el nuestro no fué árbol
porq.e fué el infierno mismo.
Apenas en blandos lechos
con nuestros cuerpos caimos,
esperando confiados
un grato sueño benigno,
cuando un enjambre famélico
de chinches y de mosquitos
nos ahuyentó de las camas.
Huimos de aquel recinto
recelosos de ser víctimas
de sus crueles mordiscos.
¿Qué es dormir? En un sofá
fui luego á buscar asilo,
pero hasta allí persiguióme
su furor con tanto ahinco
que la sangre se me hervía
y daba al rascarme brincos,

"No hay remedio, dije triste,
cúmplase mi fatal sino,
que es no dormir esta noche:
con mi suerte me resigno."
En el balcon hasta tanto
que vi el albor matutino
pasé cinco largas horas,
contemplando el cenit limpio
á la luna en gran menguante
á Venus, Ceres y Sirio,
ya recordando las horas
que á su lado he consumido,
ya los párpados cansados
dando ligeros rongüidos.
A las seis menos un cuarto
salí del meson maldito
(que así le llamo, aunque otros
de fonda le dan el título)
á la playa fuí, tomé
un baño deliciosísimo,
cuya frescura quitóme
el ardor molesto impío
de las ronchas, y me dió
buen temple, contento y brio.
Me encaminé á lento paso
hácia el paseo del Pino

desde donde se descubren
mares, rocas, selvas, rios,
quintas, vergeles y pueblos
y horizontes extendidos,
cuadro en que naturaleza
luce sus grandes prodigios.
Brindaronme no muy lejos
en un delectable sitio
regaladisimo almuerzo
unos antiguos amigos,
y acepté de mil amores
su obsequio galante y fino.
A la una en punto montamos
en el ligero vehículo
(volgo calesa) que al trote
entre saltos y entre brincos
nos condujo hasta Borianza;
el teodoró al punto vino,
me encaramé por su escala
y en el camarote lindo
del capitan acostándome
desquité el sueño perdido
cuatro horas, linda Isabela,
sin que el mareo ni el ruido
me estorbasen, de Morfeo
esclavo fui muy sumiso,

entre ilusiones y dichas
"soñándome paraisos".
y al despertar, ¡ay amiga!
quiso mi infortunio indigno
ofrecerme en su vivera
la crueldad de mi destino.
Lejos del dichoso lado
de su amiga, triste amigo
me arrebataba el impulso
de aquel espinoso pino
en curso sonoro y rápido
sus gracias y sus hechizos.
Suspenso quedé un instante,
y el azar en mi bolsillo
ofrecióme algunas hojas
de italiano tomillo,
de malva rosa fragante
y de heliotropo marchito...
las contemplé breve rato,
besélas y di un suspiro.
No mucho despues lejana
la Giralda nos dió aviso
de q.^e muy pronto su sombra
nos daría alguno alivio.
Llegamos al muelle oscuro
á las ocho y veinte y cinco;
dos reales escuaron

de los guardas el registro
y dirigíme hácia casa
sin ser no ser caido,
estrechando dulces manos
de cariñosos amigos,
respondiéndo á mis preguntas:
"—¿Cómo estás?—¿Qué tal has ido?—
Pero ¿usted lo creerá, amiga?"
Parécense de mi delirio,
Los álamos bullicisos
que eran cipreses sombríos
me figuraba, y Cristina
un cementerio estendido,
las flores áridos cardos
y las fontanas y el rio
horridos lagos de muerte
de luto y pavor henchidos;
la brisa sin su frescura,
los planetas sin su brillo,
derramaban melancólicos
la tristeza en mis sentidos,
y era que el lúgubre tinte
de los sentimientos mios
daba á todo lo que entorno
descubrirá conmovido.

tal es la pesada historia
de mi viage, el fastidio
plegue á Dios que al repasarla
no haya á V. acometido.
Póngame á los piés le ruego
y dé mis recuerdos finos
á su mamá y hermanitas,
y nunca ingrata al olvido
dé V. la ~~grata~~ dulce memoria
de su ~~cordial~~ cariñoso amigo
~~eterno~~ constante Juan José Bueno
que besa sus piés rendido.

Epitafios.

A un niño.

Mi esperanza, mi dicha, mi tesoro,
tu mármol frío
lúgubre siempre bañará mi lloro,
siempre, hijo mío!

A una jóven.

De tus años la aurora cruda muerte
cubrió de fatal luto y triste sombra,
dándonos de gemir la infausta suerte
¡ay! cada vez q.e nuestra voz te nombra.
Si lágrimas pudieran merecerte,
ángel q.e pisas la celeste alfombra,
y disolvieran tan eternos lazos,
hubieras vuelto á nuestros dulces brazos.

A un niño.

Si lágrimas y luto lastimero
romper pudieran de la muerte el lazo,
delicia de mi vida, placentero
hubieras vuelto al maternal regazo.

A una niña.

¡Hija del corazon! nuestra Eloisa,
modelo de virtud, pura azucena
que abrió apenas el alba con su risa,
cuando cayó marchita en el arena.
Angel de luz q. las estrellas pisa
es ya tu alma en la mansion serena,
alivia, dulce prenda, nuestro duelo
ó llévanos contigo al alto cielo.

A la bolera Ana Garrido.

Mil corazones conquistó en el suelo
de su belleza la fugaz aurora;
perdido el arte su donaire llora
y á sus virtudes da corona el cielo.

A una niña.

Prenda de nuestro amor, tu dulce beso
ya no estremecerá nuestra mejilla;
perdimos p.a siempre tu embeleso
de gracia y de talento maravilla.
Alivia de esta vida el grave peso,
si ya tu alma en el Olimpo brilla;
miramos arrasados nuestros ojos
con lágrimas regar, ¡ay! tus despojos.

A una jóven.

Tu nombre invoco en la mansion umbría
de profundo dolor herido el pecho
¿dónde hallará consuelo mi agonía?
al mármol digo en lágrimas deshecho
¿Porqué sorda á mi voz, Matilde mia
en mis amantes brazos no te estrecho?
Murieron, ay! murieron mis delicias
con tu dulce beldad y tus caricias.

A otra.

¡Ay! de beldad y de virtudes llena
doblaste el cuello á la segur impía
como fragante cándida azucena
que agostó al nacer la escarcha fria.
¿Quién del cariño fraternal la pena
y del amor materno la agonía
podrá aliviar? Eterno será el duelo:
arrebatónos tu delicia el cielo.

A D. Man.l de P. G.a y Ramos.

Rotos los dulces maternales lazos
unirse á tí mi espíritu desea:
súbito, ay! de mis amantes brazos,
el Señor te arrancó: bendito sea!

A una niña.

De mi casa delicias, mi consuelo,
¡ay! para siempre te perdí, hija mía;
¿quién me dijera, ¡oh Dios! q.e en mortal velo
el Destino tus galas trocaría?
tú q.e desde la gloria ves mi duelo
mi amargo llanto y soledad sombría
o mis pesares dolorosos calma,
o para unirse á tí llévame el alma.

—

Para el sepulcro de D.a Carmen y D.a Pilar de Montes.

—

Hijas del corazon, ¡ay! cuando os nombra
el paternal acento porqué el rio
causa del hondo seno, y nos asombra,
el eco triste del sepulcro frio?
Virtudes, juventud.. beldad.. hoy sombra
son y despojos del Destino impío;
mas de bálsamo sirva á nuestro duelo
que os llora el mundo y os corona el cielo.

Otro.

Conservar cuidadosa tus despojos
es hoy mi suerte y bendecir tu sombra:
herido el corazon la voz te nombra
y derramando lágrimas los ojos.

Para el de mi querido amigo
D. Pedro Sobrino.

Por siempre junto al duro mármol frío,
q. cubre tus cenizas, oirá el cielo
el eterno gemir del dolor mío
y de tus hijos el amargo duelo.
En vano infausto azar, destino impío
de tu cariño nos robó el consuelo:
fiel la amistad con lágrimas te nombra
y adora, ay! nuestro amor tu cara sombra.

otro.

La vista fija en el estéril suelo
cercan los tuyos la funérea losa:
su ya perdido amor aquí reposa,
y su dulce esperanza robó el cielo.

Otro.

Hijos, venid; sobre su inerte losa
mústio ciprés y adelfa derramemos.
aquí en silencio y soledad reposa
el tierno padre á quien llorar debemos.
Si el crudo afan de tu afligida esposa
y el dolorido llanto que vertemos
bastaran á romper tan duros lazos
volvieras, ay! á nuestros dulces brazos.

A la infanta D.ª M.ª Luisa, Fernanda en su salida p.ª presentar en el templo á su augusta hija la princesa M.ª Cristina.

Versos puestos en el arco triunfal erigido p.r el Ayuntamiento en la plaza de S.to tomas.

Hoy q.e brilla en tus labios el contento
y destierra tu seno la congoja
mil cándidas palomas suelta al viento
Sevilla, y flores á tus piés arroja.
De lealtad un profundo sentimiento
va oculto y de cariño en cada hoja,
y al par q.e el suelo bordan sus colores
su ámbar lleva á las auras tus loores.

A la Princesa.

Excelsa niña, q.e en la ebúrnea cuna
de las Gracias aplaude el lindo coro,
sobre tí sonriendo la Fortuna
derrama de sus dones el tesoro.
tu aurora desde el mar hasta la luna
la fama anunció con su trompa de oro,
y hace al clamor del júbilo sereno
de los cóncavos bronces salva el trueno.

En el cumpleaños de E....

Soneto.

Brilla en el cielo el alba placentera
dando al orbe su luz, perlas al viento,
y con sonoro y blando movimiento
deslízase el arroyo en la pradera.
Las galas de florida primavera
del verano son hoy rico ornamento,
y al aire suelta su armonioso acento
de ruiseñores mil banda parlera.
Bríndate rosicler la aurora y risa,
Ofir te ofrece sus riquezas raras,
ámbar las flores y frescor la brisa;
Salúdante del mar las ondas claras,
y yo con firme voluntad sumisa (1)
mi humilde corazón rindo en tus aras.

1848.

(1) Y esclavo yo de tu beldad, Elisa,

A Matilde en sus días.

El ramillete emblemático.

Matilde, bella Matilde,
la de la boca de alcuzcuz,
la de los dientes ebúrneos,
la de la planta brevísima,
la de los labios de grana
y los ojos de judía,
la del gracejo en el canto
y la cintura pulida,
la de los tristes amores
y la celeste sonrisa:
Matilde, bella Matilde
llegó p.r ventura el día
en q.e mi numen celebre
tus perfecciones divinas.
Mas ¿qué ofrendo, di, en tus aras
de tu gentileza digna
puede colocar un vate
que tiene el alma cautiva?
Pulsaré con rudo acento
mi ya ~~destemplada~~ lira,
y de aromáticas flores
ornaré tus sienes lindas.
Los griegos y los romanos

con ellas las sacras piras
festonaban, y á sus ídolos
gayas coronas tejían;
en los soberbios banquetes,
en las danzas fugitivas,
en las graves ceremonias
de sus deidades mentidas
trocaban los fuertes cascos
por centauras y artemisas:
en caprichosas figuras
siempre sus mesas cubrían
las bellas hijas de Flora,
y en sus fiestas mas lucidas,
hasta en los nupciales lechos
sus perfumes difundian.—
De su hijo el cadáver
suspende la jóven india
de alguna vívida _acacia_
entre las ramas floridas,
y miéntras que el aura mece
los despojos de su dicha
atenta la triste madre
sobre los grupos se inclina
de las flores que rodean
la funeraria cestilla.

para guardar en su seno
el alma de su perdida
ilusion que en suave sombra
su error lisongero pinta
errante sobre las *rosas*,
magnolias ó *capuchinas*.—
Por el Sélam misterioso
de oriente las bellas hijas,
pese á cerrojos y muros
que sus hechizos cautivan,
al dueño de sus amores
sus afectos comunican.
El gran Francisco primero,
que allá en la nacion vecina
de galante mas que de héroe
conserva su fama viva,
para ponderar el lustre,
las seductoras delicias
con que adorna el sexo bello
la ciudad mas grande y rica,
dió que en sus dulces solaces
á sus privados decia:
"Es una corte sin damas
como la estacion benigna
del año sin frescas rosas."—

La historia tambien explica
que Condé, príncipe insigne,
famoso en sangrientas lizas,
émulo del gran Turena,
sus pesares divertía
cultivando los claveles
de su deliciosa quinta;
y Van Sharp, sin ir mas lejos,
de Holanda capitalista,
atesoró inmensas sumas
solo pensando tulipas. —
De estas un millar de anécdotas,
verdaderas ó fingidas,
se refieren en el libro
que Aimé-Martin escribía.
Ya ves, graciosa Matilde,
que mi ternura te brinda
con regalo de algun precio,
con alhajas de valía.
Desde los siglos remotos
entre sabios y entre artistas,
entre guerreros y príncipes
y emperadores se estiman
de esos seres tan hermosos
las galas y la ambrosía;

ellos con los gratos íris
de sus pétalos y estigmas,
con el verdor de sus hojas
deleitan la alegre vista,
embalsamando los céfiros
en los jardines y umbrías
con su regalado ámbar,
sus esencias exquisitas.
No es don liviano, Matilde,
el que tu faz simboliza:
la rosa el mórbido cútis
retrata de tus mejillas,
las clavellinas la púrpura
que tu breve labio imita;
los lirios y las violetas
semejan las bellas tintas
que en claro moreno límpido
tu cuello tornátil pintan;
el esmalte de tus perlas
las azucenas indican,
y las doradas caléndulas,
que al ocaso rayos vibran,
remedan el fuego eléctrico
que en tus negros ojos brilla.
En cada flor una idea
va oculta, si bien lo miras;

alhelí sencillo afecto
en su idioma significa,
interpretando el q.e causa
en mi tu halagüeña risa;
una mágica palabra
lleva en su cáliz escrita
el tenue botón argénteo:
prosperidad de la vida,
y anuncia el deseo máximo
que en esta ocasión me anima.
Yo te aprecio por modesta
la violeta y salvia unidas
dicen, y feliz destino
la cándida margarita
lazada con la centaura,
aleluya o artemisa;
genio alegre árbol de pascua,
juventud las blancas lilas,
amabilidad el albo
jazmín, que nácares riza,
y carácter apacible
anémone purpurina;
mérito oculto cilantro,
edad feliz bellorita,
benevolencia la malva,

ingenuidad la _argentina_
el _pensillo_ aleve fuego,
que deslumbra en tus pupilas,
el _laurel_ inteligencia,
el pudor la _peonía_,
virtud oloroso _sándalo_
y seduccion las _aurículas_,
cualidades que atesoras
en su fragancia publican.
Mas tambien entre esas flores,
que tus manos acarician
sentimientos melancólicos
producen _hojas marchitas_,
y tristeza y pesadumbre
algunas fatales cifran.
Los dolorosos recuerdos
en tu alma pura y sencilla
despierta el preciado _adónis_
con la esperanza extinguida
y las espinas que guardan
de tu pasion las reliquias.
Murió mi amor en la _adelfa_
lees, y tu pecho suspira....
y al fijar en esas flores
lánguida y flébil la vista:

"Amor desgraciado! exclamas,
ya sé que adulais mis cuitas,
ya sé que este mote llevan
los *jazmines de Virginia*.
Y este *capullo de rosa*
donde la esmeralda eclipsa
el rubí, que va rompiendo
el broche con rojas tintas
un pecho al amor cerrado,
como el mío, simboliza."
Mas para apagar, Matilde,
de tu llama las cenizas
álamo blanco y *astrágalo*
te dicen: el tiempo alivia.
Fé inculca la *pasionaria*
y el *olivo* expresa: olvida.
Pregonan en su fragancia
las estáticas marítimas
que en mí tus gracias producen
una blanda simpatía;
bellos *jenabes* te advierten
tu amistad hace mi dicha;
y felice quien te agrade
las *maturelas* avisan.
De fuego y morado ciñen

el ramo galanas cintas,
colores que amistad pura
en sus tintes simbolizan.
Amistad pura mis versos,
Matilde graciosa, inspira;
si por desgracia sus tonos
recibes tal vez esquiva,
recuerda q. no soy Tasso,
y que eres otra Clorinda.

14 de Marzo de 1849.

Epitafio

p.a el sepulcro de D.a Micaela Ramos.

Pronto volaste á la region sublime
tras de la prenda que tu amor lloraba
sin ver la desventura que me oprime
cuando la muerte tu dolor aciaba.
¡Ay! sobre el mármol solitario gime
la hija que tu alhago deleitaba,
y solo alivia su perenne duelo
tenerte, ¡oh madre! en la mansion del cielo

A una niña en sus dias.

El cáliz lleno, Cármen, de ventura
ofrézcate el Destino en este día,
y del amor paterno la dulzura
colme tu puro seno de alegría.
Remueve en estos versos mi ternura
el cariñoso afan del alma mía;
mas de tu cuello asido en tiernos lazos
mejor te lo dirán besos y abrazos.

Versos p.ª q.e los recitase una alumna de un colegio gratuito de niñas de la Carmona en el acto de los exámenes públicos.

¿Quién levantó estas casas,
de la horfandad abrigo,
que á la inocencia ofrecen
educacion y asilo?
¿Quién la sangre restaña
del moribundo herido
que en bárbara contienda
hirió el plomo asesino?
¿Quién el grato alimento
al infeliz mendigo
alarga dulcemente
en gesto compasivo?
¿Quién la triste doncella
del execrable abismo
arranca, donde gimen
las víctimas del vicio?

¿Quién derrama en las almas
el amable incentivo
de la virtud sencilla,
y el horror al delito?
¿Quién al fruto inocente
de fácil extravío
aparta de los bordes
del sepulcro sombrío?
¡Alma Beneficencia!
virtud del cielo pío,
tú entre los hombres obras
tan sublimes prodigios.
Bálsamo tú del seno
del mísero afligido,
calmas sus hondas penas
y acallas ~~los~~ suspiros;
tú la vida le vuelves,
dando al dolor alivio,
tú sus amargas lágrimas
enjugas, don divino.
Por ti la vejez halla
en su aflicción auxilio
y báculo y sustento
sus miembros ateridos.

tú con tierno cuidado
hasta al malvado mismo
que suba haces risueño
las gradas del suplicio.

Hijas de Paul sublimes
que arrostráis los peligros
de los mares soberbios,
de contagios malignos,
Decid, decid al mundo
cuál impulso divino
os lleva á la fatiga,
os da tanto heroismo.

Es la llama que arde
con fuego siempre activo
en los piadosos pechos,
do no reina egoismo.
Tú, Deidad sacrosanta,
estrella del Olimpo,
das al orbe asombrado
estos frutos opimos.

Vedla bajar fulgente
del cenit cristalino
risueña y rodeada
de alígeros espíritus.

bella con leves alas
de oro y azul cubrirnos,
á nuestras almas dando
el pasto nutritivo
De educacion cristiana,
que el ocio bajo, indigno
destierra, y sustituye
con el trabajo activo;
Y en nuestro pecho infunde
saludables principios
que serán nuestra dicha
y nuestro norte fijo.
Hijas tiernas nos hace,
y prepara el camino
para ser buenas madres,
ejemplo á nuestros hijos.
Ella, sí, nos enseña
á conquistar el título
de leales esposas,
gloria de los maridos;
Y nos enseña afable
el alcázar divino

do á la virtud coronan
mil galardones dignos.

~~~~~

Y vosotros magnánimos varones
q.e á la inocencia dais favor y amparo,
¿qué lauro mas feliz, qué mas blasones
que ser de tal virtud ejemplo y faro?
Recibid mis sencillas bendiciones,
digno homenage á vuestro celo raro,
que valen mas q.e el oro y la nobleza,
la pompa vana y la pueril grandeza.
~~~~~

El Enigma.

Ya que de ingenio presumes,
dijo su pastor á Elisa,
resuélveme, flor del valle,
un enrevesado enigma:
¿Quién siendo muy niño vive
desde que los cielos brillan?
Quién traidor, débil y ciego
seguros arpones ~~tira~~ vibra?
¿Quién revuelve todo el orbe
con celos, querellas, iras,
y los imperios convierte
en escombros y en cenizas?
¿Quién causa muertes y estragos,
y arma lazos y perfidias,
siendo al mismo tiempo gérmen
y contento de la vida?
¿Quién acerbo llanto causa?
quién es tesoro de dichas,
mezclando travieso lágrimas
con el deleite y la risa?
¿Quién rompe férreas cadenas?
quién alhagüeño cautiva?
quién forma del orbe entero
para su altar una pira?

Quien las almas atormenta
con borrascas inauditas,
lucha, vence, rasga el pecho
y tirano...; — No prosigas,
Exclamó ~~pronto~~ luego graciosa
la discretísima niña,
mostrando en labios de grana
melancólica sonrisa:
Por las señas q.e en mi adviertes
y que el alma martirizan,
el Amor es el prodigio
que encierra fácil tu enigma:
Amor que pérfido a mi triste
me arrebató la alegría,
y que su misteriosa llama
en mi seno por ti anida.

1851.

A Elia.

Centellean las gotas del rocío
en el nítido cáliz de las flores.

Suäve tinta de luciente grana
el cielo azul colora;
brilla entre flores plácida mañana
que el sereno raudal del Bétis dora.
Exhala el márgen del excelso rio
dulcísimos olores,
y enciende con sus gotas el rocío
los hermosos matices de las flores.
En el sombroso bosque y perfumado
gayo gilguero trina,
y al aura el ruiseñor enamorado
suelta su cantilena matutina.
Céfiro blando y de fragancia lleno
el alto chopo mueve,
y en las tranquilas ondas con sereno
bate serena y con murmurio leve.
En su trono de nácar y de rosas
la primavera ufana
vibra do quier sus ráfagas hermosas
y al sonreir amor su labio mana.
Circulan en vago y caprichoso giro
mil mariposas bellas,
nace el aura sutil de su suspiro
y el clavel y el jazmin son sus estrellas.

En medio tanta pompa y donosura
tu faz, Elisa, me encanta;
vences al prado en gala y hermosura
y haces brotar los lirios con tu planta.
Mi deseado bien, p.a ti el valle
espira suave aroma;
hechizas los sentidos con tu talle
y con tus labios donde amor asoma.
Para ti su concierto peregrino
la selva deliciosa
forma del ave con el dulce trino
y el rumor de la brisa silenciosa.
Para ti su agradable fresca sombra
tiene el álamo altivo,
y teje para tí su blanda alfombra
mullido césped con su esmalte vivo.
Para ti con serenas claras olas
murmura el arroyuelo
ceñido de ~~gentiles~~ lozanas amapolas,
y luce para tí su manto el cielo.
Para ti vierte rayos el oriente
y el otero presura,
y en la tarde el crepúsculo fulgente
el éter baña con su lumbre pura.
Y cuando la callada noche llega
misteriosa Diana

con luz argéntea los espacios riega
imitando el albor de la mañana.
Entonces, serán serena el alma mía
mi gloria, te contempla,
y en inefable calma y alegría
su profundo dolor contigo templa.
Entonces, ¡ay! con amorosa lira
turbé el grato reposo,
y ciego amante q. p.r ti delira
te dije mi pasion, ángel hermoso.
Escucha, sí, de mi laud los sones;
~~tuyos~~ tuyos son, ¡ay! mis versos;
eres un mar de dichas é ilusiones.
norte y estrellas son tus ojos tersos.
Pendiente de tus labios celestiales
mi ventura apuraba,
y entre los frescos sauces y rosales
el aura tus acentos remedaba.
Púdico ardor tu frente sonrosea.
ah! mi dicha bendigo:
mi pecho otra ventura no desea
que de inocente amor gozar contigo.
No empañen, no, tu frente nacarada
los hombres con su aliento;
se solo p.a mí, prenda adorada,
mi único bien, mi celestial contento.

Nunca tu rostro luminar del dia
tristes lágrimas bañen,
q.e aunque perlas serán q.e Ofir no cria,
temo, mi amor, q.e tu beldad empañen.
Si contemplara tus hechizos, Elia,
tu gracia seductora
ni enamorara tributo á su Delia,
ni Petrarca á su Laura encantadora.
Tus regalados cándidos amores
serán mi gloria eterna;
y la envidia seré de los cantores
tu beldad ensalzando en trova tierna.

1843.

A S. A. la Serma. Sra. Infanta
Da. Ma. Luisa Luisa Fernanda
en su visita
al Asilo de Mendicidad.

(versos p.a q. los recitara una niña.)

No es la belleza en vos lo mas, Señora,
no es el poder, ni la riqueza vana,
que no compite la fugaz aurora
con el fúlgido sol de la mañana;
prenda de mas estima os avalora
que lauro eterno y alabanza gana,
mas rara joya os dió naturaleza:
un corazon sensible á la pobreza.

No ha mucho, desnudas, ¡ay!
del hambre y frio transidas
vagábamos por las calles
de la infancia suerte víctimas.
Las piedras único lecho
alivio á tanta fatiga
eran, y cuanda intemperie
la ropa q. nos cubria
cuando benévolo el cielo
al Concejo de Sevilla
el mas grande pensamiento

en nuestro favor inspira;
abre pródigo sus arcas
la santa piedad escita,
y de las puertas del vicio
á la inocencia retira.
Desde entonces nuestras carnes
decentes ropas abrigan,
y frugales alimentos
la cruel hambre mitigan,
miéntras dan al alma pasto
enseñanzas y doctrinas.
Hoy que en nuestro Asilo vemos
á la Infanta de Castilla
nuestros deseos se colman,
aumentase nuestra dicha.
¿Qué os conduce aquí, Señora?
¿Quién hoy nuestros pasos guia...?
¡Ah! sí, con seguro tino
nuestra mente lo adivina:
la caridad os impulsa...
seais, Señora, bien venida.
Ya sabemos que la Fama
de piadosa os apellida,
y que el consuelo del pobre
vuestro pecho regocija.
Por eso en la corte hispana
mas cual véspero brilla
con sus espléndidas ráfagas
dando á los astros envidia.

De hoy mas os dirémos Madre,
que cual siempre compasiva
tenderéis la mano al mísero
para aliviarlo solícita.
Y cuando en santa plegaria
nuestros labios á Dios pidan
que ilumine nuestras almas
y proteja la desdicha,
por Vos tambien rogarémos,
que prospere vuestra vida
y la del augusto príncipe
que en Vos su ventura cifra.
Sed siempre, bella Señora,
afable y caritativa:
Nunca sube mas la Alteza
que cuando al pobre se humilla.

1848.

En el album de la Señorita D.ª Enriqueta Leygonie.

Soneto.

Cuando huellas la alfombra de esmeralda
que de Bétis al márgen tiende Flora,
mezclando en variedad encantadora
jazmines, rosas, madreselva y gualda;
Y tu cabello en ondas p.r la espalda
blanda esparce la brisa alhagadora,
gentil tridoce vijiendo seductora
al aire suelta la flotante falda,
¿Quién de tus ojos, lumbre y alegría
del sevillano suelo, no se prenda
y admira de tus gracias el tesoro?
¿Quién no te rinde en plácida porfía
el corazon ardiente por ofrenda
y entusiasmado esclama "yo te adoro"?

A... enviándole flores.

Soneto.

Nacidas á los albos resplandores,
húmedas con las perlas de la aurora,
que en tenue esmalte los jardines dora,
te ofrece mi amistad lozanas flores.
Del iris con los nítidos colores
sus hojas tiñó el sol, galas de Flora,
meciendo en blando giro aura sonora
su pompa rica de matiz y olores.
Ornato son del genio y la hermosura,
goza su tornasol, su ámbar sabeo,
su vista deleitable y su frescura;
Y advierte q. te llevan en trofeo
cada corola un eco de amargura,
cada pétalo un ¡ay! de un deseo.

Soneto
escrito á bordo del vapor Teodorico

Rápido rompe al despuntar la aurora
la corriente del Bétis cristalino
desdeña el viento y el flotante lino
que alas presta el vapor á tu aurea pro[a]
Gire veloz en torno la sonora
rueda lanzando espuma en remolino,
y dame ver en plácido camino
al dulce serafin que el alma adora.
Del mar tal vez la blanda y fresca brisa
con su aliento purísimo embalsama
ó embelesa las playas con su risa.
Vuela do el Oceano altivo brama,
y besaré la arena donde pisa,
ardiendo de sus ojos en la llama.

A S. Fernando.

Himno.

Coro Ofrendas y palmas
~~Coronas y palmas~~
~~Cantemos mil himnos~~
al santo guerrero
que holló con su acero
al árabe audaz.

[illegible] mil
El grito de gloria:
¡Victoria, Victoria!
Rindióse Axataf

X

Estrofa 1ª

La ciudad en las sombras espesas
sumergida del ~~peso~~ negro turbante
vió en sus muros al astro radiante
disipar con su luz el horror;
~~Que~~ Embistiendo los héroes cristianos
no hay ~~[illegible]~~ resista:
por doquier q. se tiende la vista
sangre mora enrojece el verdor.

al fuego q.e al golpe
resista

Coro.

Cantemos &c.

Estrofa 2ª

el asedio á su término llega
Ya ~~por fin el asedio termina~~,
ya tus huestes en ira bramando
acometen al ~~bárbaro~~ pérfido bando
que se ~~humilla~~ postra vencido á tus piés.
humilla

Y al rendir en tus manos las llaves,
que custodian la noble Sevilla,
en tus sienes espléndida brilla
verde rama de sacro laurel.

Coro.

Cantemos &c.ª

Estrofa 3.ª

Por tu brazo en la antigua atalaya
de Jesus hoy el signo se eleva
y al empíreo plegarias hoy lleva
el estruendo de címbalos cien.
+ ~~Entre antorchas y nubes de incienso~~
tus reliquias hoy culto reciben
que en los pechos cristianos aún viven
tu valor, tu constancia y tu fe.

+ De balsámico incienso entre nubes

Madrigal.

"Dió á tus mejillas rosicler la aurora
y la azucena nítida su albura,
á tus cabellos, Elia encantadora, (1)
brillo la seda y el ébano tersura.
Dió á tu pecho ternura
la paloma inocente
que arrulla al márgen de la mansa fuente;
dió sus perlas Ofir para tu boca,
para tus labios sus corales rojos,
y velando su frente
el sol su lumbre macilenta y poca
negó para tus ojos.
Tus formas hechiceras
Aun á la misma Venus dan enojos;
su fragancia á tu aliento dió la brisa,
mieles son tus palabras lisonjeras
y es de un ángel tu plácida sonrisa;
de candor y virtud te colmó el cielo
con que rindes el alma á tu albedrío.
¿Qué falta, dime, á tu contínuo anhelo?
¿Un corazon amante? — Aquí está el mio.

(1) á tus trenzas, Elia encantadora,

A Cristina Villó

en la representación de "Norma"

¿Quién, al son de las palmas con q.e ardiente
tu acento aplaude de entusiasmo llena
Sevilla, con el lauro refulgente
te ciñe, honor de la española escena?
¿Quién de "Norma" la voz desfalleciente
te inspira que en tu labio flébil suena
y de mirto y jazmín tus piés alfombra..
Es de Bellini la adorable sombra.

El Amanecer.

La aurora de primavera.

Soneto.

El puro albor de la mañana dora
la cima de las sierras empinada,
y de serena tinta sonrosada
las blancas nubes del Abril colora.
Filomena en los bosques su canora
música suelta al aura regalada,
y en la undívaga linfa nacarada
pinta el arroyo la beldad de Flora.
Los céfiros murmuran y á su arrullo
desplegando su armiño la azucena
embalsama los prados de azahares.
Su esencia exhala el virginal capullo,
y salva el sol de Oriente la cadena
luz y colores arrojando á mares.

Soneto burlesco.

Voy á decirte, Ines... estate quieta,
voy á contarte un caso muy chistoso,
y no digas despues que soy chismoso,
achaque de mujer y de poeta.

Tu amante la otra tarde... ¿qué te inquieta?
baña tu rostro el rosicler hermoso?
El lance fué p.r cierto vergonzoso...
Foublas es para Anton niño de teta.

Eh! ya estas por saberlo reventando;
cuidado con decirlo... es un secreto...
de Anton una aventura.. un contrabando.

Si lo diré...? detiéneme el respeto...
Y aunque quisiera, Ines, burla burlando
completé voto al chápiro, el soneto.

Epigrama.

Dos hidalgos disputaban
por el último ejemplar
de una obra en un lugar
y á reñir se preparaban.
Pensará cualquier lector
que era el libro de doctrina;
se equivoca, no, señor,
era el arte de cocina.

A Fivela en sus dias.

Soneto.

Fivela hermosa, si en tu ebúrnea frente
compite con el ébano el cabello,
y son esmaltes á tu rostro bello
fúlgidos ojos de gacela ardiente;
Baña tus labios el carmin riente
que al alba pinta célico destello,
¡feliz quien logre su amoroso sello!
¡feliz quien beba el ámbar de su fuente!
Si el poder del Destino hoy en mi mano,
encantadora sílfide, tuviera,
ó el cetro de los mundos soberano
A tus divinas plantas lo rindiera
con ser esclavo de tu dicha ufano
ó merecer tu risa placentera.

A un amigo en la muerte de tu madre.

Soneto.

Si el eco blando de amistad sincera
puede calmar tu amargo sentimiento,
fatigarán mis ayes hoy el viento
del Betis en la plácida ribera.
Justas lágrimas son y pena fiera
hijas de tu cariño y tu tormento:
¡ay! de una madre el amoroso aliento
quién, dulce amigo, en su dolor espera.
Mas dando tregua a la aflicción, advierte
que si abriendo en tu pecho cruel herida
te dejó en la horfandad súbita muerte
tu madre ya de resplandor ceñida
en el empíreo vela por tu suerte:
¿quién el cielo no cambió por la vida?

A D. Gabriel Estrella,

Respuesta á unos versos en q.ᵉ me convidaba á ser su amigo.

Soneto.

¿Entre la espuma viste arrebatada
por soberbio huracan frágil barquilla,
tronchado el mastíl, sin timon ni quilla
por el piélago inmenso contrastada?
¿La vistes hasta el cielo levantada
luego crujir en la viscosa orilla,
y al par que brama el trueno, el éter brilla
en los abismos hondos sepultada?
Asi mi corazon combate incierto
contra el dolor, sin encontrar abrigo,
márgen serena, ni seguro puerto;
¿Quieres tú ser de mi afliccion testigo?
tienes mi pecho á la amistad abierto:
mis crudas penas llorarás conmigo.

A las Señoras D.ª Antonia de Montenegro y Julia de Echarte, enviándoles unas flores.

Para las lindas sienes
de hermosas y de artistas
Flora risueña dalias,
nardos y rosas crió;
las, que en fresco ramo
tierna amistad os brinda,
con los lauros eternos
hoy vuestras frentes ciñan.
Dieron jugo á sus tallos
del Bétis claras linfas
en el vergel ameno
de sus dulces orillas,
Y fueron, por el soplo
de las auras mecidas,
alhago de Favonio
perfume de las brisas.
Gozad del suave aroma
que su corola espira,
del deleite que ofrece
su beldad fugitiva.
¿Qué mas digno homenage
del talento sería

recreo del sentido,
lisonja de la vista;
Si son mejor ornato
en las trenzas bruñidas
del nítido cabello
que perlas de las Indias.
Este humilde presente
no rechaceis esquivas;(1)
~~porque~~ es la prueba ingenua
de un vate que os estima.
Si vuestras puras glorias,
de alto mérito hijas,
empañar intentaron
la ignorancia ó la envidia;
Aun existe en la patria
de la inmortal Garcia,
quien al arte y al genio
ardiente aplauso rinda;
Quien al divino encanto
de vuestra voz se engría,
que vuestro acento unísono
las almas electriza.
¿Quien á los ecos blandos
de ~~[illegible]~~ cándida Adalgisa,
en cuyo seno brota
llama desconocida,
No expansa grato el pecho
en deliciosa dicha,

(1) Disimulad benignas

y asiste á los misterios
de la selva divina?
¡A quién, ay! no suspende
la expresión inaudita,
la encantadora magia
que oido y alma hechizan ^
¿A quién la furia y celos
que su pasión irritan,
y arde en venganza ~~[illegible]~~ y sangre
la impía sacerdotisa
mármol ó hielo el alma
no conmueven y agitan?
¿Quién si mira madre ^
su infausto amor publica
al resplandor siniestro
de la hoguera encendida,
Y por sus hijos ruega
la ~~[illegible]~~ terrible cuchilla
de su angustiosa pena
y de su atroz desdicha
~~[illegible]~~
El pecho abrir no siente,
padece, se horroriza...
y en lágrimas deshecho
¡ay! contigo no expira?
En vano, sí, tus timbres
quiere abatir la envidia;

^ con que sus votos Norma ^ y en odio del impío
dice á la casta diosa no se abrasa é indigna?
como el rayo apacible
q.e en su disco matiza.

cuando Milan y el Tiber
y el Sena á tus divinas
Dotes ~~rinden~~ conceden ~~aplausos~~ triunfos
laurel y siemprevivas
y abren perpetuo bronce
que á tu honra dedican.

Seguid, seguid la senda
que al ~~alto~~ sacro templo guía
donde el mérito siempre
halla corona digna.

Seguid, seguid impávidas
por la celeste vía:
la gloria que os circunda
solo el genio conquista.

A San Telmo.

Coplas q.e se cantaron en la capilla de Palacio.

Estrivillo.

Tú que enfrenas aquilones
en el borrascoso estrecho,
serena de nuestro pecho
las indómitas pasiones.

1.a

En un lodazal inmundo
te arroja soberbia insana,
y el brillo y la pompa vana
desdeñas del necio mundo;
luego en retiro profundo
lloras torpes ilusiones.

Serena de nuestro pecho
las indómitas pasiones.

2.a

De atambores y trompetas
entre el belicoso estruendo
predicas al Dios tremendo
con la voz de los profetas

y los furores aquietas
de sangrientos escuadrones.

Serena &c.ª

3.ª

Llegó á Hernando de Castilla
de tu santidad la fama,
y presuroso te llama,
su alteza á tus piés humilla,
pidiendo con fé sencilla
tus piadosas oraciones.

Serena &c.ª

4.ª

Si al crujir la incierta prora,
sordos truenos, ronco viento
con angustioso lamento
triste náufrago te implora,
á tu palabra el sol dora
las insondables mansiones.

Serena &c.ª

Nota = Estas coplas fueron compuestas p.r encarg
en el mismo metro del Responsorio de S
Antonio.

A Isabel II.

Himno.

Coro.

De dos mundos la régia corona
esplendente deslumbra en tu sien,
y el altivo leon de Castilla
se prosterna rugiendo á tus piés.
Ella es, si, la bondad y hermosura
en su rostro ~~reunidas~~ hermanados se ven,
¡Gloria, gloria á la reina de España!
¡Gloria, gloria, á la augusta Isabel!

Estrofa 1ª

~~Mas que la~~ ~~bien que~~ Ni la púrpura ~~y~~ ni el cetro
~~y~~ ni el oro ~~y~~ ni el poder
dan á tu nombre elevado
Inmortal brillantez
~~la piedad y la~~ ~~dulce~~ sino la clemencia insigne
con que el ~~regio~~ rico dosel
avaloras, de la Iberia
honra y excelsa prez.

De dos mundos &c.ª

2.ª

Abre perpetua sonrisa
sus labios de clavel,
que en blandos pliegues dilata
su alabastrina tez.
A sus plantas [ofrezcan?] laureles ~~eterno~~
véanse siempre florecer
bendigámosla, españoles,
es el númen del bien.

~

De dos mundos &.ª

~

3.ª

Llévete ~~fragante~~ en sus alas céfiro,
del Betis el eco fiel,
el homenaje cariñoso
de nuestra pura fe.
Y el sublime estruendo escucha
que al grito de ¡Isabel!
forman címbalos y bronces
cual nuncios de placer.

—

Al Sr. D. Magin Pedrosa,
enviándole mi retrato.
Soneto.

Amigo tierno que del alma mia
calmaste el insufrible desconsuelo,
enjugando en solícito desvelo,
el abundoso llanto que vertia,
Partícipe feliz de mi alegría,
de hidalgo corazon y noble celo,
cediendo dócil á tu fuerte anhelo
ese retrato mi amistad te envía.
De cordial gratitud, de amor profundo,
prenda sea, Magin, y fiel testigo
aunque te partas al confin del mundo.
Siempre conserva plácido contigo,
de dulce afecto espejo sin segundo,
la humilde imágen de tu caro amigo.

Recuerdos de un baile.

A Gaviria.

Quien gozó fugaces horas
de tu lado arrobador
de tus gracias seductoras,
¿podrá no sentir de amor
las negras ansias traidoras?

Celestial númen, inspira
á mi genio dulce canto;
concede á mi humilde lira
el influjo de tu encanto
y el fuego que en tí respira.

Imágen que el pecho ama
perdona si en torpe acento
no logro pintar la llama
que brilla en tu entendimiento,
y que tus ojos inflama.

Ceñido al talle electriza
trage de lindo primor
que en su forma simboliza
el aseo y el candor
de las hijas de Suiza.

Esmalte daba á tu boca
la púrpura del clavel,
que á dulce beso provoca;

panal de exquisita miel
que mana la mente boca.
El ámbar de la azucena
tu blando aliento exhalaba;
de cándidas perlas llena
si la mia la plegaba
vi tu boca de sirena.
Y entre el nítido arrebol
despedían sus centellas
cual diamantes del Mogol
tus ojos, cual las estrellas
cual lumbre del mismo sol.
Era tu tez deslumbrante
tersa cual rico marfil,
y con su puro cambiante
daban dos rosas de Abril
celeste grana al semblante.
tal de tu rostro era el brillo
que ni el mágico pincel
halló su ademan sencillo,
ni en sus madonas Rafael,
ni en sus vírgenes Murillo.
Dejabas ardientes huellas
entre amorosos afanes,
siendo entre blandas querellas
la gloria de los galanes
y la envidia de las bellas.

Aquella noche, bien mío,
escuché el precioso *sí*
premio de mi desvarío,
que un cielo abrió para mí
en cuya luz me extasié.

Yo estrechaba tu cintura
en mil caprichosos giros
con inefable ventura
el compás de los suspiros
que arrancaba tu hermosura.

De insólito ardor mi pecho
y de deleite embriagaste,
y en perenne lazo estrecho
con tu iman me cautivaste
de mi querer á despecho.

¿ Sentiste mi corazon
latir en dulce alborozo,
y perdida la razon
me oistes ardiendo en gozo
jurarte eterna pasion?

El alma á tus piés rendida
esclava tuya se nombra,
y como ilusion querida
adoro tu vana sombra,
ángel puro de mi vida.

De la noche, prenda mia,
en las tinieblas te veo;
y enmedio de mi agonía
te divisa mi deseo
en los fulgores del dia.

Las lágrimas que derramo
lejos, ¡ay Dios! de tu vista
te digan si yo te amo:
no hay corazon que resista
el volcan en que me inflamo.

Falto el ánimo de fé
escarmentado de engaños
hasta del amor huié:
me abrumaban desengaños
de las mujeres que amé.

Mas te ví, voló mi calma
nuevo ser y ardor sentí;
tuya es la gloriosa palma:
no vivo sino por tí,
tierno embeleso del alma.

Eres dueño de mi suerte,
de mi dicha y mi dolor
desde que yo logré verte:
ó consérvame tu amor
ó dame por Dios la muerte.

A D.ª Josefa Valero.

Despedida improvisada.

¿te vas...? ¿te vas? y con amargo acento
el triste adios enternecida exhalas
en justo pago á la amistad que vierte
lágrimas tiernas?

¿Quién en la escena imitará tu gracia,
la dulce voz y la sonrisa dulce,
el llanto acerbo que al suave yugo
rinde las almas?

¿Quién temblorosa y entreabierto el labio
la vista incierta, pálido el semblante
y palpitando el corazon de odio,
miedo y cariño,

Nos pintará la esposa encanecida
del fiel Florencio que á la hoguera arrastran
desde los brazos de la tierna amante
fieros verdugos?

¿te vas? ¿te vas...? Enmudeció Talía,
y Melpomene su puñal sangriento
~~arroja~~ al suelo y su corona régia
rompe y destroza.

¿Buscas aplauso...? El corazon ferviente
rindió á tus piés la merecida palma,
puso en tu sien inmarcesible lauro
y él humillóse.

Acaso amores y amistad sincera
buscas surcando las sonantes olas?
Dó mas que aquí te alhagarán sus dones,
gloria de España?

Adiós, adiós, el Bétis sosegado
te lleve en ondas de zafiro y plata,
ya que ofreciera á tu beldad su orilla
mirtos y rosas.

Ya te saludan las extensas playas
de la hercúlea ciudad y ~~alborozada~~ ardiendo en gozo
la excelsa Gades para ornar tu frente
lauros reune.

Adiós, adiós, de gratitud los votos
vayan contigo en homenage grato
y ... no lo olvides... la amistad lo ruega...
vuelve á Sevilla.

La inocencia.

A una niña.

Soneto.

Precioso don que en regalado sueño
brindas virtud, reposo y alegría,
breve al fin como gozo, di ¿qué impía
mano arrebata tu feliz beleño?

Crece la edad, y en lágrimas y ceño
truécase luego tan dichoso día:
se cambia en yermo la frondosa vía
y en tinieblas tu sol puro y risueño.

Cándida niña, nunca los albores
se desvanezcan de tu edad temprana
ni borren, ¡ay! los años tu ventura.

No envidies, no, la edad de los amores,
que la risa feliz que el labio mana
vale mas q.^e el amor y la hermosura.

Para el sepulcro de D. José M.ª Barrios.

De nuestro seno te arrancó la muerte,
hijo infeliz, hermano sin ventura,
¡ay! no mas nuestro amor logrará verte
ni gozar de tus brazos la ternura;
mas aunque el golpe de la cruda muerte
tu juventud sumió en la tumba oscura
el triste labio con dolor te nombra
y en nuestras almas vives, dulce sombra.

Para el de una niña.

De candorosas gracias un tesoro,
de hermosura y virtud tierno portento,
de precoz y de claro entendimiento,
un ángel formó Dios p.ª su coro.
Cuantos miraban tu cabello de oro,
tu grato hechizo y tu infantil contento
con doloroso amargo sentimiento
á tu nombre consagran triste lloro.
Si á dar llegado hubieras rico fruto,
de mortífero rayo flor herida,
¡qué veneno de encantos descubrieras!
Adios, hija del alma, nuestro luto
que amargará p.ª siempre nuestra vida
solo tú consolaras, si vivieras.

En un album.

En la antigüedad remota
diz que en mármoles y en bronces
de los héroes y los sabios
esculpíanse los nombres;
hoy en esta débil hoja,
que vil polilla carcome
por gran dicha tiene alguno
escribir su firma pobre.
¡Lo que va de tiempo á tiempo!
¡Lo que va de hombres á hombres!
No en valde esclama el filósofo
gran Dios, ¡*oh tempora*! *oh mores*!

En el album de la Señorita
Dª Pilar Naudin.

Absorta el alma y en amor ardiendo
allá en las playas de la excelsa Gades
el cántico escuché que á tu hermosura
entonaron atónitos cien vates;
repitiólo mi voz y el alma mia
ansiosa te buscó para adorarte.
Onda feliz del Bétis cristalino
en rauda curso y con vaiven suave
á Hispalis te condujo, y aquí tuve
la dicha sin igual de contemplarte.
Se abrasó el corazon; y el labio mudo
la gentil esbelteza de tu talle,
la tez de nieve y perfumada rosa,
de tus labios los nítidos corales,
las perlas de tu boca, el alabastro
de tu mórbido seno, el azabache
del cabello sutil, la viva lumbre
de tus ojos del sol ardiente imágen
no osó cantar. Cuando mi débil lira

celebre los hechizos celestiales
de las hijas del Betis, ¿qué alabanza,
qué son sublime por inmenso cabe
tributarles mejor que, recordando
tu pura risa, tu expresion amable
tus encantos, Pilar, luego decirles:
sois (y es mucho decir) sois sin iguales?
Perdon, señora, si mi humilde trova
ofrezco p.r tributo en tus altares;
si quereis q.e algun dia dignamente
vuestro candor, vuestra virtud ensalze,
antes poned entre mis torpes manos
de Tíbulo el laud para que os cante.

A la Señorita D.ª Estela Montes.

Epístola.

~~Me han dicho~~ Dicen, mi querida prima
que estás conmigo enojada,
y yo he dado en la tontera
de creer tu enojo chanza,
pues no será gran disgusto
el que con adagios anda.
Pídesme versos muy fresca,
é ignoras que tengo el alma
al fuego de los pesares
~~como~~ hecha de carbon una ascua.
No hay desazon ni mohina
que por incidencia extraña
no venga en tu pobre primo
á romper agudas ~~lanzas~~ cañas.
En el placer hallo espinas,
en la amistad acechanzas,
hallo tedio en el estudio,
en las bellas calabazas;
despierto maldigo y rabio,
sueño horrores en la cama

y del cavilar contínuo
~~se~~ van apuntándome canas.
Como tú sabes, ~~no soy~~ detesto
~~aficionado~~ el líquido de las parras,
si no al uso de mi tierra
en él ahogara mis ánsias;
pero si llego á mis labios
el licor que tanto agrada
á los alumnos de Baco
en el vientre siento náuseas;
y ademas de estas desdichas
otra me aflige mas alta
el no tener un ochavo
que es la mas dura desgracia.
¡Y quieres que escriba versos!
¿Estás, hija, endemoniada?
¡Versos! Jesus, qué dislate!
¡versos, mujer, ¡vaya! ¡vaya!
Son de admirar, me santiguo,
tu relente y tu cachaza.
~~Está invencible~~ Inútil está mi plectro
con la humedad de estas aguas,
rota y sin cuerdas mi lira
suena, ya tú ves, cascada:
si quiero escribir en metro

solo escribo prosa mala,
y no es bien que yo te alabe
en cláusulas tan menguadas.
Para que mis cantos oigas
es fuerza tender las alas
y remontarse al empíreo
donde tienes tu morada,
pues que andas por las <u>estrellas</u>,
si tu nombre no me engaña.
(1) — Pero, dejando esto aparte,
me dicen, prima del alma,
que en ese insigne Liceo
estás luciendo tus gracias,
que ha habido aplausos, coronas,
y otras muchas zarandajas;
y que además... ¿Desembucho?
esclavos de tus miradas,
al fin rayos de un planeta
y de un astro luces claras,
por tus afectos nuevos galanes
cadenas de amor arrastran.
Uno entre todos parece
que la preferencia alcanza,
y saliendo de su órbita
respira impaciente el aura

(1) Al fin.

perdido el rumbo, del Betis;
y tu vuelta ansioso aguarda.
Ya es bien que dejes á Córdoba,
ya de picos pardos basta,
que si ahí tienes lisonjas
ya Sevilla te reclama
y los mismos holocaustos
á tu habilidad prepara.
Así pues no hay que pensarlo
ya tu presencia aquí tarda
y Dios te dé buen viaje
como en esa verdes palmas
ha conquistado tu canto
y adoradores tus gracias
Sevilla veinte de Octubre
del feliz año de gracia
mil ochocientos cincuenta
y cuatro. Besa tus plantas
tu afectuosísimo primo
Juan José Bueno. Posdata.
No olvides, querida Estela,
que en este país es rancia
de agasajar la costumbre
con alguna rica alhaja

el que de propia persona
~~la feliz vuelta~~ el feliz regreso aguarda.
Ten presente este mi aviso
y mejor mientras mas cara
será la prenda que espero
en retorno de esta carta.

(1) Y para tan gran viaje,
para una empresa tan árdua
con perdon tuyo, mi primo,
me siento con fuerzas flacas.
Mira si podré del Pindo
salvar ásperas barrancas,
y dado que trepar pueda
y despues de esta fazaña
beber con sediento labio
de Helicona el agua clara
¿quién sabe si despeñado
caeré de cima tan alta?
Item mas: ~~estoy~~ reñido estoy
con Apolo, y tal vez, ¡cáscaras!
al verme en su gran imperio
convoque las nueve hermanas
y arme, vive Dios, conmigo

una fuerte tramontana.

A una niña.

Toma en la blanca mano
el búcaro oloroso
y en ademan gracioso
corre al fresco jardin,
y presto, linda Antonia
en la sonora fuente
de linfa trasparente
sumérjelo hasta el fin.
La menuda albahaca
riega y la pura rosa
y la malva olorosa
y el nevado jazmin,
y en argentada vena
agua limpia derrama
al pié de verde rama
de azucena gentil.
Mas no, mas no, detente,
niña preciosa, en vano
das con próvida mano
vida al tallo feliz,
si al desplegar sus hojas
la cándida azucena
borras de gracia llena

las galas del Abril.

Oye, discreta niña,
por mas que en agua inundes
el tiesto y que fecundes
cuidosa su vivir,
vendrá el ardiente estío
y su aroma y su albura,
su lozana hermosura
verás al punto huir.

Tal tu inocencia, niña,
robará el tiempo crudo,
que nadie, nadie pudo
su fuerza resistir;
mas mientras entre flores
goza tu dulce sueño
sin pesares ni ceño,
que tiempo hay de sufrir,

En el aniversario de Tirso de Molina.

Mirtos, jazmines y purpúreas rosas
en tu urna las Gracias derramaron,
y con dulces halagos te inspiraron
las musas sus canciones amorosas.

En tus obras las redes engañosas
del amor mujeril se presentaron
y veces mil del público arrancaron
aplausos y sonrisas maliciosas.

Al par de Calderon, Lope y Moreto,
gloria y orgullo de la excelsa España,
insigne Tellez, te venera el mundo;

y hoy la primera con igual respeto
corona la ciudad que el Betis baña
tu fácil genio, tu pincel fecundo.

A una siempreviva de E....

Como boton de refulgente oro
luces del prado en la sombrosa falda
sobre la rica alfombra de esmeralda
que en perlas baña de la aurora el lloro.

Si negara á tus hojas el tesoro
de suave fragancia en su guirnalda
la bella Flora, de perpetua gualda
tiñólas, don del serafin que adoro.

Que brame el Euro ó en veloz torrente
se desate la lluvia, ó Febo abrase
erguida ostentas tu galana frente,

¡Oh si el fuego cual tú se conservase
que en su seno mi bien guarda inocente,
y cual la adoro siempre me adorase!

Acróstico.

Alzase el sol del fúlgido horizonte
Marcha luego al cenit del alta esfera
I detras de las crestas de alto monte
Acaba al fin su espléndida carrera.
De misterios la noche rodeäda
Ora aparece y de letal beleño
Rindiendo al mundo al sosegado sueño
Al soplo de la brisa regalado.
Dueño querido que mi pecho adora,
Angel de mi existencia soberano,
Emilia encantadora,
Mi cuido afan, mi padecer insano,
I el horrendo volcan que me devora
Luchan continuo mientras dura el dia
I me aflige su llama abrasadora
Allá en las horas de la noche umbría.

A E... enviándole unas tórtolas.

Soneto.

Id, tortolillas, id al dulce lado
de la prenda que adora el alma mía,
cuyos ojos son luz del claro día,
rojo clavel su labio ~~n~~ [illegible] orado.

Al veros en su rostro nacarado
se pintará inocente la alegría,
las auras empapando en ambrosía
cuando os bese en su pecho enamorado.

Su lisonjero voz vence en blandura
á vuestro ~~[illegible]~~ tierno arrullo, encanta al cielo
su cándida modestia y su blancura,

Si á sus gracias Amor descorre el velo,
excede á vuestra pluma suave y pura
su níveo pecho de beldad modelo.

~

El despecho de Cupido.

A E....

Soneto.

Cuando del seno de su madre hermosa
salió á rendir el mundo Cupidillo,
ciñendo su gracioso cuerpecillo
con alas de volátil mariposa,
tendió su vuelo el ave vagarosa
cual astro del amor con puro brillo,
buscando alegre un corazon sencillo
en que ensayar el arma ponzoñosa.
Atrájole la risa placentera
con que tu labio el campo enamoraba
y al ver que tu beldad el lazo era
Que los mas duros pechos cautivaba
con infantil congoja y rabia fiera
rompió sus flechas y tiró la aljaba.

A . . . .

¡Ah! si mis manos el laud divino
de Petrarca ó de Tíbulo pulsaran!
¡Ah! si encendiese mi apagado númen
de inspiracion magnífica la llama!
Si fuese dado al balbuciente labio
decir mi ardor y mis contínuas ansias
cuánto fuera feliz! Postrado entonces,
lleno de amor á tus celestes plantas
mi agitacion, mis penas, mis dolores,
mi desvelo, mis sueños, mi esperanza,
con suave plectro y con acento suave
eternamente mi pasion cantara.
¡Mi pasion, mi pasion! ¡Mísero el pecho
que tranquilo palpita y que no ama!
¡Mísero el hombre que el pesar abruma
sin tener quien ~~consuele~~ alivie sus desgracias,
su llanto enjugue, su cabeza apoye
y se goce escuchando sus palabras!
¡Ay, mísero mil veces! Mas valiera
no haber salido de la oscura nada.
El amor es la vida, es el hechizo

que nuestro ser con la ilusion encanta.
¿Qué vale resistir, cuando su imperio
el mar, la tierra y hasta el cielo abraza?
Cuando en vez de cadenas ponderosas
el albedrío con jazmines ata,
siendo sus redes encendidos labios,
un pié breve, el cabello, una mirada?
Sus dardos resistí mil y mil veces
con duro pecho y voluntad sobrada;
mas me rendí á tu vista, cual se rinde
ante el fuerte huracan la débil caña.

~~~
~~~

En el Album de la Señorita
D.ª Emilia Ramres.

Si los mil nombres relato
de la celestial familia,
ninguno suena mas grato
á mi oido que el de Emilia.
El nombre es de buen agüero,
de ello mi musa es testigo,
y no mentiré si digo
que le he hecho un parnaso entero
De versos entre quintillas
sonetos y madrigales
églogas y redondillas,
silvas y otras cosas tales.
Cuatro años ha que quiero
á una Emilia, ¡amor de plomo!
y me trae, Emilia, como
palillo de barquillero.
¿Cómo con pasion ardiente
no rendirle el albedrio,
si es su cariño inocente
incapaz de algun desvio?
Respiró el primer aliento,
como tú, en la bella Gades,

donde nacen las beldades
de Andalucía ornamento.
Bien haya amen la corriente,
bien haya la famosa quilla,
que la condujo riente
desde Cádiz á Sevilla.
La vi en los regios jardines,
si no ajusto mal la cuenta,
dando con su rostro afrenta
á las rosas y jazmines.
Rondé calles y tejados,
sufrí del can los ardores,
y los céfiros helados
y huracanes bramadores.
Amé, idolatré, temí,
desesperé, tuve celos,
y al cabo, divinos cielos,
anoche él ansiado sí.
Y tragué sopas á arrobas,
velé y recogí el sereno,
y estuve las horas bobas
de amor con el blando freno.
Fernandez me llamó tonto
y Rivero Cupidito,
sin que se me diera un pito
navegué de amor el Ponto.

Dirán q.e yo soy un zote,
bien; nada me mortifica;
~~que yo~~ digo para mi capote:
sarna con gusto no pica.

Mi aficion es esta, ya
ves, Emilia, que soy llano,
pues te he contado de plano
mis amores de pe á pa.

Tengo quien mis pasos siga,
quien me dé celos á pote,
y si visito á una amiga
quien me caliente el cogote.

No hay ~~que~~ andarme con chiquitas
porq.e si alabo tu talle
tal vez me plante en la calle
como dicen de patitas.

Tengo, bien lo sabe Dios,
muchas ganas de elogiarte,
y aquí p.a entre los dos
vencerás al mismo Marte.

Cantaré tus aladares,
ébano p.r lo lucientes,
y esos tus ojos ardientes
negros como mis pesares.

Y tus mejillas morenas,
de lirio y rosa conjunto,

de suave encanto llenos
y de las Gracias trasunto;
Y tu boca de coral
que graciosa sal derrama....
¿dónde el estro me encarama?
¡ay virgen del tremedal!
¿Y si concierta el demonio
que á las manos de mi niña
vaya el album "San Antonio"
y tenemos fanfurriña?
No me atrevo, ¿hay tal apuro?
Esto de estar reventando
por hablar galanteando
y no poder.... ¡Esto es duro!
Pero en fin ¡cómo ha de ser!
si yo no tengo licencia...
y puede la suerte hacer...
no me decido... paciencia.
Sin embargo, en conclusion,
con permiso de mi prenda,
pongo á tus piés por ofrenda
la mitad del corazon.

A Elia.

Glosa.

Esclavo fuí de tu sonrisa al verte
el jardin paseando en vago giro;
desde entonces, mi bien, por tí respiro,
y adoraré tu hechizo hasta la muerte.

I

Brillaba limpio azul en la alta esfera
cuando admiré tus gracias celestiales,
y con suaves auras primavera
rizaba del arroyo los cristales;
entonces cabe fuente placentera
entre azucenas, mirtos y rosales
atrayendo mi alma tu iman fuerte,
esclavo fuí de tu sonrisa al verte.

II

tu nacarada mórbida mejilla,
tu fresco labio y tus ardientes ojos,
¡á cuántos, ¡ay! con intencion sencilla
caer hicieron ante tí de hinojos!
quien te llamó la gala de Sevilla,
quien alabando tus colores rojos,
exhaló de su pecho hondo suspiro
el jardin paseando en vago giro.

III.

Con delicioso afan seguí tus huellas
por la márgen que el claro Bétis baña,
embebecido con tus formas bellas,
y abrasando mi pecho llama estraña;
á la luz de las fúlgidas estrellas
el sí premioso mi martirio engaña;
escúchalo y de amor luego deliro:
desde entonces, mi bien, por ti respiro.

IV.

Luz de mi noche, aliento de mi vida,
bálsamo angelical de mi desvelo,
íris de mi tormenta, Elia querida,
tú eres mi sol, mi ídolo y mi cielo;
siempre serás mi tutelar egida,
término de mi triste desconsuelo:
contigo ligaré mi infausta suerte
y adoraré tu hechizo hasta la muerte.

En el album de Cristina.

Letrilla.

Di, Cristina, ¿qué prefieres
que te den lo q.^e demandes,
ó que sin que tú lo mandes
te regalen lo que quieres?
Responderás advertida,
me parece que te escucho;
<u>no es cosa que vale mucho</u>
<u>la dádiva requerida.</u>

¿Qué se aprecia mas, Cristina,
dar limosna al que no exige,
ó al que nuestra alma aflige
con su queja peregrina?
Yo que soy en esto ducho
responderé: cosa es sabida:
<u>la dádiva requerida</u>
<u>no es don q.^e se estima en mucho.</u>

¿No vale mas que te alaben
que no dar el armatoste

del album, si todos saben
que tuas modestia fingida...?
¿Por ventura soy yo un vacho?
Nada de eso: vale mucho
dádiva no requerida.

¿Pecarán por atrevidos...?
No importa; pongo aquí versos;
serán, si quieres, perversos;
pero no han sido pedidos.
Así con pluma vendida
mis centones desembucho;
que ofrenda no requerida
al cabo se aprecia mucho.

En el album de mi amigo D. Miguel Rodriguez Ferrer, residente en Bilbao.

Cuando en la tranquila tarde
la márgen mi planta pisa
del Bétis, que el aura mansa
en fulgentes ondas riza;
cuando mi labio entre flores
bebe el ámbar que destilan
el entreabierto capullo
y la roja clavellina;
cuando en mágico embeleso
tiendo mi asombrada vista
y descubro los matices
con que el valle Flora pinta;
cuando percibo los ecos
de inocentes avecillas
que en blandos sones modulan
los dulces cantos que trinan,
aun triste entre tantos goces
mi pecho por tí suspira.
¿Porqué abandonarte, amigo,
la encantada Andalucía?

En el bilbaino suelo
aun la sangre se divisa
que vertieron en las lides
los aceros fratricidas;
el sordo bronce aun resuena
en esas tristes orillas,
y por mas que con laureles
su frente orgullosa ciña
terror del infame bando
esa leal y heróica villa
y por blason haga alarde
de invencible bizarría,
ni sus glorias ni sus triunfos
podrán ser jamas la envidia
de la perla de la España,
de la sin igual Sevilla.
¡Sevilla! ¡cuántos deleites,
cuántas ya pasadas dichas
este nombre no recuerda
á tu jóven fantasía!
Vuelve al suelo venturoso
que con amores convida;
vuelve á mis brazos, no tardes;
la amistad te lo suplica;

y cuando juntos vaguemos
por la deliciosa orilla
del Guadalquivir gocemos
de los placeres que brinda.

A Cristina Villó.

Si al dulce canto de Anfión las peñas
súbitas saltan del profundo asiento
obedientes al mágico instrumento
y dando del poder del arte señas;
Si ufano mueve el cisne entre alhagüeñas
olas y espumas la región del viento
puebla y encanta con su dulce acento,
hechizando las márgenes risueñas
Débil remedo son, gloria del arte,
de tu voz celestial que rinde el alma,
don con que plugo al cielo coronarte,
Que es imposible enmudecer en calma,
Cristina seductora al escucharte
ni dejar de rendirte el áurea palma.

A Mr. Nellis, tan asombroso por el esfuerzo con que ha sabido superar los caprichos de la naturaleza, como digno de aprecio por la amabilidad de su carácter.

~~~

Suprema inteligencia! ¿Quién diría
al presenciar tu infausto nacimiento
que el cielo en sus designios te elegía
cual dechado de insigne sufrimiento?
Trocóse la amargura en alegría
y en orgullo el temprano sentimiento
cuando de ingrata suerte el golpe vano
supo vencer tu esfuerzo sobrehumano.

Tú de admirable actividad modelo,
viva leccion á impróvida indolencia,
corre y extiende p.r el ancho suelo
los triunfos del talento y la paciencia;
altivo rasga el vergonzoso velo
de flojedad ruin, la Providencia
quísolo así en sus plácidos decretos:
corre á enseñar al hombre sus secretos.
~~~

En sus curiosas páginas la historia
ya á tu renombre su lugar alista
que bien merece perenal memoria
quien oye aplausos y laurel conquista
corone el premio de perpétua gloria
tu destreza increible por no vista
que desde mas allá del mar profundo
viene á llenar de asombro el otro mundo.

En el Album de **.

Eres concha cuyo seno
ricos tesoros recata;
concha que en líquida plata
meció el piélago sereno.
En tus labios dos rubíes
colocó naturaleza
superiores en belleza
á los de hermosas huríes;

Guardando en breve recinto
que le sirven de realce
perlas de bruñido esmalte
y la esencia del jacinto;

Arde en tu pura mejilla
el tinte de los corales,
y la luz de los mortales
en tus negros ojos brilla.

Pero en tí laudables son
joyas de mas valimiento:
despejado entendimiento
y sensible corazon.

A * * * * * *

No diré que tu acento es peregrino,
ni que tienes los labios de corales,
no diré: en tus mejillas virginales
luce el albo color y el purpurino;

Ni que tienes el cuello alabastrino,
que eres hada de oasis orientales,
pues son todas bellezas ideales
que el vate finge en su cantar divino.

Pero sí te diré con fe sincera
que tu donosa faz risueña y grata
es bálsamo de paz al alma mía;

Que absorta y muda sus hechizos viera,
porque tu rostro cándido retrata
la gracia proverbial de Andalucía.

A Elia.

En alas de los roncos vendabales
huyó el invierno con su faz sombría
y luego placentera
brilla en el cielo alegre primavera.

Los anchos mares sus soberbias olas
aplacan y su estruendo fragoroso;
y sus limpios raudales
descubren de su seno los corales.

Rómpese el manto de preñadas nubes
que enlutaba las cóncavas esferas,
y despejado el cielo
su luz derrama en el florido suelo.

Libre el piloto de borrascas surca
el piélago tranquilo en raudo curso,
y hasta la opuesta zona
hinche la brisa la flotante lona.

Deja el pastor su choza solitaria
y apacienta los cándidos corderos,
y en su verde cayado
contempla sus apriscos apoyado.

La sien orlada de fragantes lirios
entre fúlgidas nubes de ~~[illegible]~~ topacios
el alba fresca asoma
vertiendo perlas, claridad y aroma.

La tórtola en la selva silenciosa
con sus blandos arrullos la saluda,
y el ruiseñor parlero
encanta con sus trinos el otero.

Entre doradas guijas susurrando
en sesgo giro por el prado tiende
su curso el arroyuelo
libre de la prisión del duro hielo.

Matizan con su púrpura las vegas
las encendidas rosas y amapolas,
y a los soplos del aura
el campo todo su verdor restaura.

Los álamos de nueva pompa llenos
visten sus ramas con lozano brío
y el cefirillo leve
con suave impulso las agita y mueve.

Del sándalo á los tréboles revuela
la mariposa con temblantes alas
que el nácar arrebola
y el rayo de la aurora tornasola.

Tempraneras espigas brota el prado
que al blando aliento de Favonio ceden:
forma la estensa falda
mil haces de purísima esmeralda.
La abeja susurrando en romo vuelo
la madreselva ronda y el tomillo
y liba en los rosales
la miel con que fabrica sus panales.
¡Ah! mil veces feliz, ¡Naturaleza,
quien goza tus encantos celestiales
y la apacible calma
que siente al verte embebecida el alma.
¡Qué colores, qué luz! qué grato cielo!
¡cuántos himnos de amor cantan las aves!
Oh, qué copia de flores
perfuman el pensil con sus olores!
todo convida al pecho enamorado
á gozar del amor, Elisa querida:
todo respira amores:
aves, céfiro, campo, cielo y flores.
Asi cuando mi vista, dulce dueño,
contempló tu beldad por vez primera
ostentaba natura
sus galas, su esplendor y su hermosura.

¿Lo recuerdas, mi bien? En tarde amena
del fértil Mayo, en el morisco alcázar,
adorno de Sevilla,
donde el arte oriental mas rico brilla,
El alma libre de los fuertes lazos
de amorosa pasion me entretenía
trayendo á la memoria
del triste musulman la triste historia.
Y mudo de temor al grave aspecto
de los grandes salones recordaba
al odioso tirano
que allí bebió la sangre de su hermano.
Cien hermosas y cien, que recorrian
con elegante paso los jardines,
miraba indiferente
sin turbar los recuerdos de mi mente.
Mas te ví, te adoré, rendíte el alma
que puso ante tus plantas su albedrío,
y el corazon, ay! ciego
abrasóse de amor en puro fuego.
Aun me parece verte rodeada
de jazmines y rosas y azucenas,
blanco de mil galanes
entre frondosos bojes y arrayanes.

Aun el blando murmurio de la fuente
oigo que te halagaba, al par que veo
el agua cristalina
rebosar en la taza alabastrina.
Fijos al suelo los modestos ojos,
cayendo en rizos el sutil cabello
en tu tez de alhelíes
y la risa en tus labios de rubíes.
¿Quién no te adorará? El alma absorta
cual á fingida hourí te rindió culto,
y desde aquella hora
ah! solo vive en ti, solo á ti adora.
De sonorosa música los ecos
las cimbrias del palacio repetían,
y el aura los llevaba
y con blandos arrullos los mezclaba.
Si, yo te contemplé cual ninfa bella
bajo doseles de purpúreas rosas;
ya por sombrosas vías
de floridos naranjos te perdías.
Al borde luego de tranquilo estanque
los argentados peces ~~[illegible]~~ admirabas,
y él en su linfa pura
trémulo retrataba tu hermosura.

El sol en tanto entre doradas nubes
magestoso al ocaso descendía,
ocultando su frente
coronada de luz resplandeciente.
Por las amenas márgenes del Bétis
á los templados rayos de la luna
tus pasos anhelantes
seguí ya esclavo el corazon amante.
Y cuando ausente de tu vista quise
alivio dar al pecho apasionado
esquivó el alma mia
el descanso que el lecho le ofrecia.
¡Bien haya veces mil el grato instante
en que tu labio angelical pusiera
término á mi agonía!
Si, mil veces feliz tan dulce dia!
Desde entonces, ¡ay Dios! mi dicha ha sido
á tu lado adorar tus perfecciones,
y respirar tu aliento
cifrando mi ventura en tu contento.
¿Qué suerte mas feliz? Por siempre dure
en tu albo pecho la amorosa llama
de mi ilusion tesoro,
mas rica para mi que el ámbar y oro.

Con mi tierno laud cantaré ufano
de mirto coronado mis delicias:
si tu númen me inspira,
de tibulo será blanda mi lira.
Y cuando en torno de jazmines vuelva
~~a dar vida a los campos la~~
dando Flora a los campos nueva vida,
sí, por tu amor lo juro,
hallará mi cariño muy mas puro.

Sáficos adónicos.

Fulgido oculta su ~~dorada frente~~ [radiante disco]
el sol vertiendo ~~rutilantes rayos~~ [su postrera lumbre][×];
brilla en el éter azulado y puro
cándida luna.

Estrellas mil ~~al aumentar las sombras~~ [cuando las sombras crecen]
trémulas lucen en el ancho espacio,
cual si la mano de Jehová en los aires
perlas sembrara.

Vuelan las auras y las ondas pliegan
del ~~manso~~ [claro] Betis que en su ~~clara linfa~~ [límpidas urnas]
la luz refleja del zafíreo cielo
plácida y suave.

Y ~~blandas~~ [mansas] forman al besar la orilla
con el ~~ruido~~ [susurro] de los tristes sauces
×blando murmurio.

Aquí en [la soledad] silencio y ~~deleitable~~ calma
suelte mi voz sus dolorosas quejas;
y despojada del alegre mirto,
llora, ¡oh mi lira!

× y de la noche los lejanos ecos

La sequía.

Las claras linfas de sonora fuente
truécanse en barro inmundo, y su presura,
yerma el calor el monte y la llanura,
sucede triste calma al puro ambiente.

Niega Ceres al campo su presente
de copiosas espigas, la verdura
de la estación florida y su hermosura
tórnanse en ruda ortiga y cardo ardiente.

Preñadas nubes con su pardo velo
roben la lumbre al rutilante Apolo,
en sombra sepultando el ancho suelo:

Desenfrene á Aquilón furioso Eolo
y desatado en agua el alto cielo,
purifique el cenit tronando el polo.

En el album de ***

¿En el támesis umbroso
cercado de niebla fria
viste la pompa risueña
en que el Betis se entroniza,
el susurro de las auras,
que pliegan las claras linfas,
el aroma de las flores,
el verdor de las orillas,
el cielo de azul y nácar
y las riëntes campiñas?
¿Hallastes allá en el Sena,
hallastes beldades dignas
de compararse ni en mucho
con las bellas de Sevilla?
Tienen por labios corales
es de un ángel su sonrisa,
y rinde el mas duro pecho
el habla graciosa y linda:
con los mas dulces placeres
sus ebúrneos senos brindan,
luceros tienen por ojos,

y claveles por mejillas.
Quien las ve su encanto adora,
quien les habla se esclaviza;
y es tanto el poder que tienen
que á todos rinden ó hechizan.
Tú, que miraste sus rostros
y gozaste sus caricias,
si acaso la suerte ingrata
te lleva á remotos climas,
en sus ámbitos celebra
las glorias de Andalucía.

A dos niños hermanos.

Con tierno afan, con maternal desvelo
escuché vuestros cantos inocentes,
dulces cual de los ángeles del cielo,
que tal vez inspiraron vuestras frentes.
Seguid, seguid con portentoso vuelo
de Apolo las lecciones elocuentes,
que el mismo dios desde su trono inspira
el armónico son de vuestra lira.

Malonia, Eligio, cual fragantes rosas,
que juntas su boton de ámbar abrieron,
y altivas y lozanas y orgullosas
al prado su perfume suave dieron;
así los dos, criaturas deliciosas:
el saber é inocencia se reunieron
en vosotras con blando alegre encanto:
así el alma embargais con vuestro canto.

Endechas.

Dulce esperanza,
vuelve á mi pecho,
consuela grata
mi corazon.

¿Dó están las dichas
y el blando sueño
en que mi vida
sentí pasar...?
Cual nube huyeron
que al fiero impulso
si el viento ruge
se ve rodar.

Dulce esperanza &.ª

¿Dó están amores
con que mi pecho
en puros goces
se anegó?
¿Dó está la pérfida
con sus cariños
que veleidosa
mi afan burló.

Dulce &.ª

Fueron mentidos
sus juramentos,
y su cariño
fué falsedad:
Mintió su labio
de pura rosa:
mintió el agrado
de su beldad.

Dulce &c.ª

Lágrimas solo,
vanos suspiros,
quedan, traidora,
á tu amador;
Lúgubre adelfa
queda á mis sienes,
y al laud endechas
en vez de amor.

Dulce &c.ª

Ay! no me sirve
que el rico Mayo
flores á miles
haga nacer:
Ni su fragancia
ni sus colores
templan benéficos
mi padecer.

Nada me importa
que el claro cielo
nubes esmaltea
cual leve tul:
sus luces bellas
no me iluminan,
ni me consuela
su puro azul.

Dulce &ª

¡Ay! no me esparcen
la verde selva,
ni las canciones
del colorin.
Lánguidos ecos,
tristes cantares
son para el pecho,
dolor sin fin.

Dulce &ª

Aquí en tu orilla,
¡ay! limpio Betis,
con triste lira
vendré á llorar,
Y el vandal manso
de tersa jalata
¡ay! con mi llanto
vendré á turbar.

En el album de +++.

El saber, la virtud y la belleza
de un polo al otro sin rival se estiman:
no hay pobre choza ni soberbia alteza
que de su influjo plácido se eximan.
Son para el saber los lauros
que la eternidad consagra,
y mas allá su existencia
de la tumba se dilata:
quien el título de sabio
merecidamente alcanza
no teme á la cruda muerte
ni á sus oscuros fantasmas:
Dirá al mundo la historia sus acciones
que elogiarán dos mil generaciones.

¡La virtud! Almo don del justo cielo
arranca aplausos y conquista honores,
y los áridos valles de este suelo
siembra de hermosas y fragantes flores.
Al hombre la virtud dicta
las mas heróicas hazañas:

liberta á Roma su númen
reduce á polvo á Numancia,
rompe las férreas cadenas
que los tiranos forjaran;
da reposo á nuestra vida;
al espíritu da alas,
Y diadema estelífera le espera
por justo galardon en la alta esfera.

De la belleza al seductor imperio
rinde su libertad sumisa el alma,
perdidos por incógnito misterio
el seguro reposo y dulce calma.
¿Qué no alcanzará una bella
cuando alhague con palabras?
¿Cuando con celos oflique?
¿Cuando empeñe con venganzas?
No hay tosco roble, no hay risco
que no ablande con sus gracias,
que con su poder no humille
que no venza con sus trazas:
tantos prestigios y atractivos tantos
encierra la beldad en sus encantos.

Y si la suerte como en ti combina
tan poderosas fuerzas y altos dones,
á millares tendrás, jóven divina,
esclavos los amantes corazones.

¡Qué bien en tu rostro bello
lucen la modestia mágica,
y en tu corazon sencillo
la ternura mas preciada!
Nieve tu inocente pecho
es y tus mejillas nácar,
claveles tus frescos labios,
vivo fuego tus miradas.
Y á elogiar la beldad que el alma admira
no basta, no, mi disonante lira.

Al célebre pianista español D. José Miró.

Rey del canto español, cuando tu acento
rasgó las auras p.r la vez primera
risueño Apolo apercibió tu asiento
del alto genio en la dorada esfera.
Con nuevos triunfos hoy a tu talento
dobles lauros conquista y gloria entera,
voces dando á tu sien Bétis profundo
España aplausos y corona el mundo.

Si ardiendo de entusiasmo en viva llama
aplaude á Thalberg la nevada zona
y el nombre de su Litz altiva aclama
y de sus timbres ínclitos blasona;
hoy ensalzando tu brillante fama
España da á tu sien digna corona,
ganando en tus espléndidos loores
honra tu suelo y tu memoria flores.

Soneto acróstico,
enviándole un ramo de flores en sus días.

Aroma encantador que Asia no cría,
Ricos matices de la aurora afrenta,
A tu naciente juventud presenta
Mil flores la amistad en este día.

Ornato de perfume y lozanía,
Niña gentil, tu pecho las ostenta:
Agradan mas tal vez que la opulenta
Lujosa profusion de pedrería.

Cl tinte de tu labio purpurino
Oel rosicler de tu mejilla pura
No dejarán lucir el peregrino

Arrebol de las dalias y frescura:
Retrátales tus ojos, que el divino
Don de abrasar á fe les dió natura.

Coplas a Ntra. Sra. de los Dolores.

Estribillo.

Señora, á tu angustia
no hay dolor que iguale:
lloremos contigo,
Madre de piedades.

Estrofa 1.ª

Tu corazon ¡oh María!
traspasó inhumano acero,
oyendo la profecía
de la muerte del cordero.

Señora &.ª

2.ª

Huyes á Egipto en secreto,
amostrando afan prolijo,
al saber el cruel decreto
que amenazaba á tu hijo.

Señora &.ª

3.ª

Perdido lloraste al niño,
delicias de tu ternura,
y tres dias tu cariño
padeció negra amargura.

Señora &c.ª

4.ª

Con el sagrado madero
cae Jesus herido en tierra,
y de su martirio fiero
la impiedad tu pecho aterra.

Señora &c.ª

5.ª

Con duros clavos quebrantan
de Cristo los piés y manos,
y en el suplicio levantan
á quien libró á los humanos.

Señora &c.ª

6.ª

Roto de la vida el lazo,
víctima al cielo ofrecida,
recibes en tu regazo
al que dió al mundo la vida.

Señora &c.ª

7.ª

Ya del sepulcro la losa
guarda su cadáver frío,
y en tus entrañas rebosa
de hiel caudaloso río.

En el album de Luz ***

Eres la luz de sonrosada aurora,
y la riente luz del mediodía
rayo postrer del moribundo día,
que mágicos fantasmas atesora.
Eres la luz que el universo dora
de azul bañando la region vacía
la q. argenta del mar el agua fria,
la Luz que Herrera en su ilusion adora.

De tus ojos la ráfaga brillante
perlas esmalta en tu purpúrea boca,
y el rosicler en tu mejilla estiende.
No ya fúlgida luz, el sol radiante
eres que ablanda diamantina roca
y en tiránica llama el pecho enciende.

tal vez amante felice
goza, ¡oh Luz! de tu favor,
embriagado en los encantos
de tu rostro seductor;
En tanto que yo suspiro,
mísero y tierno amador
llena de sueños la mente,
llena el alma de tu ardor.

Cual pinta el cielo la rimeña aurora
de suave topacio y rosicler,
así tus ojos mi vivir poblaron
de fantasmas de dicha y de placer.

Y locas esperanzas é ilusiones
asaltaron mi ánimo en tropel,
presentando á mi triste fantasía
tranquilas horas de ventura fiel.

Del alba luz, delicia de los campos
que en sus trinos saluda el ruiseñor,
tu luz al par que los sentidos rinde
mata los pechos de celeste amor.

Luz de la luna que argentada brilla
entre las leves ondas de vapor,
rielando en las espumas de los mares
que el viento mueve con igual rumor.

¿Porqué magestuoso tu semblante
una tarde, ¡infeliz! contemplé,
y á los vaivenes de la mar tranquila
mi pecho heriste con arpon cruel?

Tu vences las beldades de mi patria
de negros ojos y morena tez,
y afrentan tus dos soles peregrinos
su donaire nativo y su altivez.

De amor iman, ensueño de ventura,
musa de mis cantares eres tú,

ever la q^d. ensalzó el sublime Herrera
cual númen de su genio y pura Luz.
Como destella vésperо radiante
del ancho cielo en el tranquilo azul,
así oscureces las demas hermosas
que adora en su delirio el andaluz.
¡Feliz quien oiga tu rosada boca
ardientes votos de pasion decir!
¡Feliz quien dueño de tu amor se llame!
¡Quien haga, Luz, tu corazon latir!
Adios; si acaso en mis amantes ojos
leíste mi ardoroso frenesí,
consagrame un recuerdo, ángel divino
y ten piedad, ¡oh Luz! tenla de mí!

A. S. A. R. la Serma.
Sra. Infanta D.ª M.ª Luisa Fernanda

en su presentacion en la iglesia metro-politana despues de su fausto alumbramiento, con motivo de haber interpuesto su alta mediacion con su augusta hermana p.ª q.e indultara á Sev.ª los deportados á la isla de Cuba de resultas de los lamentables sucesos del 13 de Mayo de 1848.

Oda.

¿Porqué en la altiva torre
el regocijo pulsa
los címbalos sonoros? ¿Porqué corre
en alegre tropel el pueblo ansioso?
¿Qué poderoso móvil hoy lo impulsa
festivo y afanoso
hácia las puertas del morisco alcázar?
¿Porqué las auras llena
de la música el eco armonioso
q.e en régia marcha compasado suena?
¿Y quién arrancar pudo
de los ávidos pechos los clamores

q.e forman en los aires voladores
retumbante saludo?...

Crece el sublime estruendo... es ella, es ella
la excelsa Infanta bella,
de la española corte
joya preciosa, refulgente estrella
de las artes sostén, del triste norte.
Bulle cándida risa
en su purpúrea boca
de ámbar y perlas celestial tesoro,
y ufana al cuello alabastrino toca
en ricas trenzas su cabello de oro.
Libre del trance amargo,
q.e su frente nubló, vuelven las rosas
al gracioso semblante
de gozo puro y de placer radiante.
Flores, flores, traed á la hermosura
flores q.e alfombren su feliz carrera...
al par q.e contemplando su ventura
de la apiñada muchedumbre en vivas
sube el aplauso á la celeste esfera.
Ved cuan afable al popular concurso
con apacible rostro corresponde,
q.e su dicha retrata,

y en magestoso curso
á los vítores grato,
en la santa basílica penetra
y del supremo rey la gracia impetra.
Es ella...! Al dulce lado
tierna princesa q. la luz del dia
vió en Hispalis no ha mucho,
los q. en la misma cuna
nacieron por fortuna
contemplan con extática alegría,
y ven en sus facciones infantiles,
albas como el holan q. las rodea
tersas como el marfil q. el Asia cría,
brillar la luz febea,
y en sus vagos perfiles
de su madre la gracia encantadora,
q. atractivos sin número atesora,
y el mismo corazon ver en su seno
de indecible ternura y virtud lleno.
¡Qué preciosos favores
para don de la cándida Isabela
pides postrada en el grandioso templo?
Que fiel imite el maternal ejemplo,
el conjunto de rasgos seductores
que tu alma revela

y encontrará el florígero sendero
q.e conduce entre claros resplandores,
de la virtud al santuario austero.
¿Quieres prosperidad p.a ese ángel
q.e hoy cifra tu delicia placentero...?
Mira... la espesa y ondeante nube
q.e en sutil espiral al cielo sube,
y las bóvedas cóncavas perfuma,
del incienso formando aérea espuma,
lleva en vapor ligero
al empíreo la unánime plegaria:
tendrásla, sí, q.e en ademan sumiso
ruega p.r su salud un pueblo entero.
La tendrás... la tendrás, q.e al cielo plugo
propicio ser con quien ardiente abriga
el noble fuego de su par clemencia...
Sí, cuál es tu inmortal benevolencia
el infortunio diga
y su renombre eternizar consiga.
¿Cuándo del infeliz al ay doliente
sorda fuiste, Señora?
Nunca: tu alma incomparable siente
las cuitas propias y el dolor amargo
del q.e afligido tu socorro implora.
Yo vi en tus ojos compasivo llanto,
conmocion en tu pecho, en tus palabras

de la bondad el seductor encanto
en el funesto dia
q. del mísero Saúl la vida heróica
entre fatal zozobra te pedia.
Aun me parece oirte de Isidoro
al sucesor ilustre respondiendo,
q. en santa exhortacion le conmovia
"—Ah! si el cetro en mis manos empuñara
la suspirada gracia otorgaria!
Mas el terrible fallo suspendiendo,
de mi benigna hermana al regio oido
volando irá mi ruego enternecido."
Hoy tu egida bendice
al son de la cadena,
y divierte su pena
ensalzando tu nombre el infelice.
tambien del deudo caro
solícita al afan las quejas oyes,
y de sólida gloria el pecho avaro,
de sus votos insigne mensagera,
á su dolor concedes fuerte amparo,
y al trono ascendes, y con voz sincera
así interpretas su congoja fiera:
"—De la civil contienda los rigores
mitiga, dulce hermana;

difunde tus favores
en las tristes familias q.e pronuncian
del bien ausente el nombre idolatrado
ante su sombra vana....
No son traidores, no, no son traidores
los q.e ahogando en su pecho la ira insana
al despedirse de la patria orilla
cual hispanos leales caballeros
brindaron sus aceros
á su reina y al trono de Castilla.
Vuelve la vista á Cuba... desolado
quien de una madre el beso regalado
echa de menos en su negra suerte;
quien lejos, ¡ay! del amoroso lado
de una esposa infeliz llama á la muerte.
Flébiles, mudos, miran
retirarse las ondas y envidiosos
por las riberas béticas suspiran.
No me importune el duelo,
los ayes dolorosos
no mi gozo acibaren:
nadie suspire en el hermoso suelo
donde madre ser hoy me diera el cielo.
(Paréceme escucharlo... el dulce cuadro,
que tan al vivo ve mi fantasía,

no borre nunca realidad sombría)
— como el tengo mi pecho el bien deseo.
Sí, responde Isabel, ¿Lo quieres? Sea. —
Ya la envidiable fama
de princesa magnánima se extiende
del Mundo Nuevo á la apartada zona,
q.e el astro de piedad q.e tu alma inflama
el anchuroso espacio veloz hiende
y allí su lumbre celestial derrama.
Himnos de gloria el infeliz entona,
q.e tu brazo salvó del infortunio,
y tu virtud atónito pregona.
— Salud, princesa augusta, —
el desterrado mísero repite,
tú de la suerte adusta
templar supiste los acerbos males
con la desgracia compasiva y justa.
Por ti, clama el esposo,
las plácidas delicias conyugales
el bálsamo serán de mis heridas;
en seguro reposo
entre las prendas de mi amor queridas.
Salud! Prorumpe el hijo
q.e entre sus brazos tiernos se figura
á su padre estrechar, q.e con prolijo

afan lloró su ausencia y suerte dura.
Salud! Salud! murmura
en solemne rugido el mar sonante
y el grito de, ¡salud! allá lejano
resuena el oceano
con sus equoreas bocas
cuando se rompe en las marmóreas rocas.
Puede la Parca impía,
puede el tiempo borrar los gratos dones,
robar de la fortuna, la alegría,
los tronos y el poder de las naciones.
Mas ..¿qué basta á sumir en el olvido,
alma virtud, los tiernos corazones
en q. labras benéfica tu nido?
Con puertas de diamante y áureos gonces
guarda en su templo impávida Memoria
en mármoles y en bronces
tus altos hechos, tu perenne gloria.
Así, bella Señora,
el pueblo grato tu mansion rodea
y tu dicha desea,
y de Dios p.ª ti la dicha implora;
y si el infausto dia
llega en q. de Sevilla el suelo dejes

y de sus muros plácidos te alejes,
tendrás en cada pecho sevillano
un altar á tu nombre soberano.

Versos pª la introduccion de Edipo.

Srª Montenegro.

Dios supremo, recuerda q. un dia,
tierno niño, tu madre amorosa
te salvó de una muerte horrorosa,
engañando el paterno furor.
¡Ay! enjuga las lágrimas puras
que derrama la dulce inocencia,
halle en ti, grande Jove, clemencia
de la infancia el celeste candor.

Srª Fodor.

A tus aras augustas se acerca
de las vírgenes trémulo el coro,
que sus ojos hinchados de lloro
de tus rayos no ciegue el fulgor.
ten piedad de sus cándidos pechos
á la fuerza del hado rendidos;
basta ya de sensibles gemidos;
basta ya de zozobra y dolor.

Sra. Vianelli, bajos y tenores.

Ya de Apolo la llama divina
mares, cumbres y cielos enciende:
de tu brazo potente depende
que no manche la sangre su albor.
Tú del mal y del bién eres árbitro,
te obedece el Olimpo y la tierra:
los fatídicos genios encierra:
sé propicio del pueblo al clamor.

En tus aras augustas
de vírgenes el coro
viérte lúgubre lloro
trémulo de dolor.
Compadece sus pechos
por tu venganza heridos;
acalla sus gemidos,
disipa su pavor.

Canción.

Venid, trovadores,
cantad á mi bella,
la gala del Bétis,
la envidia de Abril.

Veréis cómo brilla
de mil gracias llena
cual pura azucena
que esmalta el vergel.
Son risa sus labios,
que Amor pone en juego,
sus ojos son fuego
y armiño su tez.

Venid, trovadores &ª.

Sus tersos cabellos
son, ¡ay! un tesoro
más rico que el oro
que engendra el Perú.

Hermosa eclipsa
cual sol rutilante
la corte brillante
con fúlgida luz.

Venid &ª.

fragancia reciben,
y entre ellas divaga,
las flores que alhaga
su mórbido pié.
Las auras sutiles
perfuma su aliento,
y acaso da al viento
suspiro una vez.

Venid &c.ª

Sus manos nevadas,
su túrgido seno
son, ¡ay! un veneno
en rico panal.
Su ardiente mirada
es tiro certero,
su rostro hechicero
es mágico iman

Venid &c.ª

Ni Armida, ni Laura,
ni Delia, ni Elvira
del vate la lira
hicieron pulsar
con mas ardimiento
mas dulce y sonora
que inspira, señora,
tu grata deidad.

A LA SEÑORITA

MARIA SPEZIA

EN LA REPRESENTACION

DE EL TROVADOR.

¿Quién al oir el lúgubre lamento,
que en el trance postrer lanza *Eleonora*
no se rinde á la magia de tu acento,
ni de *Manrique* el infortunio llora?
Ardorosos aplausos, lauros ciento,
premien tu genio, artísta encantadora,
y á par del estro músico profundo
tu canto celestial celebre el mundo.

J. J. B.

A mi amiga

La Señorita D.ª Maria de los Dolores Molina

enviandole flores en sus dias.

Soneto.

De hispalenses beldades el modelo,
dulce, ardorosa, cándida poetisa,
en cuyo labio bebe ámbar la brisa,
la de los ojos de zafir del cielo,
Hoy que ya rota la prision de hielo
~~muestra~~ suelta el Abril en flores su sonrisa
~~pone~~ van á tus breves plantas, Dolorisa,
al grato impulso de amistoso celo.
Su rica pompa, su matiz y olores
son galas de un momento fugitivo
que arrebatan del tiempo los rigores;
Mas de tus gracias al iman cautivo,
el recuerdo feliz de tus favores
conservaré en mi pecho siempre vivo.

Señorita D.ª M.ª de los Dolores Molina.

Al Sr. D. G... S... Pro.

presentándole las alumnas de su Colegio de Señoritas un ramillete de flores.

En vuestra sagrada frente
derrame el cielo sus dones,
y de salud y alegría
hoy vuestra copa rebose.
En contento la tristeza,
en dicha la agrura torne,
y nada al gozo felice
ni á la dulce calma estorbe.
De cariño y de respeto
recibid la ofrenda doble
que la infancia agradecida
hoy en vuestras manos pone.
Es testimonio elocuente
de sencillos corazones,
q. sin oro ni lisonjas
su tributo paga en flores.

Recibidlo, y a Dios plegue
colmaros de bendiciones
en premio de las virtudes
de q.e sois ejemplo noble.

1954

En el Album de....

Cual de fresca viola el suave aroma
~~empapa~~
~~se~~ primavera empapa el fresco ambiente
y descubre a la flor q.e oculta asoma
~~entre~~ en el verde jardin su faz riente;
cual pinta un rayo la _rizosa_ loma,
nuncio del sol q.e alumbra en el oriente
así de la amistad la _luz_ pura
tu virtud revelóme y tu hermosura.

Florida

canción

A la Señorita D.ª Elvira Alvarez
en su natalicio.

Soneto.

Bella, donosa, incomparable Elvira,
hoy q.e celebras tu natal dichoso,
te dedico el acento cariñoso
q.e resuena en las cuerdas de mi lira.
Tierno capullo q.e fragancia espira,
mecido p.r el céfiro amoroso,
guarda en tu seno el cándido reposo
que dulces sueños é ilusion te inspira.
Feliz quien logre la mirada ardiente
de tus divinos ojos, y en tu seno
blando nido de amor, de amor ferviente
¡Ay! quien pudiera de delicias lleno
prender tal lauro á la orgullosa frente
y morir de tus gracias al veneno.

1855.

A Cecilia.

en sus días.

Soneto.

Ya que tu numen celestial inspira
y tu blando atractivo soberano,
pulse las cuerdas hoy el vate ufano:
resuene en tu loor mi tosca lira.
¿Quién si tus ojos centelleantes mira,
el talle airoso, la tornátil mano,
no siente ¡ay! su influjo sobrehumano
y tu hermosura y discrecion admira?
Siempre el Destino en maternal regazo
el fruto de tu amor conserve ileso,
sin romper de tu dicha el doble lazo;
Y goces, de tus lares embeleso,
del esposo feliz el tierno abrazo,
de tu cándida prole el dulce beso.

A mi amiga D.ª Dolores Molina
en sus días
enviándole flores

Belleza, discreción, virtud, dulzura
plugo al cielo, Dolores, concederte.
¡Bien haya veces mil tanta ventura
y siempre goces tu dichosa suerte!
Hoy sus votos renueva amistad pura,
que alabará tu hechizo hasta la muerte,
rindiendo á tus encantos seductores
elogio en versos y homenaje en flores.

Marzo de 1856.

Al niño Aníbal Rinaldy
q.e á la edad de 11 años hablaba trece idiomas.

Soneto.

Aníbal tierno á quien el don divino
de lenguas concedió benigno el cielo,
ángel que vaga por el ancho suelo
y que en parte ninguna es peregrino.
Huérfano y pobre te afligió el destino,
sumiéndote en amargo desconsuelo;
pero tú con solícito desvelo
el imperio venciste de tu sino.
Tú de Cervantes, de Shakespeare, del Tasso,
de Camoens, de David, Molière y Homero
hablas y entiendes el diverso idioma:
Los sabios y monarcas á tu paso
rindente aplausos mil y el mundo entero
celebra el genio q.e en tu frente asoma.

Marzo de 1856.

A Ntro. Padre Jesus Nazareno
de la Cañada,
de Morón, con motivo de haber librado al
pueblo del cólera.

Soneto.

Acerbo luto y horroroso espanto
difundiendo do quier la negra muerte
¡ay! víctimas sin cuento, ¡amarga suerte!
cubrió la eterna sombra de su manto.
La cólera del Dios tres veces Santo
mas que Aquilon y mas que el rayo fuerte
la hermosura, el orgullo, en polvo inerte
tornó sorda al clamor de triste llanto.
tambien aquí sus alas tenebrosas
crujir sentimos; mas el alto cielo
oyó nuestras plegarias dolorosas;
Jesus detuvo su tremendo vuelo
y ante sus aras hoy suenan gozosas
bendiciones de amor y de consuelo.

1856.

A Granada.

Soneto.

De Damasco rival, sobre tí el cielo
la lumbre derramó del claro dia,
y dando á tus raudales armonía
de mirtos y laurel sembró tu suelo.
Celebran tu beldad el arroyuelo,
canoros ruiseñores en la umbría;
y te corona, sueño ó fantasía
el alta sierra en cúspides de hielo.
Tu de Gonzalo, de Isabel y Cano
eres digno sepulcro, y la corriente
del Dauro y del Genil tus muros baña:
Padron eres triunfal para el cristiano,
de las ciudades flor, perla de Oriente,
gloria del musulman y prez de España.

(Granada 1857.)

A la Sta. Da. Amalia Becerra y Molina.

Soneto.

Cual luce en el jardin fresca azucena,
que al desplegar el cáliz pudoroso
del albo seno exhala el oloroso
ámbar que el aura de fragancia llena:

Como en la noche del Abril serena,
convidando al amor en su reposo
esplende entre luceros astro hermoso
q.e el pecho en blandos sueños enagena;

Asi, Amalia, tu gracia seductora
tu celeste candor, tu pura risa
dulce como los rayos de la aurora

y blanda como el soplo de la brisa
triunfan de bellas mil, el alma prenden
y en ilusiones plácidas la encienden.

(Coruña 1857.)

En la ausencia de Eloisa.

Soneto.

En vano, Elisa, el amoroso acento
quiere exhalar mi destemplada lira,
si va el labio á reir, triste suspira
y resuena en sus fibras mi lamento.
Ni el diáfano azul del firmamento
ni el dulce murmurar del Guadaira,
ni el hondo valle que fragancia espira,
calman, ¡ay! el rigor de mi tormento.
Claro Sol, suaves auras, manantiales,
¿en dónde está mi bien...? Al fiero estrago
expuesta del dolor y agudos males...
Así en tinieblas temerosas vago
de mis lágrimas suelto los raudales
y sordos ecos escuchando en pago.

(A. de G. 1856.)

Soneto

escrito á la vista del Cristo de la Espiracion del Españoleto, q.e se venera en la Colegial de Osuna.

Jesus los turbios ojos vuelve al cielo,
del orbe luz, encanto y alegría,
cárdeno el labio, la mejilla fría,
al pecho angustia de la muerte el hielo.
Suelta el llanto en agrado desconsuelo
¡ay! el caro Discípulo, y María
viendo del Hijo amado la agonía
cruza las manos en profundo duelo.
Tú del Calvario la terrible escena
viste, inmortal Ribera, y sobre el lino
tu mano la pintó, moderno Apeles.
Así de religioso dolor llena
contempla el alma al Salvador divino
y bendice tus mágicos pinceles.

(Osuna 1857.)

A mi respetable amigo
el P. D. Juan Nicasio Gallego.

—

Del Parnaso español clara [digna] lumbrera,
insigne prez del suelo zamorano,
dió el Destino á tu numen soberano
de Píndaro el laud, la voz de Herrera.

Con tu acento estremece la ribera
que con pérfida planta holló el tirano
y enardece el recinto mantuano
pintando del frances la saña fiera.

Lloró en lánguidos tonos de Pradina
la dolorosa ausencia y los rigores,
ó de Piedad el término profundo;

Que al altísono plectro y voz divina
sus elogios tributan los cantores,
*España lauro eterno, aplauso el mundo.

—

* España alto laurel, y aplauso el mundo.

Ayes de un árabe en la Alhambra.

Secas están las fuentes,
rotos los arcos:
no son filibes
para cristianos.
Tu mirhab misterioso
Van profanando...
¡mal hayan los autores
de tal estrago!
¡Ay, Alhambra querida_
mi dulce encanto,
á mis solas déjadme
soltar el llanto.

¿Qué se hicieron tus zambras?
¿Qué tus amores,
y los claros raudales
de tus salones?
Nido de los deleites,
de mármol bosque,

~~están~~ en
¿Dónde tus sultanas,
pasmo del orbe?

¡Ay, etc.ª

Rica perla de oriente,
mansion de oro,
de exquisita fragancia
nardo precioso,
Del cristiano cautivo
para mi oprobio
colocaron mis reyes
en ti su solio.

¡Ay! etc.ª

Palacio de la lumbre,
concha de nácar,
las ráfagas del íris
ya no te esmaltan.
Del pavon los matices
brillo te daban,

y á tus finos dibujos
sidonia grana.
Ay. etc.

Pensil de Babilonia,
cándido cisne
que con suaves alas
las ondas mide.
Pueblante golondrinas
nuves de houries.
¡Cuanta lástima, cuanta!
¿Quién no se aflije?
Ay etc.

En bojes y arrayanes
juegan las auras:
lamentan con suspirando
tu suerte infausta.
En selvas q.e te ciñen
como guirnalda

los pardos ruiseñores
lloran, no cantan.

Ay! etc.

Oh! tus galas en vano
~~en vano tus pasiones~~
rey ostentoso
á impulsos de la envidia
tornó en escombros.
Del palacio del César
los muros rotos
realzan tus encajes
en negro fondo.

Ay! etc.

Pebetero do ardían
gomas de Arabia,
la tapa de alabastro
no espira ámbar.
Sultana en su sepulcro,
rosa nevada

que tronchó la tormenta
con furia insana.
¡Ay, etc.ª

~~

Lámparas, alcatifas,
schales de Persia,
tus ricos alhamíes
¡ay! ya no ostentan;
Ni entre cúpulas níveas
de ópalo y perlas
racimos, la tiorba
lánguido suena.
¡Ay! etc.ª

~~

Sol que sombras eclipsan
de opacas nubes,
la niebla de los siglos
tu frente cubre.
Rasgada está tu toca
de leves tules

tu flabello sin plumas,
tu oro sin lumbre.
Ay! etc.ª

~

De ilusiones tesoro,
jarra de flores,
¿ojos habrá que al verte
llanto no broten?
Cobardes te perdieron
de ánimo pobre:
el Profeta las puertas
de Eden cerróles.
Ay! etc.ª

~

Brillante mariposa
¿Qué mano aleve
de tus alas el polvo
tenue desprende?
Alá tus muros, ¡ay!
Alá conserve:

quédate adios, Alhambra,
adios por siempre!

Granada 18 de Junio de 1857.

A la Srta. Da. Joaquina
V. y B. en sus días.

En medio de las glorias de este día
en q. te brinda Amor sus ilusiones,
los maternos abrazos alegría,
la amistad candorosas emociones,
recuerda ¡ay! la desventura mía,
que es la piedad de nobles corazones:
mi laud esquiva el placentero canto:
vayan á ti los ecos de mi llanto.

(1858.)

A la Sr.ta D.a E. S. de A.
en su cumpleaños.

Estrella de Alcalá, sol de mi vida,
hoy q.e entre risas y placer y encanto
cumples tres lustros de tu edad florida
á ti dedico el cariñoso canto;
admite el don de mi alma q.e rendida
siembra tus piés de rosas y amaranto
y al rayo ¡ay! de tu mirar ardiente
embriagarse de amor y dicha siente.

(1854)

En el sobre de una carta
á E. S. de A.

Abre y leerás mi quebranto,
mis ilusiones marchitas,
frases con el alma escritas,
versos escritos con llanto.

(1857.)

Billete amoroso á una niña.

—

Un volcan en mi pecho has encendido
de amores, de ilusion y de deseo,
sangre brotando el corazon herido
por tí suspira, cuando no te veo.
Dime, niña gentil, si me has querido
ó es tu cariño vano devaneo,
y señálame sitio, modo y hora
donde decirte cuánto mi alma adora.

En un banquete patriótico.

Soneto.

Ya q. encendiendo el horizonte hispano
el sol de libertad fúlgido brilla,
y á su plácida lumbre vié Castilla
roto el dogal q. la oprimió tirano,
Puesta en el noble corazon la mano
juremos hoy del Bétis en la orilla
no consentir de España la mancilla
y en cada liberal ver un hermano.
Juntos, amigos, p.r la causa hermosa
lidiemos de la patria, el mundo vea
su enseña santa tremolar gloriosa;
De los libres el grito en la pelea:
"Muera de error la saña vergonzosa"
señal de triunfo y de concordia sea.

(1855.)

En un cuadro donde estaba colocado un giron de la bandera de la Milicia local en 1820, y q.e oculta p.r un patriota, sirvió de enseña á la compañía de Veteranos nacionales de Sevilla.

Reliquias de la gloriosa enseña
a cuya sombra combatir juramos
ha siete lustros, hoy flota risueña
ornada de laurel en dobles ramos.
Por su patria morir nunca desdeña
el noble campeon: antes muramos
en lid sangrienta con tenaz porfía
q.e consentir la misma tiranía.

Tras negros años de nuevo
hoy ondea en nuestras filas
el caro pendon q.e oculto
permaneció largos días.

sea cual antes, veteranos,
de nuestro valor divisa,
q.e no da sombra á cobardes
y á la traicion intimida.
Los nobles timbres q.e ostenta
altos hechos simbolizan:
aumentemos los laureles
q.e en cerco glorioso brillan,
formando inmortal corona
ganada en cruenta lidia:
guerra á la hueste nefanda
de la inicua tiranía,
y arda en sangre y exterminio
el campo de la perfidia.
Bélica enseña; si el hielo
de la edad nos debilita,
si nieve cana las frentes
de los soldados matiza,
el fuego antiguo en sus almas
mantiene la llama viva,

el mismo corason libre
en nuestro seno palpita.

(1856.)

En el Album q.e se custodia
en la casa donde murió
Hernan Cortes.
Soneto.

Salve morada del caudillo hispano,
el rayo de la guerra sin segundo,
á cuya sombra rinde aplauso el mundo
admiracion del golfo mejicano.
El del invicto Cesar castellano
con brazo heróico, con saber profundo,
en nácar, oro y púrpura fecundo
dió un orbe al señorío soberano.
Ni el lauro de Tabasco, ni el de Otumba
conjuró de tus males la tormenta
q.e te anunció el aliento en esta tumba;
Mas hoy, Hernan, á tu esplendor atenta
porq.e á injurias del tiempo no sucumba
trueca Fernanda en mérito tu afrenta.

un principe en júbilo

A D. Domingo Molina.

Mi compañero del alma,
recibí vuestra afectísima
en que Anfitrion cariñoso
mesa me brindais magnífica,
y p.ª contestar luego
acudo á la Musa lírica,
si quiera al puente nórdico
me exponga de amarga crítica.
Debo asistir ahora mismo
á una sociedad artística,
comer en casa de Abango,
tratar luego de política
y consolar á un enfermo
de horrible dolencia víctima.
Tener ~~tres~~ cuatro cinco cuerpos
no es cosa á ninguno lícita,
y así empeño mi palabra
p.r la soberana sílfida

que entre tus hijas manejo
es tan blanda y deífica
de ir mañana Deo volente
y con voluntad solícita
á sentarme en ~~nuestra~~ vuestra mesa
do con largueza munífica
se sirve célebre sopa
era sopa sustantífica
en alto grado potente
corroborante, vivífica.—
Entretanto los piés beso
á las tres Gracias miríficas,
y á los mancebos gallardos
doy expresiones finísimas.

(1856.)

A Dorila.

Soneto.

¿Cómo tan blanda ayer tan cruda hoy?
Ayer un don, que de besar no ceso
tu mano me brindó; hoy aquel beso
hiela el dolor con que luchando estoy.

El mismo, ingrata á quien adoro, soy
que cifro en tí mi gloria y mi embeleso,
el mismo, sí, que del desden al peso
al viento quejas indeciso doy.

¡Ay! tal vez elocuente fué la rosa
de tu afecto el emblema, flor de un dia
cuya tumba es la noche tenebrosa...

Negras dudas me aflijen á porfía,
si has de mostrarte al fin tan rigurosa,
díme al menos porqué, Dorila mía.

(1856.)

En el Album

de la Sra. Da. Juana Gonzalez de Martinez, habilisima bordadora.

Cuando tu diestra mano
ora empleando la brillante seda,
ora el suäve estambre,
da bulto al rostro humano
y vida y espresion y movimiento,
ó bien imita leda
un dulce sentimiento
y con propios colores
las matizadas flores
q. en olorosa copia rinde Mayo,
lelo, pasmado, absorto,
(cuenta q. en ponderar me quedo corto)
digo para mi sayo:
¡Cómo habian de soñar Parrasio ó Zeuxis,
ó el famoso Timantes,
en tiempos de nosotros bien distantes,

ó el mismísimo Apeles,
que la mujer un día
de habilidad á fuerza lograría
que emularan agujas con pinceles."

(1857.)

Orgullo y modestia

(La rosa y la siempreviva.)

¡Ni te esmaltan las gotas [perlas] del rocío,
ni el aura te acaricia
¿Hay garbo como el mío?
Púrpura son mis alas,
de la magnolia envidia [afrenta] y los jazmines,
el oro brilla entre mis puras galas,
y brotan de mi seno
de gracia y beldad lleno
los ámbares [perfumes] que tú, triste, no exhalas.
~~Me cantan de~~ [Celebranme] poëtas
~~las cláusulas~~ [con cítaras] [en canciones] discretas:
en vasos de cristal, búcaro o china
~~[illegible]~~ [deleitando] los ojos peregrina,
difundo la fragancia
y ~~encanto~~ [alhago] con matices seductores
en la ~~soberbia~~ [marmórea] estancia
de princesas y reyes ~~y señores~~:
[y altos emperadores.]
En mi loor por fin tanto se extrema
la vocinglera fama

que en tiempos bien me llama
la reina de las flores,
de la hermosura cándida el emblema.
Larosa así decía
á una perpetua humilde
q. con tímido acento respondió:
— No hay en tu frente tilde,
de ~~purpura~~ oro, ~~escarlata~~ carmin ~~y de nieve~~ y suave esencia
liberal ~~te~~ te colmó la Providencia;
pero, ¡ay! el sol q. tus hechizos dora
al nacer en oriente
tambien tu muerte llora
al ~~caer sepultado~~ sepultar su lumbre (Digo) en Occidente.
De hermosa no presumo
q. es la beldad volátil como el humo
mas de mis hojas el ~~brillante oro~~ tesoro de permanente oro
al ~~siempre~~ fuertes ábrego resiste
~~á la escarcha y al tiempo~~ al tiempo ciego y á la escarcha fría
y aunque de alegre pompa no se viste
ni á las ~~hermosuras~~ damas adorna solo ~~un~~ una día
~~el amor que coloca~~
como dádiva tierna
sobre la tumba sombría

p.ª expresar su duracion eterna
el amor que coloca
~~sobre la tumba~~ fria.
y no p.ª ~~su recuerdo~~
Pronto del can ardiente los rigores
¡ay! de la rosa altiva
marchitaron ~~[illegible]~~ crüeles los primores
vengando á la modesta siempreviva.

—

Paso fugaz la espléndida hermosura
la ~~cándida~~ sencilla virtud ~~eterna~~ p.ª siempre dura.

(1858.)

✗

¿Cuál es mayor perfeccion?

En el Album de la Srta. Da. Julia Hernandez.

Cuestionan, Julia, los sabios
desde los siete de Grecia
cuál es en el sexo hermoso
la mas envidiable prenda.
Quien rendido pr. las sales
de meridional morena
ó por la tez que con nácar
el Norte en sus hijas sella
á impulsos del entusiasmo
adjudica á la belleza
la palma y asi decide
esta furiosa (reñida) contienda.
Quien al talento da culto
y pronuncia la sentencia
á favor del poder mágico
q. domina en las discretas,
y quien á la postre toma

de la virtud la defensa
y se declara vasallo
de su luz con fe sincera.
Si su parecer preguntas
á un fiel alumno de Astrea
y á cuál de las tres mugeres
q.e las ~~antigüedad~~ historias celebran
doy con ingenuo dictámen
mi sencilla preferencia
si á la hermosura de Aspasia,
á la virtud de Lucrecia
ó al númen q.e inspira á Safo,
del cielo ardiente centella,
te dice, divina Julia,
pura y gentil azucena
que en las márgenes del Bétis
airosa te gallardeas,
siendo á las demas envidia
por el oro que destella
en tus lúcidos aladares
y en tus riquísimas trenzas

aprisionando en sus redes
un corazon cada hebra,
la del candoroso seno
qe. al marfil y nieve afrenta,
la de la tierna mirada
que el pecho de ilusion llena
(amores)
la que abrocha con claveles
tesoro de ricas perlas,
niña de afable sonrisa,
niña de cintura esbelta,
te diré qe. este debate
concluye con tu presencia;
porqe. en ti encantan los ojos
las flores de la belleza,
el corazon avasallas
por entendida y modesta,
y las almas tus virtudes
con su fragancia embelesan.

(1858.)

A una flor de azahar

Pura flor de nieve y oro
y de fragancia exquisita,
duélete ay! de mi lloro,
así nunca estés marchita.
Dime ¿el corazon q.ᵉ adoro
de amores por mi palpita?

Tú q.ᵉ prendida en su pecho
de dulce candor tesoro,
de suaves deleites lecho,
fuiste a su beldad decoro,
Dime ¿el corazon q.ᵉ adoro
está de mí satisfecho?

Tu piedad ¡oh flor! imploro,
compadécete mi llanto
y el negro afan q.ᵉ devoro

de tanto dolor y tanto;
dime ¿el corazon q̃. adoro
se apiada de mi quebranto?

"— No en balde á mi informe acudes,
galan de pasion transido,
q̃. á un serafin enamoras;
cálmate, si no lo dudes,
necio en inquietudes lloras,
yo senti, yo, su latido:
el corazon q̃. tú adoras
está pr. tu amor herido."

(1858.)

A E
en su día.

Soneto.

Brilla en el cielo la rosada aurora
q. anuncia ufana tu solemne día,
y alegrando los bosques de la umbría
Filomena celébralo canora.

El sol naciente la colina dora
q. con su altura al cielo desafía,
y el arroyo con rústica armonía
los campos riega q. el jazmín decora.

Las altas cumbres, el florido llano,
la luz, la selva, el ruiseñor, la fuente
festejan hoy tu hechizo soberano;

Y yo q. te amaré mientras aliente
estampo, asido de tu nívea mano,
en tu purpúreo labio un beso ardiente.

(1856.)

A. E.

Soneto.

Ni el lindo azul del transparente cielo
donde la luna silenciosa gira,
ni el risueño caudal de Guadaira
ni el murmurio del plácido arroyuelo,
Ni del canoro ruiseñor el vuelo,
ni el hondo valle q.e fragancia espira
templan del hado la tremenda ira
ni á mi pecho infeliz dan ning.n consuelo.
Solo el iman de tus divinos ojos,
de tu mirada la apacible llama
el bálsamo serán de mis enojos.
¿A quién su rayo eléctrico no inflama,
y á tus plantas postrándose de hinojos
ó tu amor ó morir, niña, no clama?

(1854)

A S. A. R. la Infanta
Dª. Mª. Isabel.

—

A la augusta Isabela
protege, Santo Dios,
conserva su ventura,
dale tu bendicion.

—

Tiende su mano al mísero
con infantil candor,
y en sus tiernas entrañas
nace la compasion.

Recibe, excelsa niña,
nuestros votos de amor,
y llegue en dulces sones
hasta ti nuestra voz.

—

En gratos sones llegue
hasta ti nuestra voz,

recibe, excelsa niña,
estos votos de amor.

Sigue la blanda senda
que tu Madre trazó,
siendo del infortunio
ángel consolador.
Así risueño siempre
verá á tu vista el sol
y llenará tus días
de contento el Señor.

Billete amoroso.

No temas, mi bien, q.e el fuego
al hacer ~~cenizas~~ cartas
consuma el amor sencillo
que anida por ti en el alma.
No; mas enciende mi afecto
cada momento q.e para.
En silencio, niña, amémonos,
sin q.e descubra las ansias
del pecho ardiente y sencillo
nadie ni su pena llama
la soledad, el misterio
al fino amor acompañan
y no es puro el q.e evapora
sus afectos en palabras.
tus negros ojos, mi vida,

me abrasan con sus miradas;
tu puro labio, que suave
el carmin arabio baña,
me ~~cautiva~~ enamora con ~~su~~ sonrisas,
y con ~~sus~~ suspiros me mata.
Abrevia, mi dulce prenda,
el plazo de mi esperanza,
y pueda hablarte tranquilo
~~libre~~ sin temores ni acechanzas
libre de sustos el ánimo
embriagado en dulce plática.
Presto sea, no, no tardes
bella niña enamorada,
que ardo en fogosos deseos
y tengo á tus piés el alma.

(1855.)

Brindis.

Odio *ab initio* el nectar de Lieo:
brindo con agua pura,
brindo por la amistad q. nos reune
en plácido recreo:
brindo por la hermosura.

~

Hoy q. nos mueve un mismo sentimien
de dulce confianza
q. de amistad los lazos asegura
enmedio de la risa y el contento
destiérrese la tétrica amargura.
A Romero de Dios dicha sin cuento,
A Leygonier riquezas y ventura,
y entrambos dejen á sus caros nieto
de centenes los cofres bien repletos.

En el Album
de la Sra. D.ª Etelvina Armas, viuda de Rosas.

Suene en tu loor mi cítara
de amistad al grato impulso
que aunque ya olvidada y rota
tu voluntad puede mucho.
Cantaron insignes vates
con lírico ardor y lujo
la dicha de tu himeneo,
del caro esposo los triunfos,
El poder de tu mirada,
del cielo rayo trémulo,
el rubor de tu sonrisa
del labio el rojo capullo,
La nieve del blando seno
en donde reciben culto

toda virtud apacible,
todo sentimiento puro.
La magia del dulce acento
que rinde el alma á tu yugo,
de tu cabello el tesoro,
negro como el mal q. sufro,
y tu discrecion amable,
agena de necio orgullo,
y ese todo, de las Gracias
maravilloso trasunto.
Dañaba entonces tu frente
la luz de radiante júbilo
y mi amor soñaba tranquila
con placer mi infortunio....
Mas hoy mudable la suerte
tu ventura trueca en humo,
y lejos del suelo patrio
arrastras fúnebre luto.

¡Mal haya mi buena amiga,
de tu ~~gigante~~ estrella el mal influjo,
cuando lleno de atractivos
aun no cuentas los seis lustros,
Y brilla en tus negros ojos
~~eléctrica luz~~,
luz eléctrica; así fúlgidos
en la oscuridad profunda
brillan dos genios castrinos;
Y aun puede encender las venas
del amor el fuego mutuo,
y sueña la fantasía
de placeres al arrullo.
Y se deslizan los años
entre los goces del mundo,
aun mas cerca de la cuna
que del lóbrego sepulcro.

¿Quién entona himnos alegres
si inflexible el hado crudo
aflige con duras penas
el pecho, y es el verdugo
del objeto á quien el alma
dirige amorosa su rumbo
pª ofrecerle rendida
digno y solemne tributo?
También, tierna amiga, ¡ay!
también con dolores lucho,
y en vano opongo á sus dardos
de fortaleza el escudo.
Solo también y en silencio
lágrimas tristes enjugo,
ahogo mis sinsabores,
en mil dudas me consumo,
y batallo en ruda brega
por arrancar el agudo

pasador q.e rasgo el pecho...
Y en vano, y en vano pugno.
¡Ay! Plegue al cielo, Etelvina
dar á tu dolor un punto
de alivio, y restituirte
á tu hogar en suave curso
Donde te brinden albergue
feliz, plácido, seguro,
las deliciosas orillas
del ancho Plata fecundo,
Y te colmen de contento,
ya lo porvenir descubro,
los abrazos maternales,
de tus deudos el saludo.
Pero... no lo olvides nunca,
por mi nombre te lo juro:
en las márgenes del Bétis
existe un amigo tuyo.

(1858.)

A. C. P.

¿Porqué me niegas tus ojos,
gala del suelo andaluz,
que destellan como soles
bajo transparente tul?
¡Ay mírame mas, mi vida,
tu mirada es mi salud;
clava en mí tus negros ojos,
que ciego estoy sin su luz!

¡Qué dolor, cielos, si airados
me miraran! por la cruz
del Nazareno te juro
que me mata esta inquietud.
¡Ay! &c.ª
Tus ojos me cautivaron
con su modesta actitud:

¡Qué dulces son sus cadenas!
¡Qué dulce mi esclavitud!
Clava en mí etc.ª

¡Bien haya el iman divino,
el hechizo no común,
con que aprisiona las almas
de sus rayos el trasluz!
¡Ay! etc.ª

No luce cándida aurora
allá en el sereno azul,
como el albor mas sereno
que en tus ojos guardas tú.
Clava etc.ª

Cuando tus ojos me buscan
con tierna solicitud
siento en mi alma los goces
de celeste beatitud.
¡Ay! etc.ª

*

Niña de los negros ojos
y del reposado andar,
de tez pura como el lirio
y de boca de azahar,
de alma cándida y sencilla,
de modestia sin igual,
¿alimentas tú un delirio?
¿te duele un negro afán?
¿Sabes, morena del alma,
tú sabes lo que es amar?
Si lo sabes, si lo sientes
no apartes tus ojos, ¡ay!
de quien vive en sus miradas
y en su lumbre celestial
quiere morir, como muere
en la llama, incauta alas,
la versátil mariposa
en busca de su solaz.

Sí; sus miradas eléctricas
han encendido un volcán
en este pecho, que nada,
nada, puede ya apagar.
Hiérame el agudo dardo
de su lumbre angelical,
y embriágame de la dicha
que todos envidiarán.
Sus ojos... lindos luceros
de ese cielo virginal
de ilusión rico tesoro...
su fuego me abrasa ya.
Clávalos, ¡ay! en los míos;
ellos mi norte serán:
clávalos y q. la muerte
no me los pueda arrancar.

(1858.)

A la vuelta de S. A. R. á Sev.ª acompañada de su augusta madre la Reina viuda de los franceses.

Excelsa Luisa de virtud dechado
á quien las Gracias sus encantos dieron
en cuyo pecho la Piedad se anida,
gloria de España.

Hoy q.e retornas á la patria insigne
del divo Herrera, del sin par Murillo
de tus preciosos inocentes hijos
cuna risueña.

Y que á tu lado venerable anciana
entre su prole sin dolor sonríe,
dando expresion al cariñoso rostro
júbilo tierno;

Vuelve á rendirte la ovacion solemne
de amor sincero y de respeto humilde

clamando en vivas y vertiendo rosas
Hispalis noble.

En justo honor de la preclara reina
huéspeda ilustre y ejemplar matrona
sonoros bronces en alegres ecos
rápidos zumban.

Sevilla entera la saluda ufana,
arco triunfal á tu virtud eriga,
y mil centellas de zafiro y púrpura
rasgan los aires.

Así tu gozo la ciudad celebra,
~~[illegible]~~
y como á bella y compasiva añade
á los florones q. tu frente ciñen
doble corona.

~~~~~
~~~~~

A Elia.

Romance.

A los valles y á las selvas
acompáñame, Elia mía,
lejos del social engaño
de ilusiones y perfidias.
Ven: allí no hay falsedades,
ni negra ambicion ni envidia,
no hay promesas seductoras
ni el oropel frágil brilla
del mundo hipócrita y necio
que se paga de mentiras.
Nos hablará en dulce calma
Naturaleza sencilla
q. da luz á las estrellas
y el lirio y la rosa pinta
con que los prados esmalta
y la ancha vega matiza.

Ves que el silencio apacible
á meditar nos convida
y aquellos sauces dóciles,
sombra y frescura nos brindan.
¿Ves al sol de luces centro
que en medio del éter brilla?
Pues ama de entre su corte
á la estrella mas lucida.
¿Ves las nubes q.e navegan
por ~~la~~ la esfera cristalina
cual se juntan, cual se enlazan
y mezclándose sus tintas
forman bellos arreboles
q.e trono luciente imitan?
Pues solo el Amor, mi Clío,
el amor solo las guía.
¿No escuchas allá en los bosques
los ruiseñores que trinan,
cómo las tórtolas gimen
y las demas avecillas?

Pues todos sus dulces cantos
son himnos de amor, mi vida.
Ve con cuánta diligencia
la gárrula golondrina
en la choza solitaria
o en las antiguas ruinas
revolando fatigosa
su ~~dulce~~ caro nido fabrica
con el barro luciente
y las doradas pajillas
q. recojió en las lagunas
y en las vegas extendidas:
ve las cándidas palomas
que se arrullan y acarician.
Mira el pomposo ramaje
de la esbelta palma altiva;
pues si desde el alto monte
a otra palma no divisa
q. á sus amores corresponda
y la halague con su vista

nunca da sabroso fruto
ni sus flores [fecundiza].
Aman^ese^ las tiernas flores
por los céfiros mecidas,
y sus cálices rientes,
que ámbares ricos destilan,
en suave vaivén al alma
el amor más puro brindan.
De las ondas plateadas
del arroyo que entre guijas
murmurando se resbala
y á los valles se desliza
con apacible ruido
en su curso fugitivas
más halagan á los juncos
de sus fértiles orillas.
Aman los soberbios mares
que en las borrascas lidian,
las rugientes cataratas
y hasta las sierpes [antiguas].

Del Betis undoso y blando
en las márgenes tranquilas
á los álamos soberbios
y á los verdes sauces mira
que rendidos y galanes
sus copas frescas inclinan
por besar las dulces aguas
cuya transparente linfa
recibe en su limpio seno
á las ramas que festiva
agitó al sutil impulso
de la juguetona brisa
i ves al águila arrogante
que por el espacio gira,
soberana de los vientos,
de las aves reina altiva
que orgullosa en la alta esfera
por la tempestad mecida
al bramido de las aguas
y del huracan que silva

y apenas de su ancha cola
la pluma flotante visa,
entorno de negras nubes
la tierra y el mar domina.
todas las aves la temen
si entre la densa neblina
hacia las bandas volátiles
vuelve sus fieras pupilas;
y á la luz de los relámpagos
parece que enfurecida
lanza al mundo ardientes rayos
como se ostentó algun dia
en el solio del gran Jove:
Ve cómo pugna atrevida
por llegar al sol luciente,
cual se cierne, cual aspira
á subir hasta su disco,
por jactancia ó por envidia.
batiendo sus grandes alas
y sin que la lumbre viva

la ofensa del astro inmenso
que ella siente á siente niña.
Pues luego su orgullo insano
ante la hembra se humilla
y la alhaga blandamente
gozando de las delicias
del Amor que vence en ella
su natural tiranía.
Luego se unen cuidadosa
en la sombra denegrida
de los altísimos montes
inquieta anda y vacila,
escogiendo entre las rocas
un lugar do la guarida
sabe que el bruto precioso
de sus amores reciba.
Se unen tierna y cariñosa
sus dulces polluelos cría

y por buscarles sustento
cómo vuela y se fatiga.
oye el horrido rugido
del leon cuando se irrita,
cuyos ecos á la turba
de animales intimida
q. corriendo por los bosques
su encuentro fatal evitan;
y míralo cariñoso
luego cómo solicita
moviendo su áspera cola,
depuestas sus fuertes iras,
los alhagos de la hembra
q. recibiendo engreida
sus agasajos aguarda
q. á sus pies su orgullo rinda;
y por lamerle las plantas
sus rubias guedejas pisa.

Allá en las extensas playas
álzanse de agua infinitas
montañas que al cielo tocan
y cuya presencia abisma
brotando inmensos torrentes
de leve espuma blanquísima.
¿Qué te parece, mi Elia,
que el piélago ~~[illegible]~~ encoler iza?
Los amores de los monstruos
que en el mar salobre habitan.
Mira cual vaga en los campos
por las florestas y umbrías
~~[illegible]~~ en mil giros caprichosos
la suelta mariposilla
que ostenta en sus leves alas
el oro rico de Tíbar
el azul del claro cielo
la esmeralda de las Indias.

¿Qué piensas, dime, que busca
cuando en vueltas mil oscila?
á su amada que la espera
entre rosas escondida.
oye balar en los cerros
á las tiernas ovejillas
que los rediles dejando
entre las quebradas triscan
con los cándidos corderos
por el robledal unidas.
Allí el girasol dorado
siempre sigue con costumbre
carrera al astro fulgente
que los orbes vivifica;
y al desparecer, su copa
lánguido hasta el suelo inclina,
esperando que aparezca
otra vez á darle vida.
Aquí la humilde viola

bañada en cárdena tinta
espera bajo las ramas
de luciente clavellina,
símbolo de la modestia,
al cefirillo escondida
que sus pétalos refresque
y ~~que~~ la arrulle en sus caricias.
Ya lo ves, mi dulce encanto,
ya lo ves, Elia divina,
aman los mares, las selvas,
y las fuentes cristalinas,
el monstruo horrible, los astros
y las aves de rapiña.
El Amor sustenta el orbe,
Elia; sin amor no hay vida,
y ~~este~~ mundo es un gran temp
donde al Amor se prodigan
inciensos y adoraciones:
todo á su poder se humilla.

Solo tú mis dulces goces
ves indiferente y fría
sin apetecer su fuego,
y sin gustar sus delicias.
Sacude el letargo odioso,
que tu razón esclaviza,
y ama, mi bien, que tu pecho
~~que~~ ese fuego necesita.
¿Qué vale que estés ufana
con tu existencia tranquila
que si no amargan pesares
el placer nunca ~~no la~~ electriza?
Creéme, sí, ama, bien mío;
solo en el amor hay dicha;
correrán luego los años
y tu juventud perdida
recordarás mis palabras
cuando tus gracias se extingan.
Hay en mi ardoroso pecho

mi corazon que no aspira
sin ventura sino muerte
y su adversa suerte endicha.
Corresponde á mi cariño,
corresponde, hermosa niña,
que por ti viviendo muere,
que por tí de amor expira
que solo por ti, mi Elisa,
trémulo siempre palpita,
que se abrasa cuando adora
y nunca jamás olvida.
Amémonos siempre, siempre,
que tu amor mi ser aviva,
y si despues del sepulcro
nuestra existencia se anima
aun entonces, sí, aun entonces,
amémonos, prenda mia. (1)

(1841.)

(1) nos colme el Amor de dicha.

A Elia.

Ora que el aura en los sonantes sauces
mansa respira difundiendo aromas
canta, mi lira, los hechizos gratos,
canta de Elia.

Canta sus ojos do el Amor se anida,
si el atractivo de su casto seno
nieve en color, en lo suave pluma,
gloria del alma.

Tres veces Febo sus raudales de oro
~~raudo~~ en ánnuo curso derramó en los orbes,
tres veces vió q.e a tu beldad mi labio
culto rendía.

Cándida ninfa de la excelsa Gades,
prez y ornamento de sus altos muros,
Tetis en ondas de zafiro y plata
trajóte ufano.

Trajóte y luego sus arenas de oro,
mirtos y rosas y claveles albos
rinde a tus plantas y sus ninfas bellas
cércante alegres.

Hienden mis voces la azulada esfera,
himnos de amor á tu beldad cantando
Himnos q. luego en su lejano acento
Eco repite.

Sueltos al aire en perfumados rizos
ébano en lustre tus cabellos flotan:
tal de la espuma de los albos mares
Vénus saliera.

Tal á tu aspecto en armoniosas danzas
miden los aires las deidades bellas
dando á tus sienes en guirnaldas mixtos,
nardos y rosas.

Luego adoré tu celestial sonrisa,
huésped eterno de tus rojos labios,
ángel q. al alma en tu reir prometes
dichas sin cuento,

Vi en tu mejilla el rosicler mas puro,
i fresca grana entre tus rientes labios
perlas cubriendo, y en tu tez graciosa
nácar luciente.

Fuerte el iman de tus serenos ojos
llévame en pos cautivo de su llama
bienes sabrosos y placer soñando
férvida el alma.

tierna escuchastes mis ardientes ruegos
bajo la vista, sonriendo el labio,
¡ay! desde entonces tu beldad adoro,
Elía divina.

¡Ah! Cuántas veces mi amoroso acento
Tétis oyera al despuntar la aurora!
¡Cuántas oyera mi cancion de amores
nítida luna.

Guarda en tu seno la tranquila llama,
prenda segura de mi fausta suerte,
guárdala, sí, como el celeste fuego
vírgenes bellas.

Aureo batel en cristalinas ondas,
riego de jazmines y azucenas gratas,
bogue mi vida en la feliz corriente,
prenda querida.

¿Qué sirve el oro que el mortal codicia,
altos asientos y gloriosos lauros?
Vale mas, Elía, de tus lindos labios
leve sonrisa.

Busque surcando el ambicioso mares
metal precioso qe. su sed mitigue;
tú eres la perla que el Ofir no cria,
tú mi tesoro.

Flor que perfumas mi doliente vida,
sombra que alegras mis fatales sueños,
fúlgido sol que mi existencia doras,
ámame siempre.

Plácido amor y ardientes ilusiones
siembren mi vida de ventura y gloria.
Venga la muerte, si feliz amante
muero en tus brazos.

(1846.)

Brindis
en la inauguración de una vía férrea.

Brindo del hombre por la osada ciencia
que el tiempo dobla y el espacio anula,
que el orbe en alas del vapor circula:
brindo por la Divina Providencia.

En la inauguracion
del antiguo convento de la Rábida
restaurado á espensas
de SS. AA. RR. los Serenos. Sres. Infantes, Duques
de Montpensier
y de los pueblos de la prov.ª de Huelva.

Ven, Númen de la gloria, tú me inspira
del genio audaz las dignas alabanzas;
propicio al vate entusiasmado mira
que el lauro tú de la victoria alcanzas:
resonancia magnífica á mi lira
do, y la centella que del rostro lanzas
mande su fuego en mi infecunda vena
y cantaré á Colon y al gran Marchena.

Célebres nombres que la patria unidos
de la historia en las páginas venera,
de entrambos mundos con asombro oídos
por Dios escritos en la azul esfera,

de mil generaciones aplaudidos
perenne, universal, fama os espera:
conservolos Memoria en áureos gonces,
eternizándolos mármoles y bronces.

¡Rábida solitaria! el fausto día
en que el insigne genovés valiente
llegó á ti de mortal melancolía
pálida y mustia la espaciosa frente
y demandar en viva sed ardía
los ignorados rumbos de occidente
siempre recordarán tus pobres muros
contra el rigor del tiempo ya seguros.

El hijo ilustre de Francisco oyólo
y en abundantes lágrimas deshecho
de santo patriotismo ardiendo solo
en rápido volcán sintió su pecho
vió dilatarse ya de polo á polo
de España religion, nombre y derecho

divinade [?] porfía, ofrece, ruega
marcha, y al campo de los reyes llega.

De la gran Isabel al regio trono
vuelve Colon henchido de esperanza
la ciencia su sostén, la fe su abono
cuanto la empresa necesita alcanza,
el valor su virtud, Dios su patrono,
impávido al peligro se abalanza:
soplo el viento la humilde carabela
y altó se pierde la pomposa vela.

Lucha con el furor del bravo viento
y cruje de la nao la débil quilla,
hiende veloz el líquido elemento
y luego triunfa en la remota orilla:
de los alegres nautas el acento
clama: "Viva Colon! viva Castilla!"
y murmura el Atlántico profundo:
"gloria al descubridor de un nuevo mundo."

Lucio Fernanda angusta; orleans dichoso
que otra vez estos muros levantais
y del tiempo el estrago vergonzoso
sin solicitar manos reparais,
nuevos aplausos, título glorioso
con accion tan sublime conquistais:
el nombre vuestro, el de los héroes lea
~~juntos~~ la historia juntos: este el premio sea.

¡Viva Colon! hoy suena en la colina
¡Viva Colon! las bóvedas retumban,
y entre las olas de la mar vecina
del alto grito los rumores zumban;
repítenlo la esfera cristalina
las corrientes que al valle se derrumban,
y se prolongan los ruidosos ecos
de pino en pino por los troncos huecos.

(1856.)

A los poetas granadinos.

Dulce es cantar, trovadores,
cuando el alma embelesada
sueña inocentes amores:
dulce es cantar entre flores
en la morisca Granada.

La que cien torres ornaron
y tuvo hermosas mezquitas
donde lucientes brillaron
aljófares que esmaltaron
telas de oriente exquisitas.

La que fue de Boabdil trono,
harem de bellas sultanas,
perdido por abandono,
rica presa del encono
de las huestes castellanas.

Ciudad de florido suelo,
ciudad de celaje azul,

donde transparente velo
las nubes allá en el cielo
forman de cándido tul.

Ciudad de la fértil vega,
que tanto lloró Boabdil,
ciudad do plácida juega
agua que limpia la riega,
agua del Darro y Genil.

La del palacio opulento
junto á la arabesca Alhambra
en cuyas salas contento
danzara el moro al acento
de añafiles en la zambra.

Al entrar en sus salones
con arcos de filigrana
y labrados artesones
siente el alma inspiraciones
que en balde en decir se afana.

Porque el canto que ella inspira
es agradable tormento:
canto que el alma suspira,
no puede expresar la lira,
y comprende el pensamiento.

Cuando en secreto sus horas
pasa el árabe cuitado,
y sus letras misteriosas
con palabras silenciosas
murmura entre sí pasmado,
¡Cuán elocuente es su calma!
En su labio el gozo está
y la ilusión en su alma,
porque <u>está escrito</u>: "la palma
en Granada brotará".

Preguntadle, trovadores,
qué significa ese lema
y esos signos seductores.

¿indican esas labores
algun trágico anatema?
¿Está escrito, musulman,
en las páginas doradas
del profético Alcoran
que estas vegas perfumadas
á tu poder volverán?
¿Que en Generalife ornado
volverás á correr toros
sobre el bridon afamado
en Guadalquivir criado
que tanto apreciais los moros?
¿Está escrito que Granada
con sus floridos jardines
con su Alhambra celebrada
será por tí conquistada
para lascivos festines?

¿Que tu alfange ensangrentado
alzará la media luna
sobre el pendon desgarrado
del español destrozado
por la soberbia moruna?

Preguntadle si embebido
en su esperanza risueña
juzga acaso ver cumplido
el lema y si lo ha creido
decidle por Dios q.e sueña.

Si, decidle que era gloria
ya no es la gloria del moro:
que la guarde en su memoria
como una fatal historia,
como un perdido tesoro.

Que no ha de correr mas cañas
del breve Darro en la orilla,
haciendo muestras estrañas

ni ha de ver esas montañas
do nieve marmórea brilla.
Que no han de tener festines
ni han de celebrar sus juegos
sus bizarros paladines;
ni verán en sus jardines
brotar fuentes y arder fuegos.
Desde... mas no, cantores,
dejad que p.r un momento
mire absorto los primores,
que elevaron sus mayores
de su ciencia monumento.
Y cantad en las riberas
del apacible Genil
junto á sus aguas parleras
en canciones lastimeras
las desgracias de Boabdil.

Vuestra citara sonante
del agua al murmurio blando
ilusion y placer cante
en sentida trova amante
sus recuerdos celebrando.
Y esplendente en las murallas
del castellano la cruz
que venciera en las batallas
inbreito de esperar mallas
al gentil moro andaluz.
O cantad los galanteos
de un amoroso sultan
en las fiestas y torneos
y los locos devaneos
que aun hoy llora el musulman.
O las fuentes cristalinas
del alcazar arabesco
ó las ~~hermosas~~ bellas granadinas

que son hurís peregrinas
de aquese Edén pintoresco
Que es muy dulce, trovadores,
cuando el alma embelesada
sueña ricos cantos amores
cantar entre gayas flores
en la hechicera Granada.

(1838.)

A una flor de azahar.

Soneto (1)

Fragante flor que en el pensil hermosa
por el aura mecida dulcemente
tu aroma das al delicado ambiente
y eclipsas bella á la purpurea rosa:
tú q. al nacer la aurora candorosa
desplegando tu cáliz blandamente
el pistilo demuestras do luciente
perla oscila del alba esplendorosa:
Vuela, flor, á brillar al albo seno
del ángel puro q. mi pecho inflama
con su rostro de paz y su candor lleno.
Hay, ¡ay! no dejes tu pomposa rama,
q. allí tu perla y esplendor sereno
marchitos dejará mi ardiente llama.

(1838.)

---

(1) Hecho verso á verso alternativamente p.r D. José Amador de los Ríos y D. J. J. Bueno.

A la tumba de Fernando de Herrera.

Soneto.

Arroja ¡oh tumba! de tu centro helado
al poeta andaluz, de España gloria,
rey del canto marcial de la victoria
que en ti yace del plectro despojado.

Cante, Herrera, á tu Luz enamorado,
tu Luz q.e goza de eternal memoria,
ó los hechos grandiosos de la historia
ó el bárbaro combate ensangrentado.

De tu laud la vibracion sonora
rápida volará, cual vuela el viento
que entre las rocas pavoroso zumba....

Mas... disputa es por lo encantadora;
para el genio la vida es un tormento
y halla el laud en solitaria tumba.

(H.)

Al cabello de S. . . .

Soneto.

Ven á mi labio, nítido cabello,
que en su espalda ondulaste blandamente
y fuiste ornato de su pura frente,
bajando en rizos á su ebúrneo cuello.

Dádiva rica de mi norte bello,
sombra suave de su tez luciente,
ébano limpio, de mi labio ardiente
grato recibe el amoroso sello.

Tus finas hebras, talisman q.e adoro
siempre mi boca delirante oprima,
riegue tus ondas mi apacible lloro;

Mi triste pecho con tu fuego anima
y al espirar mi labio en tu tesoro
el dulce beso del amor imprima.

(Yo.)

El Desden.

Soneto.

Entre rejas doradas y cristales
envuelta en fileli y en terciopelo
la faz cubierta con lascivo velo
recamado de perlas y corales,

Zayda ostenta sus formas divinales
cual bella maga de moruno cielo
q.e descendió á encantar el triste suelo
entre ricos pebetes orientales;

Y á su pié la enamora entusiasmado
moro gentil de capellar luciente
al dulce son del añafil pausado,

En blanda trova y querellar doliente,
mientras ella cual risco adiamantado
le oculta ingrata la virgínea frente.

(Yb.)

La duda

Ese fuego, mi bien, q.e cariñoso
luce en tus labios y en tus ojos brilla
y entre nieve se asoma en tu mejilla
¿es el fuego de amores ruboroso?

¿O en el seno del ángel mas hermoso
bajo cándido amor y fé sencilla
el desengaño blande su cuchilla
para rasgar mi corazon sañoso?

Ah! no sé; la inquietud es un tormento
q.e destruye mi ser cual flecha aguda,
tormento horrible q.e á sufrir no alcanza.

¡Quisiera yo creer tu juramento!
ó arráncame la vida, eterna duda,
ó abandona mi pecho á la esperanza.

(Id.)

A una niña

Soneto.

Alma pura q.e en sueño delicioso,
al triste llanto y al pesar agena,
no sientes la borrasca q.e hora truena
ni el bramar de los vientos fragoroso
tú eres feliz; tu rostro candoroso
mas albo q.e la nítida azucena,
tu inocente reir, tu tez serena
anuncia un corazon q.e está en reposo.
Un ángel celestial sus alas cierna
volando entorno de tu sien, mi vida,
i el regazo de tu madre tierna
Duerme aun: que tu pecho enmudecida
rasgará del amor la lucha eterna
al despertar de tu niñez florida.

(Yo.)

A mi amigo D. José Amador de los Rios.

Soneto.

Los armónicos sones de tu lira
son bálsamo de paz á mi tormento;
vibre otra vez su misterioso acento
hora que grata la amistad lo inspira.

Jóven cantor, mi alma q.e suspira
acalla su gemir por un momento
y escucha tu cancion, el dulce aliento
cobrando en su interior cuando respira.

Un genio celestial grabe en tu mente
la inspiracion desde la azul esfera
y de Murillo el entusiasmo ardiente.

De Rioja la cítara hechicera
pongo en tus manos, al ornar tu frente
el eterno laurel del gran Herrera.

(Y8.)

Al Genio ~~creador~~

Soneto.

En la ~~pluma~~ ~~frente~~ astro inmortal del grande Homero
y en los labios de ~~Sócrates~~ Píndaro brillaste,
el cálculo de Arquímedes guiaste
y la arenga de Tulio en trance fiero.
Al ~~Murillo eres el~~ Ictino como fúlgido lucero,
á Fidias y á Colón iluminaste,
á Talma y ~~Buonarroti~~ á Murillo animaste
y á Bellini en sus tonos hechicero.
De Virgilio ~~y de Tibulo la~~ y el Dante se aureó lira
de Shakespeare el acento furibundo:
tu poder ~~rendido~~ mostraron q.e el orbe admira:
Y alumbraste al poblar del caos profundo
do entre la sombra el pensamiento expira
la mente ~~eterna~~ del Criador del mundo.

+ ancho.

(J.)

A María al pié de la Cruz.

Soneto.

virgen gloriosa,

Madre amorosa, celestial María

pura como la ~~tu~~ gloria del mundo,

¿Porqué desgarra pasador profundo

tus cándidas entrañas, Virgen mía? Madre

Lloras...! tú, de los hombres ~~la~~ alegría,

Riegas...! tú de poder raudal fecundo...

Ah! q.e en tronco sangriento moribundo

Jesus padece bárbara agonía!

Vivas llagas abiertas! Qué dolores!

De cuánta ingratitud eres testigo!

Oh! morir por salvar los pecadores!

Ya tu Rey espiró...! Teme el castigo,

pueblo de los deicidas y traidores,

y lloremos, lloremos ¡ay! contigo.

1859.

A la Sra. Adelaida Ristori,
marquesa del Grillo.

Soneto.

Vedla rugir de cólera en *Medea*
al levantar el parricida acero
ó cuando triunfa del asirio fiero
la inspirada, valiente, casta hebrea.

Fedra de amor nefando centellea,
angustia de Estuarda el lastimero
último trance y al gemir postrero
de Adriana ¡hay pecho q. insensible sea?

Adelaida inmortal de Italia gloria,
gloria del arte, genio sin segundo,
las almas elevar... esa es tu historia.

Sena, Rhin, Arno y Támesis profundo
pregonarán p.r siempre tu victoria,
egregia artista, admiración del mundo.

1859.

A Sevilla

Canto épico

~

Silvo 1.ª

Entre flores que aroman el ambiente,
al dulce murmurar de manso río,
con un cielo turquí sobre su frente,
sin temer el furor del tiempo impío
en las nubes encumbra su cabeza
al rayar en su torre el nuevo día
que alumbra su belleza
la hermosa capital de Andalucía.

No entumbran negras nubes su celage
ni en su muralla el huracan se estrella.
las nubes q.e la ciñen son encage
q.e engalana su frente, hima bella
al traves de sus nácares brillando
alumbra su recinto encantadora,
cual tibio rayo de naciente aurora
en las aguas del Bétis reflejando.

Ah! qué gratos sentir en sus vergeles
en las plácidas noches del Estío
la blanda brisa con su blando frío
empapada en aroma delicioso
del gérmen oloroso
de azucenas, de lirios y claveles!

Coronando cien torres á Sevilla
ostenta portentosos
cien templos do los cantos religiosos
miles de coros alzan y do brillan
de rico altar cuanto
de magnífico existe excelso y santo.
Y en medio el grupo desigual descuella
la arabesca y altísima Giralda
que en su anchurosa falda
tiene la catedral gótica y bella.
Y mas allá de almenas coronada
yergue el alcázar su soberbia frente
haciendo del oriente
alarde en ~~su grandiosa~~ arquitectura
primorosa

con cifras adornada
tipo de perfeccion y de hermosura;
do el rey D. Pedro con traidoras manos
vertió la sangre de sus dos hermanos;
y en sus bellos salones
cercado de ilustrísimos varones
el rostro afable, el corazon de hiena,
al rey Bermejo y á mil nobles moros
con régia pompa y con fingida pena
recibió codiciando sus tesoros.
En el libro sangriento de su vida
solo cupiste una página de gloria,
quedando siempre su eternal memoria
en crímenes y horrores confundida.
Brilla el alcázar q. erigió orgulloso
para ostentar su fiera tiranía
donde en muelle gozar y vil reposo
en brazos de sus damas se adormía.

¡Cuan dulce en sus bellísimos jardines
absorto recordar las zambras moras

y espléndidos festines
do alzaban seductoras
las gentiles sultanas
sus puras frentes de carmin y nieve,
y apuestos resbalaban el pié breve
sobre alfombras murcianas
en acorde compas y al blando acento
de armónicos cantares,
el ondular meciéndose en el viento
las garzotas y leves almaizares.
Ellas, ¡ay! cuan triste al despertarse luego
se encuentra el corazon, y cuan amargo
es el fatal sosiego
do se abisma al salir de su letargo.

~

Ya no se escucha el añafil sonoro
en sus bordadas calles de arrayanes
ni brillan perlas ni relumbra el oro
en las ricas marlotas y gabanes.
Ya no cantan formando dulce coro

en honor de sus bellas los sultanes:
quedó el alcázar solitario y mudo
y de su gala y esplendor desnudo.

———

Ah! si recuerda el musulman lloroso
del limpio Darro la encantada orilla
tambien gime en su meñor pesaroso
por el árabe alcázar de Sevilla.
Del Jordan asentado en la ribera,
la mano en la mejilla,
recuerda silencioso
viendo jugar el ola placentera
retratando en su linfa el puro cielo
y blanda sombra del florido suelo,
su gloria pasajera,
de sus abuelos el valor y el brío;
cuando la Europa entera
humillado miró su poderío
al desplegar triunfantes sus bandera.
De Sevilla recuerda el sol radiante,
su alcázar y sus flores

rico botín q.e abandonó el turbante
do el moro disputó tantos ~~favores~~ amores.
Recuerda la vistosa galería,
sus claveles y gayos tulipanes,
la graciosa y gentil tapicería
de verdes arrayanes,
los altos surtidores
cuando el agua brillante se desata
brotando gotas de bruñida plata
sobre el cáliz riente de las flores.
Los gallardos pensiles
que cual praderas q.e en el aire flotan,
blanquísimo azahar del seno brotan
y las rosas á miles.
Llora, sí, musulman, en el desierto
y en él por siempre tu soberbia humilla;
el Eden del Profeta está ya abierto
y ese mágico Eden está en Sevilla.

Silva 2.a

¿Qué se hicieron las cañas y torneos,
las reinas del amor y la hermosura,

recibiendo á mis piés sus trofeos
del lidiador doncel, cuya armadura
de limpísimo acero refulgente
vence en brillo la lumbre del sol puro;
sobre el potro obediente,
que lleva paramentos recamados
de oro y piedras balages salpicados,
y en el alto crestón de la celada
semejando un delfín q. arroja espuma,
volando un ciento de nevadas plumas;
en la adarga bruñida,
con gracia puesta junto al lindo talle
por mote cincelada
una cortante espada
y la empresa atrevida
que dice: "venceré cuanto batalle".

—

Ya no brindara ni palma ni laureles
á los bravos triunfantes adalides,
ni cruzan el palenque sus corceles
fuego arrojando en las famosas lides;
ni retadores apuestos infanzones

llevando su color en las cimeras
de disputandamoros los blasones
ofrecidos p.r damas hechiceras,
que en olados balcones
de sedas y riquísimos festones
con su beldad á la batalla incitan
y á cada bote trémulas palpitan.
todo paso; p.o aun Sevilla ostenta
sus antiguas murallas,
q.e el tiempo demolió con mano lenta
monumentos de piedra de su gloria
q.e recuerdan del moro las batallas
cual páginas fatales de su historia.

A su aspecto en la mente resucita
la memoria del triunfo de un rey santo
cuando clavó la cruz en la mesquita
y el Dios de la victoria oyó su canto.
Aun se ven en los rotos torreones
coronados de almenas desiguales

do nuevos blasones
para afrenta de pueblos desleales.
Sí; q.e el rey sabio cuando solo, errante
renunciara á las tropas de Castilla
perseguido del bárbaro turbante
vasallos fieles encontró en Sevilla.

Silva 3a.

Esas brisas q.e mecen blandamente
mil árboles frondosos,
y las aguas del Bétis dulcemente
en tumbos deliciosos,
so los sauces q.e inclinan su ramaje
columpiando sus copas muellemente
hácia el raudal q.e su verdor retrata
en su apacible oleaje
cual limpio espejo de bruñida plata:
del ruiseñor los sonorosos trinos
suaves vibraciones
de un arpa celestial de dulces sones

y de acentos divinos:
ese sol de placer esplendoroso
entre nubes brillando anebaladas
q^e. acompañan su curso magestuoso
de topacios y armiños festonadas,
á Rioja inspiraron las canciones
de eólica armonía:
y al genio de Murillo las creaciones
honor y gloria de la patria mia.
De sus bellas cual tipos ideales,
la inspiracion bebía
y cual magas de formas divinales,
que el corazon adora,
imprimiendo en sus rostros la inocencia
con gracia seductora
las vírgenes pintó, pasmo del mundo,
ora en trono de luz y omnipotencia
hollando el cuello del dragon inmundo,
ó en doseles de rayos y de nubes
rompiendo el vago viento,

coronada de cándidos querubes
volando al firmamento.

~~~

Del Bétis sosegado en la ribera
el eterno cantor, fogoso Herrera,
las cuerdas de su lira estremecía
con entusiasmo ardiente
y el Dios del genio su inspirada frente
con el mirto ceñía,
con tiernas rosas y laurel fulgente.

~~~

Silva 4.ª

En sus murallas el pendon guerrero
brilló, cuando el tirano
que osó amarrar con su sangrienta mano
á la mísera Europa,
con bárbaro furor lanzó su acero
y tendiendo la vista hácia su tropa:
"nuestras águilas, dijo, se han mecido
sobre el Vístula y Rhin: despavorido

huyera el mameluco en el desierto
buscando algun asilo,
cuando miró sus alas tembladoras
que infundieran terror al polo yerto
sobre las playas del remoto Nilo.
"Nada resiste á mi potente saña:
volad, soldados, someted á España".

Despléganse los bárbaros del Sena
y vuelan á millares,
los templos profanando y los hogares
á eslabonar su servil cadena
á la heróica Madrid q.e al grito fuerte
de "guerra y destruccion" álzase osada
gritando en contra: "libertad ó muerte".
¡Muera el déspota vil á nuestra espada!
Mas, ¡ay! q.e ya apagada
la viva llama q.e en su pecho ardiera

triunfaron los traidores;
sucumbieron los inclitos guerreros,
y con audacia fiera
los galos altaneros
en su sangre tiñeron los aceros.
Sobre miles de víctimas sentados
ébrios ya de matanzas y de horrores
y aun sedientos de estragos y clamores
en crímenes sus pechos empapados
á su vista aparece
cual valle ameno q.^e en Abril florece
al blando albor del sonrosado día
la apacible y hermosa Andalucía.
Al mirar sus verjeles encantados,
su purísimo cielo,
dijeron fascinados:
"conquistemos las gracias de ese suelo."

~

Guadalquivir pacífico se altera
al bélico rumor de los soldados;
retumba el grito infando en su ribera

el brillo de los sables acerados,
en sus olas de plata reverbera.
A Córdoba destruyen; su cuchilla
ya blanden sobre el cuello de Sevilla.
Mas ¡oh! sus hijos en la llama ardiendo
de patria y libertad enardecidos
la pereza y el ocio sacudiendo,
en tropel polvoroso confundidos,
de Dávis en la tumba
y del puente Velarde
juran antes morir q. ser vencidos.
"¡Guerra" claman, el déspota sucumba:
que recuerde el cobarde
lo inútil de su bárbara porfía
en los campos sangrientos de Baira".

~

El ronco estruendo del cañon retumba
silban las balas, en los pechos arde
el patricio entusiasmo, y de repente

de pólvora una nube
la tierra envuelve y hasta el cielo sube:
cada momento del blando castellano
nuevo arrojo y valor presta á su mano.
El galo maldiciente
á tanto esfuerzo su cerviz humilla
lleno de rabia, confusion y espanto.
Del español en la sudosa frente
el sacro lauro de victoria brilla
sus ojos vierten de placer el llanto.
Vencieron en la lid la osada gente
los intrépidos hijos de Sevilla.

Silva 5.ª

Cuan dulce y melancólica es la idea
que despierta su antiguo baluarte
esa torre del Oro celebrada
cuando vista en la noche iluminada
por tibia luna q.e el raudal platea

del Bétis silencioso
un castillo parece suntuoso!
convida á contemplarte
y pedirió, oh torre, el pabellon vistoso
q.e blandamente p.r el aire ondea
y repliego en tu frente vaporoso.
Y la luz q.e reflejan tus cristales
cual languidos fanales,
las sombras misteriosas
q.e dibuja en el muro tu almenara
presentan á la ilusa fantasía
en revuelta algazara
paladines y damas amorosas
en magnífica orgía
danzando bulliciosas
al compas de dulcísima armonía.
En ti crujen las sedas y brocados,
hierve el vino de toro
en copas de relieves cincelados
de purísima plata

que el vaiven de garzotas y plumeros
en su espejo retrata:
alumbran tus salones cien flameros,
los perfuman soberbios pebeteros.

~~~~

Mas de pronto una nube pasagera
volando cruza la estrellada esfera,
y envuelve en su vapor la blanca luna
que su brillo perdiera,
y entre mágicas sombras se perdiera.
Desparece al momento
de las risas y danzas el encanto:
el lánguido rumor q.e mece el viento
cambia al punto en fúnebre bandera
y en vez de alegre canto
se escucha solo el moribundo acento
de víctima infeliz ensangrentada
de D. Pedro al furor sacrificada;
y en tanto el rey con su sonrisa fiera
con torva vista y con presencia fría
se complace en su bárbara agonía.

~~~~

Un gigante del Betis, q. encerraste
de D. Pedro el tesoro,
y mudo contemplaste
de su cetro el desdoro,
eterno vive, p.a oprobio eterno
del rey tirano q. abortó el infierno.

Silva 6.a

¡Oh cuán grato en su torre celebrada
ver allá lejos vaporosos montes
y de eterno añebol los horizontes,
y una vega encantada
de oro y esmeraldas matizada:
y ver al pié desde la inmensa altura
palacios, templos y jardines bellos:
la ciudad recostada en la llanura
cual reina poderosa
q. del sol esplendente los destellos
dorar en la mañana
con ráfaga vistosa
fingiendo nubes de jazmin y grana;

ó mil íris de límpidos colores
en el húmedo cáliz de las flores;
á quien alhagan céfiros suaves
y embelesan con música las aves,
y las ondas parleras
del Bétis la adormecen,
cuando besan humildes sus riberas
ó en el raudal aurífero se mecen.

~

¡Cuán hermosa, Giralda, en noche oscura
de antorchas circundada,
derramando en el viento lumbre pura
q.e temblorosa brilla
al dar pausados rimbombantes sones
las ricas campanas cuyos ecos zumban
en la imperial Sevilla
y en los valles retumban
coronando cornisas y balcones
anuncian los misterios del cristiano
do sonaba la voz del Almuedano!

~

Duerme gozosa, sí, duerme, Sevilla,
por Hércules soberbio fabricada
y de muros cercada
por el César romano
donde ostentosa brilla
la magestad del hijo mahometano:
con tu brillante sol de claro cielo,
con tu esmaltado suelo,
y balsámicas flores
con tus hermosas inspirando amores
cuya beldad y nombre se dilatan
al Támesis y al Sena
en cuyas aguas su loor resuena
y do siempre se acatan
en galante porfía
las hijas de la bella Andalucía.

Duerme, sí, con tus aunas deliciosas,
tus antiguos blasones
tu Giralda, tus vegas olorosas

tus rotos torreones
y templos celebrados
y palacios y alcázares dorados:
con los lienzos sublimes de Ribera
Murillo, Zurbaran y Alonso Cano,
cuyo genio supera
al del pintor del régio Vaticano
y los pesados mármoles de Herrera
vencedores del tiempo en su carrera.
Duerme, ciudad de encantos celestiales
en tu grandeza ufana,
en medio de anchurosos arrabales,
cual hermosa sultana
entre esclavas y aromas orientales.
Y con el Bétis cuya linfa pura
separando dos pueblos se resbala
en su márgen vertiendo vida y gala
cual si arrastrado de feroz bravura
asolador torrente

inmensa tinta de raudal negiente
al cielo levantando
su fusibunda frente
en otro tiempo la ciudad orupiera
y altivo rebramando
rápido unos á su corriente abriera
por sus templos y hogares penetrando.

Y, ojalá q. mi canto eterno sea
como el célico canto que entonaron
y que el alma recrea
con dulce plectro y sonorosa lira
tus hijos q. dejaron
un eco blando q. en los aires gira
y cuya sien laurea
el mirto y el jazmin que la rodea!

Felicitando un amigo á otro
los cuales habian combatido juntos
en Madrid el 2 de Mayo de 1808
en igual dia del 1857.

Al ~~grito~~ eco atronador de, ¡viva España!
ha diez lustros en Mántua combatimos
cuando vió el mundo la mayor hazaña
y alzado ejemplo de bravura dimos.
Ya q.e la nieve nuestras frentes baña
¡oh conde! recordándolo latimos,
juntos lancemos hoy el grito santo
q.e lauros dió á la patria, al orbe espanto.

A la Sra. Da. Sofía Peruzzi-Selva en su ulta. representacion en el teatro de S. Fernando.

¿Quién del Amor la deliciosa calma,
quién de la vida el postrimer aliento,
pudo expresar como tu dulce acento
q.e embelesa el oido y roba el alma?
De la lírica escena prez y gloria,
artista singular, de Italia orgullo,
goza de tus aplausos el arrullo
y á Hispalis conserva en tu memoria.
Nunca la magia de tu puro canto,
q.e ora al placer, ora al dolor incita,
q.e ya las ansias poderosa irrita
ó baña nuestros párpados en llanto,
Es posible olvidar... Adios... loores
oigas do quier, y halagüeño el destino
q.e siempre alfombre tu feliz camino
con palmas, lauros y lozanas flores.

1859.

A la misma en la noche de su beneficio.

Al noble impulso de entusiasmo ardiente
hoy te celebra el pueblo de Sevilla,
hija del genio, en cuya altiva frente
el lauro eterno de la gloria brilla.
Tu acento dulce, enérgico, elocuente
riega en sensible llanto la mejilla;
Q. tanto puede quien moviendo el alma
triunfa y conquista la dichosa palma.

En el Album de la misma.

Un don de los altos cielos
hay en el mundo, Sofía,
don concedido á muy pocos
un don q. lauros conquista
q. no se compra con oro,
q. los monarcas envidian,
q. no consigue el estudio,
q. tierra y mares domina,
q. el pecho rinde á su arbitrio
entre lágrimas ó risas;
y es puro como los rayos
que los astros iluminan,
antiguo como es el tiempo
que de oriente á ocaso habita
inmortal como sus obras,
á quien los siglos fabrican
estatuas de eterno bronce,
templos de memoria digna

libérrimo como el viento,
y mágico divinisa
cuanto toca, á quien da culto
la soberbia mas altiva...
¿Sabes cuál es...? tú lo tienes:
un alma de gran artista.

1859.

A Elena en sus días.

Soneto.

De lozano carmín y aroma llena
rosa q.e el alba esmalta con rocío,
palma q.e el soplo mece de Cuco frío
con manso ruido y magestad serena.

En el gallardo astil linda azucena
q.e retrata el cristal del ledo río,
cándido nardo, gala del Estío,
pura, gentil, encantadora Elena.

De tus gracias en años infantiles
yo vi no ha mucho destellar la aurora
q.e ya es sol hoy de encantos juveniles:

Crece y al par hechizos atesora,
¿quién al cumplir los diez y seis abriles,
¿quién tu beldad y tu candor no adora?

1858.

A la misma en igual día

Risueña, linda, candorosa Elena,
que al par en años y en hechizos creces,
lozana flor que en el pensil te meces,
de pureza, carmín y aroma llena,

Mi cítara de nuevo en tu loor suena
que bien, mi dulce amiga, lo mereces:
¡de afecto puro henchido cuántas veces
contemplé tu beldad siempre serena!

Nunca te hieran crudos desengaños
ni tu frente marchiten los pesares,
que causa Amor con ímpetus extraños;

Sonriente, si amas, entre azahares
venturosos sin fin corran tus años
y lluevan dichas sobre ti a millares.

1859.

A la Srta. D.ª Manuela Rosas
en sus días, enviándole flores.

Esas flores humildes q.e de Enero
la escarcha respetó, linda Manuela,
digan hoy á tus plantas en sincero
lenguage cuanto el corazon anhela.
En vano con tu rostro lisongero
q.e gracias mil en su expresion revela
competicion osarán, la flor de hermosas,
q.e aun en la cuna apellidaron Rosas.

1857.

A la Srta. D.ª Felisa Martínez
enviándole flores.

Niña de los quince Mayos,
del garboso talle niña,
lozana como esas flores
menos que tu rostro lindas,
recibe el presente humilde
q.e hoy amistoso te envía
quien p.a los ocho lustros
a más andar, ¡ay! camina,
no siendo el galan dichoso
que tu corazon cautiva:
y si te place compártelo
con tu cariñosa amiga
cuyos negrísimos ojos,
cuya belleza divina
tienen rendida mi alma

y sea mi dulce delicia.
De Abril en el mes risueño
á Dios, graciosa Felicia,
tus piés besa, ¡no al pecado!
otra cosa besaría,
tu antiguo, amiga, ó antiguo
ya las canas lo publican.

1859.

A Ntro. Padre Jesus del Gran Poder.

Cordero sin mancilla,
Víctima inocente
¡Ay! ¿Quién rasgó tu frente?
¿Quién te pudo ofender?
No mas pecar, Dios mio,
~~que~~ las fuertes cadenas
de las eternas penas
rompa tu Gran Poder.

Arrastrándote fieros verdugos
del Calvario á la cumbre caminas
coronada la frente de espinas
y en tus débiles hombros la cruz
tus heridas y llagas la sangre
brotan, ¡ay! con q.e al hombre redimes
y entre crudos dolores, ¡ay! gimes
de tus ojos nublada la luz.

Cordero etc.ª

Tú del mundo los crímenes pagas,
padeciendo el dolor mas impío,
yo te herí, yo te herí, Padre mio,
A tí solo pequé, mi Jesus;
Ya no mas, ya no mas ofenderte,
á tus piés mi soberbia se humilla,
y doblada ante tí mi rodilla
yo renuncio al traidor Belcebú.
Cordero etc.ª

Tú, Señor, das celajes al alba
y tachonas el cielo de estrellas,
das al sol relumbrantes centellas,
y á los prados frescura y verdor.
Tu poder infinito pregonan
de los mares la inmensa corriente
el rujido del fiero torrente,
de la lluvia y el trueno el fragor.
Cordero etc.ª

(Sigue al fin.)

A mi L....

Prenda del alma, encanto de mi vida,
á quien dió el cielo por mejillas rosas,
y por ojos estrellas luminosas
cuya mirada deja el alma herida.
Tus labios, piedra de rubí partida
y tesoro de perlas candorosas
afrentan con su acento á las hermosas
y á dulces besos sin cesar convida.
Así, divina silfa, cautivaste
mi corazon, que lejos de tí hoy,
por tí suspira y por tu lado anhela.
Tú en éxtasis de amor ¡ay! me embriagaste
tuyo, sí, tuyo, te lo juro, soy...
Pronto á tus brazos, sí, tu amante vuela.

1859.

En el Album de la Srta.
D.a Mercedes Oñativia.

Es de principales damas
hacer lícitas mercedes,
y tú negarlas no puedes,
supuesto que así te llamas.
Tienes la flor de discreta,
lo corroboro á fé mía,
porq.e sé Frenología
y yo descubro la veta.
A mas andar voy á viejo
y negra duda me oprime;
si te lo explico, dime,
¿me rehusarás un consejo?
Del santo vínculo en pro
hablan graves opiniones,
pero otras dicen que nones...
Mercedes ¿me caso ó no?

tener dulce compañera
con quien dividir la dicha
ó solazar la desdicha
es cosa asaz lisonjera;
Pero.. y si topo yo
con alguna casquivana,
indócil, infiel ó vana...
¿Qué dices? ¿Me caso, ó no?
Quien dirija las faenas
domésticas necesito,
que este cuidado maldito
pone quina y causa penas;
Mas si cantar un rondó
prefiere terca la niña
y se mira de campiña...
¿Qué hacemos? ¿Me caso, ó no?
Yo soy p.r demas sensible,
no nací para soltero...
Y ¿porqué callarlo? quiero
una mujer apacible.

Mas rosa de Jericó
puede parecerme, amiga,
alguna intratable ortiga...
Vacilo... ¿Me caso, ó no?

La vid al olmo se abraza
y la madreselva al muro:
así un sentimiento puro
dos corazones enlaza.
Pero... ¿quién tal duda vió?...
Y si un víbora no crió
que me ponzoñe el pecho mio...
Mercedes, ¿me caso, ó no?

1859.

A. Ntro. P. Jesús del Amor.

En patíbulo afrentoso ~~afrentoso suplicio~~
Por salvar al pecador
~~das tu espíritu al Señor~~ ~~Criador.~~
Entre dolores y fervor
~~Nuestros pecados ¡ay! inflamas~~
Das tu espíritu al Criador.
~~Con tu celestial Amor.~~

Misericordia imploramos
a tus pies, dulce Señor,
nuestro corazón enciende
en tu celestial ~~la llama de tu~~ Amor.

Por salvar al hombre expiras
traspasado de dolor...
¡Ay...! Ya se extingue tu aliento..
¡Ay! Ya se apagó tu voz;
Pero no agotan suplicios
tu bondad, mi Redentor,
y del hondo pecho exhalas
tiernas plegarias de Amor.

tú distes al mar impulso, *[insertion above: "a los días"]*
vida al orbe, lumbre al sol,
oriámbar al aurora
á la tierra oro y verdor.
Distes aroma á las flores
y trinos al ruiseñor;
tierra, mar y cielo llenan
los prodigios de tu Amor.

Dar la vida al hombre quieres
y la tuya das, mi Dios,
¿Cuándo tan sublime ejemplo
de caridad se admiró?
Estremeciose el abismo
que ya Jesus espiró;
contra su vana soberbia
victoria obtuvo su Amor.

1858.

En la primera hoja del
Album
de la Srta. Dª. Teresa Castro-verde.

Hoy toca á mi humilde numen,
bella, encantadora tirsia,
el grato y honroso empeño
de rendirte las primicias
en justísimos loores
que plumas de tí mas dignas
tributarán á tus gracias,
pulsando sonoras liras.
Si mis borrones deslucen
de tu Album las hojas lindas
perdona mi atrevimiento
y oye mis votos propicia.
¡Ojalá yo del Destino
tuviese el poder, amiga,

y dejetara aun en blanco
en el libro de tu vida;
entonces con caracteres
de azul y oro, en vez de tinta,
he aquí lo q. escribiendo
en sus páginas pondría:

"Sea feliz la hermosa que atesora
raras virtudes, discrecion amable,
y hasta morir desde su limpia aurora
con paz mírela el cielo siempre afable,
(Adórela el esposo á quien adora
en dulcísima paz inalterable)
logre un esposo fiel de quien señora
é ídolo se nombre en paz durable
y besos mil de su inocente prole
sus candorosas dichas acrisole."

1859.

A España

con motivo de la guerra de Africa

Soneto.

¡Patria! ¡valiente Patria! un alma sola
hoy en tu seno generoso alienta,
de discordias maléficas exenta,
como en Oran, Otumba y Ceriñola.

Ejércitos alarma, naves arbola
para vengar de bárbaros la afrenta;
dorado pendon y rojo
ya el pendon amarillo y rojo ostenta
que en los bosques del Africa tremola.

Truena el cañon de sangre los raudales
riegan la selva el monte y la campaña
guarida de feroces canibales;

Rugé el bravo leon ardiendo en saña,
y lo coronan triunfos inmortales
el grito: vencedor de ¡Viva España!

Himno

con motivo de la toma de Tetuan

Coro.

¡A las armas ibéricas gloria!
¡Gloria! ¡Gloria a la regia Isabel!
Truene el grito ¡victoria! ¡Victoria!
Y de España el radiante laurel.

Estrofa 1ª

¡Ay del pérfido tigre africano
que al león de Castilla embistió!
¿Quién resiste su cólera ardiente?
¿Quién herirlo insensato intentó?
Ruge luego, sus ojos son ascuas,
y su pecho ardoroso volcán.
lo destroza, se ceba en su sangre....
su poder y su furia ¿dó están?

A las armas etcª

La feroz muchedumbre invocando
á su falso profeta en la lid,
sufre al punto terrible escarmiento:
¡se las ha con los hijos del Cid!
Corre á mares la sangre agarena,
cruje el hierro, retumba el obús,
ya se eclipsa la altiva media luna
ante el signo triunfal de Jesús.

A las armas etc.ª

Himno marcial.

Coro.

Al África vuelen
de España los bravos,
y triunfen de esclavos
en bárbara lid
Atruenen los mares
los gritos de gloria:
ganad la victoria
cual hijos del Cid.

Estrofa 1ª

Insensato el atroz agareno
de Castilla el enojo provoca,
y con ruda algazara derroca
de sus armas el claro blasón.
¡Oh perfidia! corramos al campo:
¡Guerra! ¡Guerra! ¡Venganza! ¡Venganza!
ya sus globos mortíferos lanza
entre truenos y estruendo el cañón

Al Africa etc.ª

2.ª

El alarbe insidioso pensaba
que el leon castellano dormia
y afilando la corva gumia
de improviso su sangre vertió.
Pero rompe en tremendo rugido,
su terrible cabeza levanta,
y a la turba muslimica espanta
que al mirarlo furioso tembló.

Al Africa etc.ª

3.ª

Arde España en patriotico entusiasmo
turia Betis, el Tajo y el Duero
ya repiten el grito guerrero
de los héroes q. al Africa van.
Id. – retumba en el alto Pirene
y resuena en la hercúlea columna,
pierde el brillo la infiel media luna
se estremece en su solio el Sultan.

Al Africa etc.ª

4ª

El Dios Santo que da las victorias
nuestra hueste invencible acaudilla
¡Viva, viva! ¡el pendon de Castilla!
triunfarán la razon y la fe.

¡A las armas valientes hispanos!
no mas paz con infames canallas
arrolladlos en fieras batallas:
vuestro lauro seguro se ve.

Diálogo entre el Guadalquivir y el poeta.

En el Album de la Sra. D.ª Carlota Romero de Varela, natural de Buenos-Aires.

Poeta. Gentil, desenvuelta, sus ojos,
negros, vivos, centellantes,
labios sutiles y rojos
que guardan perlas brillantes,
De sus mejillas las rosas
esmaltan la pura nieve,
y con frases melodiosas
el alma a su arbitrio mueve.
En su candoroso seno
tienen las Gracias su nido,
el rostro afable y sereno
la Diva afrenta de Guido.
En sus lúcidos aladares
el ébano se derrama
y atractivos á millares
brinda al esposo que ama.
Gallarda es, por vida mia
esta dama en conclusion:

tiene ardiente fantasía
y sensible corazon.
Padre rio, acierta ahora
tú que eres viejo, muy ducho:
¿en dónde esta seductora
belleza nació?.. te escucho.

Rio. ¿Muy menudo tiene el pie?
P. Breve es.
Guad. ¿Al andar erguida
cautiva el alma?
P. Si, a fe,
y se la lleva prendida. (rendida.)
G. - Habla....
P. la lengua de Herrera.
G. Y vive....
R. en Andalucía.
G. - Esa es flor de mi ribera.
esa es por fuerza hija mia.

1860.

Alicia

Soneto.

De tus ojos, Aleira,(1) la luz pura,
la dulce voz y la serena frente,
tu labio fresca púrpura riente
de ámbar y perlas mórbida clausura.

El noble paso, la gentil cintura,
el celestial airoso continente,
inflaman, ¡ay! mi corazon ardiente,
modelo de elegancia y hermosura.

El poderoso iman rindió mi alma;
tu blanda compasion inquieto imploro
q. vuelva al pecho la inefable calma.

De Gades timbre, de ilusion tesoro
tuya de las discretas es la palma:
ángel de mis ensueños, yo te adoro.

1860.

(1) ¿Alicia?

A S. M. la Reina
D.ª Isabel II

~~[illegible]~~

Soneto.

Como en los tiempos de Isabel primera
logre esplendor la hispana monarquía,
se de los héroes la invencible guía,
terror de la morisma vocinglera.
La católica fe ensalza y venera,
al sabio contus dones auxilia,
vence, destierra, la discordia impía
y triunfe en ambos mundos tu bandera.
Así, excelsa Señora, en cuyo seno
anida el germen de virtudes tantas,
tu reinado será dulce y sereno.
Si á tan sublime ejemplo te levantas
á la celeste cumbre, de ira ageno
manso el león alhagará tus plantas.

"Dos Isabeles hubo, hubo dos santas
diga la historia y de furor ageno etc.ª

A D. Julián Romea,
acusándole el recibo de su retrato—

Recibí tu retrato,
Julián querido,
tan apuesto pintado
como eres vivo;
Gracias te ofrezco,
y se repite tuyo
Juan José Bueno.

A Matilde.

Enviándole mi retrato

Soneto.

Dígate mi retrato, prenda mia,
el crudo afan de mi doliente pecho
que solo, triste, en lágrimas deshecho
lejos de ti devora su agonía.
Adorada Matilde, mi alegría
serás cuando nos cubra un mismo techo,
cuando reposes en mi casto lecho
y cuando juntos nos encuentre el día.
Hasta q. no nos ligue eterno laso
alivio no tendrán nuestros dolores,
ni hallaré mi solaz en tu regaso;
Ceñida tú de candorosas flores
recibirás mi cariñoso abraso,
y Dios bendecirá nuestros amores.

Despedida

De tus ojos la lumbre arrobadora,
tu blando suspirar, tu dulce risa
tu puro aliento, aroma q. la brisa
lleva en las alas de naciente aurora,
¡Ay! nunca olvidaré! Podrá el destino,
podrá la ausencia bárbara, la dura
suerte sumirme en lóbrega amargura,
mas no arrancarme tu querer divino.
Plugo al infierno arrebatarme gozos
q. abrieron p.a mí de dicha un cielo
y darme en cambio triste desconsuelo
lágrimas y dolores y sollozos.
Voy á partir ¡ay Dios! la angustia impía
mi corazon destroza... yo te adoro...
mi último adios recibe envuelto en lloro:
Adios, mi único bien, Matilde mia!!!

Juramento.

Eterno amor me prometiste, niña,
eterno amor te prometí, mi bien:
lo cumpliré, mi vida, mi tormento,
cúmplelo tú tambien.

Tu padre yace en el sepulcro frío,
tambien el mio allí...
Víctimas fueron del Destino impío +
de su naciente vida en el Abril.

Desde el cielo nos miran, ¡ay! entrambos
juremos, niña, sí,
q. nuestro corazon sensible vean,
y en un mismo momento
nuestros testigos sean,
testigos sean los dos del juramento!!

+ Víctimas fueron, ¡ay! del hado impío

María

(Imitacion de Silvio Pellico)

Ampara, Madre mia,
al triste pecador,
Dulce Madre del hombre,
Madre del Redentor.

I

Salve, salve, celeste María
que en tu seno estrechaste á Jesus
y con Él estrechaste á los hombres
por quien diera su vida en la cruz.

II

Limpio vaso por Dios escojido,
Pura Virgen de tierno candor,
por hermano nos diste, Señora,
a la tierra al feliz Salvador.

III

De la vida en los tristes pesares
si te siento mi llanto enjugar
y con mano invisible en mi pecho
la esperanza y el bien derramar.

IV.

En mi alma conservo tu nombre;
nunca, nunca, me aparto de Ti:
de la Madre q. diera su Hijo
en sangriento holocausto por mí.

Tu celeste mirada en mí fija,
destellando materna piedad,
encendió en mis entrañas tu culto
de la vida en el plácido umbral.

Al Infante Divino, que rije
junto á Vos tierra y cielo, rogad
que despues de esta vida en la gloria
me conceda reposo eternal

Logogrifo

(En el Album de la Srta. Dª Leocadia Duran.)

Una flor aunque inodora
Hermosisima en estremo
Que en el verano sus galas
Luce en matices diversos:
Del alma un dulce suspiro,
De amor un triste lamento:
Un signo del Zodiaco:
El Dios de los Sarracenos:
Un ministro de justicia
De Turquía ó de Marruecos:
La voz que señor espresa
En la lengua de Mahometo
Lo que al cometa distingue
En la estension de los cielos:
Lo que hace que sea estrambótico
Añadiendolo á un soneto

Un ave acuatica: un baile
Lascivo, alegre, ligero
Que á los hijos de Vandalia
Hace trastornar el seso:
Una horrible geringonza
Que el capricho en uso ha puesto.
De una Reina de Castilla
El sobrenombre siniestro
Que le grangea el delirio
Del amor y de los celos:
Una hortaliza: una hembra
Que diz trajo al retortero
A todo un Dios del Olimpo
Cuya voz es ronco trueno.
Y que empuña ardientes rayos
Con que espanta al universo
El cual para ser amable
Y no asustar con su aspecto
Vistió del Cisne las plumas
Alcanzando así su intento:

Un sitio en que Bonaparte
Napoleon el primero
En las campañas de Italia
Y de Milan no muy lejos
Con su temerario arrojo
Conquistó laureles bélicos;
Un par de notas de música
Y de la noche lo apuesto
Una elevada poesía
En que Horacio es el modelo;
El musulman que mandaba
De Turquía los ejércitos
Cuando vencido de Lepanto
En el Golfo, el de Austria excelso:
La tierra que embadurnaba
El árabe alcazar regio
Tierra alcalina que afea
Del arte los monumentos;
Un apellido: el pedazo
Con que brinda el melonero
Para que prueben su fruta
La dulzura encareciendo:
Un genero de los dípteros[illegible]

Ya se sobrentiende, insecto
O el sobrenombre que á Céres
Daba de Atenas el pueblo
Y tambien el apellido
Con que designaba el griego
A la mujer que reunia
Buen alma y gallardo cuerpo.
Un género de moluscos
Terópodos . . . allá vá eso
La primera de las musas
Cuyo ebúrneo grave plectro
Celebra en augustos signos
De la historia grandes hechos:
La parte que sirve al pájaro
Para hender veloz el viento
O la division antigua
De las tropas de un ejército.
El número que señala
Apostolado completo:
De un militar valeroso
Patriota verdadero
El noble apellido:
Un jugo encarnado oscuro, seco

Trasparente y aromático
Quebradizo: asaz concreto
Que dan de la India arboles
Muy usado en el Comercio:
La madre de un rey de Argos
Amante de Toronco
O una Ciudad famosa
Que en Tulia tiene su asiento
Dó en lo antiguo celebrose
Un gran concilio Ecuménico:
La voz que en Ingles idioma
Vale: dama de respeto;
Una region de Germania
Que por tres lustros no menos
Resistió á los fuertes golpes
De los romanos guerreros
Hasta que un italiense
La sometiera á su Imperio:
Una voz que se antepone
A otra individualizandola
Sin determinar objeto
Tomandola como tipo
De las demás de su género:
El prólogo muy usado

En comedias de otros tiempos
En que ~~á la~~ vivo Calderon ~~alarde~~
De su portentoso genio:
Una region de la Italia
Que á Roma dió su severo
Su magnifico lenguage:
En que despues escribieron
Ciceron, Virgilio, ~~Cesar~~,
~~Cesar~~, Marcial, Tácito y ~~Terencio~~:
Una cualidad muy rara
+ En los niños; de Himeneo
La Diosa adorada en Kief:
+ San Miguel anteponiendo
Una aldea miserable
De la Provincia de Oviedo
Una muger de que habla
El antiguo Testamento
Un liquido sustancioso
Que alimenta los enfermos:
De los frailes y las monjas
El reducido aposento:
Las masas de agua que baten
A los bageles soberbios.

Y los elevan ó hunden
Del mar en los hondos senos
El apellido de un héroe
Para los moros funesto
Que en Castilla floreciera
Allá por el siglo undécimo
De valor y de hidalguía
Cabal dechado y espejo.
Cuyas hazañas se cuentan
En antiguo Romancero.
Y por último Leocadia
Por que yá me falta el tiempo
Y con esta batahola
Que te confundas sospecho
La mansion donde á los santos
Coronará gozo eterno
De la cual son fiel trasunto
De tu rostro los luceros
Los rubíes de tus labios
La seda de tus cabellos
La sonrrisa de tu boca
Y la esbeltez de tu cuerpo.
De solo el nombre Leocadia
Las letras dicen todo esto

Si descretas las combinas
Formando varios conceptos:
Con que, manos á la obra,
Y si aciertas los secretos,
Que encierra tu bello nombre,
Te daré en humilde premio,
Si lo permites benévola,
En tus lindos piés un beso.

Zurribanda esdrújula.

Escrita en el álbum de la Rábida. (1)

Al custodiar estas páginas
entienda el conserge ó fámulo,
que no ha de darlas ad-libitum
á cualquier zoponco vándalo,
que con pluma de cernícalo
escriba conceptos báquicos;
por que vemos que es gran lástima
se llene de sucio fárrago
el libro que augustos Príncipes
con su intento magnánimo
esponen al docto público,
mas no á una tropa de tártaros.
Sepan tambien los cuadrúpedos
que con alientos Satánicos
aquí se vienen de grímpola
á tragar como Heliogábalos,
que en este sagrario histórico
no escriban letreros gárrulos
ni entonen con ronca cítara
rebuznos en vez de cánticos;

(1) alternando sus versos D. Juan J. Bueno y D. Cayetano Fernández

pues nos destrozan los tímpanos
con esos acordes bárbaros,
y en mitad del mismo esófago
nos plantan ardiente cáustico;
que guarden allá su péñola,
silvestre como un espárrago
para poner viles rótulos
de algun cuartel en los ámbitos;
¡que vergüenza hombres raquíticos!
¡que ignominia, voto al chápiro!
¿eso aprendisteis del dómine?
¡oh que falta os hizo el cáñamo!
jumentos! mejor os vierades
llevando á la plaza rábanos.
Al leeros nuestros émulos
¿que dirán de los hispánicos?
que no tenemos sindéresis,
que somos unos gaznápiros,
que no sabemos retórica,
que somos almas de cántaro,
y que dá principio el Africa
en los montes pirenaicos.
Perdona Colon, perdónales,

perdónales como á párvulos;
tu sombra ahuyente á los míseros
de este venerable páramo,
y allá en las mansiones célicas
que te conquistó tu ánimo,
tu fé, tu constancia insólita
arrolladoras de obstáculos,
espantables á los lúteres
que te llamaron lunático,
desdeña á ingenios ridículos
desoye á vates parácitos.
Sí, tú, cuya fama espléndida
pregonan el Rhin y el Báltico
el Bétis, el Sena y Támesis,
el Océano y Atlántico,
el Nilo, el Tajo y el Vístula,
y se extiende desde el ártico
polo en resonantes vítores
allá hasta el confin antártico:
tú que en medio del estrépito
de negras olas impávido
fija la vista en la brújula

y en Dios el alma, gran náutico,
domaste los mares hórridos
á pesar del fiero báratro,
clavando en la region índica
de Jesus triunfante el lábaro;
mira con desden, Cristóforo,
á estos pavones asmáticos.
Esto le dicen los prójimos
airados, currenti cálamo.
Si no los oyen, que Júpiter,
entre truenos y relámpagos,
por sus chirridos mayúsculos,
les dé con crugiente látigo.
De Junio nueve en la Rábida,
y en el humilde habitáculo
del padre Marchena célebre,
del órden del gran Seráfico.
En el año de este século
sesenta y tres. Ahora vámonos,
dejando escrito este récipe
para curar á los zánganos:
la firma no importa un chícharo
que la adivinen por cálculo.

A Polonia.

Del Vístula en la márgen apartada
belígero fragor de nuevo zumba,
y arrogante matrona ensangrentada
el mármol rompe de su negra tumba.
La diadema real ciñe su frente,
que no avasalla el ominoso yugo,
y renace en augusto continente
apesar de los golpes del berdugo.
En anchos pliegues á su espalda ondea
el noble pabellon hecho girones,
en cuyo rojo esmalte alba campea
el águila que embiste á tres naciones.
La Santa cruz en la siniestra mano,
en la derecha el centellante acero
empuña con arrojo soberano,
lívido el rostro en ademan guerrero.
¡Es Polonia! ¡Mirad! ¡Sus grillos rompe
y su pérdida independencia llora!
el silencio magnánima interrompe,
clamando así con furia aterradora:
"Diez y ocho lustros de opresion infame
vuestra fé no extinguieron, nobles hijos,
hoy vuestro enojo el corazon inflame
hartos yá de sufrir males prolijos.

Vuestras provincias como vil despojo
tres reyes ¡oh baldon! se repartieron...
y de Europa los pueblos, ¡que sonrojo!
tan grande iniquidad tranquilos vieron!!
La juventud arrancan de sus lares,
borraron, ¡sí! vuestras antiguas leyes,
insultan los católicos altares
y se os azota como á mansas greyes.
¡No más! ¡No más! Mientras aliente un sen[o]
que ilustre sangre polonesa agite,
de profundo coraje y ardor lleno,
será que ¡Religion y Patria! grite.
¡Libertad, Religion! Acabe el llanto
basta de padecer ¡No más desdoro!
y llegue raudo el apellido santo
en ecos hasta el Báltico sonoro!!
De Sobieski y Kosciusko el alto ejemplo,
digno de aplauso y eternal memoria,
seguid, y os llevará al glorioso templo,
y arrancaréis la palma de victoria.
Héroes, mártires sois... ¡Fuistéis barrera
que atajó la barbarie por Oriente
y salvadores de la Europa entera,
venciendo de los turcos el torrente.
Aun el Danubio vuestras glorias dice
y las dirá á los siglos venideros....

¡Sus! ¡Al combate! ¡A pelear! bendice
el Señor de los fuertes los aceros.
De la pátria el pendon firme enarbolo,
¡O vencer, ó morir! mis hijos bravos,
seres sin pundonor arrastran solo
la cadena de míseros esclavos!"
Así dijo Polonia... luego suena:
¡¡Viva Polonia!! retumbando el cielo...
yá la polvora estalla, el bronce truena
é inundase de sangre el ancho suelo.
¡Ay! sangre generosa que restaña
en admirable competencia el mundo...
¿Como insensible el sacrificio España
pudo mirar, y sin dolor profundo?
¡Oh! No: que su oro apresta compasiva
desde el hercúleo Estrecho ~~hasta Moncayo~~
la que humillára al mahometismo altiva,
la impavida nacion del Dos de Mayo.
Pueblo heroico, salud! Libra tu cuello,
despedaza el dogal, tus grillos trunca;
tú no mereces de ignominia el sello,
podrás vencido ser... esclavo nunca!!!...

A las damas presentes.

Soneto leido en la última de las tertulias literarias de 1862.

Hoy que aquí sus ricas galas
ostentando
El sexo hermoso la atencion cautiva
y con puro entusiasmo el pecho aviva
dando al artista fé y al númen alas,

Lira, que á tu querer sones exhalas
ora el flébil acento, ora festiva,
ensalza la beldad, por quien altiva
la excelsa cumbre del Parnaso escalas.

Vosotras esparcis cándidas flores
de la vida en el áspero camino;
vosotras inspirais dulces amores;

¡Bien haya vuestro mérito divino,
musas de los artistas y cantores!
adoraros del hombre es el destino.

Adios A mis amigos.

La amistad de dos personas
una sola siempre hace:
no es estraño que al amigo
alter ego se le llame.
Así, mi festivo Herboso,
así Fidelis amable,
mi alma al partir vosotros
sentimiento agudo parte,
y mi labio á vuestro nombre
exhala mil tristes ayes.

De mi patria los gloriosos
monumentos visitásteis,
admirando los prodijios
que aquí dejaron las Artes.
por mano de Juan Herrera,
de Montañés admirable,
de Roldan y de su hija,
de Murillo y de Velasquez.
En valor muy superiores
las bellezas naturales
celebrando, las delicias

con que brindan desfrutásteis.
Cómo el Chile aquí es el cielo
de puro zafíreo esmalte,
Sosegado el manso rio,
donde dieron sus cantares
á las auras el Divino.
Hernando Herrera, el süave
y melancólico Rioja,
príncipes de hispanos vates.
Perfuman los leves céfiros
delicados azahares,
y bordan los verdes campos
azucenas y rosales.
Lo mismo que en vuestra patria
las mujeres son como ánjeles,
de hermosura seductora,
y de gracias celestiáles;
y los hombres jenerosos,
vivos, y amigos leáles.
Por eso nobles chilenos,
nuestros gustos semejantes
son y muy aparecidos
nuestra índole y carácter.

Por eso no echáis de menos
los pintorescos paisajes
que en vuestro país ofrecen
el Maipo, el Coquimbo, el Maule,
las altísimas montañas
y amenos profundos valles,
los abundantes veneros
de riquísimos metáles,
lo sano de vuestro clima
y el temple del puro aire.
¡Bien hayan de vuestra tierra
los felices habitantes!
Así en ninguna region
pueden olvidar sus lares.
Que importa que en otros tiempos
de enemigos nos señale
la Historia, y que antiguos odios
en sus páginas relate
desde la invasion de Almagro,
y crudas hostilidades
que hicieron víctima al fin
de araucanos indomables
despues de ser prisionero

á Pedro Valdivia el grande,
hasta que cedió la palma,
no sin prodigar su sangre,
nuestro ejercito al feliz
caudillo de Buenos Aires?
Hermanos siempre serán
los hijos de un mismo padre,
los que profesan de Cristo
la relijion adorable
y espresan sus pensamientos
en el habla de Cervantes.
Asi, amigos, dulce vínculo
nuestras manos siempre enlace:
recibid propicios ¡ai!
nuestros dolorosos vales....
Y cuando volvais á ver
la cuspide de los Andes
y os asorde el ronco estruendo
con que estallan los volcanes,
estad seguros que aquí
vuestra memoria es durable,

y que hay pechos en Sevilla
que á vuestro recuerdo laten.

(1862).

Oda

A Bartolomé Estévan Murillo con motivo de la inauguracion de su monumento.

¡Oh Virgen, del Empíreo dulce encanto,
cuyo rostro los orbes arrebola,
tú que en puras centellas
magestoso candor siempre destellas,
del soberbio Luzbel horrible espanto,
tú que orlada de estrellas
de la culpa de Adan triunfaste sola,
inspira afable el canto
que se atreve á entonar la musa mia,
al insigne pintor de Andalucía!

Sola Tú, sola Tú, que concediste
al egregio Murillo
la inimitable gracia,
de los colores el celeste brillo,
la singular destreza,
y el amor religioso le infundiste
al bosquejar tu angélica belleza,
puedes darme, Señora,

el estro y la ternura
que de rodillas mi humildad implora.
¿Quien el aire divino,
la excelsa gallardía, el tierno alhago,
con que venció al de Urbino,
y que en tu imagen plácida campean
de lumbre pura y de contorno vago,
que el alma en blandos éxtasis recrean,
pudo imitar como el Pintor ilustre,
Príncipe de la Escuela de Sevilla,
del arte prez, del orbe maravilla.
Sí, que en raro transporte á las esferas
do entre zafíreas nubes,
de ángeles circundada y de querubes,
Virgen y Madre sin igual imperas,
lo arrebató ardorosa fantasía
en alas de la fé, la fé radiante
en delicioso pasmo
su inefable entusiásmo
un brevísimo instante
súbito con su fuego encendería;
en beatífico rapto

tu fáz contemplaría
y con pincel intrépido y brillante
y fervoroso anhelo
lo que admiró en el cielo
en el lino inmortal retrataría...
¿Quien, sinó, tu semblante
tu púdica beldad imitaría?
Puede el cincel pagano,
puede en el bronce duro,
ó en el cándido jaspe, la lasciva
Vénus formar con admirable mano,
y de apetito impuro
suscitar en el pecho llama viva;
mas no extasiár el alma
como el hispano Apéles,
que esos puros laureles
conquistan, y esa palma
de cristiános artistas los pinceles.
Quiso el Eterno un dia
cumplir de la criatura un gran deseo
su excelsa magestad y su semblante
de divina dulzura,
por sus propios sentidos

dándole á conocer, y la hermosura
de la lumbre celeste, y la ventura
de sus más escogidos,
y al punto un alma poderoso crea,
pronunciando su voz: "Murillo sea."

Y fué Murillo; y de sus tiernos años,
en los puros albores
ya mostró que sería
envidia de los hábiles pintores,
númen de la poesía,
del arte ínclita gloria
y alto blason de la hispalense historia.

El süave matiz de gayas flores,
el rosicler que en los celajes pinta
el alba con serenos resplandores
y con etérea tinta,
Dios puso en su paleta, y en su alma
el sencillo candor, fé abrasadora,
fantasía creadora,
y del justo feliz la dulce calma.

¿Quién sino tú, Murillo,

digno rival de Rubens y Ticiano,
de Wan-Dik y Velazquez y Ribera,
el refulgente brillo,
el rostro soberano,
la risa placentera
del niño Dios, que en el humilde lecho
entre pobres pañales
con solícito afan su Madre abriga,
pudo representar? Conmueve el pecho
¡ay! ver al Redentor de los mortales
que el diestro brazo de la cruz desliga.
y á su siervo Franc.co en nudo estrecho
bondadoso acaricia. ¡Y, cuántas, cuántas,
sublimes obras tuyas, que otro numen,
facil inspiracion á liras tantas
prestando, celebró, cantar pudiera,
si el plectro ardiente del Divino Herrera,
ó la florida pluma
de Rioja inmortal, que gracias suma,
benigno el cielo á mis instancias diera.
Entonces, ¡oh! la magestad severa
mi musa ensalzaría

del gran Moises, que con su vara hiriendo
la viva peña dura
brotar hace un raudal, que cristalino
dulcemente murmura
y de las turbas anhelantes sacia
la sed abrasadora; ó el divino
semblante lleno de bondad y gracia
del que el pan y los peces multiplica;
ó bien del milagroso Paduano,
que la Iglesia en altares santifica,
el indecible arrobo sobrehumano
con que postrado en tierra
eleva á Dios su mano,
que en medio de su gloria refulgente
de luz inunda la mansion que encierra
su pobreza envidiable
y de gozo purísimo su mente;
ó el júbilo inefable
con que adora en sus brazos reverente
Felix al Santo Niño,
á quien su Madre bondadosa mira

con celestial cariño;
ó la expresion que admira
en la regia Ysabel, que alivio dando
á míseros dolientes, la corona
vá del cielo ganando,
ó bien... pero pregona
la fama de tus lienzos peregrinos
el mérito sublime, y los divinos
primores de tus mágicos pinceles,
que en vano describir mi pluma osara.
Si á quien me presta oido
Dios la dicha otorgára
de conocer tus obras, en olvido
¡como dejárlas yá!; mas si infelice
tal suerte no gozó, no puede el mismo
sus bellezas narrar, que su valía
es gloria que se siente y no se dice.
El entusiasmo que en tu seno ardia,
Murillo á los demas comunicaste,
y so las fuertes bóvedas que Herrera
en memorable dia
trazó con sabia mano,
de tu Ciudad orgullo todavía,

tus hijos congregastes,
y director feliz y noble hermano;
tú la Escuela fundaste
que en España florece
y admiracion sin término merece.
Risueño hechizo de los patrios lares,
salva tu nombre espacios, cruza mares;
el Támesis y el Sena,
el Tiber, Rhin y Vístula tu fama,
artista singular, por siempre llena,
y Génio sin segunda
bendiciéndote el mundo
siglo tras siglo sin cesar te aclama.
Y la augusta ciudad que Bétis riega,
donde rodó tu cuna
por su grata fortuna,
al entusiasmo artístico se entrega,
y mármoles y bronces te dedica
é insigne monumento te fabrica.
¡Salve! ¡Salve mil veces!
el galardon magnífico mereces

con que España su amor te significa,
y cual á sabio artista y virtuoso
como premio glorioso
dante al par vida el tiempo, aplauso el hombre,
inmenso pedestal el ancho suelo,
do resuena tu nombre,
laureles el Edem y trono el cielo.

La vida por mis hermanos.

Romance.

por el Sr. D. Juan José Bueno.

1.º

El toque de fuego.

¿Qué angustiosa inquietud cunde
En la populosa Málaga
Una noche de verano (1)
De recordacion infausta?
¿Por qué corren esas gentes
En grupos, y desaladas
Y curiosas se preguntan
Lo que en su recinto pasa?
Pálidos, tristes, los rostros
Dan señal de pena amarga...
Aquí se forma un corrillo,
Allí suena una algazara,
Mas allá se oyen de susto
Interrumpidas palabras:
Dudas y zozobra llenan
Los pechos y los desgarran.
Turbas de viejos y niños,

---

(1) La del 10 de Ag.to de 1853.

De jóvenes y de ancianas,
Vuelan, sin saber á donde,
Por la ansiedad impulsadas.
En portales y azoteas,
En balcones y ventanas
Chicos y grandes se agolpan,
Personas de clase alta,
Gente de la clase media,
Gente de la clase baja,
Y en los barrios mas distantes
Se escucha el rumor de charlas.
Precipítanse serenos,
Y vigilantes y guardas,
Alguaciles, comisarios,
Jueces y alcaldes con varas,
Y los oficiales luego,
Como quiere la ordenanza,
Ciñen los sables, la tropa
A pasos veloces marcha.
Un ayudante á galope
De lejos la gente aparta
Y donde el caballo pisa
Centellas de fuego arranca.
¿Popular tumulto acaso
Los ánimos sobresalta,

Y á reprimirlo las fuerzas
Militares se preparan?
No, Ni un grito sedicioso
A los vecinos alarmaba:
De la agitacion continua
Otra es la funesta causa.
¿Por ventura el mar furioso
En espantable borrasca
A algun desdichado buque
Con rugientes olas traga?
Tampoco. Diáfano el Cielo
Mil estrellas tachonaban,
Y desde el Oriente al Ocaso
Ni un vapor la esfera empaña.
Sereno el mar parecia
Ancho piélago de plata,
Y humildes sus hondas besan
En suave vaiven las playas.
Mas los marineros todos,
Y de laudes y balandras,
De bergantines, vapores,
De místicos y de barcas
Dejan los bordos, al punto
Alistan veloces lanchas,

Que al impulso de los remos
Hienden las olas saladas;
A la orilla se enderezan,
Y rápidos desembarcan,
Y á la ciudad se dirigen
Sin la mas leve tardanza.
¿Qué conmueve al vecindario?
¿Qué los ánimos espanta,
Difundiendo tal angustia
Helando todas las almas...?
¡Ay! Es el lúgubre toque
Con que avisan las campanas
Que algun edificio el fuego
Consume en voraces llamas.
¡Ay! El siniestro tañido
Que anuncia estragos y ánsias,
Luto, rüinas y muerte,
Desventura, orfandad, lágrimas!!
Por eso la muchedumbre
Se agita, por eso exclama:
"Fuego..! Fuego..." y al socorro
Acude de la desgracia.
Arquitectos y albañiles,
Estos con picos y hachas,

Corren y se aprestan cubas,
Que importa no falte agua.
A fin de apagar el fuego
Ruedan las bombas hidraúlicas,
De llegar primero al sitio
Disputandose la palma.
Inmensa nube de humo,
Donde reflejan las llamas,
Formando horrorosas tintas
De oscuro y rojo mezcladas,
En ondas y en espirales
De la tierra se levanta,
Y en sombras móviles cubre
Los ámbitos de la plaza,
Cual si fatídico genio
Aleve sus negras alas
Sobre la Ciudad dormida
A deshora desplegara.

II

El incendio

Sirviendo el humo de norte,
A la plaza se dirigen

Todos, y ven ¡Dios eterno!
Un Espectáculo horrible.
En la calle de Granada,
Numero dos, se distinguen
El fuego mas horroroso,
La confusion mas insigne.
En breve tiempo tal fuerza
Cobró, que el ánimo oprimen
Las perdidas y los males
De las gentes que allí viven.
Es sofocante la atmósfera;
No hay torre que no ilumine.
El resplandor de las llamas
Que espantosa altura miden.
Crujen puertas y cristales
Con un estruendo terrible;
Hundense techos y muros;
Todo a su furor se rinde,
Levantando de humo y polvo
Una gran nube que ciñe,
Los edificios, y densa
Lo que pasa ver impide.
Aterranse los que miran,
No hay persona a quien no asfixie

El respirar polvo y humo
Y al pronto no se retire.
Los instrumentos previenen
Agiles los albañiles:
Para combatir el fuego
No hay medio que no se indique;
Pero como en casos tales
La reflexion no es muy firme,
Un arbitrio se abandona
Y otro su puesto consigue.
Cortar el incendio urge,
Así la razon lo dice:
La faena emprenden luego,
Aunque no logran los fines;
Pero trabajan sin tregua,
Sin que á ninguno intimide
Ver un abismo á sus plantas
En las peligrosas lindes.
Ya juegan las bombas, otros
Echan agua en los bombines,
Y vierten sobre las brazas
Del fuego raudales miles.
Mas entre las llamas ¡cielos!

Maridos se percibe
Pidiendo socorro... ¿ quiénes,
Y quiénes, ¡ Gran Dios ! lo piden ?
Ellos... "Socorro...! socorro!!"
Gritan desnudos y tristes
Allá en el segundo piso
Unos cuantos infelices.
Mancebos son de la tienda,
Y no hay quien los auxilie,
Que á todos morir espanta,
Y salvarlos no es posible.
Y... ¿ cómo ha de ser ? Un cráter
De fiero volcan divide
Un piso del otro piso
Y la entrada no permite.
Candentes están y rotos
Los escalones... consiste
En subir todo... ¡ Subir !!
¿ Quien lo hará que no peligre...?
"Socorro ! exclaman, socorro !!"
Veces mil, y lo repiten
Los que, sin poder prestarlo,
Tragedia tal ver consiguen;
Este abraza en su amargura ¡

Del Redentor una efigie;
Casi ahogado aquel al cielo
Lánguidos ojos dirige....
¡Oh....!! Escena tan lastimosa
Los corazones cohibe,
Arranca á todos el llanto,
Todos los pechos comprime!
—"Presto, por Dios"— Unos gritan,
—"Si falta la superficie
Que los mantiene, el auxilio
Será inútil"— Otros dicen.
Este corre, aquel vocea,
No hay traza que no se dicte,
No hay cosa que no se invente,
No hay recurso que se olvide.
Pero ¿quién los ejecuta....?
La batahola prosigue;
Son todos ineficaces:
Muchos hablan, nadie elige;
Cada momento que pasa
Más el apuro constriñe:
Con los medios salvadores
No hay quien venturoso atine.

Y la Virgen uno invoca,
Otro blasfemo maldice;
Pero todos azorados
Al desaliento se rinden.
A los piés de aquellos míseros
Brama el fuego; los tabiques
Se desmoronan... en vano
Es que á los cielos supliquen.
Sordos parecen los cielos,
Y por más que en redor miren,
Escombros, cenizas, muerte...
Descubren los infelices.
Pronto verán á sus plantas
Volcánica sima abrirse...
Y... á morir... ya no hay remedio...
Es fuerza que se resignen!
Por que el Eterno se muestra
A plegarias inflexible,
Y parece ha decretado
Que el fuego los aniquile.

III

El Héroe.

No será. La muchedumbre
Divisa á un pobre operario,

Que sirve á la Compañía
De Seguros, abrir paso.
Adelantase; una faja
Empuña en la diestra mano,
Una escala en la siniestra:
Lo alumbra celeste rayo.
Padre es de familias, tiene
Unos treinta y cuatro años;
Su nombre es Antonio Reina
Y Leon apellidado.
Resuelto ya, á todo trance
Evitar quiere el fracaso:
Para la accion que acomete
Dios le dá fuerzas y ánimo.
Con vigoroso denuedo
Lanza su enérgico brazo
A los distantes balcones
Los cordeles, agarrado
En los fuertes antepechos
Quedó el férreo corvo gancho;
Ayudó la Providencia
Un impulso tan bizarro
Y á trepar se disponía
Agil é intrépido, cuando

Le gritan sus compañeros:
—¡"Detente, no subas: alto!
¿Qué vas á hacer? ¡Reflexiona!
¿Qué vas á hacer? ¡Temerario!
Piensa en ti y en tu familia,
Perecerás abrasado!!
Es muy endeble esa escala;
Llegan ya los ramalazos
A la estancia.... mira... mira...
Arde el hierro! estalla el mármol!!
¿Qué vás á hacer?—¿Qué?... replica
Con la voz del entusiasmo,
"¿Qué voy á hacer...? Voy á dar
La vida por mis hermanos."
Sube por la escala, llega
Ligero como un relámpago...
Desaparece entre el humo
Sobre cenizas y estragos.
La multitud lanza un grito,
Que arranca unánime espanto,
Creyendolo ya del fuego
Víctima y seguro pasto....
Mas... helo allí, que conduce
A una muger en sus brazos:

Como prudente, al más débil
Dió su preferente amparo.
Nadie respira. El silencio
Sucede al terror; el rasgo
De caridad valerosa
Deja al concurso asombrado.
Palpitan los corazones
Ante aquel sublime cuadro,
Y el temor y la esperanza
Hacen que enmudezcan labios.
Pero de la escala ¿cómo
Los débiles travesaños
Pueden resistir el peso
¡Virgen sagrada! de entrambos?
La empresa es maravillosa,
El paso difícil, árduo....
¿Qué importa? No se detiene
El heróico proletario.
Desciende con tal estorbo
Sin el menor sobresalto;
Sin pensar que es un desastre
Cualquier movimiento en falso.
Súbita desgracia entonces

Aumenta el peligro raro;
La mujer, presa del susto,
Se rinde á fatal desmayo.
Su salvador no vacila
Y firme, sereno, impávido,
Horizontal posicion
Al más grave cuerpo dando,
~~Lo cual~~ con q. añade infinita
Dificultad y trabajo,
Sigue, sigue, su descenso
De los circunstantes pasmo.
La escala se balancia
Sobre el abismo; milagro
Es no caer ¡ah! no es hombre,
Angel es quien puede tanto.
Se fatiga, suda.... sigue....
Un portento es cada paso....
Ya falta muy poco.... llega,
Y un estrepitoso aplauso,
Las palmadas y los vítores
Y aclamaciones de "¡Bravo!"
La extensa plaza estremecen,
Retumban en el espacio.

De su carga hace al Concurso
Gozoso depositario,
Y sube otra vez y otra:
Cada vez pone á uno en salvo.
Y "¡Dios te bendiga!" dicen
Las mujeres, "¡te has portado!"
Los hombres repiten todos,
Y no cesan de admirarlo.
Nadie pereció. Los míseros
A su salvador mostraron
Con bendiciones, con besos,
Con frenéticos abrazos,
Que á su singular arrojo,
A su brio estraordinario,
Debieron solo la vida
En aquel conflicto aciago.
Tambien él enternecido
Derramaba dulce llanto;
Lo que allí pasó no es fácil
¡Ah! no es posible pintarlo.

Por eso en tu sien, Antonio,
De virtud florece el lauro,

Preferible á las coronas
Que á reyes hacen esclavos.
Por eso de tu heroismo,
De tu insigne esfuerzo en pago,
El mas valioso premio
Los jueces te adjudicaron.
Y por eso la poesía
En sus populares cantos
Revela tu nombre al mundo,
Queriendo inmortalizarlo.
Ten presente, no lo olvides....
¡Ojalá en todos grabado
Por siempre jamás quedara
El pronóstico del sabio!
"Del bueno será la honra,
Y la ignominia del malo:
Premiará Dios á quien dá
La vida por sus hermanos."

En el concurso de Premios á la Virtud el ... rado malagueño le concedió el premio primero de 5000 r.s, segun el art.° 7.° del Programa.

En la inauguracion de la Tertulia Literaria en 1860.

¡Salud, insignes artistas!
¡Salud, dulcísimos vates!
¡Salud los que de las ciencias
los misterios penetrásteis!
Muy obligado me tienen
vuestras plácidas bondades.
La habitacion es humilde
para caballeros tales,
para gentes de alta guisa,
para templo de las Artes.
Dispensad, amigos mios,
lo estrecho del hospedage,
impropio de vuestro mérito,
digno de régios alcázares.
Demos, pues, culto á las Musas
que, en ya remotas edades,
coronaron de laureles
mil cabezas venerables.

Deleiten la fantasía
las cantigas populares,
de nuestros antiguos usos
páginas tradicionales;
y del Cid y de Alejandro
los primitivos romances
con los no menos famosos
del Conde Fernan Gonzalez,
del gran Bernardo del Carpio,
del héroe de Roncesvalles,
y el otro en que se refiere
la crueldad de Ruy Velasquez
que entregó, pérfido amigo
de Lara los Siete Infantes,
para que dieran el cuello
á los moriscos alfanjes.
La Vulgar filosofía
busquemos en los Refranes
que comentó de Malara
la doctrina inagotable.
De rosas y siemprevivas
adornemos los altares
del melifluo Garcilaso
de Leon el admirable,

de Hernando Herrera el Divino,
que por su estro arrogante
y su elocucion florida
nombre tal pudo adquistarse;
y del cantor de las flores
que en sus consejos morales
á Fabio ganó los timbres,
que no le disputa nadie,
de esclarido poeta
y de filósofo grave;
del Felix de los ingenios,
cuyo númen dió á millares
comedias á los teatros,
gloria á España, honor al arte.
Admirémos de poesía
los caudalosos raudales,
y la inventiva fecunda
y lo urbano del lenguaje
con que pasma al orbe docto
el cisne del Manzanares.
Aplaudamos la vis cómica
de Moreto, los arranques
de Rojas, la sencillez

de Ruiz de Alarcon, las sales
con que el picaresco Tirso
dice malignas verdades,
y recordemos á Mescua,
á Velez y á Cañizares;
la facilidad de Ercilla
que testigo de salvajes
encuentros, y salpicado
tal vez de araucana sangre;
supo historiar de los indios
los intrépidos combates,
manejando ora la pluma
ora la espada tajante,
como poeta y guerrero
lauros ciñendose iguales:
de Virues la armonía:
de Valbuena las brillantes
descripciones, la ternura
con que Ojeda pintar sabe
del Redentor de las almas
las agonías mortales,
vuestros firmes pasos guie,

vuestros númenes inflame,
encienda vuestro entusiasmo
y os conquiste honrosos plácemes.
De los prosistas mejores
hamos también las frases:
nos encantan del rey Sabio
el candoroso lenguaje
del autor de Celestina
los modismos familiares,
la gravedad de Mariana,
la erudicion de Morales,
la energía de Mendoza
de Quevedo los donaires,
la cultura de Solís,
la pureza de Cascales,
de Melo y de Luis de Granada
del Padre Malon de Chaide,
de Fray José de Sigüenza,
y de Argensola y de Marques.
¡Oh tu, de ingenios el Príncipe,
blason de Alcalá de Henares,
muéstrenos la senda oculta

por dó á la fama llegaste,
y entre horribles cautiverios,
y persecuciones y hambres
conseguiste que tu péñola
siglos y siglos acatur!
¡Gloria al soldado valiente
que si en batallas navales
perdió por su mal un brazo,
con el otro supo alzarse,
escribiendo, á la alta cumbre
dó ninguno llegó antes
ni despues, para grabar
su nombre en eterno jaspe,
que no romperán los tiempos
ni la envidia miserable.
Humillemos nuestras frentes,
ofrezcamos puro homenaje,
al maestro de la lengua,
al gran Miguel de Cervantes.
Sirvan sus glorias de estímulo
para obtar á otras iguales:
hace el estudio portentos.

la constancia sabios hace.
Sigamos las claras huellas
de aquellos hombres; no en balde
os incitan estas noches
al científico certámen.
Sois la prez del suelo hermoso
do nació Diego Velazquez,
donde pintara Murillo
sus Concepciónes y ángeles,
do esculpiera Montañes
sus Vírgenes celestiales,
donde mostró Juan de Herrera
ser como artista un gigante;
donde el cantor de Eliodora
dejó suspensos los aires
lamentando sus desdenes,
profiriendo dulces ayes
que escucharon en sus urnas
del Guadalquivir las náyades.
Competid con su renombre
la sien su aureola os bañe
y vuestras duras fatigas

eternal corona ganen.
Entre vosotros diviso
al actor incomparable,
honra de la hispana escena,
sucesor de Rueda y Maýquez.
Bien vengas, inclito huesped,
poeta famoso, salve.
Empiecen nuestras tareas,
nuestros únicos afanes
en ser émulos se cifren
de varones tan loables.
Me basta la complacencia,
artistas, amigos, vates,
de ser el lazo, que flores
une de preciosos esmaltes.

A una efigie del niño Dios.
Esculpida por D. Gabriel Astorga.

(Improvisacion)

¡Bien vengas, divino infante,
que el consistorio presides,
y haya bien el escultor
á quien imitarte diste!

Brilla en tus ojos la lumbre
que con la del sol compite,
brillan el oro en tus rizos,
en tus labios los rubíes;

Tus mórbidas carnes pintan
las rosas y los jazmines,
tu boca con inefable
piadosa dulzura ríe;

Y tu corazon nos muestras
de bondad tesoro insigne,
fuente de salud que alivia
la sed de mortales tristes.

¡Salve, Niño delicioso,
cuya faz respeto inspira;

que bien tu divina gracia
supo imitar el artificio!

A pesar de ser desnudo
y ser de linaje humilde,
eres, sí, bien lo sabemos,
el Príncipe de los príncipes.

¿Quién te trajo entre nosotros
indignos de tí, sublime
autor de los altos cielos,
para tí bóvidas viles?

¡Tu entre nosotros, Dios mio!
¡tú que los planetas riges!
cuya vista penetrante
los antros profundos mide!

¡Tú que enseñaste su canto
á los gayos colorines;
tú que de marmóreas nieves
las altas cimas revistes,

Y para formar los rios
con tu aliento las derrites;
tú que fulminas los rayos
que fuertes rocas dividen;

Y testigos de tu gloria
de estrellas fulgidas miles
diste a la noche, y al alba
y al ocaso rojos tintes!

Tú que de lejanos astros
las órbitas circunscribes,
y entre los seres el Solo,
para nunca morir, vives!

Tú cuya voz es el trueno,
tú que las rugientes sirtes
acallas con tu querer
y al huracan furia diste;

Tú que á un volver de tus ojos
los anchos mares divides,
y si los toca tu dedo
los montes humean... dime,

¿Cómo aquí te vemos, ¡ay!
tú de los sabios el límite,
cuya ciencia ni el mas sabio
entre los sabios concibe?

Se nuestro guia, Señor,
y el pecho se regocije

teniendo por norte al norte
de mártires y de vírgenes,

Ante quien el coro exclama
de ángeles y querubines:
"Bendito tú que en el nombre
del Eterno Dios viniste,"

Y llenos están los cielos
todos los orbes repiten,
y la tierra de tu gloria
que en ti para siempre vive!"

¿Cómo obsequiarte, mi Niño,
el ánimo no concibe....
mas una ofrenda me ocurre
que te ofrecemos humildes,

Toma, Niño, nuestras almas,
por ellas la vida diste...!
Acéptalas, de rodillas
mi trémula voz lo pide.

Soneto

Leido en presencia de S. M. la Reina D.ª Isabel 2.ª

ante el Sepulcro de Guzman el Bueno en el Monasterio de S. Isidro del Campo.

Este mármol, Señora, al heroe encierra,
en Tarifa del trono y pátria ~~muro~~ escudo,
de Castellana fé norte seguro,
en la córte galan, rayo en la guerra.

Su nombre solo á la traicion aterra,
y antes que ser á Dios y al rey perjuro,
de la sangre del hijo el raudal puro
enrojecer sereno vió la tierra.

Inclito Alonso de Guzman, levanta,
de augustos reyes la heredera ansia
hoy saludar tus venerandos manes.

No temais que el infiel vuestra garganta
pise, que si otra vez loco porfia,
se alzaran de su tumba los Guzmanes.

Voz del Cielo.

En la solemne profesion religiosa de Sor Josefa de Sta. Clara, Alvarez y Aranda, en el Convento de Sta. Inés de Sevilla

Gozando las delicias
De los risueños juveniles años,
Y las dulces caricias
De propios y de extraños,
Agena de funestos desengaños,

Brindábate placeres
El mundo rebosando de alegría,
Con la pompa de Céres
El campo sonreía,
Encendiendo tu joven fantasía.

Perdidas de contento
Las damas correr viste á los festines,
Y en ágil movimiento
Al son de los violines
Danzar en los estrados y jardines.

Deleites peligrosos
Amor profano á tu ilusion mentia
Con lazos cautelosos;
Pero no te placia

De sus triunfos guerreros la via.

Hondo desden secreto
Mostraste al necio y engañoso encanto;
Y sumisa al decreto
Del Dios tres veces Santo,
Esquivaste oropel y riesgo tanto.

Una voz misteriosa
Más bien hirió tu alma que tu oido,
Oístela anhelosa....
Su celestial sonido
Dejó tu seno de ventura henchido.

Tinieblas es la luz que el mundo ofrece,
Su júbilo en hiel presto se torna;
Como sombra fugaz desaparece
El sol que la beldad fúlgido adorna.

En el revuelto mar fúlgido adorna
Insensatos los hombres ¡ay! naufragan;
Mentiras son las vagas ilusiones
Que un instante no mas los embriagan.

Yo soy la luz: mis dichas son eternas;
Doy al alma la vida y la hermosura;
Tendrás por siempre mis caricias tiernas;
Yo soy el puerto en la borrasca dura.

Juventud y pureza son tu dote:
Ven, y en mi seno plácido reposa:
Tu labio castidad perpetua vote:
Ven á mi sacro lecho.... Sé mi esposa."

Sí, sí, contestastes luego,
Seré tuya, sí, Dios mio;
Amo el silencio del claustro,
No la algazara del siglo.
Ya no fascinan mis ojos
Sus lisonjeros prestigios:
Las licencias con que engaña
Del espíritu son grillos:
Mi libertad en los hierros
De santo convento cifro.
El sayal mi traje sea,
Y mi descanso el silicio,
Mi morada celda humilde,
La obediencia mi albedrío
Mis galas oscuras tocas,
La oracion mi bien contínuo,
Y la soledad mi amiga
Y mi compañero Cristo.
Para laurearme la casa
De la insigne Inés elijo,

Que fundó la ilustre dama,
De castas y hermosas hijos,
Timbre de los Coroneles,
Que en un arrojo inaudito
Sacrificó su belleza,
De virtud inmoble rico.
Los consejos son en vano,
En vano son los suspiros...
Allí.... solo allí... lo ofrezco
Y de rodillas lo pido....
Nada oigo.... nada escucho....
Dios me llama... y yo lo sigo.

Hoy, tierna virgen, se cumplen
Tan religiosos designios;
En dedo mórbido ciñe
El nupcial místico anillo,
Y deslumbran en tu rostro
Los rayos del regocijo.
De gustas modelo seas
En la grey del gran Francisco,
De los tuyos pura gloria,
De tus hermanas cariño,
De candor rico tesoro

Y de virtudes prodigio.
Sigue, sigue infatigable
Por el sendero divino,
Que al Cielo conduce, y logres
Que te conceda propicio
La aureola de los Santos
La adoracion de los siglos.

En la solemne entrada

de la Infant.ª de Leon en Sevilla

A su vuelta de Africa.

Los ecos delas campanas
sonoros los aires hienden....
ellos son....¡ yá se divisan....!
ellos son...! gallardos vienen.
Las agudas bayonetas,
terror de moriscas huestes,
con sus relumbrantes rayos
en las puntas el sol hiere.
Yá resuena en los oidos
el clarin que tantas veces
los incitó á la pelea
á buscar lauros ó muerte;
la bandera que aun el humo
de la polvora ennegrece,
testigo de tantas glorias
y de lides tan solemnes,
sobre los bravos ondea,

formando vistosos pliegues.
Empaña menudo polvo
sus negras marciales frentes
y pregona sus fatigas
el estrago de sus vestes;
los bizarros defensores
del Serrallo son! los héroes
triunfantes en Castillejos
de las kabilas infieles,
los que en Gualdrás conquistaron
justa fama de valientes,
los que de Cristo la enseña
de Tetuan en los fuertes
y en las torres tremolando,
ganaron gloria perenne.
Mas ¡ay! funestos vacios
en sus falanges se advierten.
¡Cuántos en la tumba hundieron
el azote de la peste,
de los árabes el plomo,
el rigor de la intemperie!
¡Cuántos en ignotas playas
cubre la tierra por siempre,
que el último aliento dieron

¡oh patria! por defenderte!
Interrumpamos el júbilo
un punto, y á la celeste
mansion volvamos los ojos,
do sus almas premio obtienen.
¡Lágrimas á su memoria!
y entre sus hermanos quede
viva: sus nobles hazañas
la historia imparcial conserve:
á la sangre que vertieron
de la paz el bien se debe.
Flores matícen la senda,
que hoy van a pisar los héroes,
flores luzcan en las armas,
que jamás el odio emplee
en las civiles discordias,
que los traidores encienden;
flores de lo alto lluevan
y perfumen el ambiente;
flores, que Sevilla arroja
á vuestros piés sus vergeles,
y erige triunfales arcos
que olivas y rosas tejen.

¡Viva España! ¡Viva España!
desde un polo al otro suene.
Mirad cómo las hermosas
os dan mudos parabienes,
brillando en sus negros ojos
rayos de júbilo ardiente.
Proseguid... el gran prelado,
en cuyas manos esplende
el báculo de Isidoro,
bendecirá los laureles
que han de coronar la enseña
terror de los bereberes,
rogando al cielo que pío
sus victorias acreciente.
Conservadlos, leales hijos
de una Madre tan valiente,
y jamás la cobardía
su lustre inmortal amengüe.
¡Gloria a Dios, nobles Soldados,
y a España, que aun Cides tiene!
Hoy un solo sentimiento
todos los pechos alberguen,
un solo clamor las auras
a remotos climas lleven:

¡Viva España! el grito sea,
y al oirlo el mundo tiemble.

A los húsares de la Princesa
en su regreso de África.

Cuando el sonoro bronce á la contienda
os incitó en el África, animosos
soltasteis al bridon la facil rienda,
de bélicos laureles codiciosos.
Del hispano leon la ira tremenda
resuena con rugidos espantosos,
y galopando con talante fiero
relumbra en vuestras manos el acero.

Trábase ardiente lucha, vuela, embiste
el gallardo escuadron al moro impío,
que bramando de cólera resiste,
y Castillejos es de sangre un rio;
hasta el reäl del Sarraceno triste
invade del arrojo el ciego brio,
y el pendon al rabioso mahometano
de Mur arranca la atrevida mano.

Prez indecible, la sin par azaña,
húsares inmortales, os conquista

en cuanto enciende el sol y Tétis baña,
en cuanto ofrece la asombrada vista
de los bravos envidia, honor de España,
de insignes heroes en la breve lista
vuestros nombres escribe ya la Historia,
blason ilustre de perenne gloria.

Con motivo de la guerra de África.

Himno

dedicado á mi respetado amigo el Exmo. Sr. D. Diego de los Rios, Capitan general de Andalucia.

Coro.

Hijos del Cid valientes;
dejad los patrios lares;
corred... ¡Volad...!
Corone eterno lauro vuestras frentes
y de Fez en los rotos alminares
la cristiana bandera tremolad.

Estrofa 1ª

¡Ay de los viles que osaron
mancillar de España el nombre!
su traidora sangre alfombre
el suelo que profanaron;

Del Muzlim el loco orgullo
en la mar vecina se hunda,
y su alarido confunda

de las olas el murmullo.
Hijos. &c.

2ª.

Mirad; ya tiende las garras
el castellano leon,
y siempre fué su blason
terror de las cimitarras.

De tremendas iras lleno
vuelve yá de su desmayo;
Vedlo... su mirada es rayo,
su espantoso rugir trueno.

Hijos &c.

3ª.

¿Quien hay que al pueblo del Cid
el ímpetu fiero ataje,
cuando tras villano ultraje
se lanza ardiente á la lid?

El grito de "guerra" zumba,
y de Isabel y Fernando

con estrépito estallando
se abre la marmórea tumba.

Hijos &c.

4ª

Anima la luz los ojos
de los reyes de Castilla,
y el hierro en su mano brilla
y su augusta faz de enojos.

Y exclaman "¡Sus! campeones,
el árabe nos afrenta.....!!!
¿hay quien la mengua consienta...?
Sangre lampie sus baldones."

II

Traspasen las huestes del Riff las montañas;
allende el estrecho, soldados, volad;
ya escribe la Historia las nuevas hazañas:
de tigres las hordas á fuego ahuyentad.

Del bárbaro alarbe venguemos la injuria,
sus gritos feroces oid con desden;
de esclavos son turbas... saciad vuestra furia

en cien embestidas;... en kábilas cien.

¡Medina Sidonia! ¡Navarro! ¡Cisneros!
¡Egregio Meneses! ¡invicto Bazan!
fantásticas sombras de antiguos guerreros,
salud... ¡aun os tiemblan los hijos de Islam.

Seguid sus vestigios ganosos de gloria,
y caiga en el polvo la raza cruel;
de España segura será la victoria,
será la verguenza del bárbaro infiel.

Esparce en el templo suäves fulgores
el urna sagrada del Santo Fernan...
de Dios impetrando los altos favores,
bendice las armas que al Africa van.

Celeste caudillo, las haces tu guia,
renueva los triunfos que fueron tu prez;
ardientes plegarias eleva á María,
humilla del moro la ruda altivez.

Yá el trémulo parche los héroes convoca,
ya rasga los aires la voz del clarin!
—«Al Africa!!!» suenan el llano y la roca

del alto Pirene al otro confin.

La pólvora estalla, los bronces retumban
"Santiago y á ellos!!!" se escucha el rumor:
del falso Mahoma los seides sucumban
y brille de Hesperia sin mancha el honor.

Máscaras de todo el año.

Soneto

"Yo te conozco — Sí — Mira — Eres Bueno —
De apellido no mas — Toma esa pulla —
Te conozco... tilin..." — ¡Eh! poca bulla,
ó mi lengua, canalla, desenfreno.

Comerciante eres tú de honor ageno,
tú Celestina, tú trampa y farfulla,
tú militar á quien el miedo zulla,
tú patriota de codicia lleno.

No os apreteis al rostro la careta....
tú esposa infiel, — tú desleal amiga —
tú hipócrita, tú falsa y tú coqueta

De vuestras bromas se me dá una higa,
os conozco tambien ... mi humor no os peta...,
¿Enmudeceis y os vais...? Dios os maldiga.

San Hermenegildo.

Soneto.

Vástago ilustre de la goda rama,
En las tinieblas del error yacías;
Mas de Leandro la enseñanza oías,
Que en tu mente la luz de Dios derrama.

Ya católica fe tu pecho inflama,
Y de la erronea senda te desvías,
Vences alhagos, riesgos desafías
y el firme labio la verdad proclama.

Ardese en ira el corazon paterno,
Viendo la fé que tu valor pregona,
Y espiras, mártir de renombre eterno;

Mas al par que tu espiritu abandona
El noble tronco, turbase el infierno
Y en el cielo conquistas la corona.

Los puristas.

Soneto.

¿Vamos al *restaurant*? — Vamos, querido —
Esta calle en *zig zag* está muy llana —
¿Me convidas, Adolfo? ¿No es *chicana*?
Camarero.... *croquetas* *á la* *Guido*. —

La pobre *Fanny*! *Ayer* *se ha* *dividido*
— ¡*Remarcable* *buffet* nos dió su hermana! —
A ver ese periódico: "Mañana
Debutará la *prima* *donna* Elido. —

Pardiez..! Qué gerigonza! ¿Esta es Castilla?
¿Quién es esta pareja de pedantes
Que así la lengua de León mancilla?

Cáfila de gaznápiros parlantes,
Ve á ceñir ~~las~~ calzas prietas en Melilla,
por corromper el habla de Cervantes,

A mis amigos.

(Despedida.)

Soneto.

Vosotros que pulsando dulce lira
sois las delicias del vandalio suelo;
los que al mismo zenit alzando el vuelo
dais bulto al lienzo que el sentido admira,

Los que el odio, el amor, templanza ó ira
inspirais con el vario retornelo,
ó los que el mármol, por favor del cielo,
convertis en Apolo ó Deyanira;

Los que de Ictino ó de Daguerre ansiosos
los timbres disputais, ó el lauro á Talma
ceñid la noble frente victoriosos;

Y yo, envidiando tan ilustre pálma,
os ruego que mis vales cariñosos
benignos recibais: vuestra es mi alma.

A mi respetable amigo
el Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

Soneto.

Del Parnaso español digna lumbrera,
insigne prez del suelo zamorano,
dió el Destino á tu numen soberano
de Píndaro el laud, la voz de Herrera.

Con tu acento estremece la ribera
que con pérfida planta holló el tirano,
y enardece el recinto mantuano,
pintando del francés la saña fiera.

Llora en languidos tonos de Pradina
la dolorosa ausencia y los rigores,
ó de Piedad el termino profundo;

Que al altisono plectro y voz divina
sus elogios tributan los cantores,
España lauro eterno, aplauso el mundo.

Al eminente actor D. Julián Romea.

Soneto.

Rasgando el aura en magestuoso vuelo
Gentil, risueña, como el alba pura,
y radiante de esplendida hermosura,
Desciende la verdad del almo cielo.

El inspirado artista, cuyo anhelo
Copiar sus formas nitidas procura
En suave lino, bronce ó piedra dura,
La observa, roto del error el velo.

Así la contemplaste en dulce pasmo
Adorandola cómico sublime,
Y ella, en cambio, de luz tu mente llena,

Y brilla en el ardor de tu entusiásmo
Y en tu mudable faz su sello imprime
Y te conquista glorias en la escena.

En la solemne profesion religiosa de Sor Maria del Rosario Marin de S. Agustin, en el Monasterio de S.ta Paula de Sevilla.

Bendita seas de Cristo
virgen pura, dulce esposa,
hoy del mundo para siempre
los engaños abandonas.
Hoy del insigne Geronimo
en la grey amparo tomas,
y de ser pobre, obediente
y casta los votos formas.
Dejas del siglo la senda,
donde oculto entre rosas,
cual perfidas sierpes, matan
los vicios con su ponzoña;
Dejas su importuno trafago,
y en el silencio te gozas,
y la soledad te place
y la oracion te conforta.
Si, mientras son del mundo
el vano oropel, las pompas,
y sueño son los placeres
humo, fugitiva sombra.
¡Cuanto mejor en el claustro

corren las iguales horas,
y se camina hacia el cielo
hablando con Dios á solas!
¡Dichosa, inocente virgen!
¡veces mil, virgen, dichosa!
que bajo el manto de Paula
derecha vas á la gloria!
Si te meció humilde cuna
entre miserables ropas,
hoy te sublima la suerte
á ser de Jesus la esposa.
Del Dios cuyo acento ruge
del Austro en la furia ronca
en los bramidos del trueno,
en la espuma de las olas;
Del que dá á los campos flores,
á las flores suave aroma,
zafir y estrellas al éter,
á los bosques fresca sombra;
Del que apaga los volcanes
con un soplo de su boca,
y vibra el sulfureo rayo
y enfrena del mar las ondas;
Del Dios cuyo poderío
cielos y tierra pregonan
del que diera al sol su lumbre

y a los prados verde alfombra.
Del que hace humear los montes
si con su dedo los toca,
del que derrumba los tronos,
y da cetros y coronas.
Florido es su casto lecho
de azucenas candorosas,
sus halagos celestiales
dicha inmortal atesoran.
¡Bien hayas, feliz doncella,
virgen asaz venturosa!
Los ángeles del empíreo
aderezan tus sacras bodas.
No te detengas, María,
del valle blanca paloma;
sea tu ejemplo de esta casa
la divina Protectora.
La inocencia te amadrina,
Dios no precia oro ni joyas,
llevas en dote del alma
la pureza mas preciosa.
Tus votos del necio mundo

las duras cadenas rompas;
y al señor tuyo abrazada
burlarás sus iras locas.

Ve; que el Esposo te espera
para colmarte de gloria:
¿qué ventura igualar puede
á tan inefable honra?

Para tus dulces hermanas
pide bendición dichosa,
y que derrame sus dones
sobre las almas devotas,

Que con munificas dádivas
suerte tal, te proporcionan,
alentando tu deseo
con enseñanzas piadosas.

Pide para todos gracias,
y en pedir hoy no seas corta;
¿qué te negará el esposo
en el dia de sus bodas?

Y de las santas consigas
ceñir la eterna aureola;

¡bendita seas, de Cristo
virgen casta, nueva esposa!

A una Señorita
que deseaba vivamente mi retrato.

Que mi estampa deseas ver
me afirman, Lola ¿es verdad?
Sencilla curiosidad
disculpable en la mujer.
Que a mis obras das aprecio
y gustas de mis poesías
me informó no ha muchos días
acaso algun burlon necio.
Y siempre ~~como que sé~~, no te asombres,
que más mi entusiasmo inflama
la aprobación de una dama
que el aplauso de mil hombres.
Y si tiene el raro don,
como tú, incógnita mía,
de vehemente fantasía
y sensible corazon,
Entonces el gran anhelo
con que escuchó mis loores
abre para mí, Dolores,

las puertas del mismo cielo!

Así, pues, mi imágen gráfica
te remito en hoja inanime,
tal cual la dibuja exánime
la máquina fotográfica.

Desearía ser Apolo
en juventud y hermosura;
mas quiso mi desventura
de fealdad dotarme solo.

¿Tienes corazon ingrato?
Es imposible. No, no:
¿tendré en pago, Lola, yo
tu respuesta y tu retrato?

Y.... grande atrevimiento es;
si me propaso, perdona,
¿Permites que yo en persona
Vaya á besarte los pies?

A Matilde!..

Linda Matilde, ¿por qué
tu lindo nombre ocultaste?
mancha la negra mentira
de tu coral el esmalte.
A quien de veras te ama
engañar, niña, mal haces
que mi amor es verdadero
puro como el de los ángeles.
Yo te rendí mi albedrío
desde el venturoso instante
en que tus divinos ojos,
tu gracia y candor amable
tu sonrisa seductora
tu bello flexible talle
rindieron, ¡ay! mi albedrío,
de entonces fija tu imagen
en mi memoria, en mi pecho,
la adoro en mis soledades
cuando el rojo sol declina
y cuando la aurora sale.

Compadecete, Matilde,
de tu enamorado amante
que aunque, niña, el dulce fuego
de amor en tus ojos arde
con que mi sensible pecho
en esperanzas embriagaste.
No esquives, mi bella niña,
un corazon que es constante,
corresponde á su cariño,
corresponde, niña, y amale.

Pedro Ro.

Epístola

Querido Julian Romea
querido Julian del alma
recibí tu dulce epístola
en tres de Julio fechada.
y con ella las noticias
que me das y deseaba
de que pronto *Deo volente*
á la gran corte de España
en busca de tus penates
ibas que ya te aguardaban.
Quiera Dios, Julian mio,
que te encuentres en tu casa
y que los dulces abrazos
del hijo de tus entrañas
la vista de tus amigos
numerosos que te aman
treguas den á tus dolencias
y libre el pecho de ansias
descanses de tus fatigas
sobre laureles y palmas.

Ayer acabé, mi amigo,
de corregir las erratas
y la edicion concluida
quedará de hoy á mañana,
segun Geofrin me ofreció
dandome seria palabra:
cumpliráse y cantaremos
en alegre son: *Deo gratias*.
Cuanto á envio de ejemplares
y las demas circunstancias
gozoso de obedecerla
aqui tu orden se aguarda.
De tu afecto y cortesia
otra cosa no esperaba
ya te lo anuncié, Juliano,
en cambio recibe gracias.
Tus versos entre los otros
luciran como esmeraldas
que es mucho decir tratandose
de la escuela Sevillana.
Te envio prospectos que

la tertulia literaria
y conocidos repartelos
que de usted vengan ganas
y siendo posible insertense
en la Epoca, La España,
en el Clamor y en los otros
periodicos de mas fama
que den cuatro ó cinco golpes
de bombo que tienen gracia
de aturdir á cuatro bobos
á quien la musica engaña
moviendolos á que suelten
por papel brillante plata.
Una irritacion maldita
por tres mortales semanas
me ha tenido sin salir
del recinto de mi casa.
Ya estoy como mi apellido
merced á la ciencia de Hanneman.
El desatino grosero
con que va escrita esta carta
necesita que le otorgues

una indulgencia plenaria.
Adios, mi Julian adios,
salud, riquezas colmadas
aplausos y mucha vida
te desea con el alma
tu amigo Juan J. Bueno
que tiernamente te abraza.

Soneto.

De tus ojos, Alexia, la luz pura
la dulce voz y la serena frente
tu labio fresco, purpura riente,
De ámbar y perlas morbida clausura,

El noble paso, la gentil cintura,
el celestial airoso continente,
inflaman, ¡ay! mi corazon ardiente,
modelo de elegancia y hermosura.

El poderoso iman rindió mi alma
tu blanda compañía inquieto imploro
que vuelva al pecho la inefable calma

De Gades timbre, de ilusion tesoro;
tuya de las discretas es la palma;
Angel de mis ensueños, yo te adoro.

A Amalia.

Brillas, Amalia hechicera,
entre tus lindas paisanas
como entre flores lozanas
la rosa en verde pradera.

Morena tinta al semblante
dió cardeno y fresco lirio,
y puso en tus ojos Sirio
su lumbre pura y radiante.

Robó tu divino labio
el color á los rubíes,
y aroma á los alhelíes,
desdeña y no causa agravio.

Y tiene, ay Dios! por vecino
lunar que en amores prende
negro como el mal que enciende
en mi pecho atroz Destino.

Bien haya tu amable risa
que el alma en placer anega!
cuando tu boca despliega
dó ámbares bebe la brisa.

Y tu candoroso seno,
que la amargura no agita,
Donde un corazon palpita
De ilusiones tiernas lleno.

Mas una cosa te falta
sobre tan lúcidos primores:
cual como Abril sus flores
oro que el azul no esmalta;

El amor... amor bendito
que nuestra vida enloquece,
amor sin el cual parece
el mundo infierno maldito.

Por que has menester, Amalia,
su vivo, celeste fuego,
como los ojos el ciego,
como el perfume la dalia.

¿A quien el temor arredra
De padecer sus dolores?
Son dulces sus sinsabores:
quien se resiste es de piedra.

Dirás que tengo razon,

Si oyes Dóil mi consejo

¿Qué vas a hacer cuando viejo

De tu pobre corazon?

Chiclana Agto 24/859

A D. Eduardo Asquerino.

Aunque en vivas ansias ardo
De celebrar mi himeneo
no se cumple mi deseo
y ocasión mejor aguardo.
Aquel refran, mi Eduardo,
que me citas, habla solo,
eso lo conoce un bolo
con los pobres zascandiles
que solo cuentan por miles
Desgracias de hijos de Apolo.

Gózate con la divina
joven que te da su mano
de atractivo soberano
Desde el nacer peregrino.
Amete siempre con fina
pasión y lealtad constante
y confiadice a un amante
a quien niega la amargura
tal inefable ventura
Del día feliz distante.

A la Sra. Dª Sofía Peruzzi-Selva.

Soneto.

Del Betis en las márgenes, qᵉ. amena
Flora esmalta de lirios y amarantos
Aún se escuchan los ecos de tu canto
y el rumor de los vítores resuena.

Cuando tu dulce voz las auras llena
ora el placer esparce, ó bien el llanto
angustiosa inquietud ó el mudo espanto
el alma con sus tonos enajena.

A la que mueve así los corazones
gloria por siempre, a la inspirada artista
rico tesoro de inmortales dones.

No hay a tu magia pecho qᵉ resista
que el lauro eterno qᵉ. entre sienes pones
es de tu genio la feliz conquista.

En el acto de colocarse en el centro del Anfiteatro de Itálica una columna en que están grabados los versos de la canción á las ruinas de la misma Ciudad, compuesta por Rodrigo Caro y corregida por Rioja, alusivos á aquel sitio.

Del sublime Rodrigo el mudo acento
Que en ese mármol hoy el cincel graba
Humilde pero digno monumento
Que de erigir nuestro entusiasmo acaba
Itálica, trasmita á siglos cientos
El verso ilustre que tu gloria alaba
Diciendo, al campear en cerco vago:
Cuanto fué tu grandeza y es tu estrago.

A Itálica

¿Quién osará ofrecerte tus loores,
Doliéndose el laúd de tal quebranto
Si aun tus ruinas humedecen el llanto
¡O ciudad de tus ínclitos cantores?

De tu antigua grandeza los fulgores,
De Roma honor, de la soberbia espanto
En el polvo se ven, del Mártir santo
Patria que diera al mundo Emperadores.

Las torres que desprecio al aire fueron
¡Ay! derrumbadas yacen mas tus glorias
Con su gran pesadumbre no se hundieron

De Silio y de Trajano las memorias
Eternales coronas merecieron:
Vivirás lo que vivan las historias.

A la S.ra D.a Antonia Diaz
de la Marque
distinguida poetisa

De la veldad el célico atractivo
Que brilla en la muger nos enamora
Como en Abril el rayo de la aurora
Ténue, rosado vaporoso y vivo.

Si de la discrecion el incentivo
Sus mágicos hechizos avalora
Aumenta su poder, y si atesora
Virtudes, lleva el corazon cautivo.

Así place en tu rostro la belleza
Tu plectro arranca aplausos á porfia
Y adoracion tu cándida pureza;

Por eso triunfa tu feliz poesía
Y de modelo tal la insigne alteza
No osa decir la humilde cancion mia.

A Enriqueta
en los días de su santo

Ya llegó linda Enriqueta
De darte mi parabien
El día feliz; ¿quién
Con tal musa no es poeta?

Del alma quitan enojos,
Del corazon descontentos,
De tus labios los acentos
Las miradas de tus ojos.

De candor lindo modelo
Entre las bellas muy bella,
La bondad en tí destella
De los angeles del cielo.

Tienes cual divino don,
Hechizo, virtud nobleza,
Peregrina gentileza
Y sensible corazon.

Lozano y purpúreo brilla
De tus labios el coral,
Luciendo con tinte igual

Las rosas de tus megillas.
Triunfar es en tí derecho;
Para tu mérito ver
Basta ser hombre y tener
Un corazon en el pecho.

No hay virtud que no te cuadre,
Feliz quien tu mano eleja - - -
La que es hoy tan buena hija
Será buena esposa y madre.

Mas te aflije honda tristeza
Tu ánimo comprime
¿Y cual es la causa, dime
De tu negra desventura?

Que no tienes disimiento
El fausto de la riqueza - - -
Bah! ¿se compra ~~en~~ la belleza
Ni la virtud ni el talento?

¡Oro! ¡vil oro! ¿Que vale
Junto á las prendas del alma
A esta inmarcesible palma
No hay metal q.e en precio iguale.

Hoy te dá con larga mano
El cielo paz y delicias
De tu padre las caricias
Y los besos de tu hermano.

¡Ay mísero de tu amigo
Yo no tengo y me atormenta
Ni quien mis pesares sienta
Ni quien se alegre conmigo.

Ya dejaron abandona
Que tu blando pecho encierra
Si no para ti la tierra
Tiene el cielo una corona.

En la solemne profesion religiosa
de Sor M.ª del Rosario Marin de S. Agustin
En el Monast.º de Sta Paula de Sevilla

Bendita seas, de Cristo
virgen pura, dulce esposa,
hoy del mundo p.ª siempre
los engaños abandonas.
Hoy del insigne Gerónimo
en la grey amparo tomas,
de ser pobre, obediente
y casta los votos formas.
Dejas del siglo las sendas
donde senbró entre rosas,
cual pérfidas sierpes, matan
los vicios con su ponzoña;
Dejas su importuno tráfago,
y en el silencio te gozas,
y la soledad te place
y la oracion te conforta.
Si, mentira son del mundo
el vano oropel, las pompas,

y sueño son los placeres,
humo, fugetiva sombra.
¡Cuánto mejor en el claustro
corren las iguales horas,
y se camina hácia el cielo
hablando con Dios á solas!
¡Dichosa, inocente virgen!
¡veces mil, virgen, dichosa!
que bajo el manto de Paula
derecha vas á la gloria!
Si te meció humilde cuna
entre miserables ropas,
hoy te sublima la suerte
á ser de Jesus la esposa.
Del Dios cuyo acento ruge
del Austro en la furia ronca,
en los bramidos del trueno,
en la espuma de las olas;
Del que da á los campos flores,
á las flores suave aroma
zafir y estrellas al éter

á los bosques frescas sombras;
Del que apaga los volcanes
con un soplo de su boca,
y vibra el sulfúreo rayo
y enfrena del mar las ondas;
Del Dios cuyo poderío
cielos y tierra pregonan,
del que diera al sol su lumbre,
y á los prados verde alfombra.
Del que hace humear los montes
si con su dedo los toca;
del que derrumba los tronos,
y da cetros y coronas.
Florido es su casto lecho
de azucenas candorosas,
sus halagos celestiales
dicha inmortal atesoran.
¡Bien hayas, feliz doncella,
virgen asaz venturosa!
los ángeles del empíreo
alumbran tus sacras bodas.

No te detengas, María,
del valle blanca paloma;
sea tu ejemplo de esta Casa
la Divina Protectora.

Ya invocamos te amadrina,
Dios no precia oro ni joyas,
llevas en dote del alma
la pureza mas preciosa.

Tus votos del necio mundo
las duras cadenas rompa;
y al santo claustro abrazada
burlarás tus iras locas.

Vé, que el esposo te espera
para colmarte de gloria....
¿que ventura igualar pueda
a tan inefable honra?

Para tus dulces hermanas
pide bendicion dichosa;
y que derrame sus dones
sobre las almas devotas,

Que con munificas dádivas
suerte tal te proporciona,
alentando tu deseo
con enseñanzas piadosas.

Pide para todos gracias,
y en pedir hoy no seas corta;
¿qué te negará el Esposo
en el día de tus bodas?

Y de las santas consigas
ceñir la eterna aureola;
¡benditas seas, de Cristo
virgen casta, nueva esposa!

En la inauguración de Itálica-Isabelina

([illegible])

Alumbre el sol con vivos resplandores
De Itálica la Nueva el primer día,
Celebrando en sus liras los cantores
Con himnos mil de plácida alegría.
Al mundo dé feliz emperadores
Cual la famosa, honor de Andalucía,
Y le destine la futura historia
Aplausos, nombre insigne, eterna gloria.

A Ntra. Sra. del Águila,
patrona de Alcalá de Guadaira.

Soneto.

(Sub umbra alarum tuarum protege nos.)

En el pueblo feliz que Betis riega,
Asiento de la paz y la alegría,
Blande la Muerte su guadaña impía,
Que vidas mil y mil súbito siega.
En vano al Dios de las piedades ruega
Invoca en vano el nombre de María:
Colman víctimas ¡ay! la tumba fría:
Todo asombra el dolor y el llanto anega.
El Guadaira saludable faro
Brindome entonces y floridas galas,
Con su raudal fecunda ~~terso~~ dulce y claro;
Imploré las bondades que acaudala,
Y salvo fue por tu divino amparo,
Águila celestial, bajo tus alas.

1865.

A. S. A. el Sermo. Sr. Infante
D. Sebastian Gabriel visitando
Ruinas de Italica.

Soneto.

Rotos los arcos y el soberbio muro
Por tierra yacen al furor impío
del tiempo derribador... ¿Quién el brío
Ve de Roma en el circo mal seguro?

¿De las Vestales dónde el fuego puro,
Las termas dónde están...? ¡Un campo umbrío!
Murmurando a lo lejos suena el río,
Y eso, mármoles, bronces, polvo oscuro.

¿Esta es la cuna del feliz Trajano
Y de Silio inmortal...? ¡Su estrago asombra!
¡Fin miserable del orgullo vano!

¿Quién, sin llorar, Itálica, te nombra...?
Príncipe, muere así el poder humano:
Eterna es la virtud... lo demas sombra!!

1866.

Al S. D. Antº Godinez
con motivo de la muerte de su hijo D.
Enrique en el combate del Callao.

Soneto.

El Pacífico mar las costas baña
donde el insulto al castellano suena;
oyelo... y de furor el alma llena
vengar resuelve la agresion extraña.
Al férvido clamor de "Viva España"
retumbando en el aire el bronce truena,
Némesis su rencor desencadena
y cielo y agua y tierra arden en saña.
El hijo caro allí... ganar ansía
de Alcedo y de Churruca la memoria
y al terrible peligro desafía;
Mas, sin oir el grito de victoria,
hiere su noble pecho bala impía....
Ay! murió para tí... vive á la gloria!!

1866.

Soneto acróstico.

Mayo formó con sus claveles rojos,
Ámbar y miel tus labios sin iguales,
Rosas dió á tus mejillas virginales
I mágico brillar puso en tus ojos.
Alhagan, ahuyentando los enojos,
gozosas tus sonrisas celestiales;
Oh beldad de embelesos divinales
Mil almas de tu gracia son despojos.
¿En tu cándido seno vive un hombre?
Zozobra el corazon... ¡Ah!.. devaneo...
¿Amor tu pecho inflama...? ¡No te asombre
Imposible soñar...! Loco deseo...!
Risueña flor cuyo adorado nombre
En las letras del dulce márgen leo!

Seguidillas.

Trigueñas, sonrosadas,
son tus mejillas;
en tu rostro dos soles
sus rayos vibran.
Luce tu boca
como en prado de lirios
fresca amapola.
El sedoso cabello
rollado en bucles
forma en tu pura frente
rizadas nubes.
Y en tu sien linda
sus finísimas hebras
luego se anillan.
Tus labios purpurinos
aroma exhalan,
y de bruñidas perlas
dos hilos guardan,.

Que al sonreirte
de la nieve y el fuego
mezclan el tinte.
De rica miel hiblea
destilan gotas,
que beben revolando
las mariposas.
¡Ay! con qué gusto
cual abeja libara
su dulce jugo!
No me mires risueña,
cándida niña;
porq. mi pecho abrasan
esas sonrisas:
Cuando tú ríes
arde mi sangre toda...
¡ay!...no me mires.
Tu imágen me acaricia
durante el sueño,
y mirándote vivo
si estoy despierto.

Sin ti, mi vida,
no hay para mí gozo,
ni paz, ni dicha.

Si esclava de otro dueño
no has de quererme,
dame, cruel, al punto
dame la muerte:

Los restos cubra
de tu infeliz amante
mísera tumba.

Y en la fúnebre losa,
luz de mi alma,
una lágrima al menos...
una, derrama,

Grabando encima:
" de imposibles amores
fué triste víctima!!"

Alumnas de la aurora y del rocío,
lozanas, frescas, aromosas flores,
id á adornar el pecho del bien mío,
consuelo de mis crudos sinsabores.
A la niña, que roba mi albedrío,
pensamientos, decidle mis dolores,
y que si os marchitáis por triste suerte
los míos durarán hasta la muerte.

Para el ornato de tu casta frente
heliotropo, ranúnculos te envía
mi ingenuo amor, de púrpura riente
ó nácar rosas, que la aurora cría,
violetas, que perfuman el ambiente,
recíbelas benigna, prenda mía,
que van á competir las flores bellas
con tus ojos, de amor claras estrellas.

Carta.

Imponderables dolores
hirieron mi corazon,
y marchitaron las flores
de mi amorosa ilusion.

Una jóven vi sencilla;
anhelo de buen amar,
con alevosa cuchilla
quiso mi pasion matar.

Vendióme con dolo extraño
y en pago de mi ternura
agoté del desengaño
el cáliz dela amargura

Semilla sembré de flores..
cosecha cojí de abrojos;
prodigué tiernos favores
y me volvieron sonrojos

Qué artero falaz amigo
cómplice en su iniquidad;
notorio es lo q. te digo:
Sí, María, es la verdad.

Engañáronme sus votos...
¿ha de ser mi pecho fiel,
los vínculos santos rotos,
á la pérfida y cruel?

Conocidos mis agravios
de mi pecho la arrojé,
ni insultarla mis labios,
y por siempre la olvidé.

Era pobre, humilde era,
fingió extremos singulares
preocupaciones vulgares
~~resuelto~~ mi amor venciera

(Preso en sus redes caí
de embelesos singulares...
Juré al pié de los altares
ser suyo... y se lo cumplí.)

Ardiendo en indignacion,
lleno de justo despecho,
yo la arrojé de mi pecho
y le cerré el corazon.

Desde entonces mi alegría
se trocó en duro pesar:
lloré con la luz del dia,
me vió la noche llorar.

Aun el torcedor me aflije
de tu infame ingratitud:
las dichas de amor maldije
y dudé de la virtud.

Pero tus serenos ojos
me encendieron con sus rayos
y huyeron tristes enojos
y alentaron mis desmayos.

Al punto, dulce María,
la paz del alma cobré,
y renació mi alegría
y ~~[illegible]~~ reanimándose mi fé.

Desde entonces tu semblante,
que mil gracias atesora,
siempre está de mi delante,
siempre fijo á toda hora.

Viéndote, niña de lejos
alumbra el sol pª mí:
tus ojos son sus reflejos
y está envidioso de tí.

Cuando mi labio te nombra
todo mi ser se extasía:
sin verte la luz es sombra:
viéndote la noche es día.

Iman son de mis miradas
de tus balcones las rejas,
siempre en tus ojos clavadas
hasta qe. solas las dejas.

Saber ya la negra historia
de mi amor y de mi afrenta,
que yo guardo en mi memoria
y mi espíritu atormenta.

No usa jamas la mentira
mi caballero leal:
dice lo cierto mi lira,
aunque sea por mi mal.

Tu cariño no merezco,
encantadora María,
no importa.: yo te lo ofrezco
× ¿serás con mi amor impía?

¿De mi amargura crisol
serás? No: que tu alma es bella,
tú por el dia mi sol,
tú por la noche mi estrella.

¿No lograré conmoverte?
Si mi delito es amarte
¿en verdugo has de trocarte
que á mi esperanza des muerte?

¿Verás ingrata el delirio
de quien de ti se enamora?
¿Gozarás en mi martirio
riendo á la piedad traidora?

Ahora á decidirte vas;
tú dispones de mi suerte:
si por tu mano la das
dulce me será la muerte.

Si mi culpa es el amarte,
yo mi culpa te confieso. -
desdéñame . . . no por eso
dejaré de idolatrarte.

Dirás tal vez q.e estoy ciego
i que doy muestras de loco:
no contradiré tampoco:
será cierto: no lo niego.

Grandes luchas me agitaron
y en tierra conmigo dieron:
tus miradas me cegaron,
tus risas me enloquecieron.

Que te sirva de incentivo
nada tengo, á fe lo siento,
ni juventud, ni atractivo,
ni hermosura, ni talento.

Pero si un trono tuviera...
no lo dudes, no, María,
un trono mi amor te diera
y á tus plantas lo pondría.

Para moverte á afición
nada tengo... ya lo ves...
tengo un noble corazon,
y te lo rindo á los piés.

No abrigues ningun recelo,
puro, sí, puro, es mi amor,
como el que dan en el cielo
los ángeles al Señor.

Puro es mi amor como el aura
que te acaricia feliz,
como el de Petrarca á Laura,
como el de Dante á Beatriz.

Ay! mi María, mi bien,
esquívame, si es razon,
yo sufriré; pero... ten
de mí al menos compasion!!

A María enviándole una fotografía de un bellísimo cuadro de la Virgen.

De los pecadores guía,
Raudal de divino amor,
Fuente de luz y alegría,
La Madre del Redentor
Se llamó, cual tú, María.

Invoca su nombre santo
Con humilde devoción;
Que si te cubre su manto,
Consolará tu aflicción,
Enjugando nuestro llanto.

Nana.

~

Duerme, mi bien, la vida...
la vida es sueño:
vive el q.e está dormido,
muere el despierto.

Luceros son tus ojos,
coral tus labios,
jazmines tus manitas,
tus piés son nardos.

Duerme, mi niña, ¡ay!
¿porqué sonríes?
¿te arrullan con su canto
los serafines?

En tu blando semblante
la nácar brilla,
y tu cabeza de oro
la luz salpica

~

¿Me quieres...? No responder,
ni hacerlo puedes;
pero si no lo saber, ~~niño~~,
niño, lo sientes.

~

Por eso en mi tus ojos
atento fijas,
y ríes, y tu pecho,
Ángel, palpita

~

Duerme etcª

~

Seguidillas

~

No tengas celos, niña,
q.e son patrañas:
es tuya, no lo dudes,
entera el alma.
Dilo sin miedo:
tú de mi vida sola
eres el dueño.

~

Si otra cosa te dicen
cierra el oído;
es quien enciende celos
traidor amigo;
Y los q. amante
alevosos calumnian
¡ay! á tu amante.

~

Quien cegó de tus ojos
al vivo rayo
no puede ver, no puede,
á ningun astro;
Y necio fuera
quien dejara al sol mismo
por una estrella.

Rosa de veinte abriles
te creí, niña;
si tienes diez y ocho
mejor, mi vida.

Pero ¿qué importan
dos años más ó menos,
si eres mi gloria?

—

Al Sr. D. Marcial Taboada,
Director de los baños de Chiclana.

Sobre

Sr. D. Marcial Taboada,
De los baños Director,
Y en Medicina Doctor
Con la borla laureada

Epístola.

Docto doctor simpático
De Hipócrates discípulo,
Como pocos benévolo,
Galano hasta en el físico:
Este domingo próximo
En el sucio vehículo
Vulgo llamado góndola
Partiré de este pícaro
Pueblo donde lo fétido
Es el menor capítulo,
¡Ay! con el cuerpo lánguido,
Descontento el espíritu.
En la ciudad que Hispalis

Llamóse en tiempos prístinos,
Por sus bellezas célebre,
Por su cielo purísimo,
Por sus hijos heróicos
Y portentos artísticos,
Sus moriscos alcázares
Y su templo magnífico.
Tener en sitio céntrico
Del extenso perímetro
Décimo cuarto número
Calle Venera, fíjalo,
Un cariño sin límites,
Un albergue humildísimo:
Con él mis brazos, sábelo,
te estrecharán en círculo,
Si te place, no es fábula,
Ni vano decir rítmico,
tendrás en mi, recuérdalo,
Cicerone solícito,

Un hospedage plácido
Y afecto puro, íntimo
Que emulará al de Pílades
Y al de Patroclo ínclito.
Sé feliz en tus récipes,
Sé de la ciencia símbolo,
Conserva alegre el ánimo
Y el cuerpo salutífero.
Los placeres domésticos,
Vivificante estímulo
Que me robaron pérfidos
Los hados crudelísimos,
Te den ventura insólita,
Llagan tu hogar pacífico.
Ahuienta a punitásimes;
Del virus sifilítico
Sé el implacable látigo,
El azote más rígido,
Y del humor herpético
Que atormenta a este mísero.

Sé amparo de los débiles,
Y que el metal aurífero
Llene en copia magnífica
Cien talegos anchísimos:
El oro esmalta espléndido
Los laureles científicos.
Si bueno todos llámanme
Por puro patronímico,
Para ti seré óptimo,
Prometiéndote que el título
Merezco (¡raro mérito!)
De amigo cordialísimo.

Chiclana 28 de 8bre. de 1867.

Soneto

en el nacimiento de una niña á quien pusieron por nombre Luz.

Luz, clara luz de la familia sea
Esa niña q.e hoy forma tu ventura,
Y el maternal amor en ella vea
Copiadas tu virtud y tu hermosura.
¡Con qué dulce candor, con qué ternura
El júbilo en tus ojos centellea,
Pasados el temor y la amargura
Que tu semblante aun mústio sombrea!
Niña feliz q.e en el tranquilo sueño
De la infancia sonríes al abrigo
Del materno regazo, no despierte
Tu corazon jamas de ese risueño
Blando sopor q.e con afan bendigo:
Que el despertar á la razon es muerte.

Coplas p.ª la Novena de Ntra. Sra. del Rosario

del convento de Sto. Domingo de Sanlúc. de Barram.ª

Coro.

Dulce Virgen, del hombre consuelo
Y del Verbo encarnado mansion
Dénos, Madre, la dicha del cielo
del Rosario la santa oracion.

Estrofa 1.ª

Dios te salve, María, postrado
te saluda el arcángel Gabriel:
Dios te salve, María, decimos,
tú, venero perenne del bien.

Llena eres de gracia, María,
Vencedora del fiero Luzbel,
Concebida sin culpa la sola
Desde el punto primero del Ser.

2ª

El Señor es contigo, en el trono
Ante él nieblas su sol,
A tus plantas la luna se humilla,
Las estrellas tu auréola son.
Tú bendita entre todos los seres,
Virgen madre, de vírgenes flor,
Sobre ti los raudales de gracias
El Eterno gozoso vertió.

3ª

De tu vientre bendito es el fruto
Redentor de los hombres, Jesus;
Que bramando el infierno de ira
Destrozó su poder en la cruz.
Santa Madre de Dios por nosotros
Sin cesar al Señor ruega tú,
Y despues de morir tus plegarias
Nos alcancen gozar de su luz.

4.ª

¡Gloria al Padre, Criador de los orbes,
¡Gloria al Hijo, feliz Salvador!
¡Gloria! ¡Gloria al Espíritu Santo!
Llene el mundo el ferviente clamor.

Era así en el principio, es ahora
Y será eternamente, la voz
Por los siglos de siglos tronando
Dirá: ¡¡Gloria por siempre al Señor!!

A mi tierno amigo D. Narciso Joaquin Suarez, enviandole unos dulces por Pascua

Celebrada es á fe mia
Por sus dulces de avellana
La antigua confitería
Que nombran de la Campana.
Esos bizcochos de allí
Son, recíbelos, Narciso;
Yo mismo los elegí
Que hoy regalarte es preciso.
Cólmete el cielo de bienes,
Luz del hispalense foro:
Virtud y talento tienes,
Y un alma... que es un tesoro.
Goza de inmensa ventura
De tu linda esposa en brazos:
¡Ay del que en negra amargura
Mira rotos esos lazos!!

Respuesta

Viene en bizcochos envuelta
La expresion de tu cariño,
Yo en unos pesos te doy
Mi saludo cordialísimo.

Así sabe mejor
Y está muy bien entendido,
Que no plugo regalarnos
Por igual mente el destino.

A tí de la miel hiblea,
Al nacer, Apolo amigo
te dió abundante porcion
Que hace tu ingenio exquisito

Yo entre pesos y castañas
Y aun bellotas, ¡duro sino!
Ví de la luz esplendente
del sol los destellos primos.

¿Qué mucho q. sólo peros
Envie á mi dulce amigo,
Quien sólo peros, ¡ni aun peros!
Ha encontrado en su camino?

A eso ha añadido mi Adela
Conservas del buen membrillo.
Frutas, caro, sólo frutas,
Nada de frutos opimos.

Y para mas regalarte
Con cosas por este estilo
te envió en aquestos versos
De berzas un buen racimo.

Ven, Juan José, aquesta tarde
Sin falta de cuatro á cinco;
Que la Señora ha jurado
No comer sino contigo.

N. J. S.

Para dar los dias á una Dama llamada _Africa_, natural de Cuba, escritos á instancia de un amigo.

Africa te llamas y eres
Sol de la tierra africana,
De hermosura sobrehumana
Y envidia de las mujeres.

Erguida como la palma
Que en tu patria el aire mece
Tu dulce acento embebece
De grata ilusion el alma.

Suaves ojos de gacela
En tu ebúrneo rostro brillan
Que al hombre mas fuerte humillan
Por el candor que los vela.

Tu puro turgente seno
De los amores es nido,
Donde la diosa de Guido
Vertió su letal veneno.

Y las risas divinales
En tu blando labio moran
Que blancas perlas decoran
Entre rosas ó corales.

Feliz quien tu pecho ahonde
Con flecha de amor tirano...
Hijo... de no sé qué hermano
Sobrina... no sé por dónde (1)

Hermosa, escucha te ruego
Sin reir tanta sindeza
Que si hay nieve en mi cabeza
Aun arde en mi pecho fuego.

---

(1) Alude á una broma entre el amigo y la dama á quien llamaba _sobrina_.

Benigna escucha las voces
Que te dirijo en tus dias,
Y salud, dicha, alegrías
Años mil felices goces.

Adios, mi musa no yerra
Si te llama, mi sobrina,
La sobrina mas divina
De cuantas tengo en la tierra.

~~~
~~~

Versos escritos p.a leerlos en la comida celebrada entre los q. compusimos la loa *La Mejor Corona* p.a solemnizar el aniversario de Calderon

Me glorio, vive el cielo!
de ser humilde paisano
de Murillo, de Velasquez,
del vate q. apellidado
fué *Divino* y de Rioja,
nombres de renombre fausto
que á los de Ticiano igualan
de Leon y Garcilaso,
palmas de las Artes unos,
otros de las musas astros,
gloria perenne de propios
y envidia de los estraños.
Hoy mi vanidad aumenta
el ver q. somos hermanos

hijos del Betis, en coro,
al impulso de Adelardo (1)
honra de la hispana escena,
dedican su noble canto
á Calderon, el insigne
ingenio que celebrado
será mientras en el mundo
con su llama el entusiasmo
encienda los corazones
en el fuego de amor patrio,
por mas q. la vil pereza
en vergonzoso letargo
quiera adormecer á España
que mil glorias ilustraron.
¡Loor al príncipe excelso
de nuestro inmortal teatro!

---

(1) Lopez Ayala

¡Loor al rival de Shakespeare
de Corneille y de otros altos
poetas cuyo renombre
siglos vivo, corre espacios!
¡Loor a las puras almas
de vuestros q^e. holocausto
rendis al sol refulgente
del iberico parnaso!
¡Loor de Sevilla al pueblo
q^e. dió ardorosos aplausos
á vuestras sonoras liras,
honor del Pindo vandalico,
y á los hábiles artistas
q^e. tan bien interpretaron
de Calderon la comedia (.)
y vuestros versos galanos!
— ¡Calderon! tú q^e. en la tierra
siglos ha ~~[illegible]~~ conquistas lauros

(.) El Alcalde de Zalamea
refundida p^r. Ayala.

y gozar perpetua dicha
en la mansion de los santos,
de nuestra alabanza en premio,
de nuestro homenage en pago,
danos de tu fantasía
el fuego y colores varios,
de tu magnífico númen
de tu inspiracion un rayo.

—

(1867)

Versos escritos en la Fuente Amarga de Chiclana.

Fuente Amarga te nombran
por ironía:
dulce fuente te llamo,
fuente benigna,
que tú mis males
aliviastes al punto
con tus raudales.

~

—¿Quién es el dueño, Lucía,*
preguntó a mi esposo amado
de estos baños, ¡mal pecado!
Y —No lo sé, respondía:
debe ser un conde... nado (1)

—

(1867)

Efectivamente el dueño de aquellos baños tan saludables como indecentes es el conde de

Versos p.ª el personage q.e en la Loa *La Mejor Corona*, escrita p.ª solemnizar el aniversario de Calderon de la Barca, recita el papel de Los *Autos Sacramentales*

Con gala y pompa oriental
Y copiosísima vena
Calderon triunfa en la escena
de Lope, insigne rival.
Deja fábulas mundanas,
Y de su pura devocion
Y con lauros de Sion
Circunda sus nobles canas.
En magestosa armonía,
En himno risueño y santo
Con el raudal de su canto
Ensalza la Eucaristía.
Veces mil lleva la palma
Festejando al Sacramento,
Abismo del pensamiento,
Inefable luz del alma.

Arcano tan peregrino
Ciega la razon no ve;
Mas lo venera la Fe
Que inflama nuestro divino.
Bajo formales albores
Adora el vate español
Del verbo al fúlgido sol
Que oculta sus resplandores,
Y en cántico breve encierra
Al grande, inmenso Jehová,
El pan de vida, el maná
Que el cielo llueve á la tierra (1)
Y pinta, místico Apeles,
Dándole el tiento la ciencia,
Los matices la inocencia,
Y la gracia los pinceles. (2)

---

(2) Versos de Calderon en el Auto sacramental *El Pintor de su deshonra*.

---

(1) Versos de Calderon en la loa q.e precede al Auto Sacramental *La cena del rey Baltasar*.

Su religioso entusiasmo
La sublime teología
Hermana con la poesía,
Siendo de los orbes pasmo.
Fama y timbres inmortales
Conquistan á Calderon
Y aplausos y admiracion
Sus Autos Sacramentales.

Epigrama

"No ha mucho, ¡cosa admirable!
en un periódico leo,
se ha ensayado en Alemania
un raro procedimiento
con el cual en dos por tres
se petrifican los muertos;
y tan duros como ~~la piedra~~ el mármol
en su diablianca se han puesto
sometidos á su influjo
algunos humanos miembros."
¡Prodigiosa maravilla!
así podrá en poco tiempo
convertir cualquier cristiano
en estatuas á sus suegros!

Despedida de los huéspedes, q.e habitaban conmigo en la casa de Chiclana por Octubre de 1867.

Llegó por fin, amigos cariñosos,
Flores de este vergel, dulces amigas
Llegó por fin acongojado digo
de partir de Chiclana el negro día;
Así pues, camaradas, de mis labios
recibid el adios de despedida.
Carmen, á dios, la de brillantes ojos,
la rival de Lardy que á gula incita
ilustre cocinera con el pouding
y de pescado y sesos frituritas.
Olvidarte no es facil, á dios Carmen
la rozagante joven ya viudita

si el tuto cubre tus robustas formas,
tu rostro el lirio y el clavel matizan,
coral y perlas en tus labios lucen
y el rosicler del alba en tus mejillas.
De una descarga eléctrica sin duda,
que tus miradas rápidas fulminan
murió, presumo, tu infeliz esposo:
Dios no te lo demande, parricida.
Llevo recuerdos gratos, indelebles
de la sin par amable Manolita;
que de alma bella y sentimientos nobles
y de amor conyugal siendo la cifra
cual fiel consorte, cual hermana tierna
como su esposo el corazon conquista;
y de españolas damas siendo norma
como se usaron en la edad antigüa,
modelo es digno de virtud hoy rara
que pocas, pocas al presente imitan.
Junto á su hermana debe colocarse

á la ideal y cándida Concluita;
joya de juventud, beldad, modestia
oro precioso por cabellos riza
y purísimo nacar en su frente
y suave mirar, dulce sonrisa
el Cielo prodigóte á manos llenas
con que las almas sin cesar cautiva;
¡A Dios, espejo de la misma Venus,
cuya fragancia la azucena envidia
en transporte fantástico, sí. Göete
te vió para crear su Margarita;
Sebastiana: que aun no los veinte abriles
cuentas y sumas gracias peregrinas,
¿ como es que siendo perfumada rosa
flor que tan pronto el Aquilon marchita
has conocido tantas primaveras
tan fresca, tan lozana y purpurina ?

Antiguo es el cariño, muy antiguo
y verdadero en nuestras dos familias
¿que mucho que á nosotros por herencia
en sucesion perenne se trasmita?
A Dios; que tu virtud y tus encantos
el mundo premie en recompensa digna
y de los brazos de tu dulce padre
vayas á los de esposo que te rinda
la adoracion que tu virtud merece,
el fiel amor que tu beldad escita.
Despues que al sexo bello, como es justo,
en destemplado son cantó mi lira
vamos al sexo fuerte, Dn Luis Cara
inquisidor de globos, que se irrita
cuando le tocan á su amado puerto,
al puerto que nombró suyo Maria;
vuestra amena instruccion y vuestras bromas
vuestra fé religiosa sin mancilla,
vuestra facundia y agradable trato

salsa son de esta mesa y sus delicias,
¡Ay! de tu lado al separarme, es cierto,
suspiro por tu dulce compañia.
Ahora á vos me dirijo, Dn Cristobal.
De vuestro padre como mortifica
el recuerdo mi alma; ha muchos años
soy fiel amigo; su honradez eximia
su clara ciencia y su talento claro
todo buen español envidiaria,
si en estos tiempos de ignorancia insigne
no se encumbrase la maldad inicua;
¡Ah! su desgracia el corazon desgarra
y su ceguera el corazon fatiga.
A Dios sigue sus huellas como veo
que sigues las de cierta doncellita:
pronto tus ansias cesen y den fruto
tantas revueltas, idas y venidas.
Amable Adolfo, el de oportunos chistes,

champion de Dª Juana, que ya frita
tienes con epigramas é indirectas,
que las de Ebbos dijan en mantillas,
el que gritara ufano viendo un globo
ya convertido en fútiles cenizas
"si este no arde de seguro asciende"
frase que Baco soporoso dicta;
á Dios y libre el cielo á Dª Juana
de ser de tus ventosas triste víctima.
De Dn. Felipe el jugador bizarro
que en el villar la carambola ó villa
ó pérdida por tabla hace á su antojo
ó todos palos cuando quier derriba,
no me despido porque Dios queriendo
en breve nos veremos en Sevilla.
Ha treinta años, Nicolás del alma,
(esta fecha en verdad nos mortifica)
que jóvenes aun, de conocerte
y de amarte tambien tuve la dicha.

Juntos cursamos leyes y aprendimos
el Romano derecho, el patrio, física
cánones y retórica y vimos
de San Ferbar la chocha tarabilla.

Años pasados de la edad primera,
la mejor, Nicolás, de nuestra vida;
ya las canas platean mi cabello
tiñendo en tu cabeza y tus patillas

y desengaños y pesares tristes
nuestros pechos traspasan con heridas.
Tú al fin de cara esposa al dulce lado
y de tu larga prole en medio alivias

los pérfidos dolores que este mundo
entre goces escasos, ¡ay! nos brinda.
Infeliz de quien mísero en el mundo
amor sembrara y recogió desdichas.

Tomasito, tambien para tí tiene
afecto el alma y vibracion mi cítara;
para tí que juicioso y bueno y docil
de tu padre formando las delicias
por buen camino tu enseñanza rige
yendo delante como diestro guia.
Sigue sus pasos, sus consejos oye
y su constante probidad imita
y el Cielo de las artes en el templo
ó en carreras civiles ó científicas
te colmará de lauros inmortales
y anciano ya celebraré tus dichas.

A Dios amigos..... pensamiento vago
idea melancólica y sombría
en este instante el corazon oprime
y la imaginacion ¡ay! atosiga.
¿ Será la vez postrera que reunirnos
nos dé el destino en dulce compañía?

Quien sabe si girando por el eter
al renovarse la estacion estiva;
al dar su vuelta el sol, cuando recemos
el año venidero en la comida
en el cielo ya algunos de nosotros
pero cubierto por la tumba fria
recogerá las preces que se elevan
por los que mas felices sobreviviran!

A la Sra. D.ª Nieves....
dándole las pascuas p.r una amiga
á quien adora.

~

Siempre cándida paloma
te apellidaron mis labios,
y hace tiempo que en mi alma
pura afecto te consagro.
Porque si Nieves te llamas
y brilla de nieve el campo
en tu sereno semblante
con oro y coral mezclado,
el fuego caritativo
ese fuego dulce y santo,
enciende tu alma, mi amiga,
anida en tu pecho cándido.
Hoy que los orbes celebran
al Dios del cielo humanado,
que, por salvar á los hombres,
tomó nuestro frágil barro.

hoy q^e. festeja la iglesia
con júbilo y tiernos cánticos
el nacimiento del Niño,
que dió la muerte al pecado,
lleguen á ti mis loores
en eco sensible y blando:
la gratitud los inspira:
acéptalos con agrado.
El cielo tus dichas colme,
déte el cielo largos años
de vida, salud, riquezas,
de tu buen esposo al lado;
y estrechando el dulce fruto
de vuestro amor en tus brazos,
vuelen tus dias felices
y logres la gloria al cabo.

Dulce Laura, mi tesoro,
Cuando yo te conocí
De mi esperanza en el cielo
Un sol refulgente vi.

Desde entonces soy tu esclavo,
Vivo sin estar en mí.
¿Me quieres, niña? ¿Me quieres?
¿Me quieres? Dímelo — Sí.

Florecen en tus mejillas
Los nardos y el alhelí,
Y como la nieve cándido
Es tu pecho, Laura, di:
¿Palpita trémulo, como
Palpita el mío por ti?
Responde
¿Me quieres? Dímelo al punto.
¿Me quieres? Contesta — Sí!
Dímelo, mi vida —

te sonríes como el alba,
En tus labios de rubí
Entre perlas destilado
Licor celestial bebí.
¡Cómo relumbran tus ojos!
¡Ay! en sus rayos ardí.
¿Me quieres (son míos), Laura? Responde,
Por Dios respóndeme — Sí!!

Dame tu mano, mi vida,
Bésame, bésame... así...
Abrasan tus labios... otro...
Dicha tal nunca sentí.
Tiemblo todo... ¿desfalleces?
¡Bendito tu frenesí!
Oye, mi (alma) vida, despierta.
¿Me quieres? ¿Me quieres? — Sí!!!

~~~
~~~

El Pastorcito.

Leyenda

á Hernan Caballero p.r el Exmo. S.r D. Antonio de Latour, traducida p.r D. J. J. Bueno.

¡Oh inefable maravilla!
Divino ejemplo de amor:
Para referirte dame
tu colorido y tu voz.

Un mísero pastorcito
Su dulce madre perdió,
Y de rodillas hincado
La encomendaba al Señor,
Pidiéndole fervoroso
Que en la celestial mansion
Recibiese de los justos
A la que el mundo dejó;
Porq.e un santo sacerdote
Dijo: antes de ver á Dios

Es necesario q. el fuego
De tu alma sea crisol."
Una noche en q. volvía
A su albergue, el corazon
triste, los ojos hinchados
Del llanto con el ardor,
Un alma del Purgatorio
Al encuentro le salió;
Díjole: "niño, tu madre
Está gozando de Dios."
El rapaz temblando todo
Con la extraña aparicion
Vino al suelo de rodillas
Y mudo se santiguó.—
" Tus cándidas oraciones,
El alma en pena siguió,
Esos amargos suspiros,
Esas lágrimas, ¡ay! son
Inútiles, ¡¡, tu madre
Está en la gloria; mejor

Es que las tomes, si quieres,
Pues que en las llamas estoy —"
Pláceme, el niño replica,
Y al instante subir vió
En la oscuridad profunda
Silencioso resplandor.
Al alma desatendida,
S. Pedro gozoso abrió
Las puertas del paraiso
Do brilla el Eterno Sol;
Y en el umbral deteniéndose
Ansiosamente buscó
A la madre afortunada
Del huerfanito pastor.
Por las huellas de sus lágrimas
Húmedas, de la afliccion
Pasada postrer vestigio,
El alma la conoció;
Aproximósele al punto
Y le dijo: —"¿Quereis vos
Que del pobre huerfanito
La madre tambien sea yo?"

El Camino de S. Telmo.

traducido del original del Excmo.
Sr. D. Antº. de Latour.

¿En donde está San Telmo?
Preguntaba en Sevilla
Un viajero ganoso
De ver obras artísticas.
Y un transeunte díjole:
"La direccion es fija:
seguid á cualquier pobre
Y será vuestro guía!"

Escritos p.a un paralítico p.a pedir una limosna al Círculo Mercantil.

Señores muy espléndidos
De este famoso Círculo,
Agricultores célebres,
Caballeros muníficos,
El vendedor de fósforos
De enfrente, el ser raquítico
A quien natura pérfida
Puso en estado crítico,
A vos acude en vísperas
De comprar un vehículo
Que llaman los artífices
Un útil velocípedo,
Donde marchar más rápido
Este reptil hoy mísero.
No tiene ~~ni~~ una milésima,
Y os implora humildísimo
Le deis algunos céntimos

No siendo con él díscolos,
Para adquirir la máquina,
Alivio de su físico.
Mostraos con él benévolos
Y de su bien solícitos;
Y en pago de la dádiva
Os dé el Dios del Empíreo
Salud, bienes sin número
Y mil cosechas óptimas.
Vuestras trojes llénense
De oleaginoso líquido
Y trigo en anchos túmulos
Y ganados magníficos:
Da el cielo por un óbolo
Veinte veces el quíntuplo.
Perdonadle la súplica
Acaso es impolítica;
Quien no tiene metálico
Es siempre un ser fatídico. –
Vuestro en humana síncope –
El pobre paralítico.

~~~
~~~

A S. A. R.

La Serma. Sra. Infanta
Dª Mª Luisa Fernanda,
Duque de Montpensier
en sus días.

Soneto.

Luisa Fernanda augusta, honor de España,
De la estirpe borbónica lucero,
Que destellando junto al trono ibero
De suave fulgor sus timbres baña;
Siempre esquivando la funesta saña
De civiles discordias semillero,
Llevóte la virtud por su sendero,
Y ni aun calumnia vil tu nombre empaña.
Hoy en los brazos de tu amante esposo
Y de la prole, q.e tu ejemplo guía
El cielo te bendiga bondadoso;
Nada turbe, Señora, tu alegría
Y dure eternamente el venturoso
Dulce placer de tan sereno día.

1867.

Para la corona fúnebre poética del malogrado jóven Jesus Rodriguez Cao.

Al verte, la muerte pérfida
Luego sonrió,
y dijo: "tu ingenio, ¡mísero!
Segaré en flor."
Atenta la vida próvida
Su dicho oyó:
—"De frutos tu existir rápido
Colmaré yo."
Cumple la vida plácida
Lo que ofreció;
Pero de la muerte cúmplese
Sentencia atroz.
¡Ay! un monumento fúnebre
Alza el dolor;
del genio fecundo báñalo
el resplandor.

Con él los vates hispánicos
Con triste son
Entonan endechas trémulo
Su corazón.

Y vierte abundosas lágrimas,
Prueba de amor,
La patria de Lope y Céspedes
En su aflicción.

1868.

El laurel artístico.

A los alumnos premiados en la sesión pública de la Academia de Nobles Artes de Sevilla en 1868.

No al trémulo fulgor de roja tea,
Que incendia pueblos y difunde males
Crecer, ni los raudales
De la sangre que humea
Por bárbaros puñales derramada
El riego sea de tu raíz sagrada;
El bélico furor, q. imperios hunde,
En el horrible estrago
Nombre siniestro funde;
Y en medio ardiente lago
De lágrimas su sien ennegrecida
Con ponzoñosas víboras circunde.
Gane mentida fama,
Llenando el orbe de horroroso espanto

El tirano cruel: tu augusta rama
Negará á mi cabeza
El bello ornato de inmortal grandeza;
Do la pólvora estalle
O la ignorancia estúpida domine
tu pompa seca el viento
Arrastrará en vil polvo convertida.
tranquilo, ameno valle
Nacer te vió cabe sonoro rio;
Dándote verdes galas
Con benéfica luz el sol te dora,
Y con blando rocío,
Al mecerte la brisa con sus alas,
Sus perlas sobre tí llueve la aurora;
Huye el triste luto
Que muerte, asolacion, desdichas llora
De blanda paz y de feliz contento
Eres risueño fruto:
Al pecho halagas, la ventura ofreces
Y en la quietud y júbilo floreces.

Del gran Murillo alumnos, este día
Conquistais del laurel hoja lozana;
Noble, tenaz porfía
Otras sin cuento os ganará mañana,
Formando eternamente
Ilustre cerco en vuestra insigne frente.
Volved, volved los ojos,
Y del pintor sublime,
Que alto respeto imprime
Las obras contemplad; no sin enojos
De la gloria pisó la excelsa cumbre;
Infelice y oscuro
Meciólo humilde cuna;
Mas la vívida lumbre
Del genio lo inflamó con rayo puro,
Y su patria orgullosa
Mármoles le dedica generosa
Y su imagen entalla en bronce duro.
Sus cuadros admirad: aquí es el templo
Do culto rinde a su pincel el Arte.
¿Quién puede no admirarte,

Bartolomé sin par...! ¿Cuando contemplo
tu dulce estilo, la expresión divina
de tus santos y vírgenes mi alma
A la región etérea se encamina!
Seguid, seguid sus huellas;
Y si, al mirar las mágicas centellas
De la mística fe, que lo abrasaba,
No sentís en la helada fantasía
Brotar la inspiración, que al cielo guía,
Si eléctrico, invisible, puro fuego
de inefable entusiasmo,
Súbito vuestra mente no extasía
Ni os arrebata luego
A otra esfera mejor en dulce pasmo,
¡Ay! Del bético Apeles
La senda abandonad intransitable:
Jamás alcanzaréis frescos laureles.
De su genio los ínclitos favores
Solicitáis en vano; los pinceles
Arrojad á la tierra,
Negra fortuna os cierra
El paso á sus honores:
¡Inútil aspirar...! ¡No sois pintores!

Pero os reserva la benigna suerte
Gloria igual á la suya en lo futuro.
Seguid; la fama acaso,
Superior á la muerte,
Desde el orto al ocaso
Llevará por los siglos vuestra gloria,
Y la veraz historia
Os rendirá en sus páginas eternas,
Al ver vuestras espléndidas creaciones,
Admiracion, aplauso y bendiciones.
De ceuda Parca la segur en vano
Vuestros pinceles truncará arrogante:
No hay para el genio muerte,
Que del golpe inhumano
De la terrible suerte
Siempre el laurel triunfante
Será de su sepulcro dulce amigo,
De su inmortalidad firme testigo.

La Caridad y las Nobles Artes.

Gozosas, puras, modelos
de dulce candor y gracia
Algunas bellas al márgen
De ^raudal sereno ~~arroyo~~ estaban.
El oro de sus cabezas
En nítidas ondas baja
Y vela en sutiles redes
El marfil de sus espaldas.
Leve cendal las cubria,
Que en muchos pliegues flotaba,
Y ya descubre sus formas,
Ya á la vista las recata.
Húmedos claveles rojos
Con el rocío del alba
Salpicados son sus labios
Que orientales perlas guardan
Sus breves piés en la arena
Casi no imprimen estampa;
Sus ojos destellan fuego,

Luce en sus pechos el nácar,
De la vista pasmo todas,
todas deseo del alma.
La fantasía risueña
Con sus espléndidas galas
orna sus cuerpos y brilla
En sus frentes soberanas,
Lanzando fúlgidos rayos
del genio la ardiente llama.
Una en su mórbido rostro
La belleza dibujaba
Que con mágicos pinceles
Rafaël, gloria de Italia,
Y emulando con su nombre
Murillo, blason de España,
Pusieron en los semblantes
De sus vírgenes y santas.
Los tornasoles del iris
tiñen la ligera falda
Y le descubre en su mano

La paleta, do su grana
depositan los corales
y las nubes su oriámbar,
sus sombras la oscura noche,
sus resplandores el alba,
su candidez la azucena,
las florestas su esmeralda,
el metal su brillo puro,
su transparencia las aguas.
— Férreo cincel otra empuña
con que mármoles desbasta,
y en sus recónditos senos
magníficas formas halla
o convierte duros bronces
en inmortales estatuas.
— Esta en sus rosadas manos
sostiene el pero y la escuadra,
elije precisas líneas
cual el ave en su vuelo traza
o las eminentes cumbres
en el cielo azul retratan.

Sirviendo á veces de tipo
Gentiles, altivas palmas,
A veces sencillas hojas
torciéndose en vueltas varias,
Y los gigantescos álamos
Que uniendo robustas ramas
Elegantes arcos tejen
ó forman bóvedas altas:
Y con docta simetría
Rectas y curvas enlaza
Y fabrica el Partenon,
Las pirámides levanta.
— Aquella hechiceros tonos
Aprende en las dulces auras,
El ruiseñor le da trinos
Melódicos con las aguas
Que entre flores murmurando
Semejan sierpes de plata,
Modulaciones los ecos
Que revientan las montañas,

El trueno sonidos graves
Rugiendo entre nubes pardas,
Sordo rumor las espumas
Que se rompen en la playa,
O los recios huracanes
Embraveciendo borrascas,
Armonía los torrentes,
Fragores las cataratas,
Y sonidos combinados.
Hombres y fieras amansa,
Las duras piedras anima,
Enardece las batallas,
Adora á Dios en el templo,
O bien electriza el alma.
—La poesía voces une
de tal virtud y elegancia,
con eleccion tan sublime
En rima sonora y varia
Que, embelesando la mente,
Los corazones inflama
Al escuchar los acentos
De su celestial palabra.

Ella á Virgilio y á Dante
Sus poemas inspirara,
En Tasso y en Milton brilla,
Nos suspende en la Iliada.

~

Súbito en vuelo tranquilo
El éter sereno rasga
Envuelta en plácida nube
Una matrona gallarda,
Y enmedio el coro reposa
De las bellas admiradas
Humilde y amable el rostro,
De lino túnica blanca
Ciñe, la cruz en su pecho
El rojo color esmalta,
Seño que aviva la hoguera
Que consume sus entrañas,
Amoroso el continente,
De hermosura sobrehumana,
Modestamente sus ojos
En los altos cielos clava.

280

-"¿Quién eres?" le preguntaron.
Y como si el cielo hablara,
Díjoles con blando acento,
Que al corazon penetraba:
"—Soy el vínculo, que estrecha
Las más enemigas razas;
Antigua soy como el mundo,
Y viviré mientras lo haya,
Porque sin mí es imposible
toda sociedad humana.
Soy la que con fuerte lazo
Maldicientes lenguas ata,
La que refrena la cólera,
La que á enemigos abraza,
La que arrostra los peligros
Y surca mares impávida,
La que en los fieros combates
Caliente sangre restaña:
Soy el alivio del huérfano,
La que imposibles allana,
De los soberbios vergüenza,
De los tristes esperanza,

Bálsamo de los pesares,
Paño de todas las lágrimas.
¡Ay de quien no me conoce,
Y benditos los que me aman!"
—"Eres divina criatura:
Decidnos cómo te llamas"—
—"La Caridad..." Al instante
Que escuchó esta palabra
Insólito ardor interior,
Que encendió sus entrañas,
Sonriéronse los bosques,
La luz del sol fue más clara;
De rodillas las hermosas
La veneraron postradas
Y en actitud inefable
Ella de su amor en paga
Extiende sus bellos brazos
Y posa sus manos sacras
Sobre las cinco, diciendo
Con una voz sobrehumana:
—"¿Y quiénes sois?"— "Vuestra hija

Es un ilusion fantástica
Elevar la mente, dándole
tranquilo placer, ~~al alma~~; sin tasa
Y combatimos ~~sin tregua~~ incansables
A las pasiones bastardas.
Suavizamos las costumbres
Con admirable eficacia,
Somos del jóven aliento,
Alivio á vejez cansada,
De toda edad las delicias
Madres de acciones muy altas,
De transportes elevados,
De virtuosas hazañas.
Con razon, señora, el mundo
Las Bellas Artes nos llama.
—"Oh! del cielo somos hijas;
Dadme los brazos, hermanas,
La bondad y la belleza
De la misma fuente emanan.
Hagamos feliz al hombre,
~~consolemos~~ la desgracia
Sin virtud ¿qué es el ingenio?

Y mi amor ¿qué es el alma?"

Brotó entonces el empíreo

de viveza rara

Lumbre que al sol eclipsara,

Bañando al sublime grupo

Con una serena ráfaga.

~~~
~~~

Himno
á S. Ignacio de Loyola.

Coro

Estrofa 1.ª

Cual valiente soldado tu sangre
Derramaste con porte marcial,
Adornando tu sien con el lauro
Que supiste en el campo ganar.
Mas en otra milicia tu celo
Conquistó la aureola inmortal,
Resplandece en tu frente la lumbre
De católica fe y santidad.

II

Tú de Cristo en la hueste sagrada
Fuiste, Ignacio, primer general,
Y ganaste victorias sin cuento
Que recuerda con pasmo Satan.

En la lid rayo fuiste espantoso
Contra el vicio, el error é impiedad
Y mil almas vencidas, gran santo,
Sirven hoy de trofeo en tu altar.

III

La divina palabra tu acero,
Fué ~~de~~ tu enseña de Cristo la cruz,
Tu valor la humildad más sencilla,
Tu apellido la voz de Jesus.

Compañeros así, te ganaste,
Dando al mundo la paz y salud
De los siglos las sombras no encubren
De tus hechos heróicos la luz.

A la Srta. Dª Lucía ~~Zuleta~~ de Castro.

Ha mucho tiempo lució
De tu hermosura la estrella
Encendiendo el alma mía,
Y su fulgor todavía
Vivas ráfagas destella.

Yo no te llamo Lucía,
Que expresa tiempo pasado;
Llámote Luce, alma mía;
Luces como hermoso día,
Luces como flor del prado.

Lucen el oro en tu frente,
El nácar en tu mejilla,
Coral en el labio riente,
Y entre sus dos pliegues brilla
Sarta de perlas de oriente.

El azul del claro cielo
Luce en tus serenos ojos,
Al pecho dando consuelo,
Y desterrando del suelo
El pesar y los enojos.

Mas estas dotes ¿qué son,
Niña, si se las compara
Con otras? Del corazon
tienes la belleza rara
Digna de veneracion.
Si; para que nada falte
A tu plácida ventura.
tu beldad tiene el esmalte
De un alma sencilla y pura
Que no hay pecho q.e no exalte.
¿Qué sirve a la hermosa flor
Lozano y rico matiz
De purpurino color,
Si ámbar de exquisito olor
No tiene acaso infeliz?
Como el perfume la rosa
De la virtud la belleza
Necesita, niña hermosa,
Y en ti luce candorosa
Con indecible pureza.

Y si un tiempo perderás
De la belleza la palma,
Siempre, siempre lucirás;
Que no se extingue jamás
La hermosa lumbre del alma.
Angel, de fealdad ageno,
Flor, que el ábrego no toca,
Feliz quien logre sereno
El latido de tu seno
Y la estampa de tu boca.
Si presa en lazos de amor
Gozas inocente gloria,
Sólo te pide el cantor
Un afecto á tu candor,
Un recuerdo á tu memoria.

Dos días.

11 de Julio de 1857.

¡Día de execración! ¡Funesto día
De luto el alma tu recuerdo llena;
Gritando ¡fuego! la discordia impía
El estampido al punto horrido truena.
Ábrese al resplandor la tumba fría
Y sangriento raudal tiñe la arena
Que pone al yerto corazón espanto
Y en los ojos atónitos el llanto.

4 de Sepe. de 1869.

Donde la muerte ejercitó su oficio
De vida el Pan la muchedumbre adora
Y en el lugar del fúnebre suplicio
Perdón para las víctimas implora;
El solemne incruento sacrificio
Sea de dicha perenal aurora,
Y á Dios pedid, si con su luz os baña
De gloria eterna y libertad de á España

A una rosa lindísima vencida en competencia con otra menos bella en ocasión ofrecerla á una dama.

Acaso la más cándida hermosura
Sufre el orden de la fortuna impía,
Y bebe hasta las heces la amargura
La beldad que á los cielos desafía.
Llora esta flor su triste desventura
Arrancada del tallo en q.e vivía...
Compadeced su lamentable historia,
Y encuentre en vuestro seno eterna gloria.
[Compadeced su afan de angustias lleno,
Y espire al fin en vuestro blando seno]

Ofreciendo la rosa vencedora en otra ocasion (segun el veredicto del jurado femenino) á una bella.

Al ver en ti las damas su trasunto
De tu rara belleza se prendaron,
Y publicando su sentencia al punto
La mejor entre todas te aclamaron.
De la amistad con el afecto junto
Admitid esta flor que laurearon:
Alcanza dicha tal sin merecello,
"Que no brilla una flor, do está una Estrella".

Damos cabida á las siguientes composiciones poéticas, leidas por el señor Don Juan J. Bueno en el almuerzo de confianza que tuvo lugar el miércoles, en obsequio del literato prusiano, señor Fastenraht.

A LA GRATA MEMORIA
del Sr. D. Juan Fastenraht

padre del distinguido poeta aleman del mismo nombre.

SONETO.

—

Del egregio varon sombra querida,
Que envuelve oscuro de la muerte el velo,
De amor paterno y de virtud modelo,
Que por su mal el mundo ingrato olvida,
Salve......Si de tu afan y justa vida
galardon no alcanzaste en este suelo,
con su lumbre inmortal te baña el cielo,
recompensa á tus méritos debida.
Aquí del hijo tierno la amargura
dulces recuerdos te consagra en tanto
de su númen, que aplausos le asegura,
y sus láuros, ardiendo en amor santo,
coloca en tu sepulcro, ofrenda pura
regada con raudales de su llanto!!

Al señor Fastenraht.

=

Tú de Rioja el númen y de Herrera
Divulgaste del Rhin en las orillas,
Y hoy te rinden sus hijos el tributo
~~De gratitud sincera~~, de amistad digna;
Que aun en sus almas brota el fuego santo
De la española ingénita hidalguía.
Recíbelo benigno, y en tu pecho,
Do todo sentimiento noble anida,
Grábalo para siempre, caro amigo,
Como una ofrenda á tu fecunda lira;
Y cuando tornes á los pátrios lares
Nuevos laureles á tu sien conquista,
Celebrando las glorias sin segundo
De la pátria de Lope, Leon, Ercilla,
Guzman, Cervantes, Calderon, Murillo
Y tantos otros, que la Europa envidia,
Y no dudes que el Bétis en sus urnas
El eco de los vítores repita,
Porque te estrecha en fraternal abrazo
El amor de los vates de Sevilla.

A la Srta. D.ª Carmen Lopez Arce
enviándole flores el dia de su santo

Mas lozanas, mas frescas y mejores
Que las que pinta Abril
Admira el alma otras risueñas flores,
Gala de tu pensil.
En tu purpureo labio, en tu mejilla,
No adula mi amistad,
En tus radiantes ojos, Carmen, brilla
La flor de la beldad.
Exhalando riente suave aroma
Hace vibrar el laud
La que en tu rostro cándido se asoma,
Flor de la juventud.
De ámbar no menos regalado excita
En ti la admiracion
Otra, q.e nunca el ábrego marchita,
Flor de la discrecion.

Más puro, celestial, eterno, tienes,
De alma y cuerpo salud,
El más precioso, Carmen, de los bienes:
La flor de la virtud.

¡No deben competir tan ricas flores,
Amigo, ya lo ves,
Con las caducas, ¡ay! en sus primores,
Que rindo yó á tus piés.

Y p.ª ajar sus gracias peregrinas,
Que hoy mismo morirán
De mi estéril ingenio estas espinas
Entre sus hojas van.—

Reciba grato tu sensible seno
Este mísero don...
¿Qué puede darte de amargura lleno
Mi yerto corazon...?

En el album de la Srta. Dª. Mª. Saavedra y Sanchez Silva.

¿Quién te ha dado el mal consejo
De pedirme versos, niña?...
Permíteme q.ᵉ te riña...
¡Pedirle versos á un viejo!

Pídelos á algun pimpollo,
A uno de esos casquivanos,
Jóvenes vates lozanos...
En una palabra; á un pollo.

te dirá ese fácil pluma
Que tus ojos son luceros,
Y tus labios hechiceros
De miel y corales suma.

Que tus dientes son marfil,
O de perlas dos sartales,
tus mejillas celestiales
Purpúreas rosas de Abril.

Y que cuando tú sonríes
Forman móbidos hoyuelos,
Nido de los amorzuelos,
Sonrojo de los rubíes.

Que tu candor virginal
De encanto es rico tesoro;
Que forman rizos el oro
En tu frente angelical;
Que la Providencia quiso
Fueses de beldad dechado,
Y abres p.ª el ser amado
Las puertas del paraiso.
Y aplicándote mil nombres
te dirá, en fin, que tú eres
Envidia de las mujeres
Y embeleso de los hombres.
Y á fe la verdad diría,
Sin mentir, sin adular:
Porq.e eres bella sin par,
Flor de las bellas, María.
Pero yo.. ¡qué desconsuelo!
toco de la edad los daños..."
Si soy hace muchos años
El amigo de tu abuelo!!!
tengo canas á porrillo,
Arrugas mil en la cara...
Vamos, vamos, no estoy para
Manejar el caramillo.

Y por motivos diversos,
Que para decirlos no son....
Hijo, te pido perdon...
Hay que renunciar á versos.
La pobre acongojada
Un consejo te daré;
Cuídalo; yo bien sé
Que no has de oirlo enojada:
"Para que á tu juventud
Y á tu hechizo nada falte,
De tu belleza el esmalte
Siga siendo la virtud.

En la muerte de la Infanta D.ª Amalia Orleans y Borbon, hija de los Sermos. Sres. Duques de Montpensier.

Soneto.

Coronó con su magia la hermosura
talento y juventud angelicales,
Y la ensalzaron su poder iguales,
La magestad, la gracia y la ternura.

Más excelsa corona, más ventura,
Admiraban en ella los mortales,
Que sus cándidas sienes virginales
Rodeó la virtud con lumbre pura.

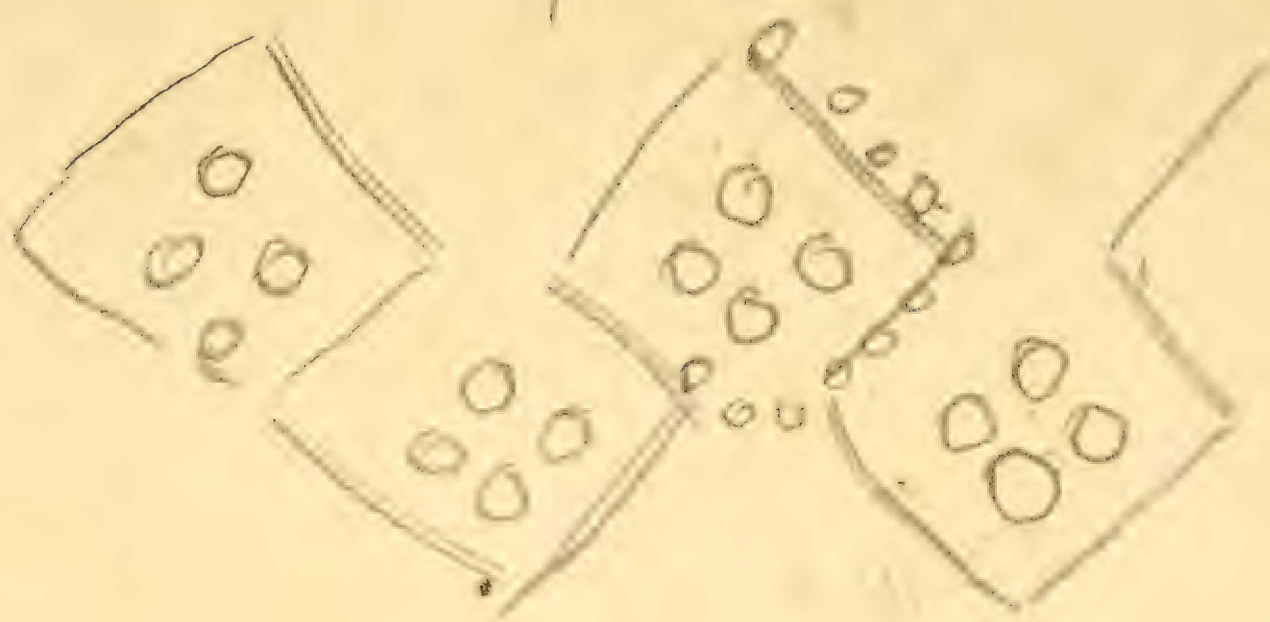
Al golpe rudo de implacable muerte
todo desvanecio.. ¡fiero destino!
trocándolo en profundo desconsuelo...

Mas no lloremos, no, su infausta suerte;
Aureola eterna, galardon divino,
Ya le ciñen los ángeles del cielo.

1870.

Poesias
de
J. J. R.
T.º II.

Es del Sor [illegible]



300
A 100
60
100

~~[illegible]~~
560

206
250
128
584

EAU

es

t.
nu
es

ux.
e).

sur la poste, de
s, 55, quai

ATOU
LA
dant
En
DE-
ue;
UE.
PA-
ron
en
té;

de

la solemne apertura de la
ociedad protectora de las Bellas Artes
(15 de Enº de 1871.)

Soneto.

o fuego de entusiasmo ardiente
abrasa artista el pecho enciende,
generosa impávida contienda
coronas á su noble frente.
Velasquez al mérito eminente
io estudio su pincel atienda
san Murillo mostrará la senda
mplo de la gloria refulgente.
ios ilustres, ¡oh! pues de Sevilla,
de España, admiracion del mundo,
nvidiable fama eterna brilla,
uestro ejemplo en Hispalis fecundo
al Bétis en la hermosa orilla
ace vuestro lauro sin segundo.

En la solemne apertura de la Sociedad protectora de las Bellas Artes (15 de Enº de 1871.)

Soneto.

El vivo fuego de entusiasmo ardiente
del andaluz artista el pecho encienda,
y en generosa impávida contienda
gane coronas á su noble frente.
 De Velasquez al mérito eminente
en sabio estudio su pincel atienda
y el gran Murillo mostrará la senda
del templo de la gloria refulgente.
 Genios ilustres, ¡oh! prez de Sevilla,
timbres de España, admiracion del mundo,
cuya envidiable fama eterna brilla,
 Es vuestro ejemplo en Hispalis fecundo
y ya del Bétis en la hermosa orilla
Renace vuestro lauro sin segundo.

El rosal y el cardo silvestre.

Fábula

en el album de la Srta. Enriqueta Daguerre y Buisson.

Paseando cierto día
Un rosal y un cardo ví,
Y este diálogo oí,
Que el céfiro repetía:
—¡Preciosas flores! qué gala!
Ámbar de esencia exquisita,
Que á olerlo, rosal, incita,
Su cáliz fragante exhala.
—Mira, mira, el blando seno,
Que matizan crespas hojas
Como la púrpura rojas.
—De flores de oro relleno
Me deleitan los colores
Que tiñen su pura frente
Y esa corola riente...
—Son las reinas de las flores.

— Tienes razon.

— De ventura

Las colmó naturaleza

— Las hizo su gentileza...

— Emblemas de la hermosura.

— Sí; tanta felicidad

Envidiando siempre estoy.

¡Qué desventurado soy!

Me avergüenza mi fealdad.

Ingrato conmigo el cielo

Me negó perfume y gracia,

Indicando, ¡qué desgracia!,

La esterilidad del suelo.

En vez de dotes divinas

Ásperas hojas me dió,

Y además me rodeó

De mil punzantes espinas.

Hasta mis flores que tienen

Cárdenas sombras, rosal,

Indicios, ¡ay! de mi mal,

Puntas aceradas ciñen.

Por eso mientras de ti
se prendan y te cultivan,
todos mi contacto esquivan,
Y todos huyen de mi.

Enmudece el cardo y gime;
Pero despues de un momento,
Ya templado el sentimiento
Al rosal pregunta: dime,
Por la segunda experiencia
Supuesto q. vives más,
¿Acaso me explicarás
Esta rara diferencia?

— Es la causa muy sencilla
Y discurrir es en vano:
La razon está en la mano:
Depende de la semilla.

Esta fabula, Enriquita
A tus hechicos aplica;

Eres de virtudes rica,
Eres hermosa y discreta
(No atribuyas al poeta
Ridícula adulacion)
¿Saber quieres la razon,
Niña feliz, q.e te asiste?
En la semilla consiste:
Dígolo de corazon

1841

A N. P. Jesus de la Pasion
en la funcion de desagravios.

A la cumbre del Gólgota caminas
En tus hombros la cruz, Dios inocente,
¡Ay! taladran tus sienes las espinas
Y de sangre un raudal baña tu frente;
Mas, al morir, tus súplicas divinas
Elevas á tu Padre Omnipotente,
Y pides q.e tus méritos corone
Y á tus verdugos bárbaros perdone.

El mismo eres, Señor, el mundo ingrato
Es el mismo tambien — ¡perdon Dios mio!
Y si te ofende el mísero insensato,
Derrama tu piedad sobre el impío.
Darás perdon al grave desacato;
Perdon darás al hórrido extravío
Mil veces q.e contrito lo demande.
Porque el hombre es pequeño y Dios es grande.
~~Y Dios es grande~~

En la inauguracion

A la Srta. D.ª Ana
Lopez, dándole los dias.

—

Salud, floridos años, hermosura,
Cariño paternal, virtud, riqueza,
Amable condicion, dulce ternura,
Prodigó sobre ti Naturaleza –
¿Qué puedes desear? – tanta ventura
te guarde el cielo con igual firmeza:
Este es hoy, bella amiga, el voto mio
Puro y sincero y á tus piés lo envío.

Brindis en la casa de huéspedes de Chiclana, presidiendo la mesa la Srta. Dª Elisa...

Preside hoy la interesante Elisa,
De la famosa Córdoba lucero,
De lindos ojos y celeste risa,
De angelical semblante y hechicero;
Y como siempre fué bella divisa
Ser galante en el noble caballero
Brindemos todos con igual franqueza
Por su virtud, su gracia y su belleza.

En el banquete con motivo de haber tomado la investidura de doctores en Derecho los Sres. D. Franc.º Caballero Infante, D. Joaquín Alcaide y D.

La borla ilustre q.e en la erguida frente
Llevais, amigos, distintivo sea
De gran valor y de saber prudente,
De ciencia y de virtud digna presea.
Y sin mancilla siempre y esplendente
El mundo sabio en vuestra sien la vea
Siendo terror de la infernal malicia
De la inocencia escudo y la justicia.

Sí lo será; q.e en vuestro honrado pecho
toda noble pasión imperio tiene:
Ya lo veréis: Historia del Derecho
Sus páginas gloriosas os previene,

Y de la envidia pérfida á despecho,
Que un alma varonil nunca detiene,
De la enseñanza difundiendo dones,
Emularéis con célebres varones.

Improvisaciones en la misma ocasion.

Viendo estoy en mi pecho
La cruz de Africa
¡Vivan los campeones
De nuestra España,
Que allá en Marruecos
Renovaron las glorias
De sus abuelos.

Mi buen amigo Alcalde,
¡Qué dicha tienes!

tu buena y linda esposa
Dios te conserve.
Dios te la guarde,
siendo tu ¡oh sus gracias
Rígido alcaide!

—

Las ciencias son iguales,
Nadie lo duda;
Porq. verdades siempre
Ambas buscan
¡Vivan las letras!
¡Vivan las ciencias todas!
¡Vivan las ciencias!

—

Por las lindas muchachas
Que en este día
Han asistido al acto
¡Ellas benditas!

Por ellas somos:
Brindemos, pues, por ellas
todos nosotros.

En el banquete con motivo de la investidura de doctor en derecho de mi amigo D. José Sierra Zapatero.

Ha cuatro lustros, mi querido amigo,
Que visto las insignias doctorales,
Y aun conservo gozoso la memoria
Del suspirado, del feliz instante
En q.e me ilustre sacerdote anciano,
Que ya en la tumba silenciosa yace,
Las puso en mi cabeza, q.l regara
El mismo con las aguas bautismales.
Aun me conmueve el júbilo de entonces
Y de placer mi corazon aun late.
Honra igual p.r tus méritos notorios
En la hispalense escuela hoy alcanzaste,
Y yo sentí tu pecho estremecido

En fraternal abrazo al estudiante.
¡Plegue al cielo q.e el lauro de los sabios
En tu serena frente al fin se enlace,
Que en las forenses lides, en la cátedra,
Ostentes de la ciencia los caudales
Siendo el orgullo del amor paterno
Y las delicias de tus buenos padres.
Y el tiempo andando, en la mansión serena
Que guarda los tesoros de las Artes
Y de las ciencias todas, do se reunen
Con la solicitud que ya tú sabes,
Retratos de valor de hombres ilustres,
Que nacieron del Betis en la márgen,
Gloria en que tú con tu padrino caro
Tienes por dicha generosa parte,
Docta posteridad contemple, amigo,
Con fiel veneración tu digna imagen.
Estos mis votos son de amistad pura,

de amistad sin doblez hijos cordiales,
Recíbelos benévolo y con ellos
Un tierno abrazo y cariñosos plácemes.

1870.

En el mismo acto
dirigiéndome á D. José Velasquez
Gastelu y Zapata.
(Improvisacion)

Velasquez, de tu padre soy amigo
Desde la edad primera
¿ Qué mucho q.^e á nosotros se trasmita
Esta amistad sincera ?
Brindo, pues, porq.^e en breve ser motivo
A reunirnos vuelva esta;
Y porq.^e al doctorante se repita
Esta agradable fiesta.

A la Srá. Dª Rosa Civico en su dia,

Rosa, gran satisfaccion
tengas en tu fausto dia,
De júbilo y alegriá
Y familiár diversion.
Aunque aflije el corazon
Verte en esta brega varia
De tanta jente voltaria,
Tal q.e mi razon arguye
Que, si esto no concluye,
Serás Rosa pasionaria.

Para que las alumnas de un colegio los reciten el día de Pascua de Reyes ante su Directora.

La adoración de los Magos
Hoy la Iglesia conmemora
Y a su imitación ofrendas
Te ofrecemos cariñosas.
De caridad es el símbolo
El oro, propicia toma
Este don, ¿quién más q. tú
Esta virtud atesora?
Dice Esperanza la Mirra;
De ti esperamos nosotras
Sapientísimas lecciones,
Y más ejemplares obras.
El aromático Incienso
En sus balsámicas ondas

La Oración ~~[illegible]~~ al Empíreo
de las almas candorosas.

Benévola, como siempre,
Aceptad, buena señora,
Los dones con q. tus hijas
tejen tu digna corona.

—

En el album de la Srta. D.ª Zela Picaño, cubana.

Arde en tu hermosa patria
Civil contienda,
Que sus ~~fértiles~~ campos
En sangre anega,
Y fratricida
Guerra convierte en yermos
¡Ay! sus campiñas.

Tu corazon sensible
Lágrimas vierte
¿Quién con tantos horrores
No se estremece?
Jamas á Cuba
Vuelvas, niña hechicera,
No vuelvas nunca.

Quédate entre nosotros
Aquí, en Sevilla,
Donde, como en tu suelo
Soplan las brisas;
Y entre árboles
El sol reverberando
Salva los montes.

Violetas y alhelíes
Los valles bordan,
Y entre las flores vuelan
Las mariposas;
Murmura el río,
Y ruiseñores cantan
Con dulces trinos.

Naturaleza y arte
galas ostentan,
Brindándote sus goces,
Que el pecho llenan...

compite osada
con las hijas del Betis,
Linda cubana.

Como el sol de tu patria
son tus luceros,
Puros, ardientes, vivos,
del alma espejos.
Guarda tu boca
~~con~~ en broche de claveles
granos de aljófar.
Discrecion y virtudes,
Gracia y belleza
te prodigan sus bienes,
Cándida Fela..
De aquí no partas:
te lo ruega un amigo
con toda el alma.

A las Srtas. de Paz Dominguez.

(Soneto improvisado.)

Debe ser un rosal, rosal divino
El que mece en sus ramas estas flores,
Risueñas, puras, exhalando olores
Y emulacion del nácar peregrino.

Perfumad el arroyo cristalino
Del alba á los serenos resplandores,
Risa de Abril y suma de primores,
Oásis de la vida en el camino.

¿Tendréis espinas? Sí, dolor agudo
El alma siente al contemplarse herida,
Que no hay contra sus puntas fuerte escudo.

Si á impulsos del dolor pierdo la vida
Muera quien conseguir tal dicha pudo
Y ahora quede á vuestros piés rendida.

Respuesta á una carta de D. José
Lebrer en qᵉ me convidaba
á una gira de campo

En la ciudad conocida
Por la famosa Giralda,
Hoy veinte y cuatro de Agosto
del sangriento año de gracia
Mil ochocientos setenta
En esta su humilde casa.

Sr. D. José Lebrer:
Mi caro amigo del alma:
El que en cambio de pesetas
Vende peste en Fuente-Amarga,
El encanto de las niñas,
El de múltiples corbatas,

Grises, amarillas, verdes
Negras, prietas, lilas, blancas,
Monárquicas y carlistas,
Unibrias y republicanas,
A cuadros, lisas, con ramos
Y con diagonales rayas:
El que en un transporte erótico
Zas! se rasuró la barba
Y se tiñó los mostachos
Por complacer á las damas;
Sin par del pito en el juego,
Delicias de esa comarca,
En quien el ajenjo es dulce,
De todas reuniones salsa,
El modelo y prototipo
De finura y elegancia
De posturas madrileñas
El sublime verbigracia
Con otros y otros dictados
Que esta epístola no encarta:

Vamos al grano... si bien
todo es útil grano y paja.
Recibí, mi tierno amigo,
Vuestra finísima carta,
Llena toda de lisonjas,
De recuerdos y esperanzas,
también suscrita además
Por firmas autorizadas
De cariñosos amigos
Y de lindas sevillanas
En que me ruegan asista
A la reunión soberana,
Al fin de fiesta con que
Os despedís de Chiclana.
¡Quién se resiste, pardiez!
De Reyes, la cuarta gracia,
Al deseo? ¿Quién de Concha
El puro candor desaira; y
Y la hermosura de Inés

Y de Rosarito... (calla, ~~lengua~~,
Lengua, no suscites
De los celos la cruel rabia)
Ni de sus madres que antaño
Fueron pollitas gallardas?
Iré ¡vive Dios! lo juro
Sobre la cruz de mi espada,
Y á ley de buen caballero,
Que nunca rompió palabra,
Ni dijo <u>no</u> desabrido
De niñas á las instancias.
Ser con ustedes prometo
Para aumentar la algazara,
Partiendo cuando me avisen
Por la linea telegráfica.
Adios, amigo, lo dicho;
A la puerta está la haca,
Yo con el pie en el estribo

Retornándome la gana
A D. Cárlos Montemar
Mis espresiones y á Ybarra,
Y á Yrison (A Clemente)
Llamado el inglés por alias;
Póngame V. á los piés
De las ilustres paisanas
Que avaloran con sus firmas
De la carta la postdata;
Y dígales de mi parte
Que es suya toda mi alma:
Que V. se repute, caro
Contertulio y camarada,
Y besa sus manos, ¡ay!
Dignas de engastarse en nácar,
Deseándole, que al fin
Ponga término á sus ansias
El cielo en dulce coyunda
Con la pollita de marras,

Juan José Bueno, que siempre
de V. la memoria guarda.

De tu santo en el día,
Mi adorado Narciso,
Regálante es precioso
con toda el alma mía.
Como amoroso dosa
Acepta esa cadena:
Otra, de encantos llena,
Liga mi corazón.
Colmados de placeres
En tu futuro día
veámosla, alma mía,
Enlazando tres seres.

Carta improvisada y dirijida á D. José Donato Carranza, pa. q.e viniese á tocar la guitarra y á cantar á la casa donde me hospedaba en Chiclana.

Con el debido respeto
Los huéspedes de esta casa
Suplican rendidamente
(Y perdónese la guasa)
Al ciudadano *José*
(Reina aquí la democracia)
Por sobrenombre *Donato*
Y añadidura *Carranza*
Que esta noche, *Deo volente*,
Venga á tocar la guitarra
Y á ostentar en sus canciones
Sus primores y sus gracias.
En cambio ofrecen la vista
De bellísimas muchachas

con la envidiable presencia
De beldad transpirenáica,
Y dulces azucarillos
Y poltronas y butacas,
Y refrescará el gargüero
Con vasos de pura agua.
No hay q.e usar de tiquis miquis,
Ni de melindres de dama,
Ni se admiten las excusas
De los males de garganta
Ni de estoy muy fatigado...
con las demas zarandajas,
Que emplean los q.e no quieren
Acceder a las instancias
De los amigos — Adios —
Concurrirá V. sin falta:
A las nueve lo esperamos
En la villa de Chiclana
A siete de Agosto año
De Jesucristo, ó de gracia,
Mil ochocientos sesenta

y nueve. — Señor Camarasa,
somos de V. servidores
y le besamos las plantas.

A mi amigo D. Marcial Molina
con motivo de sus bodas

Con que al fin, mi buen Marcial,
Mi querido compañero,
Aunque tienes nombre fiero,
A la coyunda nupcial
Rendiste el cuello altanero!

Nulla est redemptio; la muerte
Puede sólo con su brazo
Romper el eterno lazo
Que da á entrambos igual suerte
Y os estrecha en dulce abrazo.

Testigo soy de la union;
No puedo negarlo á fé;
Testigo tambien seré
De la gran satisfaccion
Que en vos mi esperanza ve.

El novio es pobre en verdad
¡Quien trocara su fortuna!
Pero nació en limpia cuna,
Y de honor y de lealtad
Ricos tesoros aduna.
Y á sus padres, esto es fijo,
Y á sus hermanos tambien
Deseoso de su bien
Amó como tierno hijo
De la suerte en el vaiven.
Será buen esposo, sí,
Será buen padre aseguro
Quien siempre y esto es seguro,
Con filial fervor
Amó con su pecho puro.
¡La novia! La novia lleva
tambien su precioso escote;
te entrega, Marcial, en dote
Un mérito q.e la eleva:
Quien no lo vea es un zote.

La gracia, la juventud
Su lindo rostro decoran
Y su belleza avaloran,
Tiene candor y virtud
Que como esmalte la doran.
Dijo uno con razon:
"Que aunque en las bellas se encierra
"Del mundo un alto blason,
"En cambio las buenas son
"Son ángeles de la tierra."
Siempre amaos, mis amigos,
Al bien mi lengua os exhorta.
La vida ¡ay! la vida es corta.
Seamos tambien testigos
De la dicha que os importa.
¡Llorais? Blando sentimiento
Con sus armas se apodera
Del alma, señal sincera
En este dulce momento,
Que nuestras fibras altera.

tu madre afligida, mira,
Llora acaso ¿porqué no?
Si la hija que crió
De su lado se retira.
¿Qué mucho, si lloro yo?

Enjugad, señora, el llanto,
Que mi palabra os previene
Que en su esposo padre tiene
La huérfana en su quebranto,
Que alivio á prestarle viene.

Del apóstol el consejo
Seguid, jóvenes esposos,
Quien camina para viejo
Os lo dice: venturosos
Seréis: de cansaros dejo.

Ya hablamos en puridad
Marcial, escúchame, atiende,
Recuerda aquella verdad
Hija de mi ingenuidad...
Yo me entiendo y Dios me entiende.

Reine aquí blanda alegría,
Padres, dad la bendición
A los hijos este día
Y escuche vuestra oración
la santa Virgen María.

¡Ay de quien, buscando amores,
Encontró negra amargura,
Áspides entre las flores,
Lágrimas y desventura
En pago de sus favores!

Quien soñando... pero basta
No es hoy de gemir sazon.
Sé dócil, sensible, casta,
tendrás siempre un corazon
Que nunca el odio desgasta

De ese amor tan lisongero
Fruto luego quiera Dios
Daros un tierno heredero
De las prendas de los dos,
De dichas rico venero.

A la Srta. Dª Asuncion Aspitarte
dándole los dias.

Hoy que la iglesia se alegra
Con la Asuncion de María
Debo pulsar en tu obsequio
Mi ya destemplada lira.
Ingratos son sus ~~acordes~~,
Fáltale dulce armonía
¿Qué ha de hacer el triste vate
Que con medio siglo priva?
Pero mirando al afecto
Con que el canto te dedica,
Aceptarás, no lo dudo,
Su humilde ofrenda benigna.
Cólmete el cielo de bienes
En este solemne dia;
Y ya que la dura suerte
te arrebató las caricias

De una madre virtuosa
Y de sus besos te privó,
Consérvete largos años
La fraternal compañía,
Y prolongue mucho tiempo
De tu buen padre la vida.
¡De tu padre, voto á sanes!
A quien el cielo prodiga
Entre sus males contento
Y eterna boca de risa,
Otorgándole la gracia
De general simpatía
Con que desfruncir el ceño
Pudiera de una cenobita.
Y plegue al cielo, Anunciata,
Plegue, bondadosa amiga,
Que tus mandatos filiales,
Tu vijilancia exquisita,

Corregir sus desafueros
Al fin y al cabo consigan,
Refrenando su pasion
Por el jugo de las viñas,
Y teniendo á raya el fómes
De la gula que lo incita.
Torcer los gustos de un viejo
Empresa es dificilísima,
No ménos que enderezar
Un cuerno, segun decía
Cierto filósofo insigne,
Que ha poco murió en Sevilla;
Pero cayendo una gota
El mas duro mármol mina.
Ten constancia; virga férrea,
Y la dolencia maldita
Que sus piernas entorpece
Verás acaso extinguida.

Así sea; porq.e cierto
El corazon se lastima
De verlo metido en casa
Y amarrado á alg.a silla,
Cuando, aunque cubra su frente
La nieve, su fantasía
Arde, y en su noble pecho
Corazon jóven palpita.
Nada, nada. Lucro en él
Y aleja el infausto dia
En que con llanto en los ojos,
Con el alma dolorida
Cantarle oigamos el fúnebre
Dies iræ, dies illa.
Dejando burlas á un lado,
Anuncio, en este dia
Te deseo el cáliz lleno
De toda la humana dicha

de que podemos gozar
En esta mísera vida.
¡Ojalá cumpla mis votos
La Providencia divina!

Chiclana 1870.

A María Sma. de la Salud.

Enjuga nuestro llanto,
Salud de los enfermos,
Cúbrenos con tu manto,
Madre excelsa de Dios.
Bendita tú mil veces,
Bendita tú, Señora,
Tú la sola mereces
Tener por trono el sol.

Del empíreo alegría,
De la mañana estrella,
Concédenos, María,
Del alma la Salud.
Eres de gracia fuente,
Que dichas atesora,
Delicias del Potente
Y de los ciegos luz.

Si siempre nos miran
Tus ojos soberanos
Nuestros pechos respiran
Inefable placer.

Bendícenos, Señora,
Humildes lo pedimos,
Sí, nuestra fe lo implora
Como divino bien.

De los cielos alegría,
De los pecadores luz,
Dadme la salud del cuerpo
Y del alma la salud.

Alivio mi quebranto,
Salud de los enfermos,
Cúbreme con tu manto,
Madre excelsa de Dios.

Bálsamo de los enfermos,
Calma en la tribulación,
Causa de nuestra alegría,
Virgen poderosa en Dios.
De salud insigne fuente
Ruega, Señora, por nos.

Adios á mis amigos chilenos
en el banquete celebrado
en mi obsequio

La amistad de dos personas
Una sola siempre hace:
No es extraño q.e al amigo
Alter ego se le llame.
Así, mi festivo Herboso,
Así, Fidelis amable,
Mi pecho, al partir vosotros,
Sentimiento agudo parte;
Y mi labio á vuestro nombre
Exhala mil tristes ayes.

De mi patria los gloriosos
Monumentos visitasteis,
Admirando los prodigios
Que aquí ~~dejaron~~ las Artes

Por mano de Juan de Herrera,
De Montañés admirable,
De Roldán y de su hija,
De Murillo y de Velazquez.
En valor muy superiores
Las bellezas naturales
Celebrando las delicias
Con que brindan sus fontanales.
Como en Chile aquí es el cielo
De puro zafíreo esmalte,
Sosegado el manso río
Donde dieron sus cantares
A las auras de Dorio
Fernando Herrera, el suave
Y melancólico Rioja,
Príncipes de hispanos vates.
Perfuman los leves céfiros
Delicados azahares,
Y bordan los verdes campos
Azucenas y rosales.

Lo mismo que en vuestra patria
Las mujeres son como ángeles,
De hermosura seductora
Y de gracias celestiales;
Y los hombres generosos,
Vivos y amigos constantes.
Por eso, nobles chilenos,
Vuestros gustos semejantes
Son, y muy parecidos
Vuestra índole y carácter.
Por eso no echáis de menos
Los pintorescos paisajes
Que en vuestro país ofrecen
El Maipo, el Coquimbo, el Maule,
Las altísimas montañas
Y amenos profundos valles,
Los abundantes veneros
De riquísimos metales,
Lo sano de vuestro clima
Y el temple del puro aire.
¡Bien hayan de aquella tierra
Los felices habitantes!

Ni en ninguna region
Pueden olvidar sus lares.

¿Que importa qe. en otros tiempos
De enemigos nos señale
La Historia y qe. antiguos odios
En sus pájinas relate
Desde la invasion de Almagro
Y crudas hostilidades
Que hicieron víctima al fin
de araucanos indomables,
Despues de ser prisionero,
A Pedro Valdivia el grande
Hasta que cedió la palma,
No sin prodigar su sangre,
Nuestro ejército al feliz
Caudillo de Buenos Aires.
Hermanos siempre seran
Los hijos de un mismo padre,
Los que profesan de Cristo
La religion adorable
Y expresan sus pensamientos

En la lengua de Cervantes.
Ay amigos, dulce vínculo
Vuestras manos siempre enlace:
Recibid propicios, ¡ay!
Vuestros dolorosos vales...
Y cuando volvais á ver
La cúspide de los Andes,
Y os asorde el ronco estruendo
Con que estallan los volcanes,
Estad seguros q.e aquí
Vuestra memoria es durable,
Y que hay pechos en Sevilla
Que cuando os recuerdan laten.

Mayo 4 de 1862.

Cédulas de regalos el jueves
de compadres.

Regalo á mi comadre y mi señora
Un rosario de perlas... de la aurora.

Eres, comadre, hermosa;
Y emblema de tu gracia y hermosura,
Que forman mi ventura,
Fresca, pura, olorosa
Cuando venga el Abril pondré en tu mano
Una galana rosa.

Niña, tú tienes dengues,
Y eres á mas golosa...
te compraré una libra de merengues.

Con nombre imaginario
Quiero llamarte q.a á mi gusto cuadre,
Bellísima comadre,

De los vates registro el calendario...
Laura;- Beatriz... no... Celia..
Este es muy sonsonante,
Y asi ajusta muy bien el consonante,
Regalandote, amiga, una camelia.

~

Niña, tienes dos ojos
como dos ascuas
Que vibrando sus rayos
El pecho abrasan,
Toma, mi niña,
El corazon amante
Hecho cenizas.

~

Como en nuestra patria madre
Las palmas eternas son,
Te regalamé, comadre,
Una libra de turron.

~

¿Quieres q.e te regale? ¿No: ¡guardo, Pablo!
¡Rascarme yo el bolsillo! ¡eso es del diablo!
oye aquí quedo
Lo q.l dijo el sollastre
Burlon Quevedo:
"Solamente me dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada."

—

te daré, si me das... ¿qué me das, niña?

—

Mi comadre, mi dicha, mi embeleso,
trémulo de emocion, ardiendo el alma,
te daré, si me otorgas esa palma,
En tus mejillas cándidas un beso.

—

Ya que mi amor no paga
tu envidiable crueldad sin merecello,
toma, rasga mi cuello...
Que aunque de pupilón... es una Daga.

Ya que se trata de dar
Yo me valdré de mis trazas;
todo al fin es regalar:
Yo te daré... calabazas.

~

A veces el no dar, si bien lo mides
Vale más que el dar mucho —
— ¡Único y esto es mucho...!
— No te daré ocasion á q.^e me olvides.

~

Dejémonos de dulces villancicos
Si quieres q.^e te dé mi blanca mano
¡Ay, comadre, es en vano:
te daré... con la puerta en los hocicos.

~

Pide nuestro parentesco
Que te regale... no riñas...
Es mi caudal muy escaso ...
te daré un Juan de las viñas.

- •

Yo te regalaré montes de oro,
Y de Golconda nítidos brillantes,
Perfumes de la Arabia, ricas telas
Y otros... si los tengo, mi comadre.

En fe del parentesco
te daré algo;
toma, mi niña... el peso
Miéntras me caso.

¿Me de regalarte, amiga?
¿Nos convendremos los dos?
toma un breviario para
Que me encomiendes á Dios.

Tú tienes instintos malos,
Eres falsa, eres coqueta,
Darte dulces no me peta:
¿Quieres q.l te dé... de palos?

Pobre soy como poeta,
tengo perdidos los cascos...
toma pues, p.ª q.e escribas
Sonetos en pies forzados.

~

Tu novio te dejó mirando al cielo
Y él tomó el trote,
Pícaro, y, cariote,
Canalla, bribonzuelo.
Mas, si gustas de mi, comadre amada,
Yo te daré consuelo.

~

Ya q.e es fuerza darte algo
Un consejo te daré:
Se no guardes, comadrita,
Comadre, no guardes fe.

~

Dar, comadre, y no tomar
Es un juego asaz villano...
Pero dando, tomaré:
Toma, comadre, mi mano.

Dar de tu gusto en el hito
Es aventurado á fe...
Comadre, ¿qué te daré?
Toma de la pesca mi pito.

~

Daros de [illegible] el colmo
Si no hay que... ¡lindo Belen!
Pues, hijo, paciencia ten,
Que no da peras el olmo.

~

¿Tú quieres que me case?
No te fatigues...
¿Quieres que te regale?
No desvaríes —
¿No te acomoda, prenda?
Te doy... por libre.

—

En cuanto á generoso
¿me gana alguien?
Cuando juguemos, niña,
~~te~~ daré... naipes.

Si tú al fin me has de zaherir
Que te dé lo que te diere...
Hoy tu compadre no quiere
Darte, prenda, que reir.

~

No mi presente reproches,
Que no es de poca valía;
Escúchame, vida mía —
¿Qué me das...? — Las buenas noches.

~

Mi puerta da... á la calle;
Da mi ventana... al norte;
Voy dando... en ciquitero;
Comadre, no te enojes.

~

Si miradas ardientes, dulces risas
Me concedieras de mi amor en pago,
¡Ay! cara prenda, mi adorada amiga,
Yo te daría un besito de la mano.

Deja, comadre, al pollo insustancial
Que p.r la noche siempre te serena.
Y te dará el compadre una cordial
Profunda y merecida enhorabuena.

~

Querida comadre, recibe
Saludo cordialísimo;
Y cuenta siempre, sábelo,
Con mi afecto íntimo.

~

¡Don de la suerte insólito
Emparentar contigo (S. Yungo.)
Que yo no trueco, ¡cáscaras!
Ni por el Preste índico.
De sonetos y églogas,
De madrigales lúcidos,
Tendrás cosecha amplísima
En varios metros líricos.—
Pero si buscas, dímelo,
Por el método empírico

Larga vecitra, ¡válgame
Dios! de metal aurífero...
te engañas, dulce Mónica,
(Así llamarte es lícito
Que en Carnaval hay cáfilas
De estos nombres ridículos)
No tiene un triste céntimo
¡Ay! tu compadre mísero.

A la Sra. D.ª Nieves...
dándole las pascuas una amiga pobre.

Siempre cándida paloma
te apellidaron mis labios,
Y hace tiempo que en mi alma
Puro afición te consagro;
Porque si Nieves te llamas,
Y brilla de nieve el campo
En tu sereno semblante
Con oro y coral mezclado
El fuego caritativo,
Ese fuego dulce y santo,
Enciende tu alma, mi amiga,
Ardiendo en tu pecho cándido.
Hoy q. los orbes celebran
Al Dios del cielo humanado
Que, por salvar á los hombres,
tomó muerto frágil barro,

Hoy q. festeja la iglesia
Con jubilo y tiernos cánticos
El nacimiento del Niño,
Que dió la muerte al pecado,
Lleguen á ti mis loores
Oneco sensible y blando;
La gratitud los inspira
Acéptalos con agrado.
El cielo tus dichas colme
Déte el cielo largos años
De vida, salud, riquezas
De tu bien esposo al lado,
Y estrechando al dulce fruto
De vuestro amor en tus brazos
Vuelen tus dias felices,
Y logres la gloria al cabo.

A la Señorita D.ª Pilar Garcés

Apólogo.

Quiso oler cierta rosa
Un rapazuelo;
Punzóle aguda espina
Y gritó luego.
~~Al flor!~~
Al ver la flor sensible
Sangre en su mano
Compasiva le dijo
vertiendo llanto:
—"Lastimarte no quise,
Niño indiscreto:
Perdona si la causa
Fui de tu duelo."—
Ya lo sé, contestóle,
Flor inocente,

No te condeno injusto;
Pero... me duele.

~

Linda Pilar, no agravian
tus esquiveces;
El candor las abona;
Pero... me duelen.

~

A mi sobrina Rosa
en sus dias.

Hoy que celebras tus dias,
Rebosando juventud
Si callara mi laúd,
Con razon te quejarías.

Tregua doy á mis pesares,
Y á escribirte me dispongo;
Que te gustarán supongo
Estos humildes cantares.

No por su mérito, no
No tienen ninguno á fé;
Mas te agradarán porque
A ti los dedico yo.

Y es de damas bien nacidas
Y de noble corazon
No cometer la traicion
De ser desagradecidas.

Sería necia frialdad
Decirte que eres hermosa;
Eso lo sabes tú, Rosa...
Abrid ojos y mirad.

Más altas dotes, sobrina,
En tu genio encarecer:
Vale poco la mujer
Sin otra gracia divina.

De la hermosura la palma
Una vida tiene corta.
Vale más y más importa,
Más, la hermosura del alma.

¿Quién puede negarte quién,
De la virtud el candor
Delicada, eterna flor,
Que se crió en el Edén?

Y te aconseja mi pluma
Que la guardes cuidadosa;

Porque ella, querida Rosa,
La vida entera perfuma.

Todo en tu bien se concilia,
Belleza, floridos años,
Afecto de los extraños
Y el amor de la familia.

Mas la voz enamorada
Hoy no halagará tu oído
De aquel amante querido
Que yace en la tumba helada.

La pesadumbre en ti fija
tenaz es en ti el quebranto.
Justo, muy justo es tu llanto.
¡Qué pocos nos aman, hija!

¿Ves? Lloro también contigo,
Que siempre mi corazón
Por genial inclinación
Fué de la desgracia amigo.

Conozco la desventura,
Sé qué compasión merece...
He agotado hasta las heces
El cáliz de la amargura.

En triste lloro deshecho
Cuitas mil, sin merecellas,
Abrieron profundas huellas
Y destrozaron mi pecho.

Sembré amor y cojí abrojos;
Fe y esperanza perdidas:
"*Víboras pisé dormidas,*
Subiéronme á los ojos."

. . . .

Mi dolor, mis hondas quejas
comprender tú, Rosa, puedes,
Que oyeron estas paredes
Y ablandaron estas rejas.
¡Oh! desdichado se llame
Quien oye al mundo clamar:
"Su tu crimen es amar"...
Y no tengo quien me ame!...
Al apesadumbrarte lejos,
Hoy que es día de gozar
te estoy haciendo llorar...
Impertinencias de viejos.
No; tu alma ensanche el gozo
Acabe entre broma el día.
¡Plaza, plaza á la alegría,
Cantos, danzas y alborozo.

Y cuando te rinda el sueño
Dulces imaginaciones,
Halagüeñas ilusiones
Y lo porvenir risueño
Halaguen tu fantasía;
Y luego la realidad
Venga á dar á tu bondad
El galardon, Rosa mia.
El amor del tierno padre
Estréchete en suaves lazos,
Y en apretados abrazos
Goza el amor de tu madre.
Siempre tu dicha florezca,
Y entre dulces embelesos
Recibas los castos besos
De esposo que te merezca.
Y al fin tengas la ventura
La mayor que el mundo encierra,

De que al entriste la tierra
Te escriba en tu sepultura:

"En paz blanda aquí reposa
La que al suelo ámbares dió;
Mas su esencia no murió,
Que es inmortal esta Rosa.

Conservarla el cielo quiso,
Y diole mejor asiento;
Ya embalsama con su aliento
Las auras del paraiso."

Moguer Agto. 10 de 1871

Barcarola

Ven al mar, prenda mia,
Soplan aires ligeros,
Rutilan los luceros
Y ya se puso el sol.
Tranquilo el mar te espera
De mi barco en la cuna,
Ya brilla de la luna
El tierno resplandor.

Sus amorosos rayos
Juntos contemplaremos;
Te llevarán mis remos
En plácido vaiven.
Y su luz hechicera
Al revolar la brisa
Alumbrará tu risa
Reflejando en tu sien.

Recitada en mi seno
De las aguas el murmullo
te servirá de arrullo
Que convida á dormir
Y el corazon sensible
Que el pesar atormenta,
Que sólo por tí alienta,
Tú sentirás latir.

Escucha mis suspiros,
Consuélate mi llanto
¡Ay! consuela el quebranto
Del triste pescador.

¿Ves la extension inmensa
Del férvido océano,
De albas espumas llano?
Es más grande mi amor

Estrellas, olas, brisas,
De plata fluida montes,

Lejanos horizontes...
Todo nos ~~convida~~ invita á amar.

—

No tardes mi esperanza,
te aguarda ya en la orilla
Mi dorada barquilla...
ven, ¡ay! ven, á la mar.

—

Mas, ¿qué te importa el llanto
Que mi mejilla abrasa,
Ni el dolor que traspasa
Mi triste corazon,
Si, en brazos de otro dueño
Olvidas mi delirio,
Y mi horrible martirio
No halla en ti compasion?

—

Goza tu amor, ingrata,
Sonrie á mis caricias,
Y formen tus delicias
El olvido y desden.

Será en tanto mi tumba
El piélago profundo,
Mi descanso otro mundo
Y la muerte mi bien.

A mi amiga D.ª Genoveva Hernandez

El baile de los faroles.

La noche, el fresco jardin,
El perfume de las flores,
Las mil luces de colores
Que alumbraban el festin,
Las verdes enredaderas
Que los muros entapizan,
Las dulces auras que rizan
Las sedosas cabelleras,
todo es aquí seductor,
todo inspira tierno encanto
Alivia el triste quebranto
Y mueve á festivo humor.
En el claro firmamento
Brillan fúlgidas estrellas

Y compitiendo con ellas
Y robando el pensamiento,
Los ojos de lindas damas
Que con sus serenos rayos
Provocan suaves desmayos
Y avivan de amor las llamas.
¿Qué es ver á tanto galan
Decir á su bien ternezas,
oyendo en cambio finezas
Premio de su ardiente afan?
O entre veras y entre chanzas,
Unidos en lazo estrecho,
Sentir palpitar el pecho
De su pareja en las danzas?
¿Y luego en sentidos sones
La melodía escuchar
Con que sabe embelesar
Bellini los corazones?
O moviendo duras peñas
Con melancólica risa
oir á Rita ó Narcisa
Entonar las malagueñas?

Aquí, para entre los dos,
Mi antigua amiga Gerónima
De amabilidad femenina,
¡Qué cuenta darás á Dios!
¡Cuánto inútil devaneo!
¡Qué de juramentos vanos!
¡Cuántos martirios tiranos,
Y cuánto loco deseo
Son á tu cargo, mi amiga!
Oh! no lo quiero pensar...
Que Dios te va á castigar
Nadie habrá q. no lo diga.
Y Maury en tu maridage
Pagará: culpable es él;
Aunque se vaya al cuartel
Ó á Huelva emprenda el viaje.
Los discretos qué dirán
Cuando sepan ¡ay, qué horror!
Que en diabólico furor
Se ha bailado aquí el can-can.

Jerónima, qué tristeza
Es el ver á otro gozar,
Cuando se ven blanquear
Las canas en la cabeza;
Cuando los años enjugan
~~Nues~~ El cuerpo, y nuestro semblante
(Me pongo de mal talante)
Pérfidas rayas arrugan!
No obstante como en los días
De lozana juventud
Quiero pulsar el laúd,
Que aun arden las venas mías.
Digo con verdad sincera
(Y murmuren los catones)
Estoy en estas reuniones
Como gato en pajarera.
Y es digno de compasión...
El ánimo languidece...
Ver cómo el rostro envejece
Siendo niño el corazón!

Moguer, de mi padre cuna,
Ciudad á quien amo tanto,
Baña mis ojos el llanto,
Si recuerdo una por una
¡Ay! las horas de solaz
Que en tu suelo me brindaste:
Tú mis penas consolaste
Con blanda y sabrosa paz.
Sí, de tus hijas los soles
Jamás, nunca olvidaré
Y siempre recordaré
El baile de los faroles.

Moguer 11 de Sbre. de 1871.

A la Srta. D.ª Reyes Leon y Fornier, enviándole flores el dia de su Santo -

Hoy las famélicas greyes
Proclaman la autonomía
Y en insensata porfía
Echan abajo <u>los</u> reyes.
Pero á <u>las</u> Reyes, cual tú,
Eso es ¡pardiez! otra cosa,
La demagogia furiosa
Respeta y ama Belcebú.
Yo me confieso vasallo
De sus radiantes luceros,
De sus labios hechiceros
Y otras mil cosas que callo. +

En este fausto día
te rindo parias en flores
Dando entusiastas loores
A tu dulce monarquía.

—

Y, ¿Quién las priva de reinar
Sobre las almas sensibles?
Eso es pedir imposibles
como dejarlas de amar.

Respuesta al Autor de un soneto burlándose de los q.^e habíamos compuesto versos en el aniversario de Cervantes.

"Parata sunt derisoribus judicia." (Sag. Escrit.^a)

Ya te conozco pérfido, envidioso,
Hambrón, cambia-colore, majadero,
Hedionda sombra de muladero,
Desmazalado mocetón, astroso,
Parásito, pasquín, ruin, alevoso,
Zascandil, juzgamundos y [illegible]
Chacharitos, ramplón, versista huero,
Garfio de bolsas, Judas, mentiroso.
Ya conozco tu inmunda jugarreta,
Príncipe de belitres y tunantes,
Aunque te cubra el rostro la careta,
No evoques, no, la sombra de Cervantes.
¡Defenderlo...! ¿Has perdido la chaveta?
No: vete á rebuznar entre farsantes.

A ~~la Srta. Dª Josefa Ponce~~

~~enviándole~~ una rosa bellísima enviada á la Srta. Dª. Josefa Ponce de León.

Soneto.

Del alba al sonreír vence tu llama
Rival de sus aéreos arreboles,
Y entre blandos purpúreos tornasoles
Dice al aura tu pompa en verde rama.
¿~~Quién~~ Y tu gala y sencillez el mundo ama,
Que disparan la lumbre de dos soles...?
No con vivir tu mérito acrisoles,
Que si una tilde oscurecerá tu fama.
Mas el carmín que tu corola pinta
No puede, no, eclipsar, soberbia rosa,
De unos labios de rubí la pura tinta.
Ve á ~~engalanar~~ perfumar la frente de la hermosa
De su cabello presa en leve cinta
Y muere allí de su beldad celosa.

A las alumnas de la Escuela Normal de Maestras de Sevilla en el acto de la adjudicacion de premios.

Ni la altiva riqueza,
Ni el vano orgullo, ni la pompa vana,
Que tanto el necio afana,
Ni la fugaz belleza,
Forman el ornamento
Del sexo hermoso á quien el mundo adora
El blando sentimiento
Que á la bondad lo inclina
La mágica ternura encantadora
Las flores del talento,

La virtud, que al empíreo lo encamina;
Son la aureola de su sien divina.

Conquista el héroe con horrendo estrago
Sangrienta fama que al sensible pecho
Siempre dolor penetra; recibe en pago
Bajo austero techo
Honor, vítores, himnos... sus hazañas
Espanto de las trémulas entrañas,
En su templo feliz guarda Memoria,
Eternizando en mármoles y bronces
De sus jornadas bélicas la gloria.

Halaguen otros con falaz aplauso
De pérfidos tiranos el oido,

O en lisongeros tonos
Y con servil sonido
Pulsen la lira ante soberbios tronos.

Indócil al poder mi humilde musa
Jamas incienso consagró en sus aras,
Ni prestó sacrificio
A los vulgares ídolos... rehusa
De baja adulacion el torpe vicio.

¡Almo saber! ¡virtud, virtud sublime
Delicia de los nobles corazones,
Mi númen sed! ¡desgraciado gime
El que disfruta vuestros altos dones
Mientras arrastra mísero la vida,
Despues honra debida
Justa posteridad en su sepulcro

Atónita le ofrece
Y con fulgida lumbre resplandece.

Otros rompe la muerte; imperios hunde
Y inexorable Némesis, el oro
Y el cayado y la púrpura y armiño
En vil polvo convierte, y los confunde.

¿ Qué se hizo el tesoro
De gracias que ensalzaron la hermosura
¡ Oh triste desventura!
¿ De sus ojos dó está la viva llama
De su labio el rubí, la donosura
De su acento dulcísimo, las perlas
De su boca? Dó el ébano luciente

¿Que se rizaba en la serena frente?

Ya no son. Los hechizos corporales
Humo y sombra no mas, brillan un punto
Dejando apenas de su bien señales.
Mas del saber que todo lo avasalla
Las luces inmortales
Duran siglos y siglos; su recuerdo
El arte en bulto secular entalla.

Discreta juventud, hijas felices
De la hispalense Escuela,
Que en enseñaros siempre se desvela,
Seguid ya los matices
De las sedosas hebras combinando
Y las flexibles telas animando;
Ya con hilo sutil y tenue acero

Retejiendo el holan, y su soltura
Con primoroso esmero
Ocultando á la vista;
O ya en gentiles trazos la escritura
Española ostentando en firme pulso
Gala del pendolista
Con linda gracia y varonil soltura.
Regala el gusto y la atencion conquista
El vario, melodioso, grave acento,
El enérgico aliento
Con que leeis las cláusulas sonantes
Del célebre Solis, del gran Cervantes.
¿Quién de la tierna musa de Rioja
El eco blando ó la diccion austera

No reconoce en vuestro fácil labio
O permanece frío
Y no se enciende en llama lisongera
Al escuchar en él con tanto brío
La entonación magnífica de Herrera.
Vuestro mérito brilla
En el sabio ejercicio
De conocer el sólido artificio
De la abundante lengua de Castilla.
La imperecible gloria
Que el tiempo nunca empaña,
Veo de la madre España
En el grandioso libro de su historia,
Y el mapa al repasar notaréis luego
Que no hay remotos mares

Adonde el patrio fuego
No llevaron á sus hijos, y á millares
Conquistaron laureles
A su rey, patria y Dios siempre fieles.

De Jesus la doctrina
Terror del malo, de los buenos Norte,
Clara fuente divina
De dichas inmortales
Observad puntuales
Que aqui brindando fe, paz y consuelo
Por su florido rumbo lleva al cielo.

El arte facil, util, generoso
Que á conservar enseña
La salud y el reposo

La agilidad, la fuerza y la ventura
No deis nunca al olvido; se desdeña
El genio en su incultura
Sus naturales reglas, alguno dice
Aprenderá, aunque tarde,
Que se de sus preceptos se desvía
Mísero vivirá: si el cuerpo es débil
La llama del saber dificultarla.

De la extension la ciencia
Y el valor de los números, cimiento
Del cálculo sublime
Alumbran con su luz la inteligencia
Y al exacto sentir dan alimento.
Y no basta saber; si á otro inculcais

Saludable enseñanza
El método feliz éxito alcanza.

¡Qué bien en vuestras frentes juveniles
Con modestia sencilla
De risueños abriles
Realce sin igual, el lauro brilla!

Mas á otro aspirad. Aquí el modelo
Digno de imitacion teneis: seguidlo.
A vosotras os dado que las flores,
Con asiduo desvelo
En el pensil criadas de Sevilla,
Tal vez difundan en extraño suelo
Suavísimos olores,

Y midan por tributo
Regalando, perpetuo, óptimo fruto.
De niñez inocente
En el dócil, sensible, blando pecho
Grabar á la virtud amor ardiente,
De la ignorancia oscura
La niebla disipar, con mano dura
El ocio vil y la pereza infame
Severas desterrando, es vuestro oficio
Siempre, siempre, se os llame
Enemigas del vicio,
Buenas hijas y esposas
Y madres cariñosas
Dar á la patria sin cesar debeis,

Y ese claro renombre gozareis.

¡Oh magisterio santo
De la familia sombra
A quien el orbe entero debe tanto
Cuando mi voz te nombra
De gratitud mis ojos brotan llanto!
Tu cultivas los útiles planteles
De la virtud y del saber unidos.
¡Qué de insignes laureles,
Tal vez á falsos méritos cedidos
En pago de tu afan y noble celo
Se te deben rendir! Si el dulce velo

De la modestia tu semblante cubra
Y tu valor el mundo ingrato esquiva,
Sigue incansable contenar anhelo
Con heróica fe viva,
Que inmortal galardon te ofrece el cielo.

A Nuestra Señora de las Mercedes, con motivo de la funcion de desagravios.

Ruje impiedad satánica,
Y contra Ti blasfema;
Mas tu esquivez no tema
Madre de blando amor.

Detén el rayo súbito,
Que vibra ya el Potente,
¿No hollaste Tú la frente
Del colosal dragon?

Misericordia al vértigo,
Que el puro Sol te niega,

¡Perdon! ¡Perdon! lo ciega
La sombra del error!

Perdona á quien impávido,
Eco del hondo infierno,
Insulta á Dios eterno,
Que alma inmortal le dió.

Tú á quien el dulce título
Dama de las *Mercedes*
Lograr del cielo puedes
El inefable don.

De Fé la aureola fúlgida
Sobre su frente brille,
Y ante el altar humille
Esa altivez feroz.

Y alcancen nuestras lágrimas,
Nuestra oracion, Señora,

A quien el orbe adora,
Del crimen el perdon.

El pueblo fiel católico
Acude á ti, María,
Perdona Madre mía!
Madre feliz de Dios.

A Cervantes.

En el aniversario de su muerte celebrado por la Academia de Buenas Letras.

Gran Cervantes, la osadía
De mi cítara perdona;
Teje sólo en tu corona
Seca flor la musa mía.

Cuando siempre hay que llorar
Perdida la dulce calma
Tú de regocijo el alma
Sabes festivo inundar.

Tres lauros insignes son
El ornato de tu frente,
El de sabio, el de valiente
Y virtuoso varón.

No basta número humano
Para bosquejar tu gloria;
Cuando recuerdo tu historia
Tiembla al escribir mi mano.

De ingenio fúlgido sol,
Que celebra el orbe entero,
Dechado del caballero,
Gala del nombre español.

¿Cómo la empresa de Argel
Y tu heroísmo en Lepanto
Referir? No alcanza tanto
Mi poético pincel.

¿Quién puede emular tu fama
Ni á su influjo resistir?
<u>De ingenio</u>, basta decir
Que <u>el Príncipe</u> se te llama.

Ardiendo en ira te hirió
Con sus puntas la envidia;
En cambio de su perfidia
Vergüenza el mundo cogió.

¿Y quién sin que veces mil
De sus labios risa brote
Puede leer tu <u>Quijote</u>
Del corto esfuerzo gentil?

Mayores aplausos cobras
Mientras más el tiempo avanza

Son tu mejor alabanza,
Miguel inmortal, tus obras.

Vincula la eternidad
Tu novela y pasmo inspira,
Que retratada se mira
En ella la humanidad.

Si moriste en la pobreza
Y soledad... ¡Qué desdoro!
Diste á la patria un tesoro
De inagotable riqueza.

Hoy tanta pasion menguada
Los nobles pechos contrista....

Podemos volver la vista
A nuestra gloria pasada.

¿Pasada...? ¡No! como antes
Hoy nombres de eterno brillo;
Viven Herrera y Murillo,
Lope, Guzman y Cervantes.

Hable tu libro jocundo,
Su lustre la edad no empaña:
En él honra tiene España,
Honra que le envidia el mundo.

Recuerdo del 9 de Noviembre de 1870.

Palabras memorables.

Aciago, terrible día,
Cuando te recuerda el alma,
Recuerda el pesar profundo
Que atormentó las entrañas
De la sensible Aurora,
De la ilustre, excelsa dama,
De esposas buen ejemplo,
Mártir de la desgracia,
Cuyo corazón anida
Todas las acciones altas;
Cuyos ojos siempre tienen

Para el infortunio lágrimas,
Cuyas manos nunca, nunca,
Encontró el pobre cerradas,
El modelo de las madres,
La rica joya de España.

—

Las nubes oscurecían
Los resplandores del alba,
Y lluvia sutil la atmósfera
Con su humedad empapaba,
Cuando acostado en mi lecho
Oigo el son de la campana,
Cuyo fúnebre tañido
Estremece la Giralda,
Consterna toda Sevilla!

Destruye toda esperanza.

Y en todos los pechos luto,

Y hondo tributo demanda.

¿Será verdad, Dios Eterno?

¿No detuvieron sus gracias

Ni su juvenil belleza,

Ni su apostura gallarda,

Ni de su virtud la aureola

De la muerte la guadaña?

No... que la vieron á poco

Mis ojos en regia estancia

Yacer entre negros paños

Entre funerales hachas,

Presenta el cuerpo, el espíritu
En la bienaventuranza!
Ciña su pura frente
Corona de flores cándidas,
Cubriendo el pálido rostro
Un velo de leve gasa;
De sus ojos extinguida
La lumbre serena y casta,
Lívido el purpúreo labio
Y en sus mejillas heladas,
Marchitas, las suaves rosas
Que el semblante coloraban.
Sobre un altar, que el premio
Religiosa fe prepara

De Cristo una hermosa efigie
Vese y su Madre á las plantas.
Sacerdote atribulado,
Que tambien en paz descansa,
Por la difunta doncella
Ofrece á Dios sobre el ara
Incruento sacrificio
En la forma consagrada,
Y todos de íntimo duelo
Dando señales amargas
En un silencio devoto
Rezan fervientes plegarias.

De aquel marmóreo cadáver
A cortísima distancia
Se ven dos bultos, que apenas
Los blandones alumbraban,
Arrodillados y mudos,
Inmóviles como estatuas.
Ay..! de sus hinchados ojos
De vez en cuando se escapan
Ardientes y gruesas gotas
De llanto que parte el alma,
Y mal ahogados suspiros
De su roto seno exhalan.
Son ellos...!! Augustos padres
De aquella flor malograda,
En cuyo nombre se cifra

La más preciosa alabanza,
Discreta, gentil, virtuosa,
Inmortal princesa Amalia.
¡Resignacion admirable
Que presta la fe cristiana!
Ella sólo pudo daros
Tan insólita constancia.
Si, vuestro amor del sepulcro
Los negros umbrales pasa;
Portadora tal del cielo
Es inestimable gracia.

Despues de las ceremonias
Entonó el preste un responso,
Y á sus santas oraciones

Unimos sinceros votos.
Aquella madre afligida
Trémulo el paso y el rostro
Surcado por hondas huellas
Del pesar y del insomnio,
En actitud inefable
Clavó en el cielo sus ojos
Y con acento sublime,
Que al mismo dejó absorto,
Dijo en grave continente:
"Era un ángel candoroso;
Ya tiene mejores padres:
Ya es más feliz que nosotros."

A el Santísimo Corazon
de Jesus.

Coro.

Nuestras humildes plegarias
Y ferviente adoracion,
Jesus divino recibe
Tu sagrado Corazon

De inefable ternura prodigio
Y de gracias inmenso tesoro
Los benéficos dones imploro
Que prodiga tu amor celestial

Quién pudiera abrazarme en el fuego
Que destella tu fúlgida llama
Oh Dios mío, mis venas inflama
En tu amor de dulzura inmortal.

—

Al fijar mis devotas miradas
Jesus mío, en tus aras divinas
Yo contemplo de agudas espinas
La corona entre rayos de luz.

La ceñiste en el Monte Calvario
Rodeado de turba inclemente
La llevaste Señor, en tu frente
Al morir por el hombre en la Cruz

Ni del mundo los negros pecados
Ni la afrenta, ni el crudo suplicio
Misterioso y atroz sacrificio
Ni del hórrido abismo el furor
Nada puede apurar tus bondades
Tu piedad nunca, nunca se agota
Que tu pecho Jesus, siempre brota
Un raudal infinito de amor

Cantares.

No sé si es vida ó es muerte;
Me atormenta un no sé qué.
¿Lo sabes tú, niña mía?
Dímelo y lo aprenderé.

Vacúname, prenda mía,
Y así me preservaré,
No temiendo que me salgan
Viruelas á la vejez.

Una niña que se lla
Me tiene el seso perdí:
Díme tú cómo se nom,
Dilo, por Dios te lo pí.

Dame lo que te pido,
Bien de mi vida,
Una i y una s
Y un punto encima

Muerto me tienes
Al ver que ántes me diste
La ó y la ene.

—

Yo sembré una mirada,
Brotó un suspiro,
Floreció una esperanza
Cogí un olvido.
¡Ay! quién creyera
Que tan buena semilla
Tal fruto diera!

—

Una niña á su madre
Le preguntaba:
¿Qué es esto que entre gentes
Amor se llama?
Y ella le dice:
Dios te libre, hija mia,
Que te lo esplique.

—

El amor es un pleito;
Pero en su audiencia
Las mujeres son parte
Y ellas sentencian;
Y aunque lo ganen,
Condenados en costas
Los hombres salen

—

He visto salir el sol,
Y mi vista no veía;
Porque no la iluminaba
La lumbre de <u>tus</u> pupilas

—

Bien puede una mano <u>aleve</u>
Borrar estos puros versos;
Mas no borrará del alma
Los cándidos sentimientos.

—

Al finalizar la representacion de Mi secretario y yo en q. me hicieron tocar el papel de D. Fabricio en casa del Sr. D. Manuel Anderica

—

¡Con medio siglo y mis canas
Me han hecho representar!
No es posible desairar
A tan lindas tertulianas.
Se alegran las pajarillas;
Ya se ve... pierde uno el seso
Con una esposa... ¡pues...! (1) y eso
Que sólo es de mentirillas.
¡Qué especulacion de banca
tan pingüe, tan asombrosa!
Nunca lograron tal cosa
Ni Rothschild ni Salamanca.

—

(1) Señalando á la dama Srta. Dª Josefa Ponce.

Despedida de mis parientes y amigos de Moguer.

Adiós, mis dulces prendas,
Deudos, amigos caros,
¿Cómo, cómo, pagaros
tanto sincero amor?
Adiós, horas felices,
Por mi mal ¡ay! pasadas.
En el alma grabadas
os lleva mi aflicción.
Que mi sensible pecho
Siempre, sí, desde niño,
Siempre pagó el cariño
Que á los demas debió.
Mejor que las palabras
os lo dirá el acento
Del hondo sentimiento
Que lágrimas brotó.
Quiera en breve reunirnos
Sí bondadoso el cielo:

Este feliz consuelo
Me resta en mi dolor,
No mas corran mis lágrimas;
Venid y en firme lazo
tomad en este abrazo
Entero el corazon.

En el abanico de mi sobrina Salud.

~

En tu hermosísimo nombre
toda la dicha se encierra
Que en esta y en la otra tierra
Puede disfrutar el hombre.
Del alma y cuerpo salud,
Que á los males desafía
No lo olvides, hija mía,
Es la cándida virtud.

—

Id. en el de mi sobrina Carmen

~

Hoy tu rostro el pudor celeste vela
De la inocencia esmalte, en gracias rico,
Para ocultar tu confusion, Carmela,
No te sirva jamas este abanico.

~

Ah! Nunca: no: imposible...
¡Loca ilusion de un sueño!
¡Como lo llamas tú, de un sueño horrible.
¿De tus puros amores ser el dueño
Y dejarte, mi bien, por la insensata,
A quien yo quise tanto,
Que pérfida, falaz, inícua, ingrata,
Llenó mi vida de amargura y llanto?
Antes el corazon me arrancaría
Y con profundo horror lo arrojaría.

Tú de mis penas celestial beleño
De noche mi ilusion, mi sol de dia,
Tú el único bien mio,
Siempre serás, mi alma, te lo juro,
Arbitra de mi suerte,
El ángel de mi amor, de mi amor puro,
Y adoraré tu hechizo hasta la muerte.

En la primera misa del Sr. D. . . . .

Soneto.

El Dios que rige la anchurosa esfera
Y calma los furiosos huracanes,
El que apaga de un soplo los volcanes
Y en la luz de los astros reverbera,
El Dios que ántes de los siglos era,
Bien es, ministro suyo, que te ufanes,
Para cumplir benigno tus afanes,
Y á tus manos bajar que hables espera.
¡Misterio sin igual! Dicha sin cuento,
Que el alma siente con amor profundo,
Y no puede alcanzar el pensamiento!
Poder tan inefable y sin segundo,
Que tu espíritu lleno de contento,
Ministerio sublime, adore el mundo.

A mi amiga la Sra. Dª Consuelo Caballero Infante de Andérica, enviándole flores el día de su santo.

Salud, felices años y ventura
te conceda benigno el alto cielo,
y que tu numen sea en la futura
edad el timbre del vandalio suelo.
Estos de mi amistad constante y pura
son los votos, acéptalos, Consuelo,
que en copia de perfumes y colores
hoy los rindo á tus piés entre esas flores.

A LA MEMORIA DE S. A. la infanta doña Amalia.

Augusta Amalia, no mueren
En los pechos que te amaron
De tu virtud los recuerdos,
De tu hermosura los rayos.
Peregrina flor del Bétis,
Timbre, de Orleans preclaro,
Quien admiró tu belleza,
Quien gozó del dulce encanto,
De tu discrecion sublime,
De tus benéficos rasgos,
No puede negar, no, nunca,
A tu candor entusiasmo,
Suspiros á tu memoria,
Ni á tu sepultura llanto.
¿Qué se hicieron tantas dotes,
De la tierra orgullo y pasmo?
¡Un sol de tan viva lumbre
Hundido en fúnebre ocaso!
Y hoy á tus excelsos padres
Ni el triste consuelo es dado
De regar en tu sepulcro
Lágrimas, rosas y nardos!
De tu cara tumba l[illegible]
Y léjos del suel[illegible]
Aflije sus nob[illegible]
El pesar de[illegible]
De negr[illegible]
El tor[illegible]
¡Ay[illegible]
N[illegible]

Al Sagrado Corazon de Jesus.

—

Coro

Nuestras humildes plegarias
Y ferviente adoracion,
Jesus divino, recibe
tu sagrado corazon.

—

I

De inefable ternura prodigio
Y de gracias inmensas tesoro,
Los benéficos dones imploro,
Que prodiga tu amor celestial.
¡Quién pudiera abrasarme en el fuego
Que destella tu fulgida llama!
¡Oh, Dios mio! mis venas inflama
En tu amor de dulzura inmortal.

—

II

Al fijar mis devotas miradas,
Jesus mio, en tus aras divinas,
¡Ay! contemplo de agudas espinas
La corona entre rayos de luz.
La ceñiste en el monte Calvario
Rodeado de turba inclemente;
La llevaste, Señor, en tu frente
Al morir por el hombre en la cruz.

III

Ni del mundo los negros pecados,
Ni la afrenta, ni el crudo suplicio,
Misterioso y atroz sacrificio
Ni del horrido abismo el furor,
Nada puede apurar tus bondades,
Tu piedad nunca, nunca, se agota,
Que tu pecho, Jesus, siempre brota
Un raudal infinito de amor.

A mi amiga la Srta. Carmen
Blanco, dándole los días.

¡

Carmen, la de ardientes ojos,
La de imponderable gracia,
La de la boca de risa,
La de discreción gallarda,
La de los pocos abriles,
La de las sales á manta,
Por todos cuatro costados
Andaluza rematada,
En el día de tu santo
Déte el cielo dichas tantas
Como aquí disfrutar puede
De Eva la mísera raza.
Llueven salud y pesetas
(Hoy unidad monetaria)
Sobre tí, padres y hermanos
Y todos los de tu casa.
Dios te dé feliz viaje,

Y cuando á Chipiona vayas
El ardor del sol de estío
Templen marítimas auras,
Y aprovéchente del mar
Las limpias salobres aguas.
La ciudad por quien suspiras,
La poética Granada,
Pronto veas, y las torres
De la magnífica Alhambra;
Aunque ausentes tus amigos
Se duelan de tal desgracia.
Del Carmen la Santa Virgen,
De los hombres abogada
Y patrona clementísima
De las afligidas almas,
Te depare un lindo pollo,
Rico y de prendas muy altas,
Con quien seas feliz siempre
En santo amor y compaña.
¿Qué más? Si más necesitas,
Cúmplanse todas tus ansias,
Cólmense todos tus sueños,

todo lo q. quieras haga
El Destino, y cuando mueras
Ve a la bienaventuranza.
Tú en el día de mi santo
Como generosa dádiva
Versos me enviaste y flores
De dulzura regalada;
Recibe en cambio esas flores
Y halaguen con su fragancia
tu olfato, y con sus matices
Hágante su vista grata;
Estamos en paz, amiga,
Que amor con amor se paga.

A la Srta. D.ª Rocío Reina y Flores,
eminente recitadora de versos.

¿Qué inefable melodía,
Halagando los oídos,
Estremece el alma mía,
Y con celestes sonidos
A un mundo ideal la guía?
¿Es el dulce murmurar
De cristalino arroyuelo?
¿Es el mágico trinar
Con que la alondra en el cielo
Las auras hace vibrar?
¿Acaso el tenue murmullo
Es de céfiros sutiles,
Meciendo el verde capullo
En los floridos pensiles
Con su deleitable arrullo?
Figúraseme escuchar
Entre las húmedas brumas
El grave rumor del mar,

Cuando sus albas espumas
Hace la brisa rizar,

I allá en solitaria umbría
De la tórtola el lamento,
Que en suave melancolía
Suelta sus ayes al viento
Al rayar el nuevo día.

¿Es el eco divinal
Que ignoto misterio encierra
De la region celestial,
Y derrama por la tierra
Su bálsamo angelical?

¡Es tu voz! tu voz, tu acento,
Es, hechicera Rocío,
La lumbre del pensamiento!
Tú pulsas con firme brío
Las cuerdas del sentimiento.

¡Es tu voz! Ay! su ternura
Ahuyenta sudos enojos
Y disipa mi amargura:

Por el fuego de tus ojos
Mi palabra te lo jura.
Tú al mundo, elocuente escrito
Color, vida y alma das
Con ese labio bendito,
Y en alas del genio vas
Al mundo de lo infinito.
Tú en fantástica ilusión
El alma sensible anegas,
Tú robas el corazón,
Y de quien te escucha llegas
A ser tierna admiración.
No sé más, ni mayor gloria
Si el pensamiento crear
O traer a la memoria
Con tu divino expresar
Del vate la pura historia.
¿Qué será del laurel
De Racine sin el gran Talma?
Vive en la escena por él,

Y de otros genios el alma
Que la inspirada Rachel.

¡Ay! en lágrimas deshecho,
Encendido en entusiasmo,
Ya te escucho... habla... el derecho
tienes de excitar el pasmo
Y de conmover el pecho.

Moguer 1873.

Esmaltadas con gotas del rocío,
Lozanas, frescas, aromosas flores,
Id á adornar el pecho del ~~bien~~ mío,
Consuelo de mis ánsias y dolores.
A la niña, q.e roba mi albedrío,
Pensamientos, decidle mis amores,
Y que si os marchitais p.r triste suerte,
Los mios durarán hasta la muerte.

—

El ámbar de esas flores,
Sus bellas tintas,
Recibe cual tributo
Mi tierna amiga:
Ornen tus sienes...
Pero ¡ay! que luto infausto
Las ennegrece.

El sol de nuestra patria
Con dulce fuego
Desplegó sus corolas
De esmalte bello

Esmaltadas con gotas del rocío,
Lozanas, frescas, aromosas flores,
Id á adornar el pecho del bien mío,
Consuelo de mis ansias y dolores.
A la niña, q.e roba mi albedrío,
Pensamientos, decidle mis amores,
Y que si os marchitais p.r triste suerte,
Los míos durarán hasta la muerte.

—

El ámbar de esas flores,
Sus bellas tintas,
Recibe cual tributo
Mi tierna amiga:
Ornen tus sienes...
Pero ¡ay! que luto infausto
Las ennegrece.

El sol de nuestra patria
Con dulce fuego
Desplegó sus corolas
De esmalte bello

Pero tus soles
Abrasarán al verlas
¡Ay! mis primores.

~

Epitafio.

Mi esperanza, mi vida, mi consuelo
¡Ay! mi inocente amor,
tú, que sonríes en el alto cielo,
Alivia mi dolor.

En el Album del niño de los Rios.

~

Deseas que yo emborrone
De tu album la primer página,
Dígote que soy contento,
Y hágolo de buena gana.
Adoctrinarte es preciso;
Lo necesita la infancia.
Tienes juicio; atento escucha;
te diriji la palabra
Acaso el mejor amigo
De los q.ᵉ tiene tu casa
Y p.ᵃ darte consejos
Ya me autorizan las canas.—
Teme á Dios, sigue su ley,
Que es de todas la mas sabia,
La mas hermosa y mas buena
Eterna, adorable y santa.
Si nunca tu fantasía
De la belleza las gracias,

Si anhela tu entendimiento
La verdad, si sientes ansia
De espaciar el corazon
Con la virtud, mas preciada,
De bondad y de hermosura,
De saber un raudal mana.
El temor de Dios principio
Es de la ciencia mas alta.
¡Ay de aquellos infelices
Sin corazon y sin alma,
Cuya sacrílega lengua
Blasfemias al cielo lanza!
Niño, cuando le dirijas
Tus inocentes plegarias
Pide que los ilumine
De la fe la dulce llama.
¡La incredulidad!... No hay
Mas lamentable desgracia.
Sigue la florida senda
Que el materno ejemplo traza:
Asi serás venturoso,

y mundo del mundo salgas,
de seguro eterna dicha
coronará tu jornada.

A mi querida amiga
la Srta. D.ª Josefa Ponce de Leon
enviándole flores en el día de su santo,

Cuando entre puros goces
celebras hoy tus días,
No puede quedar muda
Mi desacorde lira.
Siente mi triste pecho
La llama que lo agita,
Y el casto afecto enciende
Y el sentimiento aviva.
todo al sensible vate,
todo ventura brinda.
La primavera ufana,
Luciendo sus primicias,
De flores borda el prado,
Las faldas y colinas;
Perfuman sus esencias
Las auras fugitivas,
Y en verde pompa viste
Los árboles benigna;

En los espesos bosques
Los ruiseñores trinan;
Corren, libres del hielo,
Del arroyo las linfas;
Ya el huracan no ruge,
Bramando en roncas iras,
Y las húmedas nubes
Rotas de las neblinas,
En el azul espacio
El sol fulgido brilla
Derramando en los mundos
Luz, y calor y vida.
¡Ay de quien ve tus flores,
Oh juventud, marchitas,
Y de la edad primera
Ya la ilusion perdida,
Que no tornará nunca
A renovar sus dichas!
Si en mis heladas venas
El fuego q. sentia
Allá en mis verdes años
Ardiera, dulce amiga,
Roto el funesto vínculo,

Que anida la perfidia,
Amor brotando el alma
tu beldad cantaría,
Loando en dulces versos
tus perfecciones lindas;
tus labios, más bien conchas
De suave cornelina,
Que entre perlas del Ganges
Ámbar y miel destilan;
Los puros arreboles,
Gala de tus mejillas,
Que nacaradas rosas
Con sus matices pintan;
La que en tu boca juega,
La célica sonrisa,
Que al duro mármol mueve
Y el corazón cautiva;
La grave compostura,
La genial gallardía
Con que tu erguido talle
Al caminar se cimbra,
Como la esbelta palma

Que en la remota Siria
Se mece al blando soplo
De la sonora brisa;
Los ojos, ay! los ojos,
Cuyas oscuras pupilas
Velan en tenue sombra
Luengas pestañas rizas,
Y que fulgidos rayos
De clara lumbre vibran,
Y con mirar sereno
Fuego de amor fulminan;
Los ojos, que los pechos
Rápidos electrizan,
Sin que á su influjo mágico
Nadie, nadie, resista;
La enérgica vehemencia,
De las almas delicias,
De las ardientes almas
Que otras de fuego animan,
Y el corazon sensible
Que en tu seno palpita.
Esto, y más, yo gozoso

Dijera, hermosa amiga,
Bebiendo en tu semblante
La inspiracion divina,
De tiernas esperanzas
Ardiendo el alma henchida:
Tú de mi ser el norte,
Tú mi númen serías.
Mas ¿cómo ha de cantarte
Quien amarga desdicha
Gime, y en curso raudo
A la vejez camina?
Ya van funestas rugas
Plegando mis mejillas;
La nieve de las canas
Mi cabello salpica,
Y la traidora suerte
Con mi dolor esquiva,
Me ofrece en negra copa
¡Ay! venenoso acíbar.
Sólo tristes suspiros
Y flores peregrinas,

Menos que tú risueñas,
Y menos que tú lindas,
Y una amistad perenne,
Y una amistad purísima,
Serán el homenaje,
La prueba expresiva,
Aunque humilde sincera
Que hoy á tus plantas rinda.
Recíbela gustosa,
Recíbela benigna,
Que si esas gayas flores,
Del alba hermosas hijas,
Verán por su infortunio
El sol de pocos días.
No morirá el cariño,
Que el alma te dedica;
No; que arderá su llama
Siempre en mi pecho viva:
En disfrutar tu afecto
todo mi bien se cifra.

A Cervantes

en la inauguracion del teatro q. lleva su nombre.

---

templo hermoso de Talia
Este, que tu nombre lleva,
Es ofrenda de amor nueva
A tu gran soberanía.
Amaneció el fausto día
En que, sin vana altivez,
Abre por primera vez
Sus puertas, dando el ejemplo
De que ~~este ha de ser~~ siempre será el templo
Del buen gusto y la honradez.

El Fénix á quien llamaste
Monstruo de naturaleza,
Es el autor de la pieza,
De su rico lauro engaste.

La Dama Boba.

tú, que su genio ensalzaste,
En otro mundo mejor
Aplaudirás el honor
Que se rinde á su talento,
Fecundísimo portento,
De España insigne esplendor.

También la musa festiva
De Cruz digno galardon
Hoy recibe, porque el don
Goza de estar siempre viva (1)
Es la risa fugitiva
La aprobacion elocuente
De la inagotable fuente
Sobria, que nos regala:
"Del chiste culto es la gala"
Dice la fama, y no miente.

---

(1) Representóse el sainete: *El tonto alcalde discreto*.

Y por último la lira
De dos vates sevillanos,
En vena y cariño hermanos (1)
Tu gloria inmortal inspira.
Tú nunca benigno mira,
Y de este lugar ahuyenta
La turba, del arte afrenta,
Cuyas farsas vergonzosas
Celebran gentes viciosas
Y vulgares triunfos cuenta.

Si tal vez se propondrá
Audaz poner aquí la planta,
El necio designio espanta
Y resiste su osadía,
Que tan hidalga porfía
Serán tuyos los amantes

---

(1) Representose la pieza *El último día* de D. José Velilla y D. Rafael Montoto compuesta *ad hoc*.

De lo mismo que amogantes
La palma se llevarán,
Clamando: "¡Inútil afán!
El teätro es de Cervántes."

A la Srta. D.ª Dolores Ponce de Leon,
dándole los dias.

Salud, amor, contento y hermosura
Mi cariño sincero hoy te desea;
La Providencia colme tu ventura
Y eterno tanto bien, eterno sea.
No atormente mi pecho la amargura
De que nos dejes, Lola, y no te vea:
tales los votos son que en este dia
Entre esas flores mi amistad te envia.

No á comer pavos trufados
Mi pobre musa te invita,
Que yo no quiero camorras
Con Simo q. rabia de ira;
Pero tengo un jamoncillo
Cuyo olor la gula excita,
Y á comerlo lonja á lonja
Nos estimula y convida.
Adela tiene ademas
Alguna otra golosina,
Caro Juan, vente esta tarde,
Que eres de nuestra familia.

(Narciso J. Suarez)

Respuesta.

Ni los pavos ni las trufas,
Narciso, mi gula excitan,
Ni el pece raro, ni el ánade,
Ni suculenta comida,
tanto, mi tierno Narciso,
Cual tu dulce compañía
Y la de tu cara esposa,
A quien amo desde niña.
Seré, seré, con vosotros:
Esto mis males alivia...
¡Acepte la agena el triste
Que no tiene otra familia.!!

A mi querido amigo D. José M.ª
de Górgora y Otto
en la muerte de su esposa.

Soneto

En años, en virtud y en hermosura
Crecer la ví desde la edad más tierna,
Encanto ser de la mansión paterna,
Dulce hermana, y esposa amante y pura;
Brindarte los tesoros de dulzura,
El alma rebosando en paz interna,
Y tú creyendo esa delicia eterna
Soñabas ¡oh! felicidad futura.
Súbito el golpe de la cruda muerte
te robó tanto bien, amargo luto
Dejándote y perenne desconsuelo
¡Ay! truécase en dolor tu fausta suerte,
¡Y rindiéndole llanto por tributo
Alzas la vista y... te la muestra el cielo.

Montpensieristas
Isabelinos
Esparteristas
Republicanos
Demócratas
Absolutistas

Progresistas
Unionistas
Realistas
Alfonsistas.

Las diez letras con que empiezan
Estas diez breves palabras
Definen perfectamente
Los partidos en España.
Al unirlas precavido,
Lector, tus narices tapa,
Y abre al dolor y vergüenza,
Si eres español, el alma.

En las bodas de mi amiga
D.a Matilde Cajas.

De tu constancia en pago y tu fe pura
Años felices te conceda el cielo,
Y de tu caro esposo la ternura
Premie tu dulce cariñoso anhelo
colme luego sin tasa tu ventura
De madre ser el plácido consuelo;
Y como de tu enlace los amigos
Serán, Matilde, de tu bien testigos.

A la Srta. D.ª Ines Leon y Franco,
enviándole peras verdes y ^peras^ confitadas
en el dia de su santo.

Ines, un presente humilde
obsequioso te remito:
con tu sencilla indulgencia
y risueña faz recíbelo.
Las frutas con sus aguas
regó el Turia cristalino:
de aspecto bien diferente
un maridage tranquilo,
del gusto para delicia
forman con sexos distintos.
¡Peras y peros! Los unos
tersos, robustos, carmíneos
como varones, las otras
de sabor blando exquisito,
confitadas como hembras
a quien Dios tan dulces hizo.
Si alguna quidam preguntara

Porque esos pesos te envió,
(Amén de los que pondrán
A mis versos justos críticos)
Es oportuno decírtelo,
(Puede un bobo desimirlo)
Regalar pesos á quien,
Por singular beneficio,
No tiene ninguno, y goza
De millares de atractivos:
Lo que no tiene codicia
Siempre el humano capricho.
Conserve el cielo tus gracias
Por los siglos de los siglos:
Así, Nise, se lo ruega
Juan José Bueno tu amigo.

A la Srta. Dª Manuela Ponce de León
enviándole flores en el día de su santo.

Manolita, el primer día
del año setenta y tres
Es para ti día fausto,
Y felicitarte es bien.
¡Vaya con los mil demonios
El año, que espiró ayer!
tú sabes, mi dulce amiga,
Porqué lo digo... porqué.
Bríndete el presente horas
De venturoso placer,
Conserve el puro carmín
De tu nacarina tez,
Ponga la risa en tu boca,
Orne de rosas tu sien,
Y llene de dulce júbilo
tu pecho á todo querer,
Siendo para ti este mundo
Un encantador Edén,

Y recibe el ramillete
Que humilde pone á tus piés
Un amigo bueno — Bueno,
Y por nombre Juan José.

A mi sobrina Rosa Estrada,
dándole los días.

Rosa gentil, la flor de mis sobrinas,
Espejo de virtud y de hermosura,
tú, Rosa, ~~#~~ sin maléficas espinas
De tez, como tu alma, hermosa y pura.
Guarden siempre estas dotes peregrinas
Y cólmente los cielos de ventura,
Este es hoy, linda Rosa, el voto mío
Y en estos versos a tus pies lo envío.

A mi sobrina Regina Bueno, felicitándola en sus días

Mi tierna, cándida perla,
Mi cariñosa Regina,
también humildes acentos
tiene para ti mi lira.
Cantemos pues, sí, cantemos,
Para festejar tus días.
tú tienes un alma pura,
Eres jóven, eres linda;
Y si un galan te requiebra,
El corazon te palpita,
Sin adivinar la causa
Que tu inclinacion cautiva:
tú sentirás con el tiempo
Que sin amor es la vida
Árido desierto donde
Ni una flor su aroma brinda.
Pero, ¡ay! que tormentos rudos

En cambio de dulces dichas
Causa el perjuicio, y el alma
Con dolores martiriza_
¡Amar! ¡Amar! tú no sabes
Lo que es amar, hija mia!
Amar es tener el pecho
Abrasado en ánsias vivas;
Es una fiera locura
Que la razon esclaviza,
Es temer siempre la pérdida
De la persona querida;
Es cruel incertidumbre,
Que siempre el alma fatiga;
Celos, temor, sobresaltos,
Lágrimas, rencores, iras;
Es padecer un suplicio
Incesante, atroz, sobrina;
De este volcan ardoroso
Es tal la fuerza maldita,
tal el imperio que tiene
Esta pasion egoista,

Que del dueño idolatrado
Queremos todas las risas,
todas las miradas, todas,
de sus ardientes pupilas,
todos los dulces latidos
Que su corazon agitan,
toditos los pensamientos
Que por su cabeza giran,
Y hasta del aire tenemos,
Si toca su sien, envidia.
Amar es velar de noche
Padecer durante el dia,
Estar pendiente de un labio
Que leyes tiranas dicta,
Es tener el pecho roto
Por innumerables heridas,
Es abrasarse en los rayos
De miradas fugitivas,
Es no tener un instante
Serena el alma y tranquila.
Gozar y sentir á un tiempo

Por la libertad perdida:
Es vivir siempre muriendo,
Es sacrificar la vida.
Esto es amar: no lo extrañes,
Ni pienses que esto es mentira. —
¿El amor francés? ¿Lo dudas?
¿La pintura te horripila?
Andando el tiempo sabrás
Que es exacta por ti misma.
Entónces... pide á la suerte
Que se te muestre propicia,
Y que un hombre te depare
De esa amorosa hidalguía,
Que tan rara es en el mundo,
De que tu virtud es digna.
Y pasarás de los brazos
De tu buena madre, niña,
A los de feliz esposo
Que te colme de caricias.
Oiga el cielo mi deseo,
Bríndete el amor sus dichas,

Y que esta dulce ventura
se interrumpa no permita.

—

A la Srta. D.ª Justa Renia y Flores
en el dia de su santo.

¿Como celebrando hoy,
Preciosa Justa, tus dias,
Puede indiferente y muda
Estar mi amistosa lira?
No: cantar debe tus gracias,
tus gracias, que en flor hechizan,
De tus ojos traviesillos
Las miradas expresivas,
Lo gallardo de tu talle
Que con los años espiga,
Los seductores hoyuelos
De tus rosadas mejillas,
Los claveles de tus labios
Donde los rubies brillan,
tu corazon que comunica
Sensibilidad bendita
Y esa inquietud bullisiosa
De un alma que está tranquila.

Hoy cumples los trece abriles
De tu juventud florida...
¡trece abriles...! ¡trece abriles!
¿Sabes lo que significan?
Ver lo presente risueño,
Ver en lo pasado risas,
Ver risas en lo futuro...
Ver de oro y azul la vida.
Pensar, si se piensa acaso,
Que no hay dolor ni mentira,
Soñar con dulces fantasmas
Y con ignoradas dichas,
Que el gozo no acaba nunca
Que es eterna esta delicia:
tener trece abriles, ¡ah!
Es tener el alma viva.
Pero reflexiona, niña,
Que mucho tu nombre obliga,
Si no han de formar contraste
Y contradicción ridícula
Con las acciones el nombre

De quien Justa se apellida.
A quien de veras te ame
Jamas te muestres esquiva,
Y los frívolos caprichos
Desdeña de la perfidia:
No confundas torpemente
La verdad con la mentira.
Si tal vez tu blando pecho
Un puro cariño abriga,
Nunca la traicion versátil
Te haga del amor indigna.
Huye del vicio asqueroso
Que la corrupcion maldita
De la lengua de los vicios
Hoy llaman coquetería.
De un alma noble jamas
Conseguirá las caricias
La q.^e favores de todos
Locamente solicita.
En el pensil de este mundo
Ligera mariposilla
Para quien todas las flores

Aroma ofrecen y alambar;
Considera que no hay rosa
Sin sus punzantes espinas,
Y que en sus hojas ocultos
Aleves áspides pican.
Cierra tu inocente seno
Al torcedor de la envidia,
Y ábrelo á los puros goces
De la gratitud bendita;
En todos tus sentimientos
Toma á la virtud por guía.
De tus cariñosos padres
Paga siempre el amor, hija,
¡De tus padres! En mi alma,
Que nunca el favor olvida,
Perpétuo agradecimiento
Hallará su [illegible].
¡Tus padres! ¡oh! La una es concha,
Que orientales perlas cría;
Reinas sólo engendra el otro:
¡Si son estimables mira!

Y no dudes que si dócil
oyes mis consejos, niña,
Dirá el mundo: "De su nombre
Verdaderamente es digna:
Se llama Justa, y es justa,
No Justa de mentirilla.
Y reina serás del alma,
Y flores de hermosas tintas
Alfombrarán tu camino
Y te harán ~~grata~~ sabrosa la vida.

~~~

X. Cuando se cuentan tres años
Es la esfera cristalina,
Son nobles todas las almas
De nadie se desconfía,
El mundo entero sonríe
Con bellezas infinitas,
Los pájaros y las flores
trinos y perfumes brindan,
Y el pesar y el desengaño
El corazón no lastiman.
Las lágrimas q. se vierten
~~~

Son lágrimas de alegría;
se sueña estando despiertos,
y los ángeles cobijan
con sus espléndidas alas,
cuando duermen a las niñas.

En la Natividad del Bautista.

Himno.

Coro

De júbilo inmenso rebose la tierra;
Prorumpan sus labios en himnos de amor:
El santo Bautista ya nace á las gentes;
Envía ya Cristo su gran Precursor.

I

Por Dios inspirado predijo á los hombres
El fausto suceso, q. vió Malachías;
Incrédulo al ángel oyó Zacharías,
Y al punto concibe la santa Isabel.
"Acoje el Eterno tu ardiente plegaria,
tu pecho conmueva feliz regocijo:
contento del orbe tendrás luego un hijo."
Así al varon justo lo dice Gabriel.

II

"¿Quién es este niño?" Preguntan las gentes,
"Que Dios ha colmado de grandes favores?"
Sus labios profieren humildes loores,
Sus voces ensalzan y atónitas van.
"De todos los hombres, Jesús les contesta,
Nacidos al mundo, por gracia divina,
Profeta celeste de augusta doctrina,
Ninguno más grande, ninguno que Juan.

III

¡Del Sol de justicia bien haya la aurora,
¡Bendito el que aplauden naciones extrañas!
Que oculto en dichosas maternas entrañas
Dió ya el testimonio solemne á la luz."!
¡Bendito el q. indica de Diós al Cordero,
Que borra los tristes pecados del mundo,
Y víctima muere, ¡misterio profundo!
Y al género humano redime en la cruz.

Brindis improvisado en la gira de la Luz

Hoy de placer y de brindar es día;
Brindo pues, por Teresa,
cuya finura a todos interesa,
Brindo por Conchita y Mª Luz dos Marías;
Por Matilde, mi prima cariñosa;
Por la que es de Moguer y de Abril rosa,
Por la linda Pilar y Carmencita,
Por Mercedes y Montemayorcita,
Por Luz y por Manuela,
Por Lola la briosa,
Y por Encarnación la deliciosa,
Y brindo... ¡voto a Baco!
Por la linda inventora del petaco.

A la Srā. Dª Teresa de Urzaiz
presentándole dulces sus huéspedes
en el día de su santo.

De pechos hondamente agradecidos
Recibe el pobre don,
Que te ofrecen tus huéspedes rendidos
De todo corazón.
Más digna ofrenda en tu solemne día
Merece tu atención;
Pero, rebelde á la tierna porfía,
Lo niega la ocasión.

A mi cabello.

A mi boca ven, cabello,
Que su cabeza adornaste
Y en sus sienes te anillaste,
Recibe mi ardiente sello.
Beso mil, hebras de oro,
En vos mis labios impriman;
Más mis ánsias os estiman
Que riquísimo tesoro
Dádiva de mi sirena,
De mi inolvidable dueño,
Tú acariciarás mi sueño
De ilusion el alma llena.
Preso de imposible amor
En vuestras redes caí
Y esclava el alma rendí
A su gracia y su candor.
Vivireis sobre mi pecho
En íntima compañía;
te lo juro, prenda mia,

En dulce llanto deshecho.

De mi musa tierno don,
Siempre así habeis de vivir,
Mientras que dure el latir
De mi amante corazon.

A mi sobrina Consuelo Bueno, en sus días.

~

¡Consuelo! ¡Qué dulce nombre!
¡Qué agradable melodía
Al pronunciarlo del alma
conmueve todas las fibras!
El consuelo es don que ofrece
La Providencia divina,
Cual bálsamo del espíritu
De quien llora amargas cuitas.
¿Qué fuera sin el consuelo
De quien vive triste vida?
Cuando del Can los rigores
Allá en la estación estiva
el campo abrasan, consuelan
Con blando soplo las brisas.
Después de la oscura noche
Nos consuela la luz viva
del sol que con puros rayos
tierra y astros ilumina

Vertiendo luz y colores
Que mundos sin cuento animan;
Y hasta el morir es á veces
Consuelo al alma cautiva.
¡Consuelo! Este dulce nombre
Resonar grato debía
En mis paternas entrañas,
Y ser inefable dicha
Para mí, ¡Remedo triste
Que mi existencia atosiga!
Y que á mi memoria trae
Ingratitud y perfidia!
Corramos un denso velo
Sobre mi fortuna esquiva:
Hoy debo ensalzar tus prendas;
Hoy debo cantar tus días.
Que á celebrar voy no oseas
tus bellezas peregrinas,
Las hebras de oro que cubren
Esa frente alabastrina,
Coronando tu cabeza

con gruesas madejas ricas.
No encomiaré, mi Consuelo,
tus labios, preciosa mina
De perlas y de rubíes,
Los hoyos de tus mejillas,
Donde puros amorzuelos
De nácar en lecho anidan;
No de tus serenos ojos
La expresión dulce y sencilla,
Ni la natural nobleza
De tu talle y gallardía.
Estas gracias duran poco:
son bellezas fugitivas.
Ensalzaré tu constancia,
tu pura fe siempre viva,
Que á un alma que te idolatre
todo su afecto dedica.
¡Qué pocas, qué pocas aman
como tú en el mundo, Luisa.
No importa: lo raro siempre
Es ¡oh! lo que más se estima.

No son palmas las que logra
La inmunda coquetería;
Fáciles triunfos alcanza;
Mas, después de sus conquistas,
Vergüenza y baldon recoje
Y el desprecio y la ignominia.
Sigue siempre, mi consuelo,
Sigue esa senda florida
Donde no hay rudos abrojos
Ni sierpes la planta pisa.—
Plegue al cielo, sí, lo pío,
Que en tus venideros días
Con fiel esposo enlazada,
Que su corazon te rinda
Consuelos tus duras penas:
Amar el dolor mitiga.
Y serás, como hoy lo eres,
La gloria de mi familia,
De tu madre noble orgullo,
De tu esposo las delicias,

Y modelo de casadas
Cual hoy de solteras dignas.

Soneto improvisado con los mismos consonantes, respondiendo á otro de D. José Tover, en que me invitaba á cenar la Noche buena.

Sr. D. José Tover.

¿Cómo te ha de morder punzante *crónica*
Porque en jovial estilo asaz *poético*
Invitas á un certamen no *patético*
Y á una abundante cena *filarmónica*?
¡Ay! sólo ceno té, tila ó *verónica*,
Que mi temperamento no es *atlético*,
Y por poco una vez me vuelvo *ético*,
Y de la muerte vi risa *sardónica*.
Yo pediré á Jesus como *católico*
(¿Qué tiene esto que ver con lo *político*?)
Que si os da por desgracia, rompa el *cólico*.
Y si murmura algun adusto *crítico*,
Viendo mi falta en el festin *bucólico*,
Dile, José, que soy vate *raquítico*.

A la memoria de D. Manuel
Breton de los Herreros.

Enmudeció... ¡Las risas que brotaron,
Nuevo Menandro, á tu donoso acento,
Y del mundo en los ámbitos sonaron
tórnanse agora en fúnebre lamento.
Si Calderon y Lope conquistaron
Lauro feliz, rendido á su talento,
Honrando España al genio, que te abona
ciñe tus sienes de inmortal corona.

Al mismo asunto.

Libre empuñas el acero
En tus fogosos abriles,
Y con bríos juveniles
Triunfas cual bravo guerrero.
Combates al toro fiero
En ruda lid de titanes,
Y mientras con tus afanes
Por la patria independencia
Que aún vive la descendencia
De Gonzalos y Guzmanes.

Tesoro de agudo chiste,
Sol de la hispánica escena,
Por tu inagotable vena
Lauros mil y mil ceñiste.
Al cabo... ¡destino triste!
El vate festivo espira

Y calla su dulce lira;
Mas no morirá su drama,
Que de su númen la llama
Aplaude el mundo y admira.

×

Trovadores castellanos
Lloran, ay! tu suerte impía,
Cubriendo la tumba fria
Flores que arrojan sus manos;
Mas cesen gemidos vanos,
Que á los siglos venideros
Por entrambos hemisferios,
No sin que su gloria asombre,
Llevará la fama el nombre
De Bretón de los Herreros.

× Léase despues de la 2ª décima.

De Lope y Tirso rival
Te dió el genio lo fecundo

Del primero, y del segundo.
El donaire sin igual.
Por eso te hizo inmortal
La musa que te inspiró
Y á tus personages dió
Alma, que tu sér revela +
Como en tu insigne Marcela
Y en Tu secretario y Yo.

+ Vida q. ~~tu ser~~ el arte modela

De Lope y Tirso rival
Del primero lo fecundo
Ostentaste, y del segundo
El donaire sin igual.
Por eso te hizo inmortal
La musa q.e te inspiró
Y á tus personages dió
Vida, que el genio modela,
Como en la insigne Marcela
Y en Tu secretario y yo.

En el abanico de la Srta.
Clara Denninger.

De oro y azul matizada
una aérea mariposa
tu labio creyó una rosa,
Fúlgida luz tu mirada;
~~Labio~~ Libó en tu boca la miel
Que entre dulzores destila;
Mas al tocar tu pupila
La abrasó el fuego cruel.

Y J. en el de la Srta. D.ª Con-
cepción Aguilar.

Niña de pocos abriles,
De los dulces ojos niña,
Lozana como las flores,
Menos q. tu rostro lindas,
La de los blandos hoyuelos,
Hechizo de tus mejillas,
Que abrochan con dos claveles
Dos hilos de perlas ricas.

Eres la fúlgida concha,
Que la fábula nos pinta,
En cuyo cándido seno
Salió del mar Afrodita.

Id. en el de la Sra. D.ª
Purificacion Camera.

Como voy p.ª viejo,
Y tu padre es mi amigo,
No llevarás á mal mi buen consejo,
Ni reñirás conmigo:
De la virtud conserva la pureza
Que gozoso bendigo....
Huye veloz la corporal belleza;
Mas la del alma dura;
Así, marchita la fragante rosa,
Lleva el aura su esencia deleitosa
A la sublime altura.

En el advenimiento de Alfonso XII.

Soneto.

Cuando en el trono de Ysabel primera
Triunfes, joven feliz, la regia planta
En tu diestra firmísima levanta
De olvido y paz la cándida bandera.
El suspirado término acelera
De tanto afán y de miseria tanta,
De la Discordia la cerviz quebranta,
Justicia, patria y libertad venera.
Así de augustos reyes la memoria
Que cual tú se llamaron, resucita
Y ganarás, Alfonso, eterna gloria;
Su valor, su virtud piadosa imita
Y lauros prodigándote la Historia
Tu nombre a lo futuro se transmita.

A la memoria de mi amigo
el Dr. D. Antº. Marsella.

Soneto.

Súbito golpe de alevosa muerte
Roba á la humanidad tu noble vida,
Y en acerbo dolor deja sumida
A España, q. por tí lágrimas vierte.

Lamentan hoy tu miserable suerte
La esposa triste de dolor transida,
Amistad, hijos, ¡ay! ciencia afligida,
Que en luto amargo su esplendor convierte.

Pero quien entre doctos fué lumbrera,
La vida conservando á enfermos miles,
No es justo, no, q. p.ª siempre muera.

La Historia con acentos varoniles
Hará tu ilustre fama duradera
Entallando tu nombre sus buriles.

En el abanico de la Srta. D.ª Elisa Castellote.

Para templar el fuego q̃ en mí enciende
~~tu sonrisa y el fuego la lumbre de tus ojos,~~
tu cándida sonrisa,
Que ahuyenta mis enojos,
Y el alma en dulces ilusiones prende,
~~Préstame, bella Elisa,~~ mírame tus ojos
Humilde te suplico,
Préstame por piedad este abanico.

En el de la Srta. D.ª M.ª Leon Romero y Apalategui.

De los pecadores guía,
Sandal de divino amor,
La Madre del Redentor
Se llamó cual tú, María.
La belleza corporal
Natura te dió sin tasa;
Mas esta belleza pasa
Como cosa terrenal.

Debiste al cielo otro don,
Que nunca la edad marchita,
Otra belleza bendita:
Belleza del corazon.
Asi al contemplarte el hombre
Las dos bellezas repare,
La del alma y de la cara
Que convienen á tu nombre.

Respuesta á mi amigo
D. José Amador de los Rios.

Recibí tu paulina,
Mi dulce amigo;
Predicar en desierto
Sermon perdido.
No tus sermones
Con su acíbar aumentan
¡ay! mis dolores.
Un peste constipado
Me tiene sordo;
Y con una jaqueca
De los demonios
Aunque yo quiero,
No puedo oir, mi Pepe,
Tu voz de trueno
Cuando me alivie al punto
Seré contigo;
A mis males crueles
Darás alivio

Y Dios te guarde,
Que tirando la lisa,
tomo jarabe.

[illegible]

En el álbum de la Srta. D.ª Magdalena Latorre.

La encantadora flor de la belleza,
La plácida de alegre juventud
Perfuman hoy tu cándida cabeza
Unidas á la flor de la virtud
No las marchite nunca el tiempo, niña,
Porque el tesoro de la vida son;
Esta guirnalda siempre tu sien ciña,
del mundo pasmo y de los cielos don.

Himno

p.ª cantarse en el extremo de una
capilla dedicada á la Cruz en Moguer

Con lirios y rosas
ornemos la Cruz,
tormento de Cristo
del mundo salud.

Estrofa 1.ª

En vano el infierno
Furioso exclamó:
"Rompamos el signo,
Que al hombre salvó."
La Cruz veneranda,
Do Cristo murió,
Se ostenta triunfante
Del ciego furor.

II

¡Bendita mil veces,
Bendita, Señor,
La Cruz donde diste
tal prueba de amor!
¡Bendito el madero
en que redimió
Pecados del mundo
El gran Salvador!

III

Hoy nuevo santuario
Erige el fervor,
Donde tributemos
Santa adoración;
Venid, y postrados
con gran devoción
adornemos de flores
La Cruz del Señor.

~~~
~~~

A Alfonso XII.

Vedlo... al oír el estruendoso acento
Con que la patria por su rey lo aclama,
Y, fatigando con fervor el viento,
Como esperanza en su pesar lo llama,
Siente latir su corazón, sediento
De pura gloria, de perenne fama,
Y parte, cruza el mar, y España, ciega
De júbilo, al placer su pecho entrega.

Desde los muros de la gran Sarino
El pomposo bajel ya se divisa,
Y el piélago surcando cristalino,
Su arribo el trueno del cañón avisa.
El ansiado monarca á Hesperia vino,
Y á la tierra natal gozoso pisa:
Lo espera el trono de Fernando el Santo
Sin rudo pelear, sangre ni llanto.

Frenético Madrid ya le saluda
Al grito atronador de: ¡Alfonso viva!
Sigue... la hidalga fe tu seno escuda;
Nunca este pueblo la lealtad esquiva:
Firme es el lazo que el cariño anuda,
Oid, oid, la aclamacion festiva
Que, murmurando, las sonantes olas
Llevan á las Antillas españolas.

Triunfales arcos el amor levante
De cien reyes al ínclito heredero,
Y lauros llueven á su régia planta
A los sones del himno lisonjero;
Las hermosas, en medio ovacion tanta,
De flores entapizan el sendero,
Que el céfiro embalsaman con aromas,
Y al aire sueltan cándidas palomas.

Mas, dando tregua á la emocion profunda,
Que el entusiasmo público te inspira,
Y en inefable dicha tu alma inunda
A la infeliz España, Señor, mira.

Arde en ella discordia furibunda
Y por la dulce paz triste suspira;
Destierra, Alfonso, males tan prolijos:
Los españoles todos son tus hijos.

El vínculo tu blando cetro sea
Que del solio en redor al fin reuna
Al que de su pais el bien desea
Y los rivales ánimos aduna.
Ese estandarte que en tu mano ondea
No deslustre jamas mancilla alguna;
Y dando envidia á las demas naciones,
te bendigan ¡oh! mil generaciones.

22 de Enero de 1845.

Enviándole un pañuelo á una tía.

—

Dulce amiga, plegue al cielo
(Lo desea el alma mia)
Que tu llanto .... de alegría
Siempre enjugue este pañuelo.

A S. M. el rey Alfonso XII
en el aniversario de su entrada en España.

Soneto

Si el débil eco de mi humilde lira,
trémula de dolor y negro espanto,
oyes entre las ánsias y el quebranto
Que el hondo luto de la patria inspira,

Desde el augusto solio á España mira
Rendirse al peso de infortunio tanto;
Ve de sus ojos ¡ay! brotar el llanto
Y que en paterna sangre ahogada espira.

En dos mundos, Señor, arde la guerra,
Que, atormentando el alma, yerma el suelo
Y el oprimido corazon aterra;

De tí espera la paz, de tí el consuelo:
La sima horrible de los males cierra,
Y así tendrás la bendicion del cielo.

La Paz

Soneto.

"Baste ya, baste ya, de horrendas lides,
Dijo ante el trono del Eterno España,
A par que la afliccion su rostro empaña,
Y llora por sus bravos adalides,
La patria de Gonzalos y de Cides
De propios hijos ¡ay! la sangre baña." —
Y contestóle Dios: — "Cese la saña;
El don otorgo que anhelante pides. —
Ya la cándida Paz brilla en el cielo
Y tiembla la Discordia fugitiva,
Al ver trocarse en gozo infausto duelo.
Resuena en torno aclamacion festiva
Que va gritando al orbe en raudo vuelo:
¡Viva la libertad! ¡Alfonso viva!"

A la corona fúnebre
de mi cariñoso amigo D. Gab. García Tassara.

Soneto

Fúnebre sombra de mi dulce amigo,
De númen y elocuencia maravilla,
Por tu muerte fatal gime Sevilla,
La patria siente mi dolor conmigo.
En vano el aura sin cesar fatigo,
Llamándote del Bétis en la orilla;
El llanto vé que surca mi mejilla,
Oye cómo tu altura bendigo.
Al egregio varon, de España gloria,
Y de las Musas ínclito ornamento,
Celebrará en sus páginas la Historia.
Hoy los vates insigne monumento
Erigen para honrar, ¡ay! su memoria,
Corona á la virtud, lauro al talento.

Con motivo de la terminación de la guerra civil.

Romance.

Ya no truena por los montes
El cañón haciendo estragos,
Ni la roja sangre inunda
¡La sangre de los hermanos!
En lagunas horrorosas
Las cumbres, valles y campos.
Ya no tronchan las espigas
Con los resonantes cascos
En galopar estruendoso
Los belígeros caballos;
Ya no agostará la guerra
La pompa de Abril y Mayo;
Ni España, depuesto el luto
Que vistiera en su quebranto,
Separará ya sus hijos
de los fraternos lazos.
Ya tornan a sus hogares

Los combatientes gallardos,
Los intrépidos campeones,
De la guerra ardientes rayos,
Lleno el corazón de gozo
Y gentiles ostentando
Cicatrices en sus pechos,
En sus frentes nobles lauros,
Ya de sus tiernos amigos
Los estrechan dulces brazos,
De sus jóvenes esposas
Y de sus padres y hermanos,
Refiriendo mil hazañas,
Peligros y sobresaltos.
Mas ¡ay! doloridas madres
Derraman el luto amargo
% ~~Derramaron copioso llanto;~~
Que sus hijos infelices,
De sus entrañas pedazos,
Por el enemigo plomo
Cayeron sacrificados.
¡Ni una cruz se ve en su tumba!

Ninguna pintura nunca
Su losa cubre de flores,
90 Que regar no puede el llanto,
Porque se ignora dó yacen
Sepultos sus restos caros.
Mas tiene el cielo coronas
Para los héroes bizarros,
Que dan su postrer aliento
Por la libertad lidiando.
¡Maldita guerra, ¡Maldita!
De Satán aborto infausto,
¡Plegue á Dios que nunca vuelvas
A profanar el suelo patrio!
Por toda la tierra hispana
Retumba el sonoro aplauso:
"Viva Alfonso y sus caudillos,
Y sus valientes soldados
Y la libertad que rompe
Los hierros del ciudadano!"
La paz celebran unánimes
Andaluces y navarros,
Catalanes, extremeños

Y los que beben del tajo
Las puras corrientes aguas,
Los astures y los vascos.
Mantua siempre en regocijo,
Prepara soberbios arcos
Y ostenta sus galas ricas,
Sus vistosos aparatos,
Y las rosas, que perfuman
Del Manzanares los ámbitos,
Para alfombrar el camino
Del Príncipe castellano.
Multitud de insignes vates,
Ardiendo en el fuego sacro,
Emulos de los Herreras,
Quintanas y Garcilasos,
templan sus acordes liras
Y entonan festivos cantos:
El pueblo español es todo
Fiestas, júbilo, entusiasmo;
Que, rotas las negras nubes,
En el horizonte claro

Luce la paz bienhechora
Y brinda felices años.
Pero, Alfonso, escucha... bruma
Más allá del Océano
El furor de la contienda,
Que á España mueven bastardos
Hijos de la fiel Antilla
Su independencia soñando;
Aún allí lágrimas corren,
Aún allí luchan los bravos,
Y los incendios humean,
Que rebeldes incendiaron...
también allí la paz triunfe;
vença España á los ingratos,
Que atentan contra su Madre
Y sus fueros soberanos.
Y entonces, feliz Alfonso,
te aclamarán Mundos ambos
Pacificador ilustre
Y padre del pueblo hispano,
Y la Historia este apellido
grabará en bronce y en mármol.

Para estímulo de reyes,
Para gloria de tus patrios,
Para orgullo de los propios
Y envidia de los extraños.
Y tu renombre la fama,
Siglos y siglos alcanzando,
Al volar por todo el orbe
Desde el orto hasta el ocaso,
Dirá á las gentes futuras
Que, bendiciendo tus lauros,
Adorarán tu memoria
En eternos _simulacros_.

8 de Marzo de 1846.

Origen burlesco del apellido Benjumea

Hubo un árabe, Benjú,
que padeció mal de orina,
y con la pena contina,
~~Le llamaba a Alá de tú~~ . A Dios llamaba de tú
Curarse el triste desea,
y por fin lo consiguió,
y al verse bueno exclamó:
gracias á Alá Benju mea.

A S. M. el Rey D. Alfonso XII
con motivo de su venida á Sevilla en Obre.
de 1877.

Soneto.

Con alas del amor, que el pecho enciende,
tornas, Alfonso, á tu sin par Sevilla,
Donde el sol de Orleans radiante brilla
Y junto al Betis candoroso esplende.

El festivo clamor las auras hiende,
celebrando á la insigne maravilla,
Que en las gradas del trono de Castilla
Tu noble corazon rendida prende.

Como su madre encantada esposa tierna
te llenará la copa de dulzura,
Jóven, hermosa y de virtud modelo.

Goza á su lado bienandanza eterna
Y para ser de España la ventura
Bendiga vuestra union propicio el cielo

En la corona fúnebre de la Srta. D.ª
Concepción Estevarena.

Soneto

Rota la lira q.e pulsó tu mano,
Enmudeció su dulce melodía,
Cuando tu genio en flor, ¡ay! prometía
Sabrosos frutos al parnaso hispano.

Heló la muerte con furor tirano
El estro que en tu pura frente ardía
¿En dónde de su acento la armonía?
"Ya no existe" responde el eco vano.

¡No existe ya! Por eso los cantores
Tu muerte lloran en el patrio suelo,
Dando al aura sus fúnebres clamores.

Derrama a manos llenas justo duelo
En tu sepulcro lágrimas y flores,
Al par q.e tu virtud corona el cielo.

A mi venerable amigo el Sr. D. Manuel Gonzalez y Sanchez en su exaltacion á la dignidad episcopal.

Soneto.

Si, en la sagrada cátedra elocuente
De la cristiana ciencia eres modelo,
Hoy en más alta dignidad el cielo
La mitra ciñe á tu serena frente.
¡Dia feliz! el júbilo q. siente
La católica iglesia, el patrio suelo
Lleva la Fama en presuroso vuelo
Desde el orto lejano hasta Occidente.
De saber y humildad viva lumbrera,
Defenderás de Cristo la doctrina
Antorcha refulgente y verdadera;
Y cuando acabes tu mision divina
Tendrás la gloria en la celeste esfera
Que Dios á la virtud siempre destina.

A la Srita. D.ª Mercedes Verger.

Para inspirar al ardoroso vate
Belleza, discrecion, edad florida,
Cuantas prendas, en fin, deleitar pueden,
Que esmalta la virtud tienes, amiga.
Si, de noble entusiasmo arrebatado
Siento en mi pecho renacer la vida;
Mudo, insensible al lisongero hechizo
No puedo ser; quiero cantar.... la lira.
Si, pulsaré sus cuerdas. ¡Cómo helado
Contemplar tu belleza peregrina,
El candor suave que en tu rostro,
En tus frescas y mórbidas mejillas
Entre nítido nácar blandamente
Es de la aurora cándida la envidia;
El rubí de tus labios que purpureo
Ambar sabeo y miel brota y destila
Cual tesoro guardando en rojo broche
Menudas perlas en su concha rica.
Los soles q.e con ráfagas aleves

Aun los marmóreos pechos electrizan,
Y que si miran amorosos goces
Y ventura ideal fúlgidos brindan?
¡Ay del poeta que al mirar sus rayos
Brotar no sienta inspiracion divina!
Mas ya toca la plácida vihuela
Y se anima su faz.. silencio!.. oidla,
Ya el acento sonoro el aire hiende
Y admiracion y aplauso solicita.
ora en queja doliente se dilata,
Dejando el alma de dolor herida
ora en tono festivo dulcemente,
Provocando al placer y á la alegría,
Falaz sirena, que el sentido halaga
todos los pechos con su voz cautiva,
Ya el canto melancólico imitando,
Que el negro entona en la feraz Antilla,
En humilde suspiro y blanda pausa
El doloroso placer sonora excita.

¡Bien haya amén la gracia seductora
Con que cantando alegres seguidillas
En sus bermejos labios hechiceros
Los sentimientos populares brillan
Oh! si el pesar y el tiempo y el destino
No arrugaran mi frente ya marchita!
Oh! si mi sangre hirviera cual otro tiempo
Cuando gozaba de mejores días,
Llena el alma de dulces ilusiones,
Soñando siempre glorias infinitas,
Oye lo q. á tus plantas extasiado
Con loco labio mi pasión diría:
"Ámame por piedad: toca mi pecho.
Trémulo ¿ves? mi corazón palpita
Árbitra eres de mi suerte: habla,
Leyes á tu querer, Mercedes, dicta:
Tu amor el cielo, tu desdén la muerte:
Sé mi verdugo, ó cólmame de dicha."

A la niña Isabel Urma Ratazzi en su cumpleaños

Isabel encantadora,
De gracia y candor modelo,
~~Tierno~~ Lindo capullo que abres
La fresca púrpura al viento,
Y ~~Difundiendo~~ difunde la fragancia
Que brota en su puro seno;
Angel, que en la tierra anida,
Esperanza de tu sexo,
Cuyas venas enrojece
Sangre de inmortal guerrero;
Alma que la dicha arrulla
Entre risas y entre juegos,
Imaginando placeres
En el regazo materno.
Tan inefable ventura
Halague siempre tu pecho:

Nunca el dolor emponzoñe
tu infantil celeste sueño.
Corran tranquilos tus días,
No abata jamás el cierzo
La flor que gentil y cándida
~~Hoy forma nuestro~~ embeleso.
Es hoy al mundo.
Por ~~muchos~~ largos felices años
tu natalicio cantemos.
Y pª colmar tu gloria
Propicios te den los cielos
De tu casa ilustre madre
El peregrino talento.

12 de Junio de 1880.

En la celebracion de la primera misa del Pro. D. Salvador Diego Gonzalez Robles en la iglesia del Hospital de las Cinco Llagas (vulgo de la Sangre) el 30 de Mayo de 1880

Cien luces reverberan
En el sagrado templo,
Sus ámbitos perfuman
Las ondas del incienso;
Las campanas repican
Con alegre volteo;
El órgano sonoro
Al aire da su aliento
Y en cuyo viril cándido
Está el pan de los cielos:
todo á los fieles nuncia
Su próspero suceso.

Se aproxima á las aras
Un sacerdote nuevo.

Sí, Jehová, q.[e] los orbes gobierna,
El que da á la mañana arrebol,
El q.[e] pinta las flores del prado,
El que tiene á sus plantas el sol,
El q.[e] toca los montes y humean,
El q.[e] enciende del rayo el fulgor,
El q.[e] truena en las hórridas nubes,
Del torrente en el sordo fragor,
Que pronuncies espera en su trono
Las palabras de célico amor
Para estar en tus manos humildes
¡Oh inefable, magnífico honor!
Puro gozo tu pecho dilate,
Arda el alma en devoto fervor,
¿Dónde hay dicha que iguale á tu dicha
¿Dó hay ventura y contento mayor?

Siempre sé de virtudes modelo,
De la Iglesia de Cristo esplendor,
Y al mirarte las gentes prorumpan:
"Ese es digno ministro de Dios."

A Juan Martínez Montañés,
autor de la famosa Concepción, q. se venera
en la catedral de Sevilla.

Soneto.

Dijo el Señor: "para q. el mundo vea
De mi Madre la efigie soberana,
Ante la cual el sol es sombra vana,
Un artista crearé: Montañés sea."
Y luego viste tú la luz febea
Para honor de la tierra sevillana,
E inspirada por Dios tu mente ufana
De la fe vió la lumbre centellea.
Pura, cubierta con el sacro velo
Del pudor virginal la figuraste
Cual hecha por los ángeles del cielo:
En el empíreo tú la contemplaste
Y siendo de los fieles el consuelo,
Gloria inmortal con ella conquistaste.

A María, enviándole mi retrato

Tú, mi bien, árbitra eres
De mi mismo albedrío,
Y mi retrato te envío,
Supuesto q. tú lo quieres.
Vista mi imágen en calma
Es preciso avergonzarse
¡Si pudieran retratarse
Los sentimientos del alma!
Una pasion sin igual
Gozoso en ella vería
tu afan, la q. á tí, María,
tributa el original.

A Maria

No me aflijas, mi alma,
con tus desdenes;
Porque si no me miras
Me das la muerte;
Hay en tus ojos
Para mí de ilusiones
Rico tesoro.
¿Qué ves, mi dulce encanto,
Que así te enfadas?
Tuyo es mi amor, sí, tuyo
tuya mi alma:
La cautivaste
Cuando por vez primera
Logré mirarte.
No me niegues, no, nunca,
Bella María,
De tus divinos labios
Puras sonrisas;
Ardo en amores
Y é el ménos compasiva

¡Ay! no te enojes.

Del mundo los placeres
Nada me importan:
tú mi contento sólo,
Mi dicha toda.

No, no lo dudes
¿Dónde mirar mis ojos
di, de mí huyes?

Vuelvan las frescas rosas
A tus mejillas,
Y á tu purpúreo labio
tiernas sonrisas.

Sosiega el pecho;
tú reinas en el mío
Único dueño.

Mi vida, mi esperanza,
Eres, morena;
Amarte es mi delicia
¿Porqué te quejas?

Yo te lo juro
Dejaré tus amores
En el sepulcro.

En el album de las Srtas. de Daguerre

Como en la fresca mañana
A los rayos de la aurora
Salpicada de rocío
Abre la flor su corola,
Sus aromas difundiendo
Por los valles y las lomas,
Así, jóvenes gentiles,
Llenas de encantos vosotras,
En el jardín de la vida
Azucenas candorosas,
Brillais, siendo la belleza
Y la virtud vuestro aroma
Cantadlas, insignes vates,
Y vuestras liras sonoras
Digan al mundo su hechizo
Y en elogios no sean cortas

Que por mucho que alabeis
No ha de ser necia lisonja.
No, vuestro numen poético
Perpetúe en estas hojas
Las gracias que estas hermanas
Por dicha suya atesoran.
¡Ah! felices los q. encienden
En esas almas hermosas
De casto amor llama ardiente,
Y luégo tengan la gloria
En santo vínculo unidos
De poseer tales joyas. —
Robará inhumano el tiempo
La púrpura de su boca,
El nácar del lindo rostro
Y la esbeltez de sus formas,
De su cabello la seda
Y las miradas que brotan
Dulce, penetrante fuego
Con su magia deleitosa,

Y la inefable sonrisa
Que el corazon enamora;
Pero no borrará nunca
La discrecion que las orna,
Ni las amables virtudes
Que son su mejor corona:
Estas peregrinas dotes,
De que tienen tanta copia,
Son hijas del cielo y viven
Eternas en la memoria.

A Tirsa, aconsejándole q. use gafas oscuras.

Con los cristales oscuros
Cubre esos ojos, mi vida,
Porque sus fúlgidos rayos
A cuantos ven electrizan;
Matan, mi bien, si los vuelves
Y matan, mi bien, si miran
¿A quién tienen que mirar
Sino á quien por ti suspira,
A quien te entregó su alma
De sus hechizos cautiva,
A quien sólo por ti vive,
A quien por ellos delira
Y ve en su lumbre la lumbre
Del cielo y su eterna dicha?
Esos ojos son mi encanto,
Y son mi deleite, niña
¡Ay de mí si en otro hombre
Tus dulces miradas fijan!

¡Ay de mí si cariñosos
A otro halagan, bella tirana!
No, q. el mundo no los vea,
Porq. moriré de envidia.
Compadéceme, mi gloria;
No con horrible perfidia
Pagues al sér que te adora
Y en ti su ventura cifra.
¡Oh! benditos esos ojos,
Que son mi única delicia!
¡Bendito el fuego q. enciende
De mi corazon las fibras!
¡Benditos los negros ojos,
Que mis pesares alivian;
Negros cual negra es mi mente,
Negros como mis desdichas.
¡Benditos los anchos párpados
Que cuando el placer te agita

Lánguidamente se cierran
Al recibir mis caricias!
¡Benditas, sí, las pestañas
Que sombrean tus pupilas!
¡Benditos sus dulces rayos
Y sus miradas benditas!
Con los oscuros cristales
Cubre esos ojos, mi vida,
Sólo á mí vean por siempre
Sólo á mí, celestial Sirvia.

Al Sr. D. José Muñoz, insigne bienhechor de las víctimas de las inundaciones

Coronas inmarcesibles
El valor bélico alcanza
Al estruendo de los bronces
Cuando triunfa en las batallas;
Pero, ¡ay! que sus verdes hojas
Salpica la sangre humana.
Luchando y luchando el genio
Ciñe la frente preclara
también con ilustres lauros,
Que los siglos acompañan:
Pero ¡cuántos sinsabores,
Qué desventuras amargas
Antes q.e su nombre el mundo
Con voz unánime aplauda!

¡Cuantas veces lo afligieron
La miseria y la ignorancia!
Mas aureola bendita
La caridad siempre guarda,
Nítida como la nieve,
Como el resplandor del alba,
Como de inocente niño
Las risueñas esperanzas,
Como el matiz que del iris
El arco celeste esmalta,
Cual de rocío la gota
Que aún da en la rosa cándida,
Cual lumbre que centellea
En las angélicas alas.
Brilla siempre, brilla siempre,
Nunca su fulgor apagan
Ni el curso de las edades,
Que los pueblos anonada,
Ni aún el soplo del infierno,

Que su poder avasalla.
¡Ah! feliz el poderoso
Que tiene buenas entrañas:
Quien al clamor de los pobres
Compasivo abre sus arcas,
Y quien sobre el infortunio
Raudales de oro derrama.
Feliz quien protege al huérfano
Quien a la viuda ampara,
Quien al desnudo da ropa,
Al débil hambriento sacia,
Quien del miserable esclavo
Las cadenas despedaza,
Y el duelo convierte en gozo
Y en satisfaccion las ansias,
Quien, oyendo bendiciones
Va siempre enjugando lágrimas.
Ni los honores del héroe

Ni de los sabios la palma,
Ni de los reyes la pompa
Compiten con dicha tanta,
Ni dan de fausto y soberbia
Alegría tan colmada.
¡Caridad! virtud sublime!
¡Caridad bendita y santa!
tú á los hombres enalteces,
Y con la Fe y la Esperanza,
Cimientos en que se afirma
Nuestra religion sagrada,
Abres la puerta del cielo
Y das gloria eterna al alma.
Ilustre, insepar Muñoz,
Que al oir de la desgracia
Los profundísimos ayes,
Que á tus ojos llanto arrancan,
Ardiendo en amor al prójimo
Y abrasado en viva llama,
Que la caridad enciende,

Pródigas riquezas tantas,
Y emulas al trono mismo
Con tu singular hazaña;
Bendito, bendito seas,
Prez y honra de la patria;
Sirva tu ejemplo de estímulo
A las personas magnánimas;
Alábelo el orbe entero
Y brille en eternas páginas
En los fastos de la Historia,
Y á las regiones lejanas
Y á los tiempos más remotos
Lleve tu nombre la Fama.

Himno á S. José, p.ª q.ᵉ lo cantaran los ancianos acogidos en el Asilo de las Hermanitas de los pobres

Coro

Augusto Patriarca,
Bendito S. José,
Patrono de la Iglesia,
Que hoy se postra á tus piés,
La ancianidad protege,
Conserva nuestra fe,
Y bondadoso acepta
Nuestro homenaje fiel.

I

Esposo de María
Y Padre de Jesus,
Que por salvar al hombre
Dió su vida en la cruz,
Esta Casa bendice
Y sé su amparo tú:
El sustento del cuerpo
Del alma la salud

Concédenos propicio:
Sé nuestro norte y luz.

II

Varon incomparable
De limpia castidad
Al ilustre prelado,
Tipo de caridad,
De beneficios colma,
Acierto dale y paz,
Y llévalo contigo
Al seguro inmortal.

III

Mira á tus Hermanitas
Tu elogio repetir,
Adorarte ferventes
Y confiar en ti.
Sus devotas plegarias
No te niegues á oir
Sus empresas corona
Con éxito feliz.

En el album de la Srta. D.a Oviedo.

Feliz musa nos inspira,
del alma inefable encanto:
Vates, pulsemos la lira,
Y suene el gozoso canto.
De mágico lumbre llenos,
Que el pecho en amor encienden
Brillan sus ojos serenos
Y los corazones prenden.
A sus mejillas las rosas
Dieron floridos jardines
Y entre risas pudorosas
A su aliento ámbar jazmines.
Del Guadalquivir estrella,
Gracias tiene pocas vistas:
Entre las bellas es bella
Y artista entre las artistas.
Ya de entusiasmo convulsa,
Oid, con gallardo brío
Las ebúrneas ~~teclas~~ teclas pulsa
Y esclaviza el albedrío.

Tu aurora desde el mar hasta la luna
La fama anuncia con su trompa de oro,
Y hace al clamor del júbilo sereno
De los cóncavos bronces salva el trueno.

Cuando el sonoro piano
Recorre, la viva llama
Del genio adiestra su mano
Y su puro seno inflama.

Bajo sus céleres dedos
Nace misterioso un mundo;
Ya se oyen suspiros ledos
De angélico amor profundo;

Ya con los plácidos sones
Halaga nuestros sentidos,
Que entre vagas ilusiones
Ven orbes desconocidos.

Oyen rugir la tormenta,
El alma en triste desmayo
Y el espíritu amedrenta
El estallido del rayo.

Ora arrobada la mente
Oye trinar ruiseñores
Y el murmurio de la fuente
Y el suspiro de las flores;

Ora en fantástico vuelo
Siente penas y martirios

Ya ve el resplandor del cielo,
Ya sombras en sus delirios.
En regiones infinitas
Blandos acentos percibe
De palabras inauditas,
Y cree q. soñando vive.

Tuya la gloriosa palma,
Tuya es del arte divina;
Que los dolores del alma
Sabes calmar, Florentina.

Vedla; candor y talento,
Lindo talle, juventud,
Y exquisito sentimiento,
Que realza la virtud.

¡Bien haya quien como tal
ostenta en sus cartas sienes,
Da el arte gloria inmortal,
Que es el mayor de los bienes.

Contémplala; el desgraciado
Que á su imperio se resista
El corazon tiene helado,
No es poeta ni es artista.

~~~
~~~

En el aniversario de la muerte
del célebre actor Julian Romea

~

¡Mal haya el infausto dia
En que te perdió la escena!
Aún tu nombre de honra llena
A la española talía;
Frescas rosas con porfía
En tu sepulcro derrama,
De entusiasmo en viva llama
Ardiendo, Iberia llorosa
Y baña tu negra losa
Con su resplandor la Fama.

~

De tus aplausos testigo
En vida ensalcé tu gloria...
Lágrimas á tu memoria
Hoy vierte el sincero amigo.
Dolientes lloran conmigo
Los q. tu genio admiraron,

Los q. tu numen cantaron
En aclamación ferviente
Ciñendo á tu noble frente
La corona que enlazaron.

Tu nombre, insigne Julián,
No sepultará el olvido:
Glorias que justas han sido
Nunca, nunca morirán.
Lozanos siempre estarán
Tus lauros de actor y vate;
En vano el tiempo combate
Por borrar altos renombres,
Que á ciertos ilustres hombres
Jamás su segur abate.

Si despiadada la suerte
Rompió tu plácida lira,
Cuyo acento el orbe admira,
Y heló tu lengua la muerte,
No podrá su mano fuerte

A tu ingenio sin segundo
Quitar respeto profundo:
El triunfo que el arte alcanza
Siglos tras siglos avanza
Y es eterno como el mundo.

Fragmento de un romance
A Calderon

. . . .

No es tu vida menos breve
De las pasiones engaño:
Vivirá siempre el maestro
De todo el género humano.
No has menester ostentoso
Túmulo de bronce y mármol:
Derriba el tiempo pirámides
Y hace las piedras pedazos.
Tu renombre, ilustre vate
Te sublima hasta los astros,
Abarca de polo á polo
Y tiene al olvido esclavo.

A ALFONSO XII.

HIMNO.

CORO.

Al ínclito Alfonso,
De príncipes sol,
Gozoso celebre
El pueblo español.

I

Tras lucha sangrienta,
Tras lúgubre horror,
Que luto y estragos
Y llanto sembró,
Espléndido el íris
De paz relució:
Ya brota la oliva,
No truena el cañon.

CORO.—Al ínclito Alfonso, &c.

II

¡Al bravo guerrero
Laureles y honor!
Su frente circunda
Eterno esplendor.
Ya dulce apellido
La Historia le dió,
Y graba en el bronce
Su hazaña mejor.

CORO.—Al ínclito Alfonso, &c.

III

En tí su esperanza
La patria cifró,
Y el vivo deseo
Tu espada cumplió.
Oid, cual resuena
De España el clamor:
«De Alfonso la palma,
Del rey vencedor.»

Coro.—Al ínclito Alfonso, &c.

IV

Los hijos del Bétis
En tierna efusion
El vítor exhalan
Que inspira el amor;
Escucha benigno
Su férvida voz:
«Salud, rey excelso,
Del trono blason.»

Coro.—Al ínclito Alfonso, &c.

V

Tu abuelo, á quien *Sabio*
El mundo nombró,
De Fiel á Sevilla
El título dió;
Y grato en su escudo,
Que ostenta hasta hoy,
transmite á los siglos
Que *No lo dejó*.

Coro.—Al ínclito Alfonso, &c.

VI

Azul es el cielo,
La cándida flor,
Que el alba con perlas
Brillantes ornó,
Difunde en las auras
Vivífico olor,
Y trina en los bosques
Aquí el ruiseñor.

CORO.—Al ínclito Alfonso, &c.

VII

En cien monumentos
Que el genio trazó,
Envidia del orbe,
Que á España admiró,
Contempla del arte
En dulce ilusion
Los timbres más altos,
La gloria mayor.

CORO.—Al ínclito Alfonso, &c.

VIII

Aquí el gran Velázquez
de Silva nació;
Aquí el gran Herrera
Su lira pulsó,
Sus Vírgenes puras
Murillo pintó
Y del Paduano
Sin par la *Vision*.

CORO.—Al ínclito Alfonso, &c.

IX

Do quiera que vuelvas
La vista, señor,
Bellezas sin cuento
Verás en redor;
Que plugo á Sevilla
Hacer la mansion
Del arte y la gracia
Benéfico Dios.

Coro.—Al ínclito Alfonso, &c.

X

Resuene en los aires
Festivo rumor,
Y en salva solemne
Retumbe el cañon.
¡Al jóven monarca,
Que el cielo nos dió,
Aplausos y flores
Tribute el amor!

Coro.—Al ínclito Alfonso, &c.

Juan J. Bueno.

En un álbum

En el mar borrascoso de la vida
Niña de blanca tez y áureo cabello,
De rostro juvenil cual tu alma bello,
Do la inocencia ~~plácida~~ cándida se anida,
Una estrella se ve, guía segura
Que al puerto ansiado nuestro rumbo lleva,
Que de bonanza da plácida nueva
Con dulce lumbre refulgente y pura:
De la virtud la estrella. Siempre sigue
El derrotero que su luz señala;
No hay en el mundo tan preciosa gala
Su influjo eterno galardón consigue.

Epístola á una jóven amiga

En la gran corte de España
17 diez y seis de Setiembre
Del presente año de gracia.

Saladísima morena,
Gitanilla de mi alma:
Fué mi viaje feliz,
Si felicidad alcanza
Quien vive léjos de tí
Y de tu célebre hermana,
Cuyos retratos enfrente
tengo ahora de mi cara,
te escribiré cual si fuera,
Mi querida Dª Ignacia,
Un almibarado pollo,
Cuyos labios leche manan
O el albañil harapiento,
O el monaguillo de mamas.

¿Cómo vivir, vida mía,
Entre penas y entre ansias
Léjos de tí, bella niña,
Ochenta leguas muy largas?
En tí pienso, si es de noche,
En tí cuando apunta el alba,
En tus ojos picarescos,
Aun en tus bromas pesadas,
En tus pellizcos mayúsculos
Y en tus porrazos de marca.
¿No piensas, dime, en tu Ricardo?
¿Quién, sino él te regala
Con higos chumbos, pasteles
Y garbanzos y azofaifas?
Ausente de tí, morena,
Los días muy mal se pasan;
Y aún no me he limpiado el polvo
De la larga caminata,
Y pr. volver á tu lado
Ya suspira mi garganta,
Y no me encuentro gustoso
Sin recibir tus miradas.

Y tus dulcísimos besos
Que en delicias me embriagan.
O pronto vuelvo á Sevilla,
O el pesar, hija, me mata.
Yo supongo, niña mia,
Que al volver pr. Santa Bárbara
No me hablarás de los perros,
Ni me enseñarás cascarrias,
Ni harás otras encantas cosas
Que por sabidas se callan.
No, mi dueña quintañona;
Porque, créelo, esas faltas
Son impropias de una jóven
Cual tú de buena crianza.
A las hermanas de Luisa
He visto en esta mañana,
Y aseguran que escribieron
Y se ha perdido la carta,
Ofreciendo escribir otra
Que las quejas satisfagan.
Pero la tímida pollita

Parece no tiene gana
de abandonar á Madrid,
Ni de ver á la Giralda.
Déme p.a los vestidos,
Que me encargaste, de lana,
Si compro muchas ó pocas
De género cuántas varas.
Da mis memorias á Pepe,
Da mis afectos á Amalia,
Muchos besos á mi novia
Y á tu hermosísima hermana
Di que su cuerpo arrogante
Y de sus ojos las ráfagas
Y las perlas de su boca
Y de sus labios la grana,
Que son la prez y la gloria
Y de Sevilla la gala,
A las bellas de esta villa,
Si viniera, avergonzaran.
Y en fin, porq.e nada falte,
Haz un cariño á la gata.
Y tú, prenda de mi vida,

No seas conmigo ingrata:
Escríbeme largo, largo,
Que mi amor tu letra aguarda.
Y no olvides, linda polla,
Mi cariño te lo encarga,
Que es tuyo, tuyo, muy tuyo,
Sí, tu Juanito del alma.

A S. A. R. la Serma. Sra. Dª Mª Luisa Fernanda, Duquesa de Montpensier, en el dia de su santo

Soneto.

No con alegre son y dulce lira
Halagaré, Señora, vuestro oido,
Que exhala el corazon hondo gemido
Y triste el labio sin cesar suspira.
Fúnebre luto en el alcázar mira,
Antes de tierno amor plácido nido,
Atónita la vista... ¿dónde es ido
El ángel régio q. la patria admira?
Murió el sol de Orleans... ¡Llora el esposo
Su ventura fugaz, la Madre llora
De la muerte feroz la cruda saña.
Conceda el alto cielo bondadoso
La paz, q. vuestro labio mustio implora,
Y dé consuelo á la afligida España.

(Agosto de 1878)

Con motivo de la muerte de S. M. la Reina D.ª M.ª de las Mercedes de Orleans y Borbon.

Soneto

"Tú, Señor, q.e dispones de la vida,
tú, de piedad inagotable fuente,
concede la salud á mi inocente
Esposa, de la patria bendecida."
Con voz trémula, débil, dolorida
Rogaba Alfonso así, mustia la frente
Al par que su amargura inmensa siente
España, al peso del dolor rendida.
Ni la oracion ni el llanto quiso el cielo
Bondadoso escuchar por hado impío,
Y hundió á todos en luto y desconsuelo.
Hermosura, virtud y poderío,
Oculta en sombras funerario velo
Y sólo resta un cadáver frio.

~

A Alfonso XII.

Oye el clamor de júbilo
Que exhala en este día
La noble patria mía,
La patria de Guzmán.
Sí, de entusiasmo insólito
Arde, el grito levanta,
Y su ventura canta
Con incesante afán.
Desde la excelsa cúspide
Del famoso Pirene
Al mar una voz viene
Clamando en tu loor:
"Salve, glorioso Príncipe,
De otros mil heredero,
A quien el mundo entero
Rinde el debido honor.
Tú, Alfonso, a otros ínclitos
Monarcas la memoria
Renovando, la gloria

Coronará tu sien.
Tú con leyes benéficas,
Otro Alfonso emulando
La dicha irás labrando
De los pueblos también.
Tú el belicoso estrépito,
Que en los montes retumba,
Y abre ominosa tumba
Al soldado infeliz,
trocarás en el plácido
Himno de la victoria:
¡Gloria á tu nombre! ¡Gloria!
Por siglos mil y mil

—

Ayes del alma

Celos, mentira, egoismo,
Ingratitud y pasion
Arrojan mi corazon
En un horroroso abismo.

Perdida la suave calma,
Embriagado de ilusiones
Mil siniestras confusiones
Eran suplicio del alma.

Insólito amor profundo
Abrasaba el loco pecho
El me inquietaba en el lecho,
El era de dicha un mundo.

Era mi sombra, mi luz,
El aire q. respiraba...
Era un placer, q. mataba...
Era mi gloria y mi cruz.

Plugo reunir al Destino
Gracias en una mujer;
Hizo perfecto su sér,
Y dióle imperio divino.
Pródiga naturaleza
Dió á sus ojos dulce encanto,
Y... tambien mentido llanto
Y peregrina belleza.
Sus miradas encendieron
En mi interior un volcan,
Y con misterioso afan
Mis venas enardecieron.
Soñaba dicha, embelesos,
Ventura inefable, eterna...
Nunca vi mujer más tierna
Al prodigarme sus besos.
Y en un éxtasis de amores
Y de bienaventuranza
Sembraba dulce esperanza
Nuestro camino de flores.

Era mi paz, mi consuelo,
Era mi bello ideal:
No gozan ventura igual
Los ángeles en el cielo.
En trasportes deleitosos
Nuestras almas confundidas
Formaban una en dos vidas
Por deliquios amorosos.
Sus ojos fijos en mí,
Reclinada en mi regazo,
Estrechábamos el lazo,
Que justamente rompí.
Era mi vida el aliento,
Que el fresco labio exhalaba:
Al verla gozar gozaba,
En ella mi pensamiento.
Mas dicha de amor no dura;
Y quiso mi negra suerte
Darme en el placer la muerte
Con lágrimas de amargura.

oyéndola— ¿quién diría
Que era falso su dolor?
¿Quién q.e al jurar tanto amor
Su torpe boca mentía?

¿Quién que el mágico tesoro
De caricias era engaño?
Se ha trocado por mi daño
En escoria vil el oro.

Si su semblante enamora,
Si su palabra cautiva
En su pecho late viva
Negra codicia traidora.

Con sus hechizos ufana
Fácil á varios concede
Sus favores, ¡ay! ¿quién puede
Amar belleza tan vana?

Pérfida, ingrata, mi pecho
Con puñal aleve heriste,
Y hoy lloro el error, ¡ay triste!
En mis lágrimas deshecho.

Mas nunca, nunca, hallarás
Amor noble como el mio;
A Diós mi venganza fío:
Lo que mereces tendrás.

Horrible duda padezco....
Conmigo mismo batallo....
¡En qué turbacion me hallo!
¿Idolatro ó aborrezco?

¡No lo sé; mi corazon
Brota sangre por la herida...
¿Es esta muerte ó es vida?
¿Es verdad ó es ilusion?

¡Infausto dudar violento,
Que mi existencia acibaras,
Cese ya esta lucha rara....
Mi corazon está muerto!

A ***

Una por una las horas
He contado de esta noche
Sin que tengan un momento
Descanso mis aflicciones.
¡Qué lento, qué tardo el tiempo
Para el que padece corre!
Arde mi cerebro, arde
Mi sangre y se descompone,
Y la impaciencia me agita
Y el pesar mi sér corroe.
Llamo al sueño, al dulce sueño,
Que las penas más atroces
Mitiga con dulce bálsamo
Y alivia con sus sopores,
Y cruel se muestra sordo
A mis vehementes clamores
Y mis repetidos ayes
¡Oh rabia! ¡oh dolor! no oye!

En tanto cada minuto,
Es un siglo, un siglo enorme,
Y el otro minuto trae
Inquietud y sinsabores.
La vida así es un tormento;
Sin salud ¿en dónde hay goces?
No se padece en la tumba:
Abra para mí sus goznes.
Carminda, mi bien, Carminda,
A mis sollozos responde.
¡Ay! la noche tenebrosa
Me oculta los resplandores
De esos tus divinos ojos,
De amor celestiales soles.
¿Y no acudes en mi alivio?
¿Y mis cuitas no socorres?
Tú, del alma dulce encanto,
Tú de inocentes amores
Pura niña, amada mía,
Mi estrella, mi luz, mi norte,

tú, que mi esperanza eres,
Y el interes desconoces,
Ven, ven, de tu rojo labio,
Que guarda aroma y aljófares,
Oiga yo tiernas palabras,
Oiga dulces expresiones,
tu mano mórbida estreche
Y los ardientes fulgores
De tus luceros me lleven
En misterioso trasporte.
Ven; si muero entre tus brazos
Bendeciré mis dolores.

A María Santísima.

Virgen y Madre, celestial María,
A cuyos pies el argentado velo
Pliega la luna, resplandor del cielo,
Que eclipsas con tu lumbre al mismo sol,
Oye, María la plegaria ardiente
Del católico pueblo que te implora;
Vuelve tus ojos, oh, dulce Señora,
Escuchando benigna su oración.
De las vírgenes reina, casa de oro,
Mística rosa, estrella matutina,
De angelical belleza peregrina,
Vaso de insigne, pura devoción.
Tú solamente de la infame culpa
Preservada por gracia del Eterno,
Tú, siendo espanto del inicuo infierno
Nos diste por hermano al Salvador
Puerta del paraíso, de David torre
Recibe nuestros votos, Virgen pía

Tú diste á tu hijo, Madre mía,
por redimir al triste pecador. (1)

~

(1) Los versos subrayados expresan pensamientos de Silvio Pellico.

A María

De los pecadores guía,
Raudal de divino amor,
La Madre del Redentor
Se llamó, cual tú, María.

La belleza corporal
Natura te dió sin tasa;
Mas esta belleza pasa
Como cosa terrenal.

Debiste al cielo otro don,
Que nunca la edad marchita,
Otra belleza bendita:
Pureza del corazon.

Así al contemplarte el hombre
Las dos bellezas repara;
La del alma y de la cara,
Que convienen con tu nombre

~

Sevilla á S. A. R. la Serma.
Sra. Infanta D.ª M.ª Luisa Fernanda

Hoy q.e brilla en tus labios el contento
Y destierra tu seno la congoja
Mil cándidas palomas suelta al viento
Sevilla, y flores á tus pies arroja.
De lealtad un profundo sentimiento
Va oculto y de cariño en cada hoja
Y al par que el suelo bordan sus colores
Su ámbar lleva á las auras tus loores.

A la princesa M.ª Cristina

Excelsa niña, que en la ebúrnea cuna
De las Gracias aplaude el lindo coro,
Sobre tí sonriendo la fortuna
Derrama de sus dones el tesoro.

A la Srta. Dª Dolores Reina y Flores en el día de su santo

Para inspirar al cariñoso vate
Belleza, discrecion, edad florida,
Cuantas prendas, en fin, de citar pudiera
tienes, Lola sin par, mi dulce amiga
Si arrebatado de entusiasmo noble
De Ninta celebré los gratos dias;
Si de Rocío en éxtasi inefable
Canté el acento y la expresion artística,
Mudo, insensible, al lisonjero encanto
Hoy no debe quedar mi humilde lira.
No; podria ¿mi acudas ¿cómo inerte
Recordar tu hermosura peregrina,
El voz ser suave, que en tu rostro,

viviréis sobre mi pecho
En íntima compañía:
te lo juro, prenda mía,
En dulce llanto deshecho.

De mi niña tierno don,
Siempre así habeis de vivir
Miéntras que dure el latir
De mi amante corazon.

A Sto. Tomás de Aquino

Soneto. (1)

De la razon y fe sin par lumbrera,
Azote del error, gloria de Aquino,
Angel de las escuelas peregrino,
Sol que ilumina del saber la esfera
  Te dió el cielo la antorcha verdadera
Para hallar del Eden sacro el camino;
Del mundo admiracion, Tomás divino,
Que nuestro amor en el altar venera.
  Ilustre sabio, nuestras plantas guía
Y así caminarémos sin temores
De la sana doctrina por la vía;
  Santo, de tu virtud los resplandores
A tus alumnos bondadoso envía
Y de Satan serémos vencedores.

---

(1) Leido en la Academia de Sto. Tomás.

A Gardenia en sus dias

Hoy que tu santo celebras
Es bien que suene mi lira;
Pulsola y te felicito,
Gardenia del alma mia.
Van á cumplirse tres años
Que eres alma de mi vida
La luz de mis tristes ojos,
Mi solo contento y dicha.
Y este amor tierno, puro
Que forma nuestra delicia
Ni lo disminuye el tiempo
Ni la ausencia lo amortigua.
No es apetito grosero
Que al goze carnal incita.
Es emanacion del alma
Y no de torpe lascivia.
Por eso aunque corran años
Tu amor nunca se mitiga.
Mi bien, mi dulce embeleso,

Cara prenda, bella niña
Llegue al cielo dispensante
Sus gracias en este día:
Aleje de ti por siempre
Enfermedades malignas,
Haga rebosar tu espíritu
De placentera alegría,
Y dando al olvido engaños
Y desdenes y mentiras,
Goza de los tiernos besos
Con que te halaga tu Elisa
Y del sincero cariño
De tu amorosa familia.
¡ojalá rotas las nubes,
Que hoy te inquietan y fatigan,
Y el horizonte encapotan
De tu incierta y triste vida,
Luzca para ti esplendente
El sol que en la esfera brilla.

Esto tu amante desea,
Que su eterna fe te brinda;
Y como don el más puro,
Como ofrenda la más rica,
En tus aras, mi Cardenia,
Su corazon deposita.

EL POZO DE BAZÁN

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INÈDITA.

I

. . . .

II

Hace años, muchos años
Que habitó en Ciudad Rodrigo
Un castellano señor,
Un campeón, un caudillo,
Dueño de vidas y haciendas,
Y de alta alcurnia nacido,
Llamado Lope Bazán,
Apellidado «*El Invicto*».
Como casa señorial
De tan linajudo brillo,
Entre cubos almenados,
Y entre puentes levadizos,
Se levantaba orgulloso,
Un feudaticio castillo.
Y de su clave en el pórtico
En duro jáspe esculpido
Los heráldicos blasones
Que algún rey dió al apellido,
Ostentaban en sus altos
Una corona de título.
Como á media legua escasa
Del yá predicho edificio,
Y entre las altas malezas
Por sus ramas escondido,
Casi al borde de unas peñas
Salientes de un precipicio,
Un profundísimo pozo
El hombre ha dado al olvido,
Por decir que allí de noche
Se escuchan vagos quejidos,
Y otras miles de consejas,
Propias solas del delirio.
Y es que siempre en esas horas

1

Un rayo de luz.

A mi querido amigo, el distinguido poeta y literato D. J. J. Bueno — En prenda de antiguo y acendrado cariño — El autor

¿Ninguno á comprar hoy llega
ni romance ni canción?
¿Nada dice al corazón
la voz de la triste ciega?

Negros ojos, blanca tez,
limpia á la par que modesta,
de espresión dulce y honesta
y respirando honradez,

Tal pudiera bosquejar
el arte á la ciega hermosa,
á quien mucha gente ociosa
estaba oyendo cantar.

El pueblo fué despejando,
solos quedamos los dos,
y „una limosna por Dios„
siguió la pobre implorando.

=¿Como cegasteis? =No sé,
contaba muy corta edad,
cuando en densa oscuridad

súbitamente quedé.

Huérfana, luego, el destino
agota en mí su rigor,
y así del mundo Señor
cruzo el áspero camino.

Creciente interes sentía
por la infelice doncella,
y antes de alejarme de ella,
me informé donde vivía.

No pude desvanecer,
su recuerdo de mi mente:
pasé la noche impaciente,
ví con gozo amanecer.

De un hábil Doctor seguido,
me dirigí á la morada
de la ciega desgraciada,
que nunca daré al olvido.

Aunque de humilde apariencia,
se respiraba en la estancia,
la dulcísima fragancia
de la virtud é inocencia.